

ESPEJISMOS *del* RÍO *de* ORO

Dialéctica de la migración
y el desarrollo en México

Humberto Márquez Covarrubias
Raúl Delgado Wise

Miguel Ángel
Porrúa

COLECCIÓN
De Mito
Migración



Universidad
Autónoma de
Zacatecas



ESPEJISMOS *del* RÍO *de* ORO

Dialéctica de la migración
y el desarrollo en México



ESPEJISMOS *del* RÍO *de* ORO

Dialéctica de la migración
y el desarrollo en México

Humberto Márquez Covarrubias
Raúl Delgado Wise



Universidad
Autónoma de
Zacatecas



Miguel Ángel
Porrúa

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, octubre del año 2012

© 2012

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

© 2012

Por características tipográficas y de diseño editorial

MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-401-648-2

Fotografía de portada: Aída Martínez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULK A 80 GRAMOS

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 04000 México, D.F.

Introducción

El tema de migración y desarrollo está adquiriendo una gran importancia en el debate político y en la investigación científica. Al unísono, los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, han tomado la batuta en la conformación de una agenda política, que no ha encontrado, sin embargo, el consenso y aquiescencia de los principales países receptores de migrantes para incorporar activamente la visión y los intereses particulares de los países exportadores de migrantes. Por tanto, las prescripciones políticas de la susodicha agenda no conectan, en realidad, el fenómeno migratorio con alternativas orientadas a superar los múltiples y complejos problemas del desarrollo que afrontan los países subdesarrollados. En distintos documentos oficiales y foros internacionales que bordan alrededor de ese tema se postula la idea de que las remesas constituyen un instrumento para el desarrollo de los países emisores de migrantes. Sin evidenciar las causas de fondo del desbordante éxodo poblacional, se limitan a recomendar un mejor aprovechamiento de las remesas —visualizadas como un “río de oro”— mediante la disminución de los costos de transacción y la bancarización de las remesas. Por añadidura, se plantea la gestión o gobernabilidad de la migración como una condición necesaria para controlar los crecientes flujos de migrantes provenientes de zonas subsumidas en la pobreza, marginación y desempleo, aparentemente para coadyuvar en la defensa de los derechos humanos de los migrantes, pero sobre todo, para abonar a la agenda de seguridad que tanto interesa a los países receptores de inmigrantes. En cambio se omite el hecho de que las migraciones internacionales constituyen una fuente inapreciable de trabajo barato, y también de trabajo altamente calificado, que alimenta el proceso de acumulación de

las economías desarrolladas mediante la inserción precarizada de amplios contingentes laborales desorganizados y dóciles.

El debate académico está permeado mayormente por la visión dominante emanada de los centros de investigación de los países desarrollados. Es decir, no existe todavía un desarrollo teórico-conceptual que recupere el punto de vista de los países subdesarrollados. Por lo general, la problemática migratoria ha sido analizada desde la perspectiva de los países receptores y bajo una lente muy superficial, etnocéntrica e individualista centrada en temas como los diferenciales salariales, el desplazamiento de trabajadores nativos, la situación de ilegalidad y la seguridad fronteriza. Tal visión aparte de distorsionar la realidad oscurece las causas de esta problemática y las posibilidades de afrontarla. En esta vertiente se inscribe la economía neoclásica y la visión sociológica de autores que adhieren posturas nativistas y xenofóbicas, como Huntington. Esta última, por cierto, ha sido la postura más encumbrada en el debate político. Por fortuna existen otros estudios que se sitúan en una perspectiva analítica contrastante y en el otro extremo de la geografía política, que enfatizan el problema de la incorporación social y el transnacionalismo desde una visión más comprehensiva del fenómeno, aunque con énfasis en la sociedad estadounidense y un abordaje un tanto tangencial de la problemática del desarrollo de México. Asimismo, prolifera el estudio acerca de los nuevos destinos de la inmigración mexicana y las recientes formas de precarización y segmentación laboral.

Por su parte, y sin pretender ofrecer un panorama exhaustivo, la mayoría de los estudios realizados en México adoptan un enfoque disciplinar sobre aspectos demográficos, antropológicos y culturales, con un horizonte analítico predominantemente microsocioal. Asimismo, y sin desconocer su importancia para dimensionar el fenómeno, el tema de las remesas ha venido a ocupar un lugar preponderante, no sólo en México sino también, aunque bajo una visión que distorsiona la noción misma de desarrollo, en la agenda gubernamental y de los organismos internacionales. Existe también una gama de estudios que aborda desde diferentes ópticas la llamada economía de la migración bajo una visión binacional. Asimismo, el estudio de las organizaciones de migrantes como agentes potenciales del desarrollo ha cobrado notoriedad, al igual que la cuestión de las remesas colectivas y la inversión de los migrantes. Por su parte, algunos estudios comienzan a abordar la inserción precarizada y la segmentación en el mercado laboral transnacional. A su vez, no obstante la importancia estratégica del tema migratorio para México, el debate político resulta sumamente restringido con una participación muy marginal de la clase política. En esencia se constriñe a

tres temas: el cuestionamiento de las remesas como paliativo de la pobreza, la legitimidad del voto de mexicanos en el extranjero y el diseño de políticas públicas para el uso productivo de remesas.

Para superar estas dificultades y poder penetrar en las causas de fondo del fenómeno, es imprescindible su adecuada contextualización desde un mirador que considere las dinámicas geopolíticas y geoeconómicas de los procesos de integración regional y desarrollo en los que se ubican los países emisores y receptores. Desde esta perspectiva, es importante considerar que, en su fase actual, los flujos migratorios más significativos están estrechamente relacionados con la implementación de cadenas globales que responden a las tendencias en curso de internacionalización de la producción y de los mercados laborales.

Sin desconocer los significativos aportes de la amplia constelación de estudios, autores y temas de debate esbozados, consideramos que para construir una visión integral del sistema migratorio México-Estados Unidos, es necesario incorporar, en un marco analítico más comprehensivo, una perspectiva del contexto de integración socioeconómica entre ambos países y de la problemática del desarrollo en México.

La elaboración de una visión integral del sistema migratorio México-Estados Unidos en el marco del TLCAN puede ser emprendida mediante el enfoque de la economía política del desarrollo, que descansa en cuatro dimensiones analíticas: la geoeconómica y geopolítica: modalidad de integración económica regional; el mercado laboral transnacional: papel de la fuerza de trabajo en la reestructuración productiva; el modelo de desarrollo: tipo de desarrollo nacional del país emisor, institucionalidad y políticas públicas; y los sujetos sociales: participación de sectores sociales migrantes y no migrantes en procesos de desarrollo en lugares de origen.

Más específicamente, el análisis del sistema migratorio México-Estados Unidos gira en torno a dos conceptos ordenadores que explican las dinámicas estructurales y las prácticas estratégicas de la particular simbiosis entre migración y desarrollo: 1) el modelo exportador de fuerza de trabajo (Delgado Wise y Márquez, 2005), que explica el papel de la fuerza de trabajo mexicana barata en el proceso de reestructuración de la economía estadounidense como eje del proceso de integración económica regional en curso, y 2) el modelo de desarrollo basado en las remesas (Delgado Wise y Márquez, 2006), que explica la dependencia crítica de las remesas como soporte de la estabilidad socioeconómica y la manera en que esto distorsiona la noción misma de desarrollo en México y resulta a la postre insustentable.

La publicación del presente libro ha sido posible gracias al apoyo financiero del Proderic-2 del Gobierno del Estado de Zacatecas.

Migración y desarrollo, la nueva agenda del Consenso de Washington

Introducción

Los organismos internacionales comandados por el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han venido difundiendo un programa político internacional sobre migración y el desarrollo. La base de esta posición es que las remesas enviadas por los migrantes pueden promover el desarrollo local, regional y nacional en los países de origen. Por extensión, las remesas son consideradas como una indispensable fuente de divisas para proporcionar la estabilidad macroeconómica y aliviar los estragos sociales causados por las políticas neoliberales, como la pobreza. Dicha postura está apoyada en la evidencia de la creciente importancia de las remesas como una fuente de divisas y de ingresos para la subsistencia de muchos hogares en los países subdesarrollados. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha estimado que 500 millones de personas (8 por ciento de la población mundial) reciben remesas (PNUD, 2006). Según cifras del BM, las remesas enviadas por migrantes de los países subdesarrollados aumentaron de 85 millones de dólares en 2000 a 199 millones de dólares en 2006. Si los flujos no registrados a través de canales informales fueran considerados, esta cifra podría incrementar un 50 por ciento o más el monto de los flujos registrados (BM, 2006). Teniendo en cuenta los flujos no registrados, el importe total de las remesas superaron la inversión extranjera directa y más que duplicaron la llamada ayuda oficial recibida por los países subdesarrollados. En muchos casos, las remesas se han convertido en la mayor y menos volátil fuente de ingresos de divisas para estos países.

Aunque el BM ha moderado su discurso optimista sobre el tema (Lapper, 2006), es importante considerar que el impacto de las políticas neoliberales

de ajuste estructural, impuestas por el BM y el Fondo Monetario Internacional (FMI), han gravitado como un elemento clave para explicar el aumento en la migración Sur-Norte y la consecuente afluencia de remesas. Más aún, los programas de ajuste estructural, lejos de contribuir al desarrollo de los países de emigración, han profundizado sus dinámicas de subdesarrollo. Por lo mismo, en lugar de atacar las causas de fondo del problema, la pretensión de emplear a las remesas como fuente de financiamiento para el desarrollo y convertir al migrante como agente principal del desarrollo sólo intenta conferirle un “rostro humano” a la política neoliberal.

Para México, al igual que para otros países que exportan grandes cantidades de migrantes, la gran paradoja de la política internacional de migración y desarrollo es que no prevé cambios sustanciales en los principios que sustentan la globalización neoliberal o en la forma específica en que las políticas neoliberales se aplican en los países de origen (Delgado Wise y Márquez, 2007; Castles y Delgado, 2007). En la mayoría de ellos se instrumentan estrategias superficiales relacionadas con el fenómeno de migratorio, como la reducción de los costos de transferencia de remesas o la canalización de remesas en microproyectos con impactos muy limitado en términos de desarrollo. En términos generales, todavía está ausente el diseño de modelos de desarrollo alternativo y nuevas formas de integración económica regional que permitan reducir las asimetrías socioeconómicas que existen entre los países emisores y receptores y contengan o al menos reduzcan la creciente dinámica migratoria.

El enfoque teórico utilizado en este documento hace hincapié en la economía política del desarrollo y centra su atención en el papel de la fuerza de trabajo migrante, al tiempo en que analiza las remesas básicamente como un componente del salario devengado por la sobrepoblación que se ve obligada a entrar en los mercados de trabajo transfronterizos en condiciones de precarización laboral y exclusión social, y cuyo uso principal es la subsistencia de los dependientes económicos radicados en los lugares de origen. Esta perspectiva pretende reconstruir críticamente la relación entre desarrollo y migración desde una visión de conjunto.

Este documento se divide en tres apartados: el primero ofrece un breve panorama de las actuales perspectivas teóricas para el análisis del nexo entre migración y desarrollo. El segundo introduce nuestra perspectiva basada en la economía política del desarrollo. Por último, como conclusión general, se pone de relieve algunas de las ideas básicas que subyacen en esta concepción alternativa de la relación entre la problemática del desarrollo y la migración.

La migración internacional bajo la mirada convencional

En el último tramo del siglo pasado y en lo que va del presente, la relación entre migración y desarrollo se ha ubicado como un tema central en el debate académico y político en el ámbito internacional. Los organismos internacionales han estado muy interesados en difundir una agenda política en la materia, como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Organización para las Naciones Unidas (ONU), entre otras. Estas instancias han generado una gran actividad plasmada en diversos foros y publicaciones. Un ejemplo es el informe de la Comisión Global sobre la Migración Internacional (GCIM, por sus siglas en inglés) de 2005, el Diálogo de Alto Nivel sobre Migración y Desarrollo de la ONU de septiembre de 2006 y la primera reunión del Foro Global sobre Migración y Desarrollo celebrado en Bruselas en julio de 2007, entre muchos otros. Adicionalmente, los gobiernos de los países desarrollados, los cuerpos supranacionales y las agencias internacionales con frecuencia organizan reuniones sobre el control y administración de la migración; mientras que los gobiernos de los países exportadores de migrantes juegan un papel marginal, en tanto que las asociaciones de migrantes, por lo general, no juegan un papel muy limitado.

La agenda política confeccionada por los organismos internacionales en materia de migración y desarrollo descansa en la visión e intereses de los países centrales, a la sazón importadores de inmigrantes. En principio, tiene el interés de garantizar el control de los flujos migratorios. A partir de una visión geoestratégica, y de la articulación de sus bloques económicos regionales, que funcionan como espacios de gestión de los principales sistemas migratorios, plantean el principio de la gobernabilidad de los flujos migratorios, pero como una exigencia de sus agendas de seguridad y de sus necesidades de provisión de fuerza de trabajo barata. En tal sentido, el Estado juega un papel muy importante en la regulación migratoria mediante la expedición de leyes, programas y políticas, que incluyen disposiciones lesivas como la militarización de fronteras, criminalización de migrantes, exclusión de ciudadanía y en general la procreación de un clima social xenófobo. Desde esta óptica, se regatea la contribución de los migrantes a la dinámica socioeconómica del país receptor y se propala la idea de que representan una carga para el erario y la sociedad en general.

El segundo principio rector de la agenda internacional postula la idea de que las remesas son un instrumento del desarrollo para los países de

origen. En ausencia de una política verdadera de desarrollo preferente de los países subdesarrollados, a la sazón los mayores emisores de emigrantes, se postula la idea de que los propios migrantes disponen de recursos propios, las remesas, aptos para detonar el desarrollo de sus lugares de origen. Esto en consonancia con el ideario neoliberal de la nueva política social que arguye que los pobres deben generar su propio desarrollo. Para ello se propone la disminución de los costos de transferencia de las remesas, que ya de por sí generan enormes ganancias para las empresas llamadas remesadoras, como WesterUnion, Moneygram, Citigrup y BBVA, a fin de incrementar su caudal, que es percibido como un “río de oro”, pero sin proponer mejores condiciones laborales y de vida de los migrantes y sus familias.

Por añadidura, se plantea la política de retorno como otra vertiente para supuestamente impulsar el desarrollo en los lugares de origen, bajo el supuesto de que los migrantes adquieren destrezas y capacidades en su trayectoria laboral en los países de destino, las cuales pueden aplicar a su retorno en sus lugares de origen. Existen varios tipos de retorno: *a)* retorno voluntario por jubilación, al final de la trayectoria laboral individual; *b)* retorno por cesantía, que puede ser provocado por la crisis económica, el despido y las dificultades de reinserción laboral; *c)* el retorno institucionalizado por los programas de trabajadores temporales, y *d)* el peor tipo lo constituye el retorno forzoso, ya sea por deportación o crisis económica. Por tanto, en presencia de un incontenible flujo migratorio, los países emisores podrían mejorar sus sistemas educativos y de formación técnica para que los migrantes laborales encuentren mejores opciones ocupacionales. A su vez, la posibilidad del retorno de los migrantes, supone la posibilidad de ocupar mano de obra calificada en sus lugares de origen.

La mayor parte de los estudios que abordan la relación entre migración y desarrollo giran en torno al primer factor, como si la migración fuese una variable independiente y las posibilidades o no de desarrollo estuviesen supeditadas a los recursos e iniciativas de los migrantes. No obstante, dada la complejidad analítica que reviste esa relación, se advierte la necesidad de emprender estudios que se salgan de los linderos de ese esquema analítico, que tiene como punto de partida el fenómeno migratorio, para colocarse justamente del otro lado de la ecuación, es decir, de los macroprocesos de desarrollo. Esta nueva perspectiva analítica considera a la migración como un aspecto de la problemática del desarrollo y visualiza al desarrollo como un campo analítico cuyas dinámicas estructurales y prácticas estratégicas tienen como escenario los planos global, regional, nacional y local. Asimismo, ante el predominio de la visión teórica y política de los países desarrollados receptores

de inmigrantes, es necesario trastocar esa hegemonía e incorporar la visión de los países subdesarrollados exportadores de migrantes. Y ante el predominio de perspectivas de corte nacionalista o localista, conviene impulsar el análisis comparativo de corte internacional que rescate las experiencias en materia tanto de desarrollo y migración, como de la relación entre ambos.

Desde nuestra óptica, es preciso situar el problema de la migración internacional en el ámbito de los estudios del desarrollo y, en consecuencia, asumir como premisa explicativa la problemática del desarrollo sobre la dinámica migratoria. Para ello es necesario también generar objetos teóricos desde una perspectiva interdisciplinaria, es decir, conceptos y proposiciones sobre el contexto, agentes y procesos esenciales que operan en un ámbito multiespacial. Adicionalmente, es preciso problematizar y contextualizar la noción de desarrollo, para rebasar los marcos normativos que se constriñen a enunciar en términos abstractos el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población, sin contemplar la necesidad de generar cambios estructurales e institucionales. Más aún, el problema del desarrollo en condiciones de alta migración agrega otros desafíos, tales como las asimetrías entre países, la reconfiguración de las cadenas productivas y la concomitante reestructuración, así como, precarización de los mercados laborales, las desigualdades sociales en el horizonte transterritorial y, más específicamente, el deterioro de las bases materiales y subjetivas de arraigo de la población en los países de origen, aunado a la problemática de integración a las sociedades receptoras y el mantenimiento de vínculos transnacionales.

A nivel teórico y conceptual, el desafío inicial para la investigación de la relación entre migración y desarrollo deviene del hecho de que no se ha teorizado con propiedad el problema y que previamente no se ha realizado una operación que permita la adecuada incorporación del tema migratorio en los estudios del desarrollo. Sin desconocer los aportes de la amplia constelación de estudios, autores y temas de debate, consideramos que para construir una visión integral de la relación entre desarrollo y migración, es necesario incorporar, en un marco analítico más comprehensivo, una perspectiva del contexto de integración socioeconómica regional y de la problemática del desarrollo en el país emisor de migrantes para poder establecer a nivel teórico y práctico la específica conexión entre migración y desarrollo.

Esta reconstrucción crítica del campo de estudios de migración y desarrollo significa, también, sobreponerse a la visión parcial de los países desarrollados importadores de migrantes basada en principios como la gestión de la migración, la agenda de seguridad, el codesarrollo y la criminalización de los inmigrantes. Por tanto, es imprescindible incorporar la visión de los países

subdesarrollados exportadores de migrantes, a partir de una comprensión del contexto de desarrollo del capitalismo contemporáneo y el tipo de relaciones asimétricas entre países expulsores y receptores de migrantes. Cabe señalar que el esfuerzo de teorizar desde la perspectiva de los países subdesarrollados, que implica una visión comprehensiva del fenómeno, no es una tarea nueva. Desde la década de los cincuenta y hasta los setenta, las teorías del estructuralismo de la CEPAL y las teorías de la dependencia —estas últimas generadas, aunque con algunas variantes, bajo el paradigma de la economía política marxista— aportaron un sólido basamento para avanzar en esta dirección (Marini, 1973; Dos Santos, 1974; Furtado, 1969; Cardoso y Faletto, 1969; Frank, 1974; Bambirra, 1978). Se trata de concepciones que trascienden al nacionalismo metodológico con mucha antelación a la emergencia del enfoque transnacionalista que reivindica como su acto fundacional esa premisa. En términos generales, no deja de ser sintomático el grado de desconocimiento u omisión que teóricos y analistas de los países desarrollados hacen de las aportaciones de los teóricos latinoamericanos y del resto del mundo subdesarrollado.

Partiendo de estas grandes premisas, el presente trabajo se divide en dos grandes apartados y unas conclusiones generales. En el primero se delinea nuestra perspectiva teórica de cómo abordar el vínculo entre desarrollo y migración bajo un esquema analítico comprensivo desde la visión de los países exportadores de fuerza de trabajo. En el segundo apartado se muestra la capacidad interpretativa del enfoque propuesto tomando como referente el caso de la migración México-Estados Unidos en el contexto actual de integración asimétrica de América del Norte.

Breve panorama teórico de la relación entre desarrollo y migración

A pesar del auge experimentado por los estudios en migración y desarrollo, existe una clara disociación entre las teorías del desarrollo y las teorías de la migración. Por lo mismo, dichos estudios poseen una visión muy restringida, pues no logran captar el contexto en el que se inscriben las migraciones ni las conexiones fundamentales con los procesos de desarrollo a nivel global, nacional, regional o local. En ese sentido, es importante acotar que el trabajo teórico-conceptual va a la zaga de la política de migración y desarrollo auspiciado por los organismos internacionales, por lo que el grueso del debate académico se limita a reproducir conceptualmente las proclamas que orientan ese proyecto o, a lo sumo, a establecer una distancia crítica.

En la trayectoria histórica de la teoría y la práctica del desarrollo, después de la Segunda Guerra Mundial se advierte una visión acorde a los intereses de los países hegemónicos, principalmente Estados Unidos. En la década de los cincuenta predomina la perspectiva de la modernización como respaldo al proyecto imperialista en el contexto de la Guerra Fría. No obstante, en América Latina se gesta, desde los años cincuenta, una visión donde la relación asimétrica entre desarrollo y subdesarrollo se coloca en el centro (estructuralismo de la CEPAL y teorías de la dependencia). Sin embargo, con la imposición del neoliberalismo, a fines de los años setenta y principios de los ochenta, la preocupación por el desarrollo pasa a un segundo plano y se obstaculiza políticamente la posibilidad de generar alternativas, al relegar la dinámica socioeconómica a la regulación del mercado. La emergencia del pensamiento único funge como una pesada loza que restringe la reflexión teórica y la práctica política sobre el desarrollo. Este escenario se configura como una verdadera contrarrevolución. No obstante, ante la profundización de las asimetrías entre países desarrollados y subdesarrollados, además del incremento de las desigualdades sociales al interior de los países, junto con la evidencia de conflictos sociales de diverso signo, los promotores de la globalización neoliberal relanzan discursivamente la idea de desarrollo bajo una agenda acotada —al proponer cambios estructurales e institucionales— que pretende, supuestamente, conferirle un “rostro humano” al neoliberalismo. En otro sentido, se registran distintos intentos por repensar el desarrollo desde una visión que busca ser interdisciplinaria, y que en algunos casos reivindica la problemática de los países subdesarrollados, como es el caso de los enfoques de desarrollo basado en la comunidad. Se trata todavía de esfuerzos variopintos e incipientes, con una fuerte carga de eclecticismo (Parpart y Veltmeyer, 2004) y que las más de las veces terminan subsumiéndose al vertedero neoliberal. Por la otra, aunque existe un cierto consenso nominal entre las teorías del desarrollo sobre los objetivos y valores (p.ej., bienestar social, elevación de niveles de vida, participación, etcétera), se profundiza poco acerca de las causas del subdesarrollo, cómo afrontarlas y con qué recursos, quién encabeza y dirige el proceso y cuál es el sentido que se le quiere imprimir al desarrollo en un horizonte tentativo de cambio social. En otras palabras, aún es necesario trabajar con miras a la construcción de una visión integral, en términos estructurales y estratégicos, que contribuya a atacar las causas de fondo de las grandes asimetrías y desigualdades sociales que predominan en el capitalismo contemporáneo.

Los estudios migratorios más influyentes han sido elaborados en centros de investigación de los países desarrollados, no por nada los mayores recep-

tores de inmigrantes del planeta, sin considerar a profundidad la problemática del subdesarrollo de los países exportadores de migrantes que figura entre los detonantes de los caudalosos flujos migratorios. Por tanto, un escollo importante es que no existe todavía un desarrollo teórico-conceptual que recupere el punto de vista de los países subdesarrollados, a la sazón exportadores especializados de fuerza de trabajo barata calificada y no calificada. Por lo general, la problemática migratoria ha sido analizada desde una perspectiva descontextualizada, y proclive a conservar una postura etnocéntrica e individualista, además de que su atención está centrada en aspectos parciales que responden a una óptica propia del nacionalismo metodológico, como el diferencial salarial, el desplazamiento de trabajadores nativos, la situación de ilegalidad y la seguridad fronteriza. Esta visión, aparte de distorsionar la realidad, oscurece las causas de esta problemática y las posibilidades de afrontarla. En esta vertiente se inscribe la economía neoclásica y la visión sociológica de autores que adhieren posturas nativistas y xenóforas. Esta última, por cierto, ha sido la postura más encumbrada en el debate político. Contrariando esa postura, desde ese mismo país se ha difundido con profusión la teoría del transnacionalismo que reposa en la idea de que los inmigrantes despliegan una serie de relaciones sociales, constantes y permanentes, de cooperación y reciprocidad con sus congéneres radicados en sus lugares de origen. Esta teoría brinda un valioso aporte a los estudios migratorios, puesto que posee una visión más comprensiva del fenómeno al describir la multiplicidad de prácticas sociales establecidas por los propios migrantes; empero, al explicar el fenómeno migratorio a partir de la configuración de las redes sociales, pasando por la integración social a la sociedad receptora hasta la tensión de relaciones entre los migrantes y sus lugares de origen, descuida el análisis de la problemática del desarrollo en su contexto y proceso particulares. En otro tipo de trabajos, prolifera el estudio acerca de los nuevos destinos de la inmigración mexicana y las recientes formas de precarización y segmentación laboral, pero en clave descriptiva.

Los estudios sobre migración internacional han sido prolíficos en cuanto al uso de enfoques y teorías provenientes de distintos paradigmas y en aportar abundante evidencia empírica. Como se deduce al contrastar las visiones histórico-estructurales (acumulación primitiva, sobrepoblación, sistema-mundo) con las perspectivas neoclásicas y otros enfoques como *push-pull* (que engloba diversas perspectivas analíticas), la nueva economía, la teoría de los mercados laborales segmentados, *migration hump* (una versión neomalthusiana asociada a las teorías de la modernización) y las diversas visiones socioculturales (redes sociales, causación acumulativa y transnaciona-

lismo). No obstante, también se verifica cómo, en el mayor de los casos, el vigor interpretativo decae cuando se renuncia a la construcción de teorías fuertes, o al utilizar teorías que sólo acometen una parte del fenómeno o que lo consideran aisladamente. Incluso se puede describir un itinerario de las teorías de la migración en atención a distintas fases del fenómeno —origen, desarrollo y consolidación—, pero pocas veces se presentan esfuerzos explicativos que pretendan cubrir el amplio rango de la dinámica migratoria desde una perspectiva multidimensional y multiespacial e inscribirla en el contexto global y de integración regional en el que se inserta. Y aunque existe un creciente intento por integrar los niveles micro, meso y macro, suele campear la perspectiva del norte, es decir, de los países receptores de migrantes, amén de que el énfasis en la temática del desarrollo es todavía marginal.

La mayor parte de los estudios que abordan directamente la relación entre migración y desarrollo giran en torno al primer factor, como si la migración fuese una variable independiente y las posibilidades o no de desarrollo estuviesen supeditadas a los recursos e iniciativas de los migrantes. Más aún, suelen centrarse en el ámbito local, comunitario o regional con un acentuado énfasis en el papel de las remesas y una visión limitada del desarrollo, lo cual desdeña la crucial dimensión macroestructural (Delgado Wise y Márquez, 2006). Con la pretensión de ilustrar de manera esquemática los linderos de esos enfoques analíticos, es posible diferenciar a grandes rasgos dos vertientes aparentemente contrastantes.

La primera se circunscribe dentro de un círculo vicioso. La migración y el desarrollo aparecen como conceptos antitéticos, especialmente cuando se hace referencia a la migración laboral en el horizonte sur-norte. Desde este ángulo, el fenómeno migratorio no tiene posibilidades de inducir dinámicas de desarrollo en los lugares de procedencia, sino que por el contrario provocan efectos adversos, tales como inflación, desarticulación productiva, abandono de actividades económicas y despoblamiento, mismas que a su vez promueven más migración. En estricto sentido, más que de un modelo teórico de migración y desarrollo, se trata de la construcción de diagnósticos que desde distintos miradores describen la tendencia que históricamente ha dominado esta relación en los países y regiones con alta incidencia migratoria. Al respecto, podrían mencionarse autores como Papademetriou (1998) y Delgado Wise (2000), entre muchos otros.

La segunda traza un círculo virtuoso. En el caso de procesos migratorios maduros, con redes sociales y organizaciones de migrantes consolidadas, considera que existe la posibilidad de que la diáspora, en tanto agente, con-

tribuya al desarrollo local y regional, así sea en términos restringidos. Esta perspectiva se sitúa en los pequeños márgenes que para un cierto desarrollo social permite la política neoliberal en el contexto de los países emisores. Este enfoque abarca una amplia gama de autores y perspectivas analíticas, incluso contrastantes, que ponen el acento en las remesas, las organizaciones de migrantes o en ambas. Por su influencia política, en un primer plano se sitúan los organismos internacionales —como el BM (2006) y el BID (2000)— interesados en promover el neoliberalismo “con rostro humano”, en consonancia con los postulados del Posconsenso de Washington. En segundo término se encuentran autores que han desarrollado una perspectiva más próxima a los intereses de la sociedad migrante, en una vertiente que puede ser calificada como “transnacionalismo desde abajo”, la cual destaca el papel de las organizaciones de migrantes como sujetos potenciales de distintas modalidades de desarrollo regional y local (García Zamora, 2005; Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2004; Guarnizo y Smith, 1998). En esta vertiente se agrega también la teoría del *migration hump* aunque con una óptica neomalthusiana y modernista.

Las dos vertientes analíticas tienen un punto en común: su horizonte analítico se restringe a la relación unidireccional migración-desarrollo, aunque difieren en que una niega las posibilidades de desarrollo, en tanto que la otra las pondera favorablemente. Indiscutiblemente, la segunda vertiente ha ganado más notoriedad, por lo que conviene hacer un recuento de los principales planteamientos académicos que han emanado de ella, a fin de sopesar sus alcances y limitaciones:

1. *Remesas e inversión productiva*. Durante las últimas dos décadas del siglo pasado, el fenómeno de la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos se expande notablemente, teniendo como telón de fondo las políticas neoliberales y el proyecto de reestructuración productiva que estaba experimentando la economía de Estados Unidos. En lo concerniente a los estudios sobre migración y desarrollo (estudios centrados en el eje analítico remesas-inversión-desarrollo), se pueden establecer dos momentos sucesivos que han marcado lo esencial del debate, un debate que aún no encuentra una solución satisfactoria, ni en términos teóricos ni prácticos. A partir de los años ochenta, Reichert (1981), Stuart y Kearney (1981), Mines (1981) y Wiest (1984) efectúan varios estudios empíricos en la región centro-occidente de México acerca de las remesas de dinero que los migrantes envían a sus lugares de origen. Estos autores argumentan que los efectos de las remesas en las comunidades de origen

tienden a ser perniciosos: diferenciación social, inflación de los precios de la tierra, concentración de los recursos locales en pocas manos. Con posterioridad, los investigadores que les sucedieron habrían de identificar esos resultados como una visión pesimista ante la posibilidad del desarrollo regional impulsado con las remesas. Más adelante, en los años noventa se analiza un círculo virtuoso entre remesas e inversión productiva (Durand, 1994; Jones, 1995; Durand, Massey y Parrado, 1998; Massey y Parrado, 1998), según lo cual las remesas se invierten en la agricultura y en capital humano, al tiempo en que el circulante monetario ejerce un efecto multiplicador benéfico para las economías de las comunidades, municipios y regiones. A sabiendas de que el uso de las remesas se canaliza mayormente a la subsistencia familiar, y en menor medida a la inversión productiva, algunos autores (Durand, 1994; Jones, 1995) sostienen que esas inversiones impactan significativamente en sectores y localidades específicos. Massey y Parrado (1998: 19) arguyen que la migración internacional es “fuente de capital productivo y fuerza dinámica que promueve la actividad empresarial, el establecimiento de negocios y la expansión económica”. Al ahorro generado por los migrantes se sumaría la consideración de las remesas colectivas (Goldring, 1996; Smith, 1998) en tanto recurso para financiar inversiones productivas e infraestructura social, particularmente en aquellas zonas de alta migración donde la inversión pública y privada es raquítica. Esta otra visión ha sido motejada como optimista, en oposición al pesimismo de los años ochenta. Adicionalmente, el discurso institucional también ha sido catalogado como optimista, es el caso de la CEPAL (Torres, 2000), el Banco Mundial (Ratha, 2003) y el gobierno foxista (Lozano, 2005). Si bien existe un consenso respecto a que la mayor parte de las remesas se utiliza como gasto corriente de las familias (alimentación, vestido, vivienda y educación e inclusive salud), no hay consenso respecto de las potencialidades de las remesas como fuente de inversión o capital. Además, se ventilan críticas al estudio de la migración y el desarrollo que tiene por eje las remesas (Binford; 2002; Canales y Montiel, 2004).

2. *Transnacionalismo y desarrollo*. En contraste con el supuesto de que los migrantes al asentarse en la sociedad de destino tienden invariablemente a romper con su lugar de origen, el transnacionalismo subraya el proceso contrario: los inmigrantes, independientemente de su incorporación a la sociedad de destino, son proclives a mantener vigentes sus relaciones con su sociedad de origen. En defensa de ese argumento plausible se postula que: *i)* los migrantes mantienen vínculos con su país de

origen para afrontar las condiciones de desigualdad racial y otras en el país de destino; *ii*) los procesos globales causan la migración y superan al Estado-nación, lo cual genera una sociedad civil global que amenaza el monopolio político del Estado, y *iii*) el transnacionalismo genera un “tercer espacio” para los inmigrantes entre el Estado y las sociedades de origen y destino. Al distinguir entre “transnacionalismo desde arriba” como ámbito de acción de las grandes corporaciones empresariales y financieras y los agentes políticos; “transnacionalismo desde abajo” para referirse al ámbito del común de los migrantes, este enfoque abre la posibilidad de observar, en algún grado, la asociación entre procesos de desarrollo y migración. En el primer caso se trataría de la injerencia de las empresas transnacionales que harían negocio al interior del proceso migratorio, como pueden ser las remesas, la banca y en general empresas proveedoras de mercancías y servicios para los migrantes y sus familias. En el segundo caso se trataría del consumo que en los lugares de origen y destino ejercerían los migrantes y sus familias. Al menos, la asociación entre transnacionalismo y desarrollo se ha explorado en dos vertientes: *i*) la economía de la migración, donde las prácticas transnacionales de los migrantes, como las llamadas telefónicas, el uso de tecnologías de la comunicación, el turismo, el comercio nostálgico y las remesas, desencadenan efectos positivos en las economías locales (Orozco, 2003), pero también abre nichos que a la postre son apropiados por las corporaciones transnacionales (Guarnizo, 2003), y *ii*) la contribución de las organizaciones de migrantes en procesos de desarrollo local y regional, particularmente en la realización de obras sociales de beneficio colectivo en los lugares de origen (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2004; Portes, Escobar y Walton, 2006; Faist, 2005).

3. *Codesarrollo*. Algunos países de la Unión Europea (primero Francia y recientemente Italia y España) han diseñado, con diversas variantes y matices, la política de codesarrollo fundada en la idea de la aportación de los migrantes al desarrollo de sus lugares de origen con el soporte de la llamada cooperación para el desarrollo. El codesarrollo propone *i*) fomento de actividades productivas a través de las remesas; *ii*) formación y apoyo a los migrantes para que retornen; *iii*) involucrar a los migrantes en proyectos de cooperación; *iv*) la formación y orientación de emigrantes potenciales en los países de origen; *v*) el fomento y creación de puentes entre como unidades de origen, en el sur, y las que han emigrado al norte; *vi*) la implicación de los gobiernos nacionales, locales, organizaciones de la sociedad civil, empresariales, universidades, centros edu-

cativos y culturales e inmigrantes, y *viii*) la mejora de las condiciones de vida y trabajo de los emigrados. En los hechos, el codesarrollo se ha empleado como una política supraestatal para controlar el flujo inmigratorio, y no tanto promover el desarrollo de los países donde se origina la migración. Los actores del codesarrollo, gobiernos, organizaciones de migrantes y ONG, no comparten necesariamente una misma idea de ese concepto, pues suelen hacer sus propias interpretaciones en función de sus propios intereses. Además, el codesarrollo entraña una paradoja en el terreno de los hechos: mientras que al interior de la Unión Europea, los países de menor desarrollo relativo, como España, fueron apoyados para activar su desarrollo nacional, con lo que pasaron de ser países exportadores de migrantes a importadores de inmigrantes (Agrela y Dietz, 2005), al exterior de la Unión Europea se recurre a la importación de fuerza de trabajo barata, pero se erige una suerte de fortaleza europea (Bendel, 2005) que cierra aparentemente las puertas a los inmigrantes y propone el codesarrollo, no tanto para promover el desarrollo de los países de origen como para encubrir una política de regulación de los flujos migratorios que provienen de los países que no forman parte de la Unión Europea.

4. *Sujetos sociales migrantes y desarrollo local.* Para el caso de México, García Zamora (2003) propone la constitución de una fundación para el desarrollo local y la adopción del sistema de microfinanciamiento; en tanto que Delgado Wise y Rodríguez (2001) plantean que las organizaciones de migrantes pueden promover proyectos de desarrollo regional con el acompañamiento de políticas públicas, mientras que Moctezuma (2005) plantea ciertas potencialidades asociadas a distintos tipos de migrante —colectivo, empresario, ahorrador y retirado— en materia de inversión social y productiva. Desde nuestra perspectiva, la activación de alternativas de desarrollo en los ámbitos local y regional puede asumirse como un problema político que requiere la constitución de un sujeto social colectivo, portador de un proyecto que aglutine a los sectores migrantes y no migrantes, y que canalice la participación estatal en la promoción del desarrollo bajo un esquema de planeación participativa. No obstante, es pertinente acotar que mientras no se desarrollen políticas públicas a nivel macro que posibiliten la construcción de pistas de aterrizaje donde la inversión de las remesas pueda tener impactos multiplicadores significativos, el impacto de las aportaciones de los migrantes y sus organizaciones tenderá a ser limitado.

En síntesis, el campo de estudio en migración y desarrollo dista de haber establecido con firmeza sus cimientos y haber demarcado con claridad sus linderos. ¿Cómo hablar entonces de tal campo de estudios? En principio porque es posible afirmar —prescindiendo el rezago teórico— que, en la práctica, existe un nexo crítico entre migración internacional y desarrollo. En segundo lugar porque existe una intencionalidad política de los organismos promotores para profundizar regional y nacionalmente las directrices de la globalización neoliberal y simultáneamente perfilar otra arista de la nueva política social para atenuar cosméticamente sus efectos más perversos acicateando la participación de los migrantes en la solución de los problemas ocasionados por dicha globalidad. En tercer lugar porque existe una pléyade de estudios que quieren incrustarse en ese específico campo de estudios. El problema radica entonces en que no hay una adecuada delimitación del campo, la relación entre migración y desarrollo no ha sido suficientemente abordada en el ámbito teórico, toda vez que hay vacíos lo mismo en las teorías del desarrollo y de la migración. A lo anterior se aúna el hecho de que proliferan estudios parciales e inconexos, la mayoría de ellos de orden descriptivo y sin una adecuada contextualización en el marco de la globalización neoliberal.

Mitos sobre la relación entre migración, remesas y desarrollo

Una urdimbre mitológica encubre la visión dominante sobre migración y desarrollo. La realidad se pone de cabeza para plantear que las migraciones internacionales producen desarrollo en los lugares, regiones y países expulsores de personas: los migrantes representan a los nuevos agentes, y las remesas, la palanca. En el análisis desaparecen las causas profundas de la migración forzada y la contribución de los migrantes a los procesos de acumulación en los países receptores. Una y otra vez se explora la posibilidad de impulsar el desarrollo mediante la canalización productiva de las remesas en los territorios de origen, depauperados y desolados, pero sin violentar la institucionalidad y política neoliberales. Esa visión emana de la ideología neoliberal que atribuye un supuesto poder económico a los pobres suficiente para superar sus condiciones de pobreza; de la nueva política social neoliberal que busca preservar la gobernabilidad y legitimación antes que su transformación, como también de una nueva expresión del pensamiento mágico que termina por hacer la apología de la migración como cultura de los pueblos. El propósito de este capítulo es desmitificar esa visión

ideológica, unidireccional y ahistórica de la migración y el desarrollo, al tiempo en que se analizan las principales contradicciones que esa relación genera.

En el entramado del sistema capitalista mundial, la dinámica migratoria internacional más significativa sigue el cauce de sur a norte del planeta, o más precisamente, de los países periféricos y subdesarrollados a los países centrales. El éxodo laboral que va en esa dirección y la concomitante cuantía de remesas que fluye hacia los países de origen han registrado un crecimiento inusitado durante la aplicación férrea de las políticas neoliberales, aunque la reciente eclosión de la depresión económica mundial detuvo su espiral ascendente. En los últimos 25 años, el número de migrantes ha superado el doble de su magnitud para alcanzar 190 millones en 2006, una marca histórica. Una porción creciente de ese flujo corresponde a trabajadores procedentes de países subdesarrollados que responde tanto a la destrucción del sistema de subsistencia y trabajo en su país como a la creciente demanda de fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada en los países desarrollados. En contrapartida, el volumen de remesas, cuya trayectoria va en sentido contrario, experimenta un ascenso aún mayor: de 48 mil millones de dólares en 1995 a 199 mil millones de dólares en 2006. Esto sin considerar los canales informales de envío de dinero, pues de ser así, las remesas podrían superar los flujos de inversión extranjera directa y más que duplicarían la llamada ayuda oficial para el desarrollo.

Esta expansión del fenómeno migratorio y sus secuelas encuentra una explicación en la estrategia de reestructuración y expansión del capitalismo mundial que se remonta a la década de los setenta del siglo pasado, se afianza con la imposición del neoliberalismo y que hoy afronta una crisis de gran magnitud. En este periodo, las migraciones internacionales son propulsadas por la profundización del desarrollo desigual, el incremento de las desigualdades sociales y el deterioro de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población de las regiones subdesarrolladas, periféricas o dependientes. En lugar de ahondar en explicaciones superficiales, como la que atribuye el origen de la migración a decisiones individuales y familiares, la cultura de la migración o el transnacionalismo, existen elementos estratégicos de la dinámica del capitalismo mundial más conspicuos, que han sido soslayados:

1. La demanda mundial de fuerza de trabajo barata, ya sea mediante la instalación de capital en países periféricos o mediante la importación de trabajadores en países centrales.

2. La sobreoferta de fuerza de trabajo barata en el mundo, granjeada con la aplicación de modalidades de acumulación por despojo y la generación de abundante sobrepoblación, además de que la culminación de la Guerra Fría, que en conjunto suman enormes contingentes de trabajadores de los países ex socialistas del bloque soviético y, principalmente, China, además de la consolidación de los reservorios laborales de América Latina y el Caribe, Asia y África.

No obstante, en nuestros días se ensalza una visión optimista que aduce que la migración se convierte en motor, palanca o instrumento del desarrollo para los países, regiones y localidades de alta migración. Tamaña proposición hace abstracción de las causas estructurales de la migración, de los efectos degradantes ocasionados por las políticas neoliberales y de la profundización del subdesarrollo. Tan sólo se apoya en la evidencia empírica del aumento de los flujos emigratorios y de la concomitante percepción de remesas, vistas quiméricamente como un formidable río de oro, al que hay que canalizar, bajo el esquema de “buenas prácticas”, hacia el desarrollo visualizado como una zona gris, puesto que no se define con precisión qué se entiende por desarrollo, a lo sumo se supone que emergerá como un resultado del uso productivo y social de las remesas, un producto que puede tener distintos rostros (local, humano, comunitario), pero también ninguno a la vez.

La mayoría de los analistas de las migraciones internacionales se preocupan de los problemas del desarrollo que están en la base de la explicación del incremento de las migraciones internacionales y de la recepción de remesas. Incluso se llega al extremo de, inmersos en un craso error metodológico, considerar a la migración como una variable independiente, un dato dado incuestionable. Esto es así debido a que en el transcurso de las últimas tres décadas, el análisis del capitalismo —un concepto proscrito por el pensamiento conservador— ha padecido del dominio de la ideología neoliberal y de sus prescripciones políticas sintetizadas en el llamado Consenso de Washington: liberalización, privatización y desregulación. Este discurso exaltador de la economía de mercado, la democracia liberal y el individualismo metodológico han prometido reiteradamente estrechar la brecha de las asimetrías socioeconómicas que divide a países y regiones del mundo y disminuir las ominosas inequidades que rasgan el tejido social, especialmente de las regiones periféricas. Esta visión se complementa con el gelatinoso concepto de globalización que ha sido difundido profusamente bajo el manto de la inevitabilidad en pauta normativa e ideológica por los

Estados del norte y los organismos internacionales, pero sin evidenciar los problemas y contradicciones que a su paso se van generando. Huelga decir que los gobiernos de los países subdesarrollados han adoptado, con algunas diferencias de matiz, esa visión dominante; no obstante que proliferan malessares, inconformidades y resistencias de distinto signo.

Es importante desmitificar la visión dominante sobre migración y desarrollo que, como si habitáramos el mundo al revés, supone que los migrantes, excluidos del sistema económico de sus países y reincorporados en países centrales bajo condiciones de precariedad laboral y exclusión social, se erigen como los nuevos héroes del desarrollo para suplir o complementar las tareas del Estado y el capital e invertir sus recursos, las remesas, una fracción de su ingreso salarial, para desarrollar a su país, región o localidad que los expulsara con antelación. Asimismo, en lugar de abonar con nuevas ideas a tamaña mixtificación, se enumeran algunas señales contradictorias de la expansión del desarrollo desigual y la migración forzada. Señales de alerta que nos vuelven a recordar la necesidad de promover cambios sustanciales en el modelo de desarrollo nacional y en la modalidad de inserción al mercado mundial, particularmente a la economía estadounidense, y más aún en la presente coyuntura de crisis sistémica que pone al desnudo el funcionamiento perverso del capitalismo salvaje.

Manteniendo a buen resguardo los principios de maximización de ganancias, libre comercio, democracia liberal y libertad individual, la ideología neoliberal atribuye a los pobres la disponibilidad de recursos propios —con los cuales logran amasar un llamado capital social— adecuados y suficientes para superar sus propias condiciones de pobreza. Desde esta perspectiva, la pobreza ha sido generada, en parte, por una precaria educación, falta de iniciativa, cultura anquilosada y hasta por la proverbial pereza. No por las dinámicas del capitalismo que promueven la concentración de capital, la coerción política del Estado, el desarrollo desigual entre centro y periferia, la expansión de las desigualdades sociales y políticas, como el neoliberalismo, que son una verdadera fábrica de pobres. La idea de que los excluidos del sistema pueden superar su pobreza constituye otra arista más de la nueva política social, vertebrada por políticas de “combate contra la pobreza”, cuyo cometido es focalizar recursos estatales exigüos en los sectores más depauperados, pero también involucrar a esos sectores sociales para que inviertan sus recursos en esas tareas paliativas, sin que en el fondo se mejoren las condiciones de vida de esa población. Por lo mismo, el Estado neoliberal orienta una menor cantidad de recursos públicos al gasto social —la mayoría está abocada a crear y recrear un “clima de negocios” favorable

al gran capital—, pero ahora de manera selectiva y focalizada para atender la extrema pobreza, procrear una base social del neoliberalismo, aglutinar una base electoral y legitimarlo, a la vez que se profundiza el desmantelamiento del Estado benefactor y desarrollista. Al amparo de esa idea reduccionista, se construyen nociones normativas de desarrollo, como desarrollo humano, desarrollo sustentable u objetivos de desarrollo del milenio.

Una extensión de esta ideología se encarna en la visión unidireccional de migración y desarrollo, donde los migrantes (los pobres), disponen de recursos propios (remesas, redes y capital sociales) para superar las condiciones que los hicieron emigrar y propiciar el desarrollo en el ámbito local, regional y nacional. Paradójicamente, son los sectores excluidos los señalados como nuevos héroes del desarrollo. Desde esta visión se encubren los agentes promotores y beneficiarios del neoliberalismo, al igual que los agentes perdedores y excluidos. Es decir, el capitalismo salvaje se encubre con un carnalesco rostro humano.

La perspectiva dominante sobre las migraciones internacionales, alentada por los organismos internacionales y gobiernos afines, prohíja una mitología que encierra verdades a medias y falacias que encubren verdaderas contradicciones y paradojas. La agenda de migración y desarrollo descansa en una mitología que obnubila una cauda de contradicciones inmanentes. Entre otros, podemos destacar los siguientes mitos que, vistos críticamente, cada uno entraña una paradoja sintomática:

Primer mito: La migración constituye el rostro humano de la globalización donde todos ganan; migrantes y sus familias, países de origen y destino

Como punto de partida, la globalización se emplea como un concepto que pretende describir la dinámica de los flujos de inversión, capital, tecnología, comercio, finanzas y personas. Esta globalización se plantea como un fenómeno inevitable, que tiene que asumirse como un desafío, por lo que los países subdesarrollados tienen que insertarse necesariamente en esa marejada, abrir sus mercados, aplicar políticas neoliberales y, llegado el caso, ser competitivos. En estas condiciones, desde el punto de vista del transnacionalismo, la migración se acrecienta porque las innovaciones en las tecnologías de la información y la comunicación abaratan y facilitan los flujos migratorios y los envíos de remesas (Guarnizo, 2003; Orozco, 2004). Los defensores de la globalización neoliberal crean la imagen de que con el ascenso de los flujos migratorios todos ganan: 1) los países de origen, porque perciben

remesas y evaden problemas como el desempleo estructural; 2) los países de destino, al captar abundante fuerza de trabajo calificada y no calificada barata y desorganizada, sin erogar recursos para sus costos de formación; 3) los migrantes, que encuentran empleo y una remuneración inasequibles en su lugar de origen, y 4) las familias de migrantes, que reciben ingresos necesarios para la subsistencia.

La idea de migración como rostro humano de la globalización parte de conceptualizar de manera gelatinosa e ideológica la actual fase del capitalismo mundial. Visto críticamente, la globalización neoliberal se refiere al proceso de expansión capitalista asociado a nuevas formas de explotación laboral, el incremento de las desigualdades sociales, la diferenciación entre centro y periferia, el incremento de la pobreza y la migración. La acumulación de capital mundial se estructuró en grandes bloques económicos regionales capitaneados por las grandes potencias y en su entorno generaron sistemas migratorios dinámicos que fungieron como abastos de fuerza de trabajo barata, poco calificada, calificada y altamente calificada. Más que un rostro humano, la migración es una expresión de crisis social en la periferia que incluye procesos de exclusión económica en el origen y de inclusión en el destino, pero una inclusión trunca puesto que se inscribe en pautas de elevada explotación laboral y exclusión social.

Segundo mito: La integración regional de libre mercado y las políticas de ajuste estructural consustanciales desembocan en una convergencia económica y disminuyen la migración

La configuración de bloques económicos regionales, basados en el “libre comercio”, crean la falsa imagen de una libre competencia donde los productores y capitales de países periféricos pueden beneficiarse al acceder a una masa inconmensurable de consumidores del mundo desarrollado. No obstante, se oculta el hecho de que en esos mares procelosos deambulan los grandes tiburones, los grandes capitales monopólicos y oligopólicos, que pronto se apropian de los sectores estratégicos y de recursos públicos y privados, naturales y humanos. En realidad, la integración neoliberal amplía las asimetrías y desigualdades sociales; actúa como motor propulsor de las migraciones de las periferias a los centros del sistema capitalista mundial.

La explicación neoclásica, la mayor influencia teórica y política en los estudios de migración y desarrollo, postula que el factor detonante de las migraciones radica en la evidencia del diferencial salarial existente entre países.

Pero además, argumenta que la migración constituye un acto originado por la adopción de una decisión racional del individuo o de la familia con el propósito, como hace todo individuo egoísta, de maximizar sus utilidades, en este caso se trata de maximizar su ingreso. Se trata también de una suerte de estrategia para afrontar los riesgos de la familia, que de este modo diversifica sus fuentes de ingreso y afronta contingencias derivadas de la posible caída de otras fuentes de ingreso, como puede ser el hecho de que las contingencias estacionales mermen los ingresos de la actividad agrícola. Además, el hecho de que las remesas captadas por la migración familiar canalizadas a la alimentación y educación se interpretan como una inversión en capital humano. Por extensión, el transnacionalismo agrega que la decisión de emigrar está mediada por redes y organizaciones sociales que canalizan los flujos migratorios en los diversos lugares de destino y sirven de conducto para la inserción productiva.

Como complemento a esta visión, la ideología neoliberal, apoyándose en la teoría del comercio internacional, postula el principio de la convergencia económica, según el cual los acuerdos de libre comercio pactados entre países con distinto grado de desarrollo conduce a escenarios de complementariedad, en virtud de que acontece un aprovechamiento conjunto de las ventajas comparativas que distingue a los “socios comerciales”, además de que permite la homologación de indicadores macroeconómicos y la nivelación de las dinámicas de crecimiento y desarrollo, por lo que en última instancia habrán de desaparecer las causales de la migración, como el diferencial salarial y los niveles diferenciados de desarrollo.

La configuración de bloques económicos regionales, como el TLCAN para el caso de México frente a Estados Unidos y Canadá, crean la falsa imagen de la libre competencia donde los productores y capitales nacionales pueden beneficiarse al acceder a una masa incommensurable de consumidores. No obstante, se oculta el hecho, por demás evidente, de que en esos mares procelosos deambulan los grandes tiburones, los grandes capitales monopólicos, que pronto se apropian de los mercados y de los abastos de recursos públicos y privados, naturales y humanos. En realidad, la integración neoliberal amplía las asimetrías y desigualdades sociales y actúa como motor propulsor de las migraciones internacionales. Es decir, los bloques económicos regionales encierran prácticas proteccionistas en beneficio del gran capital de los países centrales a la vez que abren espacios de valorización del capital en los países periféricos al permitir el desplazamiento de procesos productivos sedientos de fuerza de trabajo barata, la apropiación de recursos naturales y empresas estratégicas, además de consolidarse como

espacios inermes para la extracción de excedente económico. Desde este punto de vista, los bloques regionales organizan sistemas migratorios entre centro y periferia para satisfacer las necesidades de explotación del trabajo inmediato y, cada vez más, del trabajo general.

Tercer mito: La migración es un fenómeno que no se puede contener, sólo se puede administrar o gobernar

Los gobiernos de los países emisores enarbolan una explicación de las migraciones que los exime de cualquier responsabilidad política e institucional: en su desencadenamiento nada tiene que ver el modelo económico excluyente, la monopolización y extranjerización de sectores clave o el dismantelamiento del Estado social. La explicación se localiza en una reducción fenomenológica: se trata de una movilidad poblacional ancestral, que se remonta a la historia de los tiempos, una práctica consustancial a la humanidad, sin responsabilidades políticas e institucionales en el presente. No hay causas estructurales ni estratégicas, y las históricas se presentan como una expresión natural. No obstante, de manera subrepticia, estos gobiernos estimulan la migración para desentenderse de problemas como el desempleo estructural y los conflictos sociales, amén de que a la postre reporta dividendos, las remesas, que coadyuvan a mantener los frágiles equilibrios de la gobernabilidad neoliberal. Para los gobiernos, políticos y medios de comunicación de los países receptores, los migrantes representan seres indeseables que acarrearán problemas y conflictos; no se repara en que contribuyen a la economía receptora. En tal sentido, los migrantes son considerados, por una parte, como héroes del desarrollo, y, por la otra, como criminales o bárbaros.

Desde una cierta visión *sociologista*, se argumenta que la migración internacional constituye un fenómeno cultural de los pueblos que expresa una aspiración de emigrar entre los jóvenes, la cual se trasmite de generación en generación con el respaldo de las redes sociales (Kandel y Massey, 2001). Desde esta perspectiva que ha ganado gran profusión en el medio académico, los infantes y jóvenes de las comunidades interiorizan un deseo por reproducir la carrera migratoria de sus familiares, amigos y conocidos. La migración se convierte en una actividad normal, un rito de iniciación para ingresar a la adultez y el mecanismo ideal para la movilidad social y económica. Además los comportamientos, actitudes, valores y estilos de vida de los migrantes son percibidos como una meta personal, familiar y comunitaria. Optar por migrar es una elección consciente (Kandel y Massey, 2001).

Por otra parte, los gobiernos de los países altamente expulsores de gente se justifican diciendo que la migración es un fenómeno inevitable, tradicional e incluso natural (Herrera y Carrizales, *La Jornada*, 21 de septiembre de 2007), además de que rinde buenos frutos a su administración pública pues es una fuente de empleo para los migrantes, una fuente de ingresos para las familias y una fuente de divisas para el país, sin olvidar el hecho de que resuelven problemas estructurales, en tanto “válvula de escape”, como el desempleo estructural. Estos gobiernos omiten el hecho de que el modelo neoliberal se ha convertido en una fábrica de pobres y en un motor de la migración forzada por causas económicas, políticas y sociales.

Cuarto mito: La migración es un proceso cultural, una tradición de los pueblos, que se reproduce a sí misma

Esta feliz idea deposita en el individuo o la familia la decisión de emigrar, ya no por la imposibilidad de garantizar local o regionalmente la subsistencia, o por la aspiración de acceder a una vida mejor, imposible de alcanzar en esas demarcaciones, sino porque la migración recurrente, de tan contagiosa, se ha convertido en una cultura que se ha desprendido de sus causas primigenias y se ha consolidado como la causa primera y última de la movilización poblacional. Cualquier alusión a las relaciones de causalidades históricas, estructurales y coyunturales son vistas como deterministas y anacrónicas.

El interés del individuo, la aspiración de acceder a los canales de movilidad de la modernización capitalista y el señuelo de la vida próspera del primer mundo son algunos ingredientes de esta subjetividad migratoria.

Quinto mito: La migración es una estrategia de las familias e individuos para maximizar sus ingresos

En el plano de la subjetividad, la migración se concibe como una estrategia de individuos y familias para maximizar sus ingresos, para mejorar su condición de vida. Como si fuesen entidades empresariales, que toman informaciones racionales, las familias toman como referente inmediato la imagen del sueño capitalista de las economías centrales, que se presentan como la cristalización del desarrollo, como una tierra de oportunidades y una sociedad libertaria. Las remesas resultan ingresos privados o ganancias. Las causales estructurales resultan elementos secundarios. Las redes sociales son instancias subsidiarias de las familias y de las llamadas comunidades transnacionales, que orientan, informan y protegen los flujos migratorios.

Sexto mito: Los migrantes son agentes del desarrollo y sus recursos, principalmente las remesas, la palanca

Ante la descomposición socioeconómica que trae consigo la neoliberalización, el Estado y los organismos internacionales pretenden achacar a los migrantes la responsabilidad de generar procesos de desarrollo, principalmente en sus lugares de origen, sin proponer cambios sustanciales en las dinámicas estructurales y en el entramado político e institucional, y no obstante la evidencia de que la mayoría de los migrantes pertenecen al sector laboral expuesto a las peores condiciones de precarización y explotación laboral. Esta proposición paradójicamente alienta la idea de que los migrantes, que se cuentan entre los trabajadores sometidos a las condiciones más ingentes de explotación y precarización laborales, son responsables de resarcir los efectos socioeconómicos más adversos provocados por la política neoliberal.

Tres ideas dan cuerpo a esta visión controversial: 1) la migración es fuente del desarrollo. A pesar de que la oleada migratoria se ha incrementado con la aplicación de las políticas neoliberales de ajuste estructural, por lo que en realidad la migración es un efecto de la profundización del subdesarrollo o, desde otro punto de vista, una expresión de la falta de desarrollo; 2) los migrantes son los agentes del desarrollo. Los migrantes han sido nombrados los “nuevos héroes del desarrollo”. El Estado, mientras tanto, se desentiende de su responsabilidad como gestor del desarrollo. Bajo la concepción sociológica y posmoderna de la emergencia de nuevos sujetos sociales, reconocibles por sus rasgos de identidad, comunidad y capital social, se ha postulado que los migrantes y sus organizaciones configuran la nueva agencia del desarrollo. En última instancia, esta visión termina por achacar la responsabilidad de detonar el desarrollo de localidades, regiones y países de origen a los migrantes, que en principios son los excluidos económicos del sistema, y 3) las remesas son fuente del desarrollo. El caudal de remesas registrado en el mundo, configura un mercado atractivo para el lucro del capital financiero, lo cual prefigura una supuesta democracia financiera (Terry y Pedrody, 2006), al tiempo en que dota de servicios bancarios a los sectores excluidos. Los esquemas de ahorro y crédito con remesas se plantean como la palanca de procesos de desarrollo. Las remesas pueden fungir como instrumento o motor del desarrollo, pues suponen que el impacto multiplicador de las remesas les confiere una suerte de poder económico a los pobres.

Séptimo mito: Las “buenas prácticas” representan la mejor estrategia de migración y desarrollo

Las políticas públicas, descontextualizadas e inconexas, abaladas por los organismos internacionales, se postulan como herramientas suficientes para detonar procesos de desarrollo en zonas de alta migración, sin embargo, no están acompañadas de una estrategia de diversificación de recursos públicos, privados y sociales, ni de políticas alternativas de desarrollo que se propongan revertir las causas profundas de la migración forzada.

El proceso de neoliberalización ha significado una transformación de las dinámicas económicas, sociales y políticas centradas en el propósito de maximizar las ganancias y expandir el mercado a todos los rincones del planeta. La dimensión política del desarrollo, bajo esa concepción, está aparejada con un proceso de descentralización, el ataque sistemático a las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población, el socavamiento de la función social del Estado se ha impulsado una nueva forma de hacer política que representa un involucramiento de la sociedad civil en el programa neoliberal.

El modelo es el de “buenas prácticas”, “buen gobierno”, “buena gobernabilidad” o “gobernanza”. Es decir, una nueva institucionalidad consustancial al neoliberalismo centrada en los intereses de los grandes monopolios y oligopolios transnacionales, la ideología del libre mercado y la democracia liberal como la única expresión posible de las relaciones sociales. Además, aflora una visión minimalista del desarrollo: combate a la pobreza mediante la activación de los recursos propios de los pobres. De este modo, se intenta alcanzar la legitimidad del neoliberalismo, pero sin generar cambios estructurales, institucionales y políticos orientados a mejorar sustancialmente las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población.

La constelación de organismos internacionales (FMI, BM, OMC) que conforman la institucionalidad neoliberal, están sumamente interesados en publicitar las “buenas prácticas”, verdaderos botones de muestra o garbanzos de a libra, que están apalancados por estos organismos, pero que en la mayoría de los casos constituyen proyectos aislados, inconexos, que no configuran ninguna dinámica de desarrollo local, regional o nacional, porque no generan efectos de arrastre, sino que se trata de microproyectos de autoayuda.

En el caso de la migración internacional, se ha exaltado al Programa Tres por Uno como ese mágico botón de muestra que deberían de replicar

los gobiernos asentados en países con alta intensidad migratoria. Este Programa tiene el objetivo de canalizar recursos públicos de los tres niveles de gobierno junto con aportaciones de los migrantes para la realización de obra pública municipal, bajo la lógica de la focalización de recursos y la aportación comunitaria, en este caso de los migrantes. Este Programa no alcanza a movilizar grandes recursos, no representa ni el 1 por ciento de las remesas enviadas por los migrantes a sus familias, ni está vinculado a proyectos de desarrollo local o regional. Paradójicamente, la mayoría de las obras se hacen en pequeñas localidades que se están despoblando de manera irreversible.

Las políticas públicas, descontextualizadas e inconexas, abaladas por los organismos internacionales, se postulan como herramientas suficientes para detonar procesos de desarrollo en zonas de alta migración, sin embargo, no están acompañadas de una estrategia de diversificación de recursos públicos, privados y sociales ni de políticas alternativas de desarrollo que se propongan revertir las causas profundas de la migración forzada.

Cuadro 1
MITOLOGÍA DE MIGRACIÓN Y DESARROLLO

<i>Mitología</i>	<i>Paradojas</i>
La migración es el rostro humano de la globalización donde todos ganan: migrantes y sus familias y países de origen y destino.	La migración representa costos socioeconómicos que no se compensan con la entrada de remesas y otros recursos.
La integración regional de libre mercado y las PAE consustanciales desembocan en una convergencia económica y disminuyen la migración.	La integración neoliberal amplía las asimetrías y desigualdades sociales y actúa como motor propulsor de las migraciones internacionales.
La migración es un fenómeno que no se puede contener, sólo se puede administrar o gobernar.	Los gobiernos de origen estimulan subrepticamente la migración y promueven la idea de que migrantes son héroes del desarrollo. Los gobiernos de destino estigmatizan a migrantes como criminales, y se benefician de su aporte.
La migración es un proceso cultural, una tradición de los pueblos, que se reproduce a sí mismo.	Las condiciones estructurales prevalentes precipitan la migración forzada y desmiembran familias y procesos de sociabilidad.

Cuadro 1 (*Continuación*)

<i>Mitología</i>	<i>Paradojas</i>
La migración es una estrategia de las familias e individuos para maximizar sus ingresos.	El neoliberalismo genera insustentabilidad para la mayoría de las familias, disminuye la responsabilidad social del capital y el Estado, y responsabiliza a los excluidos de su propio desarrollo.
Los migrantes son agentes del desarrollo en sus lugares y países de origen y sus recursos actúan como palanca o motores.	Los migrantes en tanto trabajadores expuestos a formas extremas de precarización y explotación laboral son responsabilizados de promover el desarrollo de sus lugares de origen.
Las “buenas prácticas” son la mejor estrategia de migración y desarrollo.	Las políticas públicas descontextualizadas e inconexas responsabilizan a los migrantes en el desarrollo.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

La visión mítica e ideologizada sobre las migraciones internacionales concibe ahora al desarrollo como un producto de la migración en los lugares de origen, no en los de destino, donde en realidad se realizan las contribuciones más significativas. La idea de que las remesas son un instrumento o palanca del desarrollo, y los migrantes y en general la diáspora, los agentes o héroes del desarrollo se nutre de una noción reduccionista del desarrollo como “combate a la pobreza”, tal como lo postula el neoliberalismo, sin procurar cambios estructurales, políticos e institucionales que desencadenen mejores condiciones materiales y subjetivas de vida, como de trabajo para la mayoría de la población. Es una visión ideologizada que en el fondo pretende responsabilizar a los migrantes del desarrollo de sus lugares de origen, a imagen y semejanza de la nueva política social que supone que los pobres disponen de recursos propios (un llamado capital social, además de remesas) adecuados para superar sus condiciones de pobreza. Además de atenuar la pobreza se pretende consecuentar la gobernabilidad local pero sin desarrollo.

Esta concepción de desarrollo encubre una espiral de degradación social que explica la existencia de una migración forzada ocasionada por el desempleo estructural, la inseguridad, la violencia y la insustentabilidad social. En lugar de desarrollo, se encadenan procesos de expulsión de fuerza de trabajo,

despoblamiento y dependencia de remesas. Sobrepujeta a esta noción minimalista, el neoliberalismo promueve el crecimiento económico basado en el libre comercio, la privatización y la maximización de ganancias.

Una visión crítica sobre las causas profundas de la migración deriva del concepto de desarrollo desigual, entendido como el proceso de diferenciación entre países desarrollados y subdesarrollados, y la expansión de las desigualdades sociales que producen la generación de sobrepoblación que no encuentra empleo formal de calidad y que en respuesta a la demanda de trabajo barato en países centrales se ve compelido a emigrar para buscar el sustento, suyo y el de su familia, así como el de otros dependientes económicos.

Desde esta perspectiva, la profundización del subdesarrollo produce migración forzada que significa una pérdida de fuerza de trabajo y transferencia de recursos asociados. Ante el desmantelamiento de su sistema productivo y de subsistencia, los países periféricos se abocan a exportar gente como si fuese una “válvula de escape” ante el desempleo estructural y sus conflictos asociados, y como una fuente de divisas que ha sido considerada fuente del desarrollo ante la ausencia de un proyecto nacional alternativo de desarrollo, toda vez que se da continuidad al neoliberalismo, sin importar sus costos sociales y económicos.

Desde esta perspectiva, la verdadera contribución al desarrollo, entendido como acumulación de capital, acontece en los países desarrollados importadores de amplios contingentes de trabajadores depauperados, en tanto que en los países de origen, la mayor cuantía de recursos que reciben los familiares de los migrantes se canalizan a la subsistencia.

El enfoque teórico que hemos delineado en este trabajo identifica cuatro aspectos cruciales para analizar críticamente el nexo entre desarrollo y migración:

1. *Una visión crítica de la globalización neoliberal.* En contraposición al postulado ideológico de la inevitabilidad de la globalización y el neoliberalismo, se plantea la insustentabilidad e ilegitimidad de la fase actual del capitalismo contemporáneo. Esta situación demanda cambios sustanciales en el actual orden mundial.
2. *La reconstrucción crítica del campo de estudios del desarrollo.* El predominio del pensamiento único, que descansa en la idea de que el libre mercado es el mecanismo que asigna eficientemente los recursos y genera esquemas de convergencia económica entre los países y sus pueblos, ha dado muestras evidentes de su fracaso. Ante la necesidad de postular alterna-

- tivas teóricas y prácticas, proponemos repensar el desarrollo como proceso de transformación social que implica cuestionar los postulados de la globalización neoliberal, y asumir una visión multidimensional, multiespacial y debidamente contextualizada. Esta comprensión integral del fenómeno, significa recuperar la perspectiva de los países subdesarrollados tomando en cuenta las dimensiones estratégicas y estructurales del fenómeno desglosadas en los ámbitos global, regional, nacional y local.
3. *Configuración del agente del cambio.* El proyecto globalizador comandado por Estados Unidos, cuyos beneficiarios se reducen a una pequeña elite capitalista, ha perdido el consenso ante la desbordante masa de excluidos y damnificados en todo el planeta. Esto ha detonado la necesidad de un cambio drástico en el entramado económico, político, social, cultural y ambiental. No obstante, una agenda de transformación social de tamaño envergadura no puede tener factibilidad si no se conjugan movimientos, clases y agentes diversos que converjan en sus objetivos y luchas. La configuración de un agente transformador requiere no sólo de un proyecto alternativo de desarrollo teórica y empíricamente fundamentado, sino también de abrir el diálogo, compartir experiencias, conciliar intereses y visiones al tiempo de construir alianzas en el marco de las relaciones sur-sur y sur-norte.
 4. *Redimensionamiento del campo de estudios en migración y desarrollo.* En la actualidad, la explosión de la migración forzada se inscribe en un engranaje amplio y complejo: la globalización neoliberal. Para entender este proceso resulta imprescindible redefinir los linderos del campo de estudios de migración y desarrollo, ampliándolos e invirtiendo los términos de la relación para situar la compleja problemática del desarrollo y subdesarrollo en el centro del análisis. Esta perspectiva implica, a su vez, una forma diferente de explicar y entender la migración internacional, donde los migrantes y sus organizaciones no deben ser considerados como responsables en la activación de procesos de desarrollo en sus países, regiones y localidades de origen. Pero tampoco se trata de hacer una valoración negativa de los migrantes; por el contrario, es importante poner de relieve la contribución directa que hacen al desarrollo de los países receptores y los aportes a sus lugares de origen. Y más aún, resulta impostergradable identificar caminos viables hacia nuevos estadios de desarrollo donde la migración adquiera un estatuto voluntario en vez de forzado. La reconstrucción crítica de este campo demanda nuevos enfoques teóricos y metodológicos, que se traducirán en nuevas agendas de investi-

gación, conceptos, categorías analíticas y sistemas de información. Esto último constituye un incentivo para debatir de manera constructiva y para crear formas de trabajo colectivo en el ámbito de la investigación a través de la conformación de equipos interdisciplinarios, interinstitucionales e internacionales.

Economía política de la migración

Introducción

Heredera de la perspectiva estructuralista latinoamericana y particularmente de las teorías de la dependencia, la economía política del desarrollo provee de una caja de herramientas *sine qua non* para el abordaje de nuestro objeto de estudio, al considerar:

1. El amplio espectro de relaciones que entraña la dinámica norte-sur o desarrollo-subdesarrollo, sin perder de vista los niveles de diferenciación existentes al interior de cada uno de los polos de la relación.
2. La interacción entre diferentes niveles espaciales (local, nacional, regional y global) y dimensiones sociales (económica, política, cultural, ambiental).
3. Una visión transdisciplinaria que concita la unión crítica de varias disciplinas en la reconstrucción de la realidad y la reflexión teórica, contrariamente al estereotipo del “economicismo” y “estructuralismo” con el que se ha querido encasillar.
4. Una noción de desarrollo que rebasa las concepciones estrechamente normativas y descontextualizadas, al considerar la necesidad de la transformación social, que implica un cambio en el orden estructural, estratégico e institucional, en aras de generar mejores condiciones de vida para el conjunto de la población. Este proceso debe operar bajo la directriz de un proyecto transformador encausado por una amalgama de actores, movimientos, agentes e instituciones sociales que operan en distintos planos y niveles.

Economía política del desarrollo y la migración

Partiendo de las consideraciones anteriores, el enfoque de la economía política del desarrollo considera que la migración internacional deviene de los problemas del desarrollo y que el fenómeno migratorio no puede estudiarse en sí mismo para dilucidar sus causas y efectos más profundos. Para abordar el estudio de la cuestión migratoria en su doble interrelación con la problemática del desarrollo —es decir como efecto y como causa—, y más aún, para diseccionar los distintos momentos de la relación dialéctica entre desarrollo y migración, resulta fundamental considerar dos dimensiones analíticas fundamentales: prácticas estratégicas y dinámicas estructurales.

Prácticas estratégicas

Se refiere a la confrontación de proyectos portadores de intereses divergentes que subyacen en el entramado estructural del capitalismo contemporáneo y en los problemas del desarrollo que le son inherentes. Se pueden destacar dos grandes proyectos: 1) el hegemónico, que promueven las grandes corporaciones transnacionales junto con los gobiernos de los países desarrollados comandados por Estados Unidos —en alianza con algunas elites de los países subdesarrollados—, y bajo el paraguas de algunos organismos internacionales. No obstante, ante la pérdida de legitimidad del proyecto que entraña la globalización neoliberal, hoy en día, más que hablar de hegemonía, conviene emplear el término de dominación, porque el proyecto no se impone por el consenso, sino mediante la coacción militar y la imposición financista del Consenso y Posconsenso de Washington, y 2) el alternativo, referido a la acción sociopolítica que aglutina a movimientos y clases sociales, agentes y sujetos colectivos, de conformidad a un proyecto político conscientemente diseñado en aras de transformar las dinámicas estructurales y el entorno político e institucional que obstaculiza la promoción de alternativas de desarrollo en los ámbitos global, regional, nacional y local.

Los principales agentes que comandan los procesos de desarrollo y migración son la corporaciones transnacionales, los gobiernos de los países desarrollados importadores de migrantes y los organismos internacionales, además del capital nacional asociado, cuyo ámbito de acción alcanza las dimensiones de la globalización neoliberal, la regionalización y el desarrollo nacional, incluso el desarrollo local. Los gobiernos de los países subdesarrollados exportadores de migrantes carecen, en el mayor de los casos, de un

proyecto de nación y están subordinados a los intereses de los agentes clave. Su cobertura se limita a incidir, en algún grado, en las dimensiones del desarrollo nacional y local. No obstante, el dinamismo y madurez relativa de algunas diásporas, como la mexicana, da lugar a la emergencia de nuevos sujetos sociales, particularmente las organizaciones de migrantes. Muchas de ellas incursionan en procesos de desarrollo en sus lugares de origen, su margen de actuación es transnacional, entre los países de origen y destino, aunque no con la misma intensidad, pero destaca su participación en incipientes procesos de desarrollo local. Los migrantes, organizados o no, mantienen vínculos permanentes y dinámicos con sus lugares de origen y participan, sobre todo los organizados, en procesos locales situados en los espacios marginales que produce el nuevo orden mundial. Así, pues, los sujetos de la migración tienen su propio ámbito de acción, como se describió, algunos atraviesan todos o varios de los niveles, en tanto que otros se circunscriben a su propio nicho de acción sin influir mayormente en el desempeño e intereses de los otros actores.

Dinámicas estructurales

Se refiere a la forma desigual y asimétrica en que se articula el capitalismo contemporáneo en distintos planos y niveles. Tienen cabida aquí los elementos que dan cuerpo a las esferas dominantes que rigen las finanzas, el comercio, la producción y los mercados laborales. Asimismo, se articulan otros ámbitos como la innovación tecnológica en tanto elemento estratégico en el control de las esferas antes referidas, junto al uso y destino de los recursos naturales y sus impactos ambientales. Estas demarcaciones estructurales moldean la forma en que se establecen las relaciones entre *i)* los países desarrollados, *ii)* los países desarrollados y subdesarrollados, y *iii)* los países subdesarrollados; a su vez, dichas demarcaciones determinan los campos en que se desarrollan las relaciones entre sectores, grupos, movimientos y clases sociales. Todo esto tiene expresiones distintas y particulares en los niveles global, regional, nacional y local.

1. *Contexto global.* Los países desarrollados se encuentran inmersos en un amplio y complejo proceso de reestructuración del capitalismo a escala mundial. Aunado a estrategias como la innovación en tecnologías de la información y comunicación, la terciarización de las economías y la internacionalización de las finanzas, a nivel global se aplican dos estrategias cruciales: la internacionalización de la producción y la transnacio-

nalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales. En ese sentido, el capitalismo contemporáneo ha organizado un nuevo orden mundial cuyo entramado, la globalización neoliberal, reproduce las asimetrías socioeconómicas entre países desarrollados y subdesarrollados a una escala inusitada, además de que profundiza las desigualdades sociales, la pobreza y la marginación al interior de los países subdesarrollados exportadores de migrantes. En los países importadores y exportadores de migrantes, el Estado de bienestar, o la modalidad que se le asemeja, está siendo desmantelado, al tiempo en que los mercados laborales se flexibilizan y precarizan al extremo y el medio ambiente se deteriora irreversiblemente. En ese contexto, el desarrollo, aunque presente en el discurso de los organismos internacionales y en la agenda de los Estados, ha sido abandonado y sus objetivos se han convertido en letra muerta. Empero, el desarrollo, más que nunca, representan una asignatura pendiente y uno de los grandes desafíos de la humanidad en la actualidad.

2. *Integración regional.* Los países desarrollados configuran bloques económicos regionales para, entre otros fines, expandir territorialmente los linderos de su mercado interno, ampliar su plataforma productiva y garantizar sus abastos de fuerza de trabajo barata, recursos naturales y excedente económico. Lo anterior se puede ilustrar con el bloque de América del Norte y la Unión Europea. En ese ámbito, se configuran mercados laborales transnacionales que asignan un papel clave a la fuerza de trabajo barata en la reestructuración productiva, que tiene lugar luego de la crisis experimentada por el capitalismo mundial en los años setenta, como parte de una estrategia competitiva para abaratar los costos de producción. Para los países subdesarrollados que participan directa o indirectamente en un esquema de integración regional comandado por las grandes potencias capitalistas, la exportación de fuerza de trabajo barata acentúa las relaciones de dependencia que mantiene con los países centrales. En la configuración del bloque regional descansa la forma particular en que se articulan las estrategias de transnacionalización de los mercados financieros, la reestructuración productiva y la internacionalización de la producción, entre otros procesos; pero también pone en marcha una estrategia permanente de abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo, como arma competitiva contra los otros bloques regionales a fin de aceitar la reestructuración productiva e incrementar los márgenes de ganancia. La economía del trabajo barato llevada a extremos hasta hace pocas décadas insospechados es, hoy por hoy, uno

de los principios básicos mediante los cuales opera el sistema capitalista global y el modo como el trabajo inmigrante se introduce en los países centrales. En este contradictorio contexto, la migración internacional, particularmente la de carácter laboral, crece exponencialmente al punto en que es ya una pieza clave del nuevo engranaje mundial, en virtud de la contribución de los migrantes en distintos grados y niveles al desarrollo económico, social y cultural de los países importadores y exportadores de migrantes. Empero, en muchos países receptores, los migrantes son sometidos a ingentes procesos de explotación laboral, expuestos a un clima de xenofobia, racismo y responsabilizados de muchos problemas sociales, al grado en que luego son criminalizados y sus derechos humanos, laborales, sociales y políticos suelen ser escamoteados. Cuando bajo el armazón de un bloque económico regional un país subdesarrollado dirige el grueso de su flujo migratorio hacia el país central, no sólo se desarrollan fuertes lazos de dependencia, pues vulnera, entre otras cosas, su soberanía laboral, sino que también se articula un sistema migratorio consolidado. Esto no quiere decir que el país central pase a depender de la fuerza de trabajo barata del país proveedor, puesto que dispone de muchas otras regiones del mundo para recurrir a su abasto. En el caso particular de la integración económica regional de América del Norte, para México su integración con Estados Unidos adquiere un patrón asimétrico y subordinado. Es asimétrico en términos socioeconómicos porque las condiciones estructurales entre ambos países son completamente diferentes, mientras Estados Unidos es la primera potencia capitalista del orbe, México es un país subordinado y dependiente de su relación con Estados Unidos. Es subordinada en términos políticos y geoestratégicos dado que México supedita sus designios a las decisiones geoestratégicas de su vecino del norte y renuncia a una agenda política acorde a sus propios intereses.

Los procesos de integración regional no sólo se producen entre norte y sur sino que toman lugar también entre países del norte y entre países del sur con implicaciones diferenciadas. Estos procesos han dado lugar a una cierta reconfiguración de los flujos migratorios al convertir a países de emigración en países que simultáneamente son países de tránsito y de inmigración, así como a la formación de encadenamientos de procesos migratorios sur-norte y sur-sur.

3. *Entorno nacional.* La política neoliberal de ajuste estructural genera un ciclo depresivo en las economías subdesarrolladas, constriñe el mercado interno, debilita la capacidad de generar empleo formal bien remunerado y alienta el flujo migratorio hacia los países desarrollados, princi-

palmente. El punto nodal es que libera fuerza de trabajo que se configura como una apreciable sobrepoblación, que es una reserva laboral a disposición del proceso de reestructuración productiva. Este proceso se da, por una parte, como un drástico proceso de destrucción de cadenas productivas y relaciones sociales de producción y, por la otra, como la construcción de nuevos vínculos entre países desarrollados y subdesarrollados, lo cual recrudece las relaciones de dependencia y asigna una fuerte carga a los países subdesarrollados dentro de la estrategia regional y global de reestructuración productiva. Asimismo, desmantela la institucionalidad del modelo anterior —desarrollista o de sustitución de importaciones en el caso de América Latina, que originó un cierto Estado de bienestar— para dar cabida a la nueva política social, que no es otra cosa sino la focalización de magros recursos hacia los sectores más vulnerables de la sociedad con el afán de conferirle un “rostro humano” al desastre social ocasionado por la política neoliberal. Si con el llamado Consenso de Washington, enunciado en la década de los ochenta, se impulsaban las políticas neoliberales de ajuste estructural, como liberalización comercial y financiera, privatización, entre otras, con el surgimiento en los años recientes del Posconsenso de Washington los organismos internacionales pretenden conferirle una especie de *rostro humano* al capitalismo neoliberal que han construido al invocar temas como combate a la pobreza, equidad e inclusión social. En la misma sintonía se encuentran las metas de desarrollo del milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sin procurar cambios estructurales e institucionales en la globalidad neoliberal.

4. *Niveles intranacionales.* En las localidades y regiones intranacionales exportadores de migrantes, y a nivel agregado en los países exportadores de migrantes, se ha desarrollado una dependencia respecto de las remesas para apuntalar el consumo y cubrir la subsistencia familiar y social. Más aún, se pretende que el uso de las remesas en obras públicas, proyectos sociales e inversión productiva detone el desarrollo local. En los países exportadores, los migrantes son concebidos institucional y socialmente como un sostén de la precaria estabilidad macroeconómica, política y social, agravada de por sí debido a los flujos de la globalización neoliberal. Por si fuera poco, en el ideario de los organismos internacionales y los gobiernos de los países exportadores, las remesas se conciben como un supuesto recurso estratégico para propiciar el desarrollo, sea a escala nacional, regional o local, sin que esas instancias se compro-

metan a dotar de recursos adicionales y en cuantía suficiente para detonar verdaderos procesos de desarrollo. En los hechos, las remesas fungen como un suplemento a los raquícos presupuestos públicos orientados al desarrollo social, como lo postulan los programas de descentralización neoliberal.

En este nivel operan también reconfiguraciones de los espacios socioeconómicos y asociadas a ello el encadenamiento de migraciones internas e internacionales y nuevos trazos de las rutas migratorias en general.

Cuadro 2
PRÁCTICAS ESTRATÉGICAS DE LOS PRINCIPALES AGENTES
O ACTORES EN EL MARCO DE LA MIGRACIÓN Y EL DESARROLLO

<i>Tipo</i>	<i>Objetivos</i>	<i>Estrategias</i>	<i>Agente principal</i>	<i>Resultado</i>
Transnacionalismo del gran capital	Incrementar la ganancia. Afrontar la competencia intracapitalista.	Formación de bloque regionales Reestructuración productiva. Cadenas productivas globales. Abasto de fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada.	Gran capital.	Desarrollo: expansión económica de país receptor usando fuerza de trabajo inmigrante calificada y no calificada.
Transnacionalismo estatal dominante.	Preservar las relaciones de poder y dominio entre países desiguales al interior del bloque regional.	Centralidad de la gestión estatal imperial. Promoción de una integración económica asimétrica entre centro y periferia. Agenda de seguridad.	Estado del país desarrollado receptor de migrantes.	Ampliación de las asimetrías centro-periferia. Gobernabilidad de la migración. Imposición de la agenda política.
Transnacionalismo institucional.	Mantener la gobernabilidad de la globalización neoliberal.	Imposición de las políticas de ajuste estructural. Promoción de esquemas de integración regional centro-periferia.	Organismos internacionales como Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo.	Agenda de migración y desarrollo: las remesas de los migrantes como instrumento de desarrollo.

Cuadro 2 (*Continuación*)

<i>Tipo</i>	<i>Objetivos</i>	<i>Estrategias</i>	<i>Agente principal</i>	<i>Resultado</i>
Transnacionalismo del migrante	Insertarse laboralmente en Estados Unidos. Contribuir a la reproducción familiar.	Formación de redes sociales y organizaciones. Envío de remesas salariales, participativas y productivas.	Organizaciones de oriundos.	Contribución a la subsistencia familiar. Aportación a obra pública y proyectos social y productivos.
Transnacionalismo estatal subordinado.	Preservar el modelo neoliberal a costa del acrecentamiento de las desigualdades sociales y el aumento de la migración.	Políticas de ajuste estructural. Modelo exportador de fuerza de trabajo. Nueva política social. Ausencia de política de Estado en migración y desarrollo.	Gobierno mexicano. Gran capital mexicano.	Profundización del subdesarrollo. Pérdida de soberanía laboral.

Fuente: Elaboración propia.

Desarrollo desigual y exportación de fuerza de trabajo

El capitalismo contemporáneo resulta pobremente dibujado bajo la aséptica noción de globalización, porque se remite a describir el flujo de capitales, información, tecnologías y personas por el ancho mundo del mercado, amén de que termina siendo una ideología que considera a la sociedad contemporánea como una cristalización de la historia, un mundo sin alternativas. Más allá de esa visión insustentable, que descansa en una fe ciega en el libre mercado como vía para alcanzar una sociedad global justa y equitativa, conviene advertir que las últimas tres décadas y media han estado dominadas por una estrategia de expansión capitalista con saldos desastrosos en términos de desarrollo y justicia social. La noción de *desarrollo desigual* resulta particularmente útil para describir y analizar esta situación, por cuanto hace referencia al proceso histórico de polarización económica, social y política entre regiones, países y clases derivado de las dinámicas de la acumulación capitalista, la división internacional del trabajo y los conflictos de clase en diversos planos y niveles.

En esta perspectiva, a fin de comprender el proceso de desarrollo desigual que caracteriza al capitalismo contemporáneo y diseccionar los factores que explican el nuevo perfil (dinámica y funcionalidad de las migraciones internacionales), resulta fundamental poner de relieve que, en el contexto actual, a la periferia le ha correspondido desempeñar un nuevo y decisivo papel como proveedora de fuerza de trabajo barata y recursos naturales para el mundo desarrollado. Los programas neoliberales de ajuste estructural han tenido, precisamente, ese cometido al generar un triple movimiento en las economías periféricas (Delgado Wise y Márquez, 2007): *a)* desmantelamiento y rearticulación de sus estructuras económicas; *b)* estrechamiento del mercado laboral y generación de una profusa sobrepoblación, y *c)* desbordamiento de la migración laboral. Este triple movimiento define los contornos de una nueva división internacional del trabajo caracterizada por:

1. *La reinserción de los países de la periferia al sistema capitalista mundial en calidad de apéndices de las cadenas globales de producción, comercio y finanzas.* Al amparo de la estrategia de reestructuración capitalista mundial y bajo las presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), se implanta una serie de políticas de corte neoliberal fincadas en la triada: apertura, desregulación y privatización. Estas políticas son ejecutadas a través de los llamados programas de ajuste estructural que, a través del triple movimiento referido, crean condiciones propicias para la reinserción de los países periféricos —incluyendo algunos países del exbloque socialista— a los procesos de internacionalización del capital comandados por las grandes corporaciones transnacionales.
2. *La exportación de fuerza de trabajo barata.* La forma que asume la reinserción de la periferia al sistema capitalista mundial da paso a una nueva división internacional del trabajo, donde la venta al exterior de la principal mercancía para el crecimiento y desarrollo económicos, la fuerza de trabajo, se convierte en un elemento central del intercambio entre centro y periferia. Esta exportación se produce por dos vías interrelacionadas: por un lado, la exportación *indirecta* o *disembodied* de fuerza de trabajo empleada en las plantas de ensamble de los países periféricos (mediante operaciones de maquila o subcontratación), en tanto eslabones de las cadenas globales de producción; por el otro lado, la migración laboral o exportación *directa* de fuerza de trabajo. En el primer caso, las grandes corporaciones transnacionales logran acceder a fuerza de trabajo de regiones y países periféricos mediante el desplazamiento de

una parte del proceso productivo global, sin que ello dé lugar a encadenamientos productivos hacia delante o hacia atrás con el resto de la estructura productiva del país donde se instalan. Se trata de verdaderos enclaves que generan en los países periféricos la apariencia de avances en su plataforma de exportación hacia bienes manufacturados e incluso *commodities*, pero que en realidad significan una regresión, puesto que lo único que aportan al proceso de acumulación son salarios bajos y, en el mejor de los casos, un limitado impacto multiplicador vía consumo. Bajo esta modalidad de exportación, el país periférico transfiere las ganancias netas al exterior —muchas veces a través de operaciones *intrafirma*—, exentas en la mayoría de los casos del pago de impuestos y libres de toda responsabilidad en cuanto a posibles daños ambientales. En el segundo caso, *i.e.* la exportación directa de fuerza de trabajo, se atiende a la demanda de trabajo barato en los propios territorios del capitalismo central con el propósito no sólo de satisfacer una demanda que el país receptor no puede cubrir, sino también de, y ante todo, abaratar costos laborales.

Este ámbito de la nueva división internacional del trabajo, que podríamos caracterizar como exportación de fuerza de trabajo, se monta sobre la base de un ataque sistemático a las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población y entraña una creciente desvalorización y abaratamiento de los costos de la fuerza laboral, incluso muchas veces por debajo de su valor, es decir, bajo condiciones de superexplotación. En este contexto hay países, como México (Delgado Wise y Márquez, 2007) y la mayoría de las principales naciones emisoras de migrantes, que se especializan en la exportación de fuerza de trabajo barata y que, en consecuencia, experimentan significativas regresiones en sus dinámicas de desarrollo y ocupan una posición extremadamente desfavorable y desventajosa en el (des)concierto capitalista contemporáneo.

Asimismo, la nueva arquitectura global incluye —como apuntamos en el apartado anterior— el desbordamiento del capital financiero-especulativo y la devastación ambiental,¹ lo que agrava aún más las contradicciones del

¹Bajo el precepto de un mercado abarcador o totalizante, se han incorporado a la lógica del mercado incommensurables recursos naturales de la biosfera, litosfera y estratosfera. Pero como la consigna es la obtención del mayor margen de ganancias en el menor tiempo posible, no se tiene el menor escrúpulo en agotar estos recursos naturales, sin importar por tanto los efectos contaminantes, destructores y extinguidores. Distintos científicos e instituciones han llamado la atención sobre la emergencia de fenómenos graves como el calentamiento global, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, pero también del trastocamiento del metabolismo social, es decir, de la interacción necesaria entre la humanidad y el medio ambiente como condición necesaria para la reproducción de la vida humana en el planeta.

sistema y acentúa sus rasgos excluyentes. Bajo estas circunstancias, el panorama del desarrollo desigual se encuentra teñido por crecientes y aberrantes desigualdades sociales, el aumento sin precedentes de las asimetrías entre países, así como el desbordamiento de la migración de la periferia al centro. Todo lo cual se inscribe, a su vez, en una creciente transnacionalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales que moldea los flujos poblacionales y los hace más complejos. De ahí la necesidad de repensar teórica, conceptual y empíricamente las migraciones internacionales y, más específicamente, la naturaleza del vínculo entre desarrollo y migración.

Contradicciones y paradojas de la migración forzada y el desarrollo desigual

Entre las principales contradicciones o paradojas que encierra el fenómeno migratorio en su relación con la modalidad actual de integración económica, sobresalen cinco:

Primera tesis: La migración forzada de la periferia al centro del sistema capitalista mundial significa una transferencia de trabajo barato que no se compensa con la entrada de remesas

La agenda política de migración y desarrollo, amparada en una visión optimista de la globalización, oculta el hecho de que la globalización neoliberal o nuevo imperialismo, en realidad configura un proyecto de clase centrado en el despliegue del proceso de acumulación a escala mundial bajo el comando del gran capital, los Estados centrales y los organismos internacionales. Los objetivos generales son tres: 1) concentrar y centralizar capital en manos del capital monopólico y oligopólico transnacional; 2) amasar poder en el Estado imperial, y 3) concentrar riqueza en la elite capitalista transnacional. Este proyecto ha acrecentado las asimetrías entre países centrales y periféricos, aumentado las desigualdades sociales al seno de prácticamente todos los países, a la vez que ha desmantelado las sociedades y economías de los países subdesarrollados y activado la migración forzada. Asimismo, la perspectiva dominante oculta las pérdidas que representa la migración para los países de origen bajo el influjo del desarrollo desigual, las cuales no se compensan, en modo alguno, por la entrada de remesas, como se arguye. Para fines analíticos, estas pérdidas se registran en tres apartados principales:

Transferencias

Aunada a otras modalidades de transferencia de los países periféricos a los centrales, en tanto rasgo estructural del desarrollo desigual, como en el caso de la transferencia de excedentes y recursos naturales, la migración forzada trae consigo nuevas formas de transferencia, entre las cuales podemos mencionar las siguientes:

1. *La transferencia de fuerza de trabajo.* Los trabajadores migrantes representan una fuerza necesaria para apuntalar los procesos de acumulación en la periferia y que están asociados a la pérdida de soberanía laboral (Bartra, 2006; Márquez, 2008), entendida como la incapacidad de un país para generar las fuentes de empleo formal de calidad que demanda su población; el desempleo estructural, que se refiere a la procreación de población supernumeraria que no incursiona directamente en los procesos de acumulación de capital pero que cumple un papel en la desvalorización laboral; y la existencia de producto potencial no producido referido a la incapacidad de producir la producción potencial de conformidad a la dotación de recursos naturales, fuerza de trabajo y tecnología (Mora, 2009).
2. *La migración constituye un válvula de escape (desempleo estructural y estallidos social) y contribuye al eficaz funcionamiento del mercado laboral en Estados Unidos, pero constituye un poderoso mecanismo de transferencia de costos de formación.* El desempleo estructural es un rasgo consustancial al subdesarrollo, entendido como la incapacidad para generar las fuentes de empleo formal de calidad que demanda la población. En virtud de que la migración forzada es una de las respuestas obligadas de parte de la población excluida, acrecentada por el proceso de neoliberalización, es también un rasgo estructural del subdesarrollo. En el caso de México, desde la puesta en práctica del Programa Bracero en los años cuarenta, y de países como Filipinas, Marruecos y Turquía en los años sesenta y setenta, los gobiernos han promovido la emigración de trabajadores desempleados o subempleados hacia Estados Unidos o Europa occidental, con la expectativa de que la movilidad poblacional abone a la estabilización económica y política del país de origen. Sin embargo, a largo plazo los resultados del reclutamiento de fuerza de trabajo migrante han sido lamentables: se genera poca energía para el proceso de industrialización y pocos nuevos empleos. Por ello la visión dominante con tintes apuntaba que la migración debilita los prospectos de desarrollo económico local y produce un estado de estancamiento y dependencia. Por su

naturaleza, la migración coadyuva a suministrar contingentes de trabajadores mexicanos para cubrir las necesidades y demandas del mercado laboral estadounidense. En esta medida contribuye a resolver, por así decir, los desequilibrios derivados de las fuertes y crecientes asimetrías entre países que en otras condiciones se generarían, dando lugar a la conformación de un ejército de reserva que opera en el plano binacional y cuyas principales externalidades son transferidas a México.

3. *Transferencia de costos de formación y reproducción de la fuerza de trabajo migrante.* Los migrantes, además de ser portadores de su propia fuerza de trabajo que ponen a la venta en los países centrales, la mayoría de la veces a un precio menor de mercado, por lo que devengan un *pseudo-sobresalario*, y de llevar consigo su subjetividad y cultura, también son portadores de los costos sociales y familiares necesarios para su formación como fuerza de trabajo y, en última instancia, como personas. Estos costos, erogados por el Estado de su país de origen, bajo la forma de gasto educativo y, en general, gasto social, y por su familia, principalmente bajo la forma de salario y remesas de migrantes dirigidos (una fracción salarial) a la subsistencia, estos costos tienen la particularidad de que no han sido sufragados por el Estado y la sociedad importadora de inmigrantes, por lo que representa una transferencia neta de recursos puesta al servicio, de manera gratuita, al país receptor; que, merced a su posición central, es captador de fuerza de trabajo procedente de múltiples naciones periféricas, por lo que se agencia, por esta vía, enormes cantidades de recursos formativos de fuerza de trabajo, y si además le sumamos que la mayoría de esta fuerza de trabajo multinacional se expondrá a laborar en condiciones de precarización laboral y exclusión social, es decir, con bajos salarios y prestaciones, entonces la importación de personas resulta un negocio fabuloso para los países centrales (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2009).
4. *El trasvase poblacional.* Los países centrales observar tasas de crecimiento poblacional bajas, lo cual representa un problema, no sólo de reproducción demográfica, sino también para abastecer su fuerza laboral. Sin embargo, el recurso a la importación de gente cumple el doble propósito de apuntalar la reproducción demográfica y suplementar su fuerza laboral, con el atractivo para ellos de que lo hacen bajo modalidades de desplazamiento laboral y abaratamiento de procesos productivos. Para los países periféricos, este proceso de transferencia poblacional significa la dilapidación del llamado bono demográfico, es decir, el trasvase de su población joven para suplementar el declive del fenómeno del *baby boom* en el centro.

Pérdidas

Los países subdesarrollados registran ingentes pérdidas derivadas de su exportación de fuerza de trabajo barata hacia los países centrales. Amén de estar circunscritos en formas de intercambio desigual y patrones de integración regional de libre mercado, que exponen sus economías a la penetración de la inversión extranjera, es decir, a los grandes monopolios y oligopolios transnacionales, por lo que desmantelan su economía y sociedad. En esas condiciones, el modelo exportador de fuerza de trabajo (Márquez, 2007) resulta un mal negocio, al menos por los siguientes elementos:

1. *Producto potencial no producido.* Un rasgo estructural de los países subdesarrollados es su incapacidad para producir el producto potencial expresado por la dotación de recursos naturales, fuerza de trabajo y tecnología (Mora, 2009). Entre otras cosas debido a que sistemáticamente se depreda el medio ambiente, hay desempleo estructural combinado con sobreexplotación laboral y la tecnología está rezagada, inexistente o inadecuada para los sistemas productivos, por tanto existe dependencia tecnológica. Con la migración compulsiva hacia los países centrales, los países subdesarrollados están perdiendo a una de las fuentes primordiales de la riqueza, la fuerza de trabajo. Esta circunstancia profundiza a grados extremos el deterioro productivo, que se manifiesta como un producto potencial no producido.
2. *Despoblamiento.* La pérdida de población se expresa en una tendencia al despoblamiento de localidades enclavadas en zonas rurales y pequeñas ciudades, que productivamente están en quiebra y que ahora pasan a depender casi por completo del flujo de remesas. Más que de un problema demográfico, se trata de un fenómeno más complejo que da cuenta de la insustentabilidad social. El despoblamiento se explica por el encadenamiento de la migración forzada en la ruta regional, nacional e internacional (Márquez, 2009).
3. *Derroche de bono demográfico.* Los países subdesarrollados muestran un crecimiento poblacional más acentuado que los centrales, por lo que continuamente están renovando su fuerza de trabajo con la incorporación de jóvenes al mercado laboral. Sin embargo, ante el desempleo estructural, los jóvenes tienen en realidad pocas oportunidades de empleo, independientemente de su formación educativa, por lo que las respuestas se estrechan: desempleo, subempleo, empleo informal, actividades ilícitas o migración. Esta última salida, de tan socorrida, está representando un

despilfarro del bono demográfico, pero también sucede con los que se quedan y son excluidos del mercado laboral. Esto habla de una emergencia social grave.

4. *Destrucción de sujeto colectivo del cambio.* La degradación social ocasionada por la profundización del subdesarrollo, el ataque sistemático a las condiciones generales de vida y trabajo de la mayoría de la población precipitan una masiva emigración forzada. En el plano sociopolítico esto representa la destrucción de sujetos sociales que eventualmente actuaran organizadamente para defender sus intereses materiales, sociales y promovieran un cambio de modelo de desarrollo en pauta posnoliberal. El Estado reserva, como única vía de participación, el voto electoral, a cambio de la desaparición del ciudadano y de los sujetos. La migración, por tanto, también significa una válvula de escape que permite al Estado disipar el problema del desempleo estructural y los posibles conflictos sociales inherentes. Los únicos sujetos sociales que tienen cabida son las organizaciones sociales de migrantes que envían recursos para apuntalar los programas gubernamentales (Márquez, 2006), pero no aquellos que proponen cambios sustantivos en los campos políticos, económicos y sociales.

Costos socioeconómicos

Una espiral de degradación social y económica se registra en los países exportadores de migrantes y dependientes de las remesas. Ante la ficción de que esos países realizan un gran negocio al expulsar población sobrante a cambio de captar divisas, se verifica una crisis social de grandes proporciones que puede derivar en movilizaciones sociales de inconformidad, rebelión e incluso de corte antisistémico. Los costos más apremiantes son los siguientes.

1. *Dependencia de las remesas.* Los países subdesarrollados que se han especializado en exportar fuerza de trabajo migrante han generado una dependencia de las remesas para darle vida artificial a sus maltrechas cuentas externas y a su endeble modelo neoliberal, que ha sido eficaz para acrecentar las desigualdades sociales a costa de generar una espiral de degradación social. A nivel micro, las familias dependen de estas fracciones salariales para suplementar sus gastos ordinarios, del mismo modo que una multiplicidad de pequeños negocios dependen del circulante monetario que representan las remesas para subsistir. La dependencia de las remesas es el grado más extremo de dependencia que han generado

históricamente los países subdesarrollados, porque penden de un hilo, el más delgado, los salarios de trabajadores expuestos a condiciones extenuantes de explotación, excluidos socialmente y precarizados en términos laborales, además de que previamente han sido excluidos del propio país que ahora pasa a depender de sus ingresos para mantener una endeble, quizá ficticia, estabilidad socioeconómica.

2. *Insustentabilidad de la fuerza de trabajo.* Contrariamente a la contribución de la migración a la acumulación centralizada y a la precaria “estabilidad” macroeconómica y social del país de origen, el fenómeno del despoblamiento pone en predicamento la viabilidad del país exportador de gente. Aunado a esa tendencia nociva tiene verificativo un sintomático abandono de actividades productivas, junto a la disminución de remesas por familia. Estos elementos obran en contra de las bases que han soportado la llamada “fábrica de la migración” y su funcionalidad socioeconómica.
3. *Producción de nueva fuerza de trabajo migrante.* Las remesas, que en su mayoría son un componente salarial (Márquez, 2007), están destinadas a la subsistencia de los dependientes económicos radicados en los lugares de origen. Pero también pueden analizarse como un gasto destinado a la formación de nueva fuerza de trabajo migrante, por ejemplo en el caso de los hijos que se están preparando para emigrar —no tanto por una apologética cultura de la migración sino bajo las pulsiones de la migración forzada— apenas cumplan una edad mínima para incursionar al mercado laboral, concluyan algún grado en la formación educativa o adquieran un compromiso matrimonial. Además, el Estado y la sociedad canalizan recursos públicos en educación, salud, alimentación, etcétera, que a final de cuentas obran en beneficio de la formación de estos nuevos migrantes. Se trata, de nueva cuenta, de noveles trabajadores cuya formación no ha representado ninguna erogación para el país de origen. Incluso hay propuestas de académicos y políticos que sugieren preparar a los jóvenes de las comunidades en el desempeño de un oficio —como jardinero o albañil—, además de adiestramiento en el dominio básico del idioma inglés para promover una mejor inserción laboral, lo cual no deja de ser una buena intención, pero también una manifestación de la cultura de la derrota, propia del subdesarrollo.
4. *Desmembramiento familiar.* Frente a la ficción de que las familias con migrantes se convierten en agentes del desarrollo local, porque adoptan una actitud emprendedora, imitan la cultura del país central y disponen de mayores recursos por las remesas, en comparación a sus congéneres que no tienen nexos con la migración o no reciben remesas, en realidad en

las localidades de alta migración se percibe un ambiente desolado y familias desarticuladas, hasta cierto punto disfuncionales, que están atrapadas en el círculo vicioso de la dependencia de las remesas. El transnacionalismo ha generado una visión apologética de la migración cuando dice que los migrantes están presentes desde la ausencia (Smith, 1995), cuando en realidad la mayoría de los migrantes quedan reducidos a la condición de proveedores económicos. Incluso se ha llegado al extremo de fetichizar esta relación cuando, a falta de contacto personal, se dice que las remesas son amor.

5. *Problemas de salud.* Los migrantes están expuestos a condiciones extremas de explotación, entre otras razones porque afrontan mayores riesgos de sufrir accidentes y de exponerse a todo tipo de enfermedades, lo que además significa un desgaste prematuro de la fuerza de trabajo. Involuntariamente se convierten en agentes propagadores de enfermedades infecciosas, lo que acentúa la estigmatización del migrante como criminal, un peligro social y un propagador de epidemias. Sea como fuere, los migrantes y sus familias se exponen al riesgo de contraer enfermedades infecciosas como el VIH/Sida, influenza aviar y porcina, entre otras enfermedades. Pero no sólo eso, también hay padecimientos y trastornos psicológicos entre los familiares radicados en los lugares de origen que derivan en enfermedades problemáticas, como el estrés, depresión, entre otras.
6. *Fractura de procesos de sociabilidad.* La destrucción de sujetos sociales, el desmembramiento familiar, la dependencia de las remesas y la bancarota de pueblos y comunidades también producen fracturas en los procesos de sociabilidad local. Ante la imaginaria de la existencia de una supuesta cultura de la migración o la quimera del “sueño americano”, se impone el escenario de despoblamiento, insustentabilidad social y dependencia de las remesas.

Segunda tesis: La integración regional de libre mercado detona la migración forzada como resultado del desmantelamiento socioeconómico de los países subdesarrollados y en respuesta a la demanda de inmigrantes en los países centrales

A diferencia de otras experiencias internacionales, donde la promoción del desarrollo nacional reconvirtió la dinámica exportadora a importadora de gente para alimentar las necesidades de acumulación, como ocurrió en la

Unión Europea y Corea del Sur, o en etapas intermedias como en India y China, resaltan tres elementos:

1. *La integración económica auspiciada por el TLCAN en lugar de promover una convergencia en términos del desarrollo entre México y Estados Unidos, contribuye a profundizar las asimetrías entre ambos países.*

Mientras que en 1994 el PIB per cápita estadounidense representaba 2.6 veces el mexicano, en 2004 la relación se había ampliada a 2.9. Por su parte, el salario manufacturero estadounidense medido en dólares por hora hombre representaba 5.7 veces el mexicano en 1994 y 6.8 en 2004. Paradójicamente, mientras la zanja entre los ingresos salariales percibidos en México y Estados Unidos se abre cada vez más, no ocurre lo mismo con los niveles de productividad, puesto que en ese caso han tendido a acortarse, incluso en ciertos casos la productividad es mayor en México en algunos sectores productivos, particularmente en aquellos que forman parte del modelo exportador de fuerza de trabajo mexicana.

2. *La integración económica en lugar de generar opciones ocupacionales en México se convirtió en un motor de la exportación directa de fuerza de trabajo y acentuó la dependencia socioeconómica de las remesas.*

Las remesas representan la fuente de divisas que registra el crecimiento más consistente, lo que se hace más visible debido a la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como la inversión extranjera directa (IED) y las exportaciones de la industria maquiladora. Durante el periodo de aplicación de la política neoliberal, según los datos oficiales, la recepción de remesas se multiplicó 30 veces.

3. *La fuerza de trabajo migrante se emplea como arma competitiva en contra de sectores productivos en lugares de origen.*

En ciertos segmentos del mercado laboral estadounidense los migrantes mexicanos son utilizados como arma competitiva frente a sectores productivos de su país de origen. En el marco del TLCAN, el mercado laboral estadounidense se nutre de fuerza de trabajo barata en segmentos que resultan clave para la competencia con sectores productivos de México. Es el caso, entre otros, de la industria del vestido en Los Ángeles (OCDE, 2005) y de la mexicanización de la agricultura estadounidense (Durán y Massey, 2003).

En otros casos, se da una complementariedad estratégica que opera globalmente a favor de la reestructuración industrial en Estados Unidos, como es el caso de las ramas automotriz y electrónica. Esa perspectiva se ajusta a la estrategia de los gobiernos del norte en torno a la restricción de ingreso y la migración temporal. Los países desarrollados necesitan trabajadores desesperadamente, tanto capacitados, por ejemplo doctores y especialistas en tecnología de la información (TI), como poco calificados, por ejemplo quienes cosechan frutas y legumbres, limpian hospitales, sirven en los restaurantes, cuidan a los ancianos. Los trabajadores migrantes son importantes en el sector de la construcción y cada vez más en otros sectores donde resulta vital la reducción de costos laborales para mejorar la competitividad, como en la manufactura. Los gobiernos de los países receptores quieren evitar el establecimiento permanente de los nuevos migrantes a través de programas de trabajadores huéspedes, etiquetados ahora de manera más positiva como “migración circular”. Estos gobiernos también quieren lograr la integración social y cultural (o incluso la asimilación) de los antiguos migrantes y sus descendientes, al mismo tiempo que aumentan la vigilancia y el control para lidiar con las supuestas amenazas a la seguridad nacional y la cohesión social.

Tercera tesis: Bajo el capitalismo neoliberal, la migración compulsiva de la periferia al centro es de índole forzada (subsistencia), laboral (sobreferta en la periferia y demanda en el centro)

De manera consustancial al desarrollo desigual, la migración internacional toma la configuración, ya no de una movilidad poblacional indiferenciada, sin causales estructurales, sino con mayor propiedad de una *migración forzada*.²

²De manera convencional, los organismos internacionales se refieren a la migración forzada para aquellos casos de movilidad poblacional generada por 1) conflictos sociales, políticos, religiosos o comunitarios; 2) desastres naturales, y 3) violencia armada como guerras o guerrillas. De este modo, los migrantes forzados pueden ser asilados, desplazados o refugiados. Desde esta óptica, se dejan de lado las causas estructurales de este tipo de migraciones, esto es, el grueso de los asilados, refugiados y desplazados procede de países devastados por la violencia, la naturaleza y el conflicto, cuya matriz causal intrínseca se localiza en la profundización del subdesarrollo. La mera consideración de la defensa de los derechos humanos de los migrantes, siendo importante, no atiende las causas de fondo. Esta visión también omite las migraciones laborales catapultadas por las políticas neoliberales, la inserción a la economía mundial y en general las diversas expresiones del desarrollo desigual. Por si fuera poco, conviene advertir que el concepto de migración forzada ya se utilizaba en el siglo XIX, desde la crítica de la economía política propuesta por Marx, para referirse a la migración laboral ocasionada por las contradicciones socioeconómicas del desarrollo capitalista y, en particular, al caso de la migración irlandesa.

Desde esta perspectiva, la migración forzada se refiere a procesos de expulsión de población redundante o precarizada emanada de los países periféricos hacia los países centrales que demandan contingentes laborales para abaratar sus procesos productivos. Las condiciones de desempleo estructural, desmantelamiento del mercado interno, destrucción de cadenas productivas, junto al incremento de la pobreza, marginación e inseguridad, generan un caldo de cultivo que amenaza en los lugares de origen las condiciones materiales y subjetivas para la subsistencia familiar y el arraigo de las personas. Como correlato, la demanda incesante de fuerza de trabajo altamente calificada, calificada o poco calificada por el capital asentado en países centrales actúa como motor de los flujos migratorios. No obstante, las condiciones prevalentes, en la mayoría de los casos, de criminalización migratoria, precarización laboral, exclusión social y discriminación ponen en riesgo permanente la vida de los inmigrantes. En el ínter, el cruce migratorio por las diversas fronteras está acompañado de múltiples peligros y riesgos, los cuales pueden ser parcialmente paliados por redes sociales. En todo caso, la migración forzada es una expresión de la vulnerabilidad de la vida humana bajo la estrategia neoliberal, donde las personas son reducidas a su estatuto de mercancía humana sometida a condiciones de explotación extrema.

Cuarta tesis: Los migrantes, en tanto trabajadores expuestos a condiciones de sobreexplotación y exclusión social, son responsabilizados para detonar procesos de desarrollo en sus lugares, países y regiones de origen

Los migrantes sufren, en el país de origen un proceso de exclusión económica que los relega del sistema productivo, ya sea porque han sido desprendidos de sus medios de producción y subsistencia o porque no encuentran un empleo digno y bien remunerado, al mismo tiempo son marginados como consumidores, lo cual obra en contra de sus posibilidades de supervivencia en sus lugares de origen. Por lo general, los países periféricos padecen un desempleo crónico, por lo que difícilmente encontrarán un empleo adecuado en otra región de su propio país, por lo cual se ven orillados a emigrar hacia los países centrales o desarrollados que demandan fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada. De este modo, se reincorporan a la órbita del trabajo, pero bajo condiciones de extrema explotación laboral y en condiciones de ciudadanía precaria, lo cual también significa una forma de exclusión social lacerante. De este modo, el trabajador migrante está sometido a los designios del capital, en la exclusión y en la inclusión, y difícilmente se puede hablar que el migrante tome decisiones soberanas, fríamente calculadas bajo esque-

mas de costo-beneficio, como sugiere el neoclacisismo. En tal sentido, la migración está vehiculada por un tipo de biocapital (Osorio, 2004), que ilustra relaciones de subsunción del trabajo extremas.

La idea de que los migrantes se enarbolan como sujetos de su propio desarrollo, como los nuevos héroes del desarrollo, no es más que una argucia ideológica del neoliberalismo que responsabiliza a los sectores excluidos de generar las condiciones de su propio desarrollo empleando sus exiguos recursos. Al respecto, no podemos olvidar que, en su inmensa mayoría, las remesas constituyen apenas una fracción del salario que devengan los migrantes. Las remesas, más que un recurso dinerario que cae como maná del cielo, son expresiones de las relación social de explotación que tienen lugar al interior del sistema migratorio, como resultado de la nueva división internacional del trabajo que promueve la expansión del capitalismo neoliberal.

Quinta tesis: Las "buenas prácticas" de migración y desarrollo tienen el cometido de legitimar el modelo neoliberal y de responsabilizar a la sociedad migrantes de su propio desarrollo, por tanto no promueve el desarrollo ni se interesa por contener la migración forzada

Las remesas operan como un factor clave para el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social de México. Contra lo que pregonaban sus artífices, el TLCAN ha operado como catalizador de los flujos migratorios al grado de convertir a las remesas en una de las principales fuentes de divisas del país. En sintonía con ello, las remesas representan la fuente que registra el crecimiento más consistente, cuestión que se redimensiona con la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como es el caso de la inversión extranjera directa y las exportaciones de la industria maquiladora. Por otra parte, no puede soslayarse que las remesas contribuyen también, de manera cada vez más significativa, a sufragar los gastos sociales y la infraestructura mínima donde otrora operaba la inversión pública, además de coadyuvar significativamente a los gastos de subsistencia de millones de hogares. Esto hace que la migración funcione como una invaluable válvula de escape (y de seguridad) frente a la disminuida capacidad estructural de la economía para expandir el empleo. Hay al respecto una clara correlación inversa entre pobreza e índices de marginación, por una parte, e intensidad migratoria, por la otra. Podemos sostener, en este sentido, que la migración opera, sin proponérselo y sin que sea parte de la agenda de los

migrantes, como un soporte crucial del engranaje neoliberal, confiriéndole un cierto cariz de “estabilidad” y, paradójicamente, un “rostro humano”.

La buenas prácticas sólo están interesadas en garantizar la gobernabilidad local pero sin promover el desarrollo.

La migración constituye una respuesta a la necesidad de cubrir la subsistencia familiar, pero se traduce en una importante sangría de recursos humanos y dinámicas regresivas en las regiones de origen. Independientemente de los rasgos “positivos” referidos, no debe perderse de vista que la migración implica, por sí misma, una pérdida de recursos valiosos para la economía en tanto exportación de riqueza potencial, al tiempo que da lugar a una serie de impactos negativos en los lugares de origen. Se ubican en esta perspectiva dinámicas como la fuga de personal calificado, la ausencia de trabajadores activos jóvenes, la progresiva dependencia de las remesas, la desarticulación y estancamiento productivos, el efecto inflacionario de las remesas (dolarización), la desintegración familiar y la profundización de desigualdades sociales, entre otros. En esta sangría y dinámica regresiva se inscribe la transferencia a la economía estadounidense de los costos de reproducción y calificación de la fuerza de trabajo que emigra; costos que sufragaron todos los mexicanos. Esta situación se acentúa con la creciente selectividad del fenómeno. Además, parte de las remesas se invierten en educación, lo que abona a esta transferencia y reduce su impacto “positivo” (OCDE, 2005). En ningún caso se da compensación alguna por la pérdida o transferencia de estos recursos.

Como un efecto secundario, se puede argumentar también que las remesas modifican el patrón de consumo en beneficio de los grandes centros comerciales de base estadounidenses, como Wal-Mart, que contribuyen a la destrucción del comercio en pequeño y las cadenas de comercialización de la economía local y regional. Además de que organizan un circuito comercial por el cual la remesa retorna, vía consumo, al país de donde vino.

Economía mexicana basada en el trabajo barato

Introducción

Los países centrales o desarrollados, comandados por Estados Unidos, se encuentran inmersos en un amplio y complejo proceso de reestructuración del capitalismo a escala mundial que data de la década de los setenta. Aunado a estrategias como la innovación en tecnologías de la información y comunicación, la terciarización de las economías y la internacionalización de las finanzas, se aplican dos estrategias cruciales: la internacionalización de la producción y la transnacionalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales. En ese sentido, el capitalismo contemporáneo ha organizado un nuevo orden mundial cuyo entramado, la globalización neoliberal, reproduce las asimetrías socioeconómicas entre países desarrollados y subdesarrollados a una escala inusitada, además de que profundiza las desigualdades sociales, la pobreza y la marginación al interior de los países subdesarrollados exportadores de migrantes. En los países importadores y exportadores de migrantes, el Estado de bienestar, o la modalidad que se le asemeja, está siendo desmantelado, al tiempo en que los mercados laborales se flexibilizan y precarizan al extremo y el medio ambiente se deteriora irreversiblemente. En ese contexto, el desarrollo, aunque presente en el discurso de los organismos internacionales y en la agenda de los Estados, en realidad encubre la aplicación de las políticas neoliberales de ajuste estructural en los países del llamado tercer mundo que han profundizado las condiciones de subdesarrollo. En este sentido, el desarrollo, entendido como un proceso de transformación social, representa una asignatura pendiente y uno de los grandes desafíos de la humanidad en la actualidad.

Desde finales de la década de los setenta, Estados Unidos impulsa en América Latina las políticas neoliberales de ajuste estructural, conocidas también como neomonroístas (Saxe-Fernández, 2001), las cuales fueron operadas por los organismos internacionales en conjunción con las clases dominantes nacionales (Veltmeyer, 2000). Estas disposiciones provocan el vuelco de las economías hacia la exportación, en consonancia con el impulso de nuevas modalidades de integración regional.

Con el arribo al poder de la tecnocracia priista y el consecuente desplazamiento de los gobernantes nacional-populistas, se impone en el país la agenda neoliberal del llamado Consenso de Washington. Desde los años ochenta, y con mayor ímpetu a partir de 1994, con la implementación del TLCAN, sin consulta popular, como un dictado del poder, se ejecuta en México, como política de Estado, el modelo macroeconómico neoliberal dirigido formalmente a impulsar el crecimiento del sector exportador, pero orientado realmente a generar nuevos espacios de valorización para las grandes corporaciones multinacionales y nacionales. La liberalización comercial dinamiza las exportaciones del sector monopólico y fractura los débiles encadenamientos productivos de la economía mexicana. El crecimiento económico y la generación de empleos de calidad terminan por inhibirse.

Neoliberalización y reinserción de México a la economía estadounidense

Desde finales de la década de los setenta, Estados Unidos impulsa en México, y otras partes del mundo subdesarrollado, las políticas neoliberales de ajuste estructural basadas en la privatización, desregulación y liberalización. Estas disposiciones impuestas principalmente por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), en conjunción con las clases dominantes y gobiernos nacionales, venían acompañadas de la falsa promesa de reducir las asimetrías entre países y abrir una senda franca para arribar al primer mundo. En su lugar, provocaron el vuelco de la economía mexicana hacia la exportación, en consonancia con el impulso de una nueva modalidad de integración regional a través de un triple movimiento en el plano binacional cuyo soporte es el abaratamiento de los costos laborales: 1) desmantelamiento y rearticulación del aparato productivo; 2) generación de una desbordante masa de sobrepoblación, y 3) aceleración de los flujos migratorios.

Desmantelamiento y rearticulación del aparato productivo

Bajo el influjo de la integración regional, México ha sido sometido al desmantelamiento progresivo del aparato productivo heredado del periodo de sustitución de importaciones —que en cierto sentido recuerda formas de acumulación originaria (Bello, 2006) y destrucción creativa (Harvey, 2007)—, y a reorientar la economía hacia una forma peculiar de exportación basada en el trabajo barato.

La orientación exportadora de la economía mexicana y la modalidad particular de integración regional en la que se inscribe, signada por el TLCAN, son resultado de las prácticas estratégicas de agentes comandados por las grandes corporaciones transnacionales y el gobierno estadounidense, bajo el paraguas de algunos organismos internacionales. En la génesis y puesta en marcha del TLCAN figura un sector de la clase política de Estados Unidos en alianza con las grandes corporaciones transnacionales de ese país y sus contrapartes en Canadá y México (Cypher, 1993; Faux, 2006). En el caso mexicano, además del gobierno, destaca la activa participación de un sector de la cúpula empresarial mexicana encabezada por el Consejo Coordinador Empresarial y que se agrupa en torno a la Comisión de Organismos Empresariales de Comercio Exterior (Puga, 2004; Cypher y Delgado Wise, 2007).

El modelo exportador de fuerza de trabajo encuentra sustento en una política macroeconómica neoliberal que dogmáticamente persigue la estabilidad económica, entendida como el combate a la inflación y la reducción del déficit público, es decir, instrumentos macroeconómicos procíclicos que ante un entorno mundial recesivo constriñen las posibilidades de crecimiento económico (Calva, 2006). Y si además se considera que la política antiinflacionaria ha tenido como objetivo oculto la contención y disminución del valor de la fuerza de trabajo, se podrá corroborar que lo que menos importa es generar mejores condiciones de trabajo y de vida para la mayoría de la población. En estas circunstancias, la economía mexicana se compone por los siguientes sectores socioproductivos:

1. *Grandes corporaciones multinacionales.* El sector dominante de la economía nacional corresponde a los monopolios extranjeros que se apropian de los sectores más estratégicos y rentables. Estas corporaciones prohíjan economías de enclave, pues su propósito es explotar la abundante fuerza de trabajo barata y los recursos naturales para abaratar costos laborales. El esquema operativo está diseñado por procesos de ensamble en el sector manufacturero, mediante la exportación directa de fuerza de trabajo (ma-

quila y maquila encubierta). En esta misma lógica actúan las corporaciones extractivistas del petróleo, gas, agua y minerales; las agroindustrias que controlan el sistema alimentario; las grandes cadenas comerciales y de servicios, y los grandes bancos privados. En contraste con el discurso oficial, que plantea que la inversión extranjera es la fuerza económica necesaria para impulsar el desarrollo nacional, los monopolios multinacionales además de explotar el trabajo barato, sustraen y transfieren las ganancias hacia el exterior, lo cual significa una pérdida de recursos para alimentar las dinámicas de acumulación, crecimiento y desarrollo nacionales.

2. *Monopolios nacionales.* Un segmento de la economía articulado por grandes corporaciones de origen nacional, con fuertes lazos políticos con los sucesivos gobiernos, cuya estrategia es orientar su producción para la exportación y, a la vez, copar el mercado interno en detrimento de los sectores micro, pequeños y medianos. A pesar de que estas empresas monopólicas nacionales están ubicadas en el centro de la política oficial, por lo que reciben jugosas exenciones fiscales y diversas transferencias de recursos públicos, no cumplen con el papel de locomotora del desarrollo nacional y sólo se dedican a aprovechar la baratura de la fuerza de trabajo y los recursos naturales, además de incursionar en actividades rentistas y aprovechar las concesiones gubernamentales para la valorización de sectores del ámbito público, para disminuir permanentemente sus costos de producción, como es el caso referido de la exportación indirecta de fuerza de trabajo.
3. *Pequeñas empresas regionales.* Un amplio espectro de micro, pequeñas y medianas empresas configuran un segmento declinante e inconexo de la economía nacional que está atrincherado en el mercado interno, pero sin lograr una cobertura nacional, sólo local o regional, y que padece de manera reiterada los embates de las grandes corporaciones nacionales y multinacionales, que suelen arrasar con estas modestas empresas siempre que se lo proponen. Los apoyos gubernamentales para esta modalidad económica son insignificantes.
4. *La economía social de subsistencia.* Las empresas de la economía popular no tienen la capacidad de dinamizar el crecimiento económico nacional, pero juegan un papel importante en la generación de espacios de subsistencia social ante la inconsistencia del mercado laboral que se muestra sobradamente incapaz de abrir suficientes plazas de empleo formal de calidad. No obstante, la mayoría de los empleos son precarios. Un ejemplo es la llamada economía informal, que responde a la necesidad de crear opciones ocupacionales alternativas o de autoempleo.

5. *Economía criminal*. Las actividades ilícitas, como el tráfico de narcóticos, personas, órganos, armas y especies animales; el secuestro, tortura y extorsión, entre muchas otras formas delincuenciales, están configurando un espacio de valorización vinculado al lavado de dinero en diversos circuitos de la economía formal, como las finanzas, construcción, turismo, industria y servicios. La espiral de violencia subsume a los sectores marginados como carne de cañón en el desempeño de actividades violentas, como el sicariato, pero también genera grandes fortunas amasadas por personajes encubiertos en la vida empresarial y política.
6. *Exportación de trabajadores*. Las localidades desahuciadas que sufren el quebranto de los sistemas de subsistencia social, como la economía campesina, o padecen la exclusión del mercado laboral, recurren como último recurso a la emigración para buscar conectarse en relaciones salariales en otras entidades del país y del extranjero. La expectativa de allegarse ingresos vía remesas salariales de los migrantes, es una estrategia de subsistencia, que no logra reconstruir las capacidades productivas ni tejer de nueva cuenta el entramado social. El sector laboral migrante, articulado por la exportación directa de fuerza de trabajo, ha crecido exponencialmente en las últimas décadas y opera como una suerte de “válvula de escape” frente a las crecientes limitaciones ocupacionales en México.

Generación de una desbordante masa de sobrepoblación

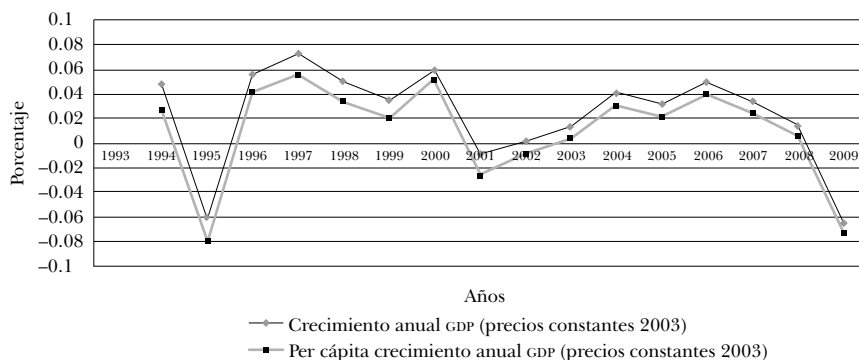
La política neoliberal en México se ha distinguido por cancelar las posibilidades de crecimiento económico. Mientras que en el periodo previo al neoliberalismo (1941-1982) el Producto Interno Bruto (PIB) creció a una tasa media anual de 6.3 por ciento, durante la vigencia de la política neoliberal lo ha hecho en 2.4 por ciento (1983-2005). En la gráfica 1 puede apreciarse el errático comportamiento de la economía mexicana, que tan sólo en las últimas dos décadas, además del bajo crecimiento, ha registrado caídas, en 1994, 2000 y 2009. Las embestidas especulativas del capital financiero internacional y el mantenimiento del modelo neoliberal, entre otros factores, han convertido a México en presa fácil del despojo y la inestabilidad.

Este bajo crecimiento en México repercute en la incapacidad estructural de la economía para generar suficientes empleos formales de calidad. La reorientación de la economía mexicana hacia el mercado internacional ha traído consigo una significativa contracción y precarización del mercado laboral formal. Entre 1994 y 2008 el empleo formal, si se toma como referencia los asegurados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), registró un aumento anual de apenas 489 mil empleos. Esta cifra representa el

30 por ciento del incremento de la población económicamente activa (PEA) en México. El desempleo, subempleo y emigración asechan a la sociedad mexicana, por lo que el 70 por ciento de la PEA, al no existir seguro de desempleo, se ha visto orillada a buscar su sustento en el llamado sector informal o directamente en la economía estadounidense (Delgado Wise y Márquez, 2007).

Gráfica 1

MÉXICO: CRECIMIENTO DEL PIB Y PIB PER CÁPITA, 1993-2009



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (VVAA).

Además de la contención del crecimiento económico, el modelo neoliberal impone un patrón regresivo en la distribución del ingreso. Entre la década de los cuarenta y los sesenta, además de los dos primeros años de los ochenta, el crecimiento promedio anual del ingreso per cápita anual fue de 3.1 por ciento. Si ese porcentaje no era suficiente para generar bienestar social, con el neoliberalismo se desploma en una proporción de cuatro veces para situarse en 0.76 por ciento.

El desempleo estructural es un rasgo típico del modelo neoliberal. Entre 1994 y 2009, el empleo formal, referido al menos a los puestos laborales con servicios médicos y jubilación, apenas generó 387 mil puestos por año, un monto que representa el 38 por ciento de la juventud egresada del sistema educativo con miras a incorporarse al mercado laboral. La oferta de empleo formal se ubica debajo de la expansión de la fuerza de trabajo, del llamado “bono demográfico”, que ha observado un superávit de entre 1 y 1.2 millones anuales en el periodo. El déficit ocupacional o la sobrepoblación se depura mediante algunas “válvulas de escape” como el desempleo, subempleo, empleo precario, criminalidad y migración.

La dinámica de la generación de empleo asalariado formal es muy errática. Entre 1990 y 1994 —la etapa previa y el arranque formal del TLCAN—, la creación de empleos mostró una leve alza que se precipita en 1995. A partir de ese año se inicia una acelerada recuperación hasta 2000, cuando se registraron 10.9 millones de empleos permanentes en el IMSS. Este lapso corresponde al periodo de auge del proceso de exportación indirecta de fuerza de trabajo debido al crecimiento ocupacional observado en la maquiladora y otras industrias exportadoras asentadas en el país. El año 2000 representa un punto de quiebre del modelo exportador de fuerza de trabajo, puesto que disminuye la absorción de empleos en el sector maquilador y toma cada vez más preeminencia la exportación directa de fuerza de trabajo, es decir, la migración laboral.

Si tomamos como referencia los datos de las encuestas trimestrales de empleo elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), entre 2000 y 2010 se crearon apenas 5.1 millones de empleos, 84.4 por ciento de los cuales eran asalariados y 19 por ciento trabajadores por cuenta propia. En ese lapso, la tasa de población asalariada aumentó ligeramente al pasar de 63.1 por ciento a 65.5 por ciento, mientras que la tasa de trabajadores por cuenta propia lo hizo de 23.5 por ciento a 22.9 por ciento (véase cuadro 3).

Cuadro 3
CAMBIOS DE LA POBLACIÓN OCUPADA
POR POSICIÓN EN EL TRABAJO, 2000-2010
(Segundo trimestre)

	<i>Población ocupada (miles)</i>		<i>Cambios</i>		
	<i>2000</i>	<i>2010</i>	<i>Absolutos (2000-2010)</i>	<i>Tasa de crecimiento promedio anual</i>	<i>Participación en el cambio (%)</i>
Población ocupada	39,502	44,652	5,149	2.5	
Trabajadores asalariados	24,937	29,281	4,344	3.2	84.4
Patrón	1,674	2,118	443	4.7	8.6
Trabajador por cuenta propia	9,283	10,262	978	2.0	19.0
Trabajador sin pago	3,596	2,991	-605	-3.7	-11.7
Otros trabajadores	11	0	-11		-0.2

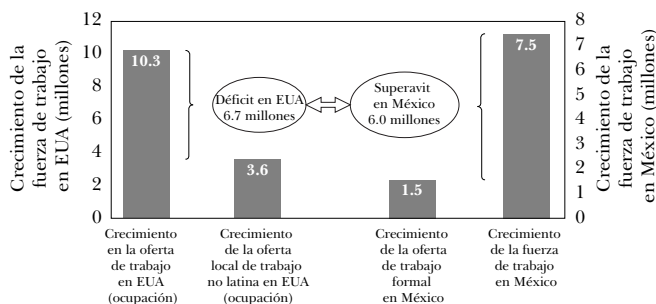
Fuente: INEGI (2000, 2010).

Aceleración del flujo migratorio

Bajo el modelo exportador de fuerza de trabajo, la migración México-Estados Unidos ha tenido un crecimiento exponencial en el curso de las últimas dos décadas. Este crecimiento se acentúa con la puesta en marcha del TLCAN, posicionando a México como el principal emisor de migrantes a Estados Unidos. La configuración del mercado laboral entre México y Estados Unidos está signada por relaciones asimétricas. Una de sus expresiones es el desequilibrio entre la oferta de fuerza de trabajo y la disposición de fuentes de empleo formal. Entre 2000 y 2008, en Estados Unidos acontece un déficit de fuerza de trabajo nativa, pues su crecimiento es de apenas 3.6 millones, en tanto que el crecimiento de los puestos de trabajo es de 10.3 millones, por lo que existe un déficit de casi un millón de trabajadores nativos por año. Al contrario, en México apenas se logró formalizar 1.5 millones de empleos, pero la fuerza de trabajo creció 7.5 millones, por lo que el déficit acumulado es de 6 millones en el mismo periodo referido (véase gráfica 2). De lo anterior no se desprende que exista una complementación automática entre ambos mercados laborales, sino que la integración económica entre ambos países ha repercutido en el deterioro de la economía mexicana. Al extremo de que ha sido severamente vulnerada su soberanía laboral, es decir, la capacidad de generar las fuentes ocupacionales que demanda la población. El hecho de que porciones significativas de la población laboral redundante de México se transfiera a la economía estadounidense para cubrir sus déficit laborales, más que un rasgo de complementariedad, es un síntoma de la subordinación económica.

Gráfica 2

DESEQUILIBRIOS MERCADO LABORAL, 2000-2008



Fuente: SIMDE, déficit de EUA: estimaciones basadas en CPS, suplemento de marzo, 2000 y 2008; superávit de América Latina: estimaciones basadas en CPS, suplemento de marzo 2000 y 2008, y CEPALSTAT, Estadísticas de empleo para América Latina, 2000, 2008.

Precarización de la fuerza laboral

Por lo que hace a la estructura sectorial, entre 2000 y 2010 es claramente perceptible la pérdida de puestos de trabajo registrada en el sector agropecuario, con 1.2 millones de puestos de trabajo, derivada de *a)* la apertura comercial indiscriminada que trajo consigo el TLCAN; *b)* el control del mercado ejercido por las grandes agroindustrias transnacionales, y *c)* el retiro estatal en el fomento productivo del sector. Asimismo, destaca la pérdida de empleos computada en la industria manufacturera, con 923 mil empleos, proveniente tanto del empuje del mercado interno del país y el desmantelamiento de más de 40 cadenas productivas en los últimos años, como del estancamiento experimentado por la maquiladora. En contraste, el comercio es el sector que logra sumar más empleos, 2 millones, aunque la mayor parte de ellos hayan sido creados en condiciones de elevada precarización e incluso, informalidad (véase cuadro 4).

Cuadro 4
CAMBIOS OCUPACIONALES POR RAMA DE ACTIVIDAD, 2000-2010
(Segundo trimestre)

Sector y rama	<i>Población ocupada (miles)</i>		<i>Cambios</i>		
	<i>2000</i>	<i>2010</i>	<i>Absolutos</i>	<i>Tasa de crecimiento promedio anual</i>	<i>Participación en el cambio</i>
Sector y rama	39,502	44,651	5,149	2.5	
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	7,129	5,899	-1,230	-3.8	-23.9
Industria extractiva y de la electricidad	348	362	14	0.8	0.3
Industria de la transformación	7,659	6,735	-923	-2.6	-17.9
Construcción	2,561	3,495	934	6.2	18.2
Comercio	6,939	8,980	2,041	5.2	39.6
Restaurantes y hoteles	1,870	2,977	1,106	9.3	21.5
Comunicaciones y transportes	1,755	2,214	459	4.6	8.9
Servicios profesionales y financieros	1,501	2,890	1,389	13.1	27.0
Servicios sociales	3,415	3,765	350	2.0	6.8
Gobierno	1,763	2,254	491	4.9	9.5
No especificado	163	297	133	11.9	2.6

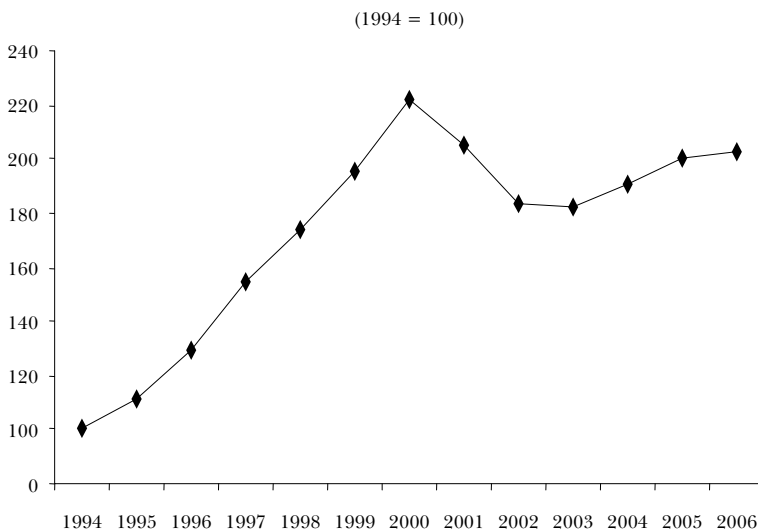
Fuente: INEGI (2000, 2010).

El panorama laboral en México da cuenta de un acentuado proceso de precarización laboral que reduce el sector formal y orilla a amplios contingentes poblacionales a buscar alternativas ocupacionales en México y el extranjero. A continuación se presenta un recuento general de la precarización laboral y del deterioro en la generación de empleo:

Deterioro ocupacional de la maquila o de la exportación indirecta de fuerza de trabajo

La maquila y la maquila encubierta tienen como sustento el empleo de fuerza de trabajo barata, la baja o casi nula tasa de sindicalización, la acelerada rotación de personal y la inseguridad en el empleo. No obstante que la maquiladora ha sido el sector más dinámico en la generación de empleo formal, la supuesta ventaja comparativa basada en fuerza de trabajo barata no es perdurable (incluso teóricamente se la conciba como una ventaja comparativa estática), como ocurre en el estancamiento relativo de la maquila a partir de 2000 derivado de la reubicación de plantas maquiladoras en China y Centroamérica (véase gráfica 3).

Gráfica 3
EMPLEO EN LA MAQUILADORA, 1994-2006



Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS.

Caída del nivel de ingreso en la manufactura

Pese a que el sector manufacturero opera como el eje de la reestructuración productiva, y que se supone debería encabezar el tren del desarrollo, se aprecia una sensible caída de 15.6 por ciento en los salarios en 2004 respecto del nivel de 1980, a contrapelo del incremento de la productividad en el sector. Entre 1994 y 2008, el nivel salarial de las ramas manufactureras no maquiladoras descendió 3 por ciento en término reales, pero la productividad laboral aumentó 71 por ciento en el mismo periodo (Banxico, 2009). De este modo, el costo por unidad de trabajo descendió más de 40 por ciento. En contraste, la industria maquiladora, desde una base inferior, experimentó una modesta recuperación en los niveles salariales con un estancamiento en la productividad. La intensificación en la explotación laboral en las maquiladoras y demás plantas de ensamble generó una fuente de plusganancia canalizada a las sedes corporativas, principalmente de Estados Unidos, o de algunos grupos empresariales mexicanos sobrevivientes.

Incremento de los trabajadores por cuenta propia

En estas condiciones, los trabajadores son a la vez sus propios patrones, sin embargo, se trata de una forma ocupacional precaria puesto que en lugar de contratar trabajadores asalariados dadas las escasas posibilidades económicas, el autoempleo sustituye el trabajo asalariado mediante la autointensificación del esfuerzo laboral y la incorporación de trabajadores provenientes de la propia familia. A todas luces, se trata de una forma ocupacional precaria, carente de prestaciones, con alto grado de incertidumbre y que se basa en niveles altos de intensificación del trabajo y extensión de las jornadas laborales. Para el segundo trimestre de 2010, los autoempleados representaron 23.5 por ciento de la población ocupada (véase gráfica 3). Más aún, un segmento más endeble del autoempleo se refiere a los ocupados en micronegocios sin local (los *changarros* foxistas) que representan el 22.8 por ciento de la población ocupada (INEGI, varios años).

Cuadro 5
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA
(Miles)

	<i>Año</i>	
	<i>2000</i>	<i>2010</i>
Población ocupada	39,502	44,651
Trabajadores por cuenta propia	9,283	10,262

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, varios años.

Disminución del poder de compra de los trabajadores

Los incrementos anuales al salario mínimo, acordados por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CNSM), están supeditados a los designios tecnocráticos de la contención inflacionaria y a reducir indiscriminadamente los costos laborales en beneficio de las corporaciones, no a recuperar la pérdida del poder adquisitivo del salario ni a alivianar la carga de la economía familiar. Entre 1982 y 2010, la pérdida acumulada del poder adquisitivo del salario es de 82.20 por ciento (CAM FE-UNAM, 2010). El nivel máximo del salario mínimo se registró en 1976, cuando alcanzó 53.59 pesos diarios. En 2010 asciende a 58.9 pesos diarios, pero en el lapso de las últimas tres décadas la política contra los asalariados y el alza permanente del precio de las mercancías de consumo básico deterioran drásticamente la calidad de vida de los trabajadores asalariado en general.

En término de distribución del ingreso entre los trabajadores, para el segundo semestre de 2010, los trabajadores que no percibe ingresos representaban el 8.7 por ciento de los ocupados; un salario mínimo o menos, 13.7 por ciento; de 1 a 2 salarios mínimos, 23.3 por ciento; de 2 a 3 salarios mínimos, 20.7 por ciento; de 3 a 5 salarios mínimos, 16.7 por ciento, y más de 5 salarios mínimos, 8.6 por ciento (véase cuadro 6). Esto significa que 22.4 por ciento, poseen condiciones de vida extremadamente deterioradas sea porque apenas alcanzan un nivel de ingresos igual o menor al salario mínimo o porque de plano no perciben retribuciones a pesar de trabajar, muchos de estos casos se refieren a trabajo familiar de subsistencia. El 45.7 por ciento percibe un ingreso insuficiente —2 salarios mínimos o menos— como para garantizar niveles mínimos de bienestar familiar. Mientras que 83.1 por ciento de los trabajadores perciben ingresos de 5 salarios mínimos

o menos, con lo que encuentran dificultades para afrontar las exigencias diarias de la subsistencia y la vida digna. En tanto que sólo el 8.3 por ciento percibe más de 5 salarios mínimos, monto que se considera necesario para cubrir la canasta básica y los bienes y servicios requeridos para un nivel de vida decente.

Cuadro 6
OCUPACIÓN POR NIVEL DE INGRESOS, 2010

<i>Nivel de ingresos</i>	<i>% de población ocupada</i>
No recibe ingresos	8.7
Hasta 1 salario mínimo	13.7
De 1 a 2 salarios mínimos	23.3
De 2 a 3 salarios mínimos	20.7
De 3 a 5 salarios mínimo	16.7
Más de 5 salarios mínimos	8.6
No especificado	8.3
Total	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010*.

Incremento generalizado de la pobreza

Como corolario del estrechamiento del mercado laboral mexicano, según cifras oficiales la pobreza en México descendió de 52.4 por ciento en 1994 a 46.2 por ciento en 2010, y la pobreza extrema de 21.2 a 10.4 por ciento (Coneval, 2008, 2010). Esta aparente disminución en los niveles relativos, más no absolutos, de la pobreza obedece a varios factores. Quizás el más importante sea la modificación en la metodología de medición, que permite aminsonar el universo de la población pobre. Otros factores socioeconómicos contribuyen a paliar algunas expresiones de la pobreza, como las transferencias gubernamentales hacia sectores localizados de población en pobreza extrema, amén de las transferencias de los migrantes a sus dependientes económicos para cubrir los gastos mínimos para la sobrevivencia familiar. Algunos investigadores críticos han objetado las estimaciones oficiales sobre pobreza. Boltvinik (2011) considera que la pobreza alcanza a la mayoría de la población, el 75 por ciento, una proporción semejante a la registrada tres década atrás, cuando comenzó a aplicarse el programa neoliberal. De modo que la pobreza no habría disminuido, sino que se mantiene, y fenómenos como la migración sólo constituyen “válvulas de escape” y las transferencias gubernamentales

apenas representan programas asistencialistas que no resuelven el fondo del problema.

Superexplotación laboral, signo del neoliberalismo

Las condiciones generales de precarización laboral en México dan cuenta de cómo se han achicado las fuentes de empleo formal bien remunerado y cómo se ha abaratado indiscriminado la fuerza de trabajo para responder a los requerimientos competitivos de la economía estadounidense bajo los flujos de la integración regional asimétrica. Entre 2000 y 2010, de acuerdo con la información oficial, la precarización laboral se profundizó. El trabajo por cuenta propia, subsumido mayormente en situaciones de vulnerabilidad se mantuvo en 30 por ciento de la población ocupada. Los trabajadores de micronegocios sin local pasaron de representar 19.8 a 22.8 por ciento de la población ocupada. En 2010, la jornada laboral por debajo y por encima de los requerimientos normales involucra a la mayoría de la población ocupada (56.9 por ciento). La exclusión social es un rasgo típico del neoliberalismo, pues en el último año de referencia el abrumador peso de trabajadores sin prestaciones es elocuente: 64.5 por ciento. En tanto que la masa de asalariados que perciben remuneraciones por debajo del nivel óptimo (5 salarios mínimos o menos) para adquirir la canasta básica familiar y afrontar con dignidad las necesidades de la vida moderna es de 82.8 por ciento (véase cuadro 7).

Cuadro 7

MÉXICO: CONDICIONES DE PRECARIZACIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA, 2000-2010 (%)

<i>Población ocupada</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>
Por cuenta propia	23.5	23.0
En micronegocios sin local	19.8	22.8
Jornada menor a 35 hrs.	26.3	29.1
Jornada mayor a 48 hrs.	23.1	27.8
Sin prestaciones	61.5	64.5
5 salarios o menos	75.8	82.8

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI de la *Encuesta Nacional de Empleo y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, varios años.

Expansión del empleo informal

Como correlato de la precarización y achicamiento del mercado laboral formal, la llamada economía informal ha experimentado una expansión. Los datos oficiales en México consignan que de las personas que anualmente se sumaron a la población en edad de trabajar en la primera década del siglo XXI, el 74 por ciento se ubicaron en la llamada economía informal. Entre 2001 y 2010, se agregaron a la PEA 8.5 millones de habitantes, pero los cotizantes registrados en el IMSS sólo aumentaron 2.2 millones. La población en edad laboral aumentó 2 por ciento promedio anual, mientras que la generación de empleos sólo en 1.6 por ciento.

Más allá de las definiciones prevalecientes sobre el empleo informal, como un sector ilegal o un sector marginal o residual de la economía capitalista,⁴ en México es conveniente visualizar el papel activo que juega en la regulación a la baja del empleo formal y en el proceso exportador de fuerza de trabajo, es decir, como reserva laboral que contribuye a regular a la baja el precio de la fuerza de trabajo tanto en la economía mexicana como, hasta cierto punto, en la estadounidense.

No obstante que el término economía informal suele ser ambiguo, amén de que alude a diferentes acepciones, según sea el enfoque, la consideración de la formación de una reserva laboral reguladora de las condiciones generales de trabajo nos da pauta a plantear, en un sentido amplio, la existencia de cuatro fuentes generadoras de empleo informal:

1. La estrategia empresarial orientada a desprenderse de partes del proceso productivo para generar ahorros en el empleo de la fuerza de trabajo y, sea por medios directos o indirectos, crear espacios laborales que abonan a la disminución de los salarios erogados, de prestaciones y derechos laborales, así como de los impuestos declarados; esta modalidad se inscribe en la tendencia global hacia la expansión de la subcontratación o *outsourcing*.
2. La política del Estado para apoyar la creación de *changarros* que hacen las veces de fuentes de subsistencia con empleo precario, lo cual consti-

⁴La definición comúnmente aceptada se refiere al sector informal como economía oculta, subterránea o no estructurada que aglutina lo mismo a actividades ilícitas y que no declaran impuestos. Según la Encuesta Nacional de Empleo de la STPS-INEGI, en el sector informal laboraban 11.33 millones de mexicanos, lo que representa una tasa de ocupación de 26.9 por ciento. Por su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) calcula que el 40 por ciento del empleo en México es informal y no declarado, lo cual equivaldría a poco más de 17 millones de personas.

tuye *de facto* un reconocimiento tácito del fracaso de la política neoliberal en la promoción del crecimiento económico y el empleo.

3. El autoempleo como respuesta individual y familiar de subsistencia ante la falta de fuentes de empleo formal de calidad; esta modalidad es muy semejante a la anterior sólo que sin la intermediación gubernamental.
4. Paradójicamente la exportación directa de fuerza de trabajo se convierte en fuente de financiamiento de empleos informales: una buena cantidad de remesas se destina a lo que se ha denominado uso productivo, es decir, al financiamiento de pequeñas unidades productivas y comerciales de corte familiar que contribuyen a la subsistencia. En ese sentido, la migración funge también como soporte de una parcela importante del empleo informal e indirectamente coadyuva al sostenimiento del papel regulador del proceso exportador de fuerza de trabajo.

En un mercado laboral tan restringido, el empleo informal ha mostrado un crecimiento consistente en contraste con la volatilidad del empleo formal y la persistente caída del empleo agropecuario. El factor común de estas modalidades de trabajo es la precarización. Por tanto, la precarización se convierte en una suerte de zona gris que cubre el amplio espectro del sector laboral para los mexicanos en México —y en Estados Unidos, como veremos más adelante—, aun cuando se perciban distintas sombras y tonalidades.

Modelo exportado de fuerza de trabajo barata

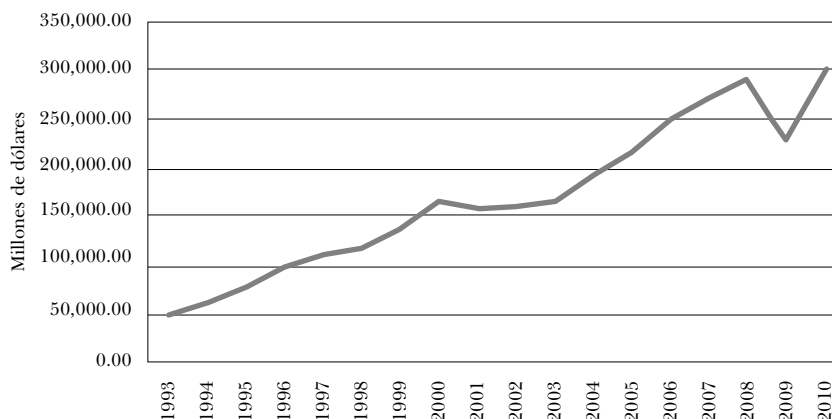
Para analizar la economía mexicana, en tanto caso prototípico del modelo de exportación de fuerza de trabajo y su correlato, la migración forzada, es menester considerar el contexto de integración regional de América del Norte en el que se inscribe. Este contexto de integración, signado por el TLCAN, representa para México *a)* el desmantelamiento del proceso de industrialización caracterizado como sustitutivo de importaciones y que fuera seguido por el país desde la posguerra, y *b)* el vuelco de la economía mexicana hacia la producción orientada a la exportación que se dirige principalmente al mercado estadounidense. El punto crítico es que el componente principal de las exportaciones lo constituyen diversos procesos de ensamble bajo el control de las corporaciones multinacionales.

Estrangulamiento del comercio exterior

Haciendo eco de las proclamas optimistas propias de la globalización neoliberal, México suele ser considerado por los organismos internacionales y

por su propio gobierno como un caso exitoso de integración económica regional al considerar la expansión de su comercio exterior, en particular del sector manufacturero. Tómese en cuenta que el país figura como la octava potencia comercial del mundo y la primera de América Latina. Por sí solo representa 44 por ciento de las exportaciones y 49 por ciento de las importaciones latinoamericanas. A primera vista, como se aprecia en la gráfica 4, entre 1984 y 2010 las exportaciones mexicanas casi se septuplican al pasar de 30.7 a 213.7 mil millones de dólares. Claramente la puesta en marcha del TLCAN en 1994, se muestra como un punto de inflexión en la tendencia alcista.

Gráfica 4
MÉXICO: EXPORTACIONES TOTALES, 1983-2010
(Millones de dólares)



Fuente: Secretaría de Economía, disponible en http://www.economia.gob.mx/swb/es/economia/p_Estadisticas_de_Comercio_Internacional

Asimismo, se aduce que la manufactura es el principal componente de las exportaciones mexicanas; en 2005 representaron 81.6 por ciento de las exportaciones totales (Banxico, 2006). A esto se añade que el perfil exportador está alcanzando un importante componente de alta tecnología a niveles equiparables a los de Estados Unidos. Según datos del Banco Mundial (2005), el componente exportador de alta tecnología para México sería de 21 por ciento y para Estados Unidos de 31 por ciento. Todos estos datos son utilizados para alegar el supuesto avance de la plataforma de exportación mexicana hacia lo que se ha denominado modelo secundario-exportador.

La visión optimista de la integración económica de México a Estados Unidos alude a la noción de *regionalismo abierto* difundida por la CEPAL y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (CEPAL, 1994; Baumann, Bustillo, Heirman *et al.*; 2002), entendido como “un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración [como el TLCAN] como por otras políticas de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de consolidar en lo posible, un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente” (CEPAL, 1994: 8). Empero, así planteada, esa noción no es sino una apreciación distorsionada de la realidad, una abstracción sin aplicación práctica, al menos para el caso mexicano.

El comercio exterior ha crecido cinco veces más rápido que el conjunto de la economía mexicana. Entre 1994 y 2008, el PIB aumentó de 475 mil millones a 688 mil millones de dólares (a precios constantes de 2000); las exportaciones de 72 mmd a 251 mmd, y las importaciones de 93 mmd a 281 mmd (Banco Mundial, 2008). Empero, el supuesto dinamismo exportador está basado en un crecimiento mayor de las importaciones, con el consecuente estrangulamiento de la balanza de pagos. El déficit comercial es una enfermedad crónica de la economía mexicana que ha sido agravada por el neoliberalismo: a precios constantes de 2000, en 1994 ascendió a 21 mil millones de dólares y en 2007 se elevó a 30 mil millones.

Para soportar la dinámica exportadora, diversas ramas manufactureras fueron desmanteladas. En tanto que los monopolios nacionales han optado por invertir en el extranjero o canalizar sus ganancias hacia la financiarización especulativa, y el pretendido círculo virtuoso entre exportación e inversión se ha roto. Amén de que las corporaciones multinacionales que comandan la dinámica exportadora se dedican a transferir sistemáticamente las ganancias a las matrices ubicadas en el extranjero.

Transferencia de trabajo barato

México se convierte, en relativamente corto tiempo, en el principal exportador de Latinoamérica y decimotercero del mundo debido a una supuesta aplicación exitosa de las reformas económicas. A primera vista, su plataforma de exportación se conforma en un 90 por ciento de productos manufacturados, de los cuales 39.4 por ciento son clasificados como “bienes difusores de progreso tecnológico” (CEPAL, 2002). En virtud de la ilusión óptica que pudiera generar dicho posicionamiento, resulta crucial esclarecer ¿qué es lo que verdaderamente exporta el país?

Para dar una respuesta certera, conviene señalar que las políticas neoliberales y, particularmente, el TLCAN definen el proceso actual de integración de la economía mexicana a la estadounidense. En este marco es posible develar qué es lo que realmente exporta el país y desmitificar la idea de que México posee un boyante sector manufacturero exportador. Con el fin de emprender esa tarea planteamos un nuevo enfoque teórico de la economía mexicana cuya piedra de toque es el concepto de *modelo exportador de fuerza de trabajo*,⁵ entendido como el proceso de reestructuración de la economía mexicana orientada al exterior en respuesta a una estrategia del capital estadounidense encaminada a allegarse trabajo barato para emplearlo en distintos niveles de la reestructuración productiva en el plano binacional. Este proceso conjuga tres mecanismos complementarios (Delgado Wise y Márquez, 2005; Delgado Wise y Cypher, 2005):

1. *La industria maquiladora*, concebida como plantas de ensamble asociadas a procesos productivos internacionalizados, con muy escasa integración a la economía nacional.
2. *La maquila encubierta*, referida a plantas manufactureras con procesos productivos relativamente más complejos que la maquila, pero que operan bajo el mismo sistema de importación temporal.
La maquila y la maquila encubierta comparten dos características importantes: *a)* carecen prácticamente de encadenamientos productivos, hacia delante y hacia atrás, con el resto del aparato productivo nacional, y *b)* están sometidas a fuertes procesos de precarización laboral con salarios que oscilan, frente a los salarios manufactureros en Estados Unidos, en una relación de 1/10 en la maquila y 1/7 en la maquila encubierta.
3. *La migración laboral*, denota el creciente éxodo de mexicanos al exterior. Es resultado de la estrechez y precarización del mercado laboral mexicano derivada de la reestructuración neoliberal y opera como reserva laboral y suministro de mano de obra barata altamente precarizada para la economía estadounidense.

La industria maquiladora se implanta en México desde los años sesenta, al concluir el Programa Bracero, que condujo a miles de trabajadores agrícolas temporales a Estados Unidos, toda vez que se había generado una escasez

⁵ Cabe precisar que además de fuerza de trabajo (que constituye la principal mercancía de exportación del país, con una contribución neta a la balanza comercial de 20 mil millones de dólares en 2005), México exporta recursos naturales (principalmente petróleo crudo) y activos (provenientes, sobre todo, de la privatización de empresas públicas).

de mano de obra debido a la Segunda Guerra Mundial. Una vez terminada la conflagración, Estados Unidos sigue una estrategia de industrialización que contempla la ubicación de plantas industriales en lugares con abundante mano de obra barata (Russel, 2006). Estas plantas adoptan el modelo de maquila al constituir unidades de ensamble asociadas a procesos productivos internacionalizados con casi nula integración a la economía nacional. Por ello importan la mayoría de sus insumos y venden la mayor parte de su producción al extranjero (Dussel, 2003; Dussel, Galindo y Loría, 2003). Si a ello se agrega que se basan en trabajo precario, queda claro que su impacto dinamizador sobre la economía doméstica tiende a reducirse a una derrama salarial exigua.

Para conceptualizar a la maquila es necesario tener presente su incorporación como parte de un sistema internacional de producción. La ubicación de plantas de ensamble en el extranjero suplementa a la industria manufacturera, en este caso estadounidense, a través de la integración de cadenas productivas que globalizan el diseño, producción y comercialización sin perder el control desde la matriz (Gereffi, 2001). El desplazamiento de operaciones a plantas ubicadas en países como México obedece a que ofrecen incentivos fiscales, apoyos gubernamentales y, esencialmente, *mano de obra dócil y barata*. Dicho de otra forma, la maquila difiere del proceso tradicional de exportación en virtud de que, desde su origen, obedece a una estrategia orquestada por empresas estadounidenses como General Electric, RCA, Zenith y General Motors para abaratar costos de producción mediante el empleo de trabajo barato en plantas de ensamble instaladas primordialmente en la zona norte de México. Su mecánica operativa entraña, asimismo, el desplazamiento de insumos desgravados, maquinaria, equipo, tecnología, diseño y esquemas organizativos provenientes de las matrices estadounidenses.

El análisis del nuevo perfil exportador de México evidencia el elevado dinamismo y peso específico alcanzado por las maquiladoras, cuyas exportaciones se multiplicaron 28 veces entre 1982 y 2005, hasta alcanzar en el último año una proporción superior a la mitad (96,756 millones de dólares) de las exportaciones manufactureras (174,521 millones de dólares). Por otra parte, el valor agregado de la maquila representa un aporte cada vez menor a la producción total del mismo sector; si en 1990 representaba 20 por ciento, en 2003 cayó a 8 por ciento. Entre 1995 y 2005 el empleo de la maquila creció de 648.3 mil a 1.16 millones.

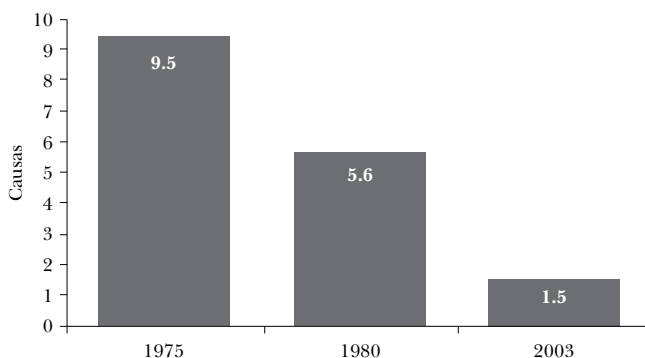
Existe otro sector importante de las exportaciones manufactureras mexicanas, que aunque opera con una lógica similar a la de la maquila no se le clasifica oficialmente como tal. A este sector, que abarca poco más del 30 por

ciento de las exportaciones de manufacturas, se le clasifica como *maquila encubierta* tomando en cuenta las siguientes características (Delgado Wise y Cypher, 2005):

1. Al igual que la maquila, se beneficia de los subsidios y exenciones fiscales ofrecidos por el programa gubernamental de importaciones temporales. La importancia económica del régimen de importación se ha venido acrecentando cada vez más. La relación entre insumos importados y nacionales en la industria manufacturera ha venido inclinándose a favor de las importaciones. En 1975 por cada unidad invertida en insumos importados se invertían 9.5 en insumos nacionales, pero en 2003 por cada unidad importada sólo se invertía 1.5 en unidades nacionales (véase gráfica 5). Esta tendencia es todavía más acusada en los segmentos manufactureros de la industria maquiladora y procesos de ensamble que enmarcan la maquila encubierta.

Gráfica 5

MÉXICO: COMPONENTE IMPORTADO EN LA MANUFACTURA
RELACIÓN ENTRE LOS INSUMOS IMPORTADOS Y NACIONALES
(Por unidad de insumos importados)



Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI, Sistema de cuentas Nacionales, México, 1975-2003.

2. A diferencia de la maquila, su sistema productivo se distingue por una mayor intensidad y complejidad tecnológica. Los casos prototípicos son la industria automotriz y electrónica, por lo general bajo la batuta de las grandes empresas transnacionales estadounidenses.
3. Operativamente la maquila y la maquila encubierta se vinculan a través del comercio intrafirma y esquemas de subcontratación (*outsourcing*).

Las relaciones comerciales que se desprenden de este esquema representan entre 65 y 75 por ciento (Durán y Ventura-Dias, 2003).

4. La maquila encubierta emplea a por lo menos 500 mil trabajadores (Capdevielle, 2005). A diferencia de lo que ocurre en el sector maquilador, estos trabajadores poseen destrezas un tanto más especializadas, relativamente mejor organización sindical y perciben una remuneración cuando menos 50 por ciento mayor.

La masa laboral involucrada en la maquila y la maquila encubierta absorben alrededor de 1.5 millones de empleos (aproximadamente 30 por ciento del empleo manufacturero total) con diferenciales salariales de 1 a 11 en el caso de la maquila y de 1 a 7 de la maquila encubierta (Delgado Wise y Cypher, 2007).

Partiendo de las consideraciones anteriores, para precisar el contenido de las exportaciones mexicanas resulta fundamental develar el significado de lo que en realidad exporta el país a través de la maquila y la maquila encubierta. Debido al elevado componente importado de ambas actividades, entre 80 y 90 por ciento del valor de las exportaciones, el saldo para México se reduce básicamente a la derrama salarial, esto es, al valor de la fuerza de trabajo incorporado a las exportaciones. Lo cual significa que se trata de una *exportación indirecta de fuerza de trabajo* o, si se quiere, de exportación de fuerza de trabajo sin que los trabajadores mexicanos salgan del país (Tello, 1996). Este es un elemento conceptual crucial que desmitifica el carácter supuestamente manufacturero de las exportaciones mexicanas, y que da cuenta de una regresión en la plataforma exportadora. Si a la exportación indirecta de fuerza de trabajo se le suma la *exportación directa de fuerza de trabajo* vía migración laboral, queda claro cuál es el contenido real de las exportaciones mexicanas. De ahí nuestra caracterización del modelo actual de crecimiento exportador como *modelo exportador de fuerza de trabajo barata*.

En relación con esto último, cabe precisar que el diferencial salarial entre México y Estados Unidos suele ubicarse en el rango de 1:7 para la maquila encubierta y sube casi al doble en la maquila directa. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha detectado que en el caso de los trabajadores manufactureros mexicanos en general (maquila directa, maquila encubierta y otros sectores industriales) se da una relación para 2003 de 1:11 en comparación con los trabajadores del mismo sector en Estados Unidos (Howard, 2005). En el curso del TLCAN, los salarios de la maquila encubierta cayeron más del 12 por ciento, mientras que en el sector maquilador, y a pesar de una elevación en la productividad, aumentaron alrededor del 3

por ciento, lo cual significa una remuneración adicional de apenas 30 centavos de dólar en 2005.

El esquema de producción maquilizado, consustancial a la exportación indirecta de fuerza de trabajo, no conlleva utilidades compartidas, amén de que los precios de exportación son fijados artificialmente por las mismas empresas sin declarar utilidades. Bajo esa argucia se *transfieren ganancias netas* al exterior, al tiempo en que se subsidian los empleos generados con cargo a la economía mexicana. Como se comprenderá, el modelo exportador mexicano en los hechos contraviene la idea de libre juego de las fuerzas del mercado pregonada por la ortodoxia neoliberal y, lo que es peor, prohija un saqueo de recursos que de otro modo dinamizarían la economía mexicana.

La fragilidad estructural del dinamismo exportador de la economía mexicana está sujeta invariablemente a los vaivenes de la economía estadounidense y, ante todo, a los avatares de una ventaja comparativa estática y de corto plazo como es el caso de descansar en fuerza de trabajo barata. Aun cuando a partir de los noventa la maquiladora se consolida como el centro del modelo exportador mexicano, en razón del crecimiento observado en términos de ocupación y producción, experimenta un cierto retraimiento desde finales de 2000 debido al descenso de la demanda estadounidense y la competencia de países con salarios más bajos que México, como China y Centroamérica, que propiciaron la reubicación de las maquiladoras y el crecimiento relativo de los salarios en las maquiladoras instaladas en México (De la Garza, 2004). En fechas recientes, México experimentó una importante caída en el crecimiento exportador manufacturero debido a factores como la pérdida de dinamismo de la economía de Estados Unidos y el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Huerta, 2004).

Integración asimétrica

La integración económica auspiciada por el TLCAN en lugar de promover una convergencia en términos del desarrollo entre México y Estados Unidos, contribuye a profundizar las asimetrías entre ambos países. La integración económica de México a Estados Unidos ha repercutido en el estancamiento de la economía mexicana puesto que su pivote principal, el modelo exportador de fuerza de trabajo, no genera encadenamientos productivos y por el contrario desencadena un proceso de desacumulación por la transferencia de excedentes al exterior. Más aún, las políticas macroeconómicas que sustentan este modelo tienden a dismantelar el aparato productivo orientado

al mercado interno nacional (Calva, 2006); todo lo cual redundando en *i*) la precarización y flexibilización del de por sí raquíctico empleo formal; *ii*) la proliferación del empleo informal, y *iii*) la expansión del flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos.

Como corolario, el modelo exportador de fuerza de trabajo contribuye a la dinamización de la economía estadounidense, dando lugar al ensanchamiento y profundización de las asimetrías socioeconómicas entre México y Estados Unidos. Una forma de apreciar esta tendencia es revisar el comportamiento del PIB per cápita en ambos países. En lugar de que exista una convergencia *vis-à-vis* este indicador convencional del desarrollo, se registra un aumento de la brecha: mientras que en 1994 el PIB per cápita estadounidense representaba 2.6 veces el mexicano, en 2004 la relación se había ampliado a 2.9. Por su parte, el salario manufacturero estadounidense medido en dólares por hora hombre representaba 5.7 veces el mexicano en 1994 y 6.8 en 2004. Paradójicamente, mientras la zanja entre los ingresos salariales percibidos en México y Estados Unidos se abre cada vez más, no ocurre lo mismo con los niveles de productividad, los cuales han tendido a acortarse, incluso en ciertos casos la productividad es mayor en México en algunos sectores productivos, particularmente en aquellos que forman parte del modelo exportador de fuerza de trabajo mexicana. Otros indicadores particularmente reveladores del grado de desarrollo evidencian también esta tendencia, como es el caso de los niveles educativos y la inversión en investigación y desarrollo (véase cuadro 8).

Cuadro 8
ASIMETRÍAS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, 1994-2004

<i>Asimetría</i>	<i>México</i>		<i>Estados Unidos</i>	
	<i>1994</i>	<i>2004</i>	<i>1994</i>	<i>2004</i>
Población (miles)	88,402	104,000	263,126	293,655
Tasa de crecimiento poblacional	3.2 ^a	1.3	1.2 ^a	1.0
PIB per cápita dólares corrientes	7,332	10,059	19,304	29,673
Subempleo (% de la PEA)	43.7	37.0	8.8	7.6
Gasto en investigación y desarrollo (% del PIB)	0.29	0.43 ^b	2.42	2.68 ^b
Población con estudios de licenciatura (% de población entre 25 y 64 años)	11.9 ^a	15.4 ^b	33.3 ^a	38.4 ^b
Salarios manufactureros (dólares por hora-hombre)	2.1	2.5	12.0	16.2

^a 1995.

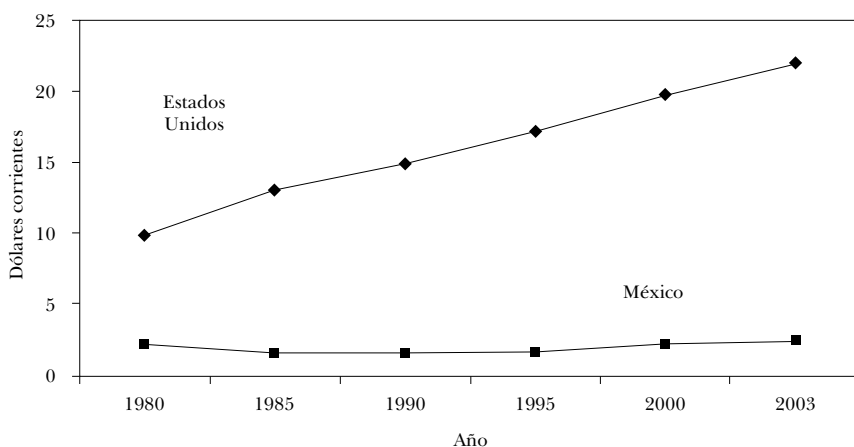
^b 2003.

Fuentes: OCDE, INEGI.

Con objetividad, el TLCAN se puede describir, más que como un tratado de libre comercio, como una bisagra del proceso de reestructuración industrial de Estados Unidos, en tanto mecanismo proveedor de fuerza de trabajo barata. Es por ello que en vez de posibilitar el libre flujo de trabajadores busca aprovechar las ventajas que en términos de costos laborales representa la segmentación y diferenciación del mercado laboral binacional. Ello explica que al pasar de los años, contra lo que postulaban los promotores del tratado, la brecha salarial entre México y Estados Unidos lejos de reducirse se haya ensanchado (véase gráfica 6).

Gráfica 6

BRECHA SALARIAL MANUFACTURERA NOMINAL POR HORA
ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS, 1980-2003



Fuente: Alianza Global Jus Semper (2005).

Tentativa de un proyecto alternativo de desarrollo nacional

Ante la necesidad de promover cambios profundos en las dinámicas estructurales y en las prácticas estratégicas que moldean el actual esquema de integración regional y la política de desarrollo nacional de corte neoliberal, afloran dos configuraciones de agentes sociales que podemos identificar como ubicados “desde arriba” y “desde abajo”. El proyecto dominante claramente está orquestado “desde arriba” por los agentes del capital y el poder de Estados Unidos y México al amparo de una coalición política *de facto* cuyo propósito es mantener y llevar hasta sus últimas consecuencias la inte-

gración neoliberal, un verdadero proyecto de clase que actúa como motor de las asimetrías económicas, las desigualdades sociales y de fenómenos lacerantes como la pobreza, el desempleo, la precarización laboral y la migración.

En contraste, “desde abajo”, sobre todo en México, prolifera la inconformidad y el desánimo, pero también manifestaciones francas de oposición, resistencia y rebelión. Es cierto que hoy por hoy no existe un agente colectivo articulador de un proyecto de cambio que afronte el proyecto comandado por las elites neoliberales, sin embargo, es digno de tomar en cuenta que se registran, de forma dispersa, incluso voluntarista y también esperanzadora, movimientos sociales alternativos.

En México atestiguamos sectores que impugnan el actual esquema de integración regional, particularmente el TLCAN, como ocurre destacadamente con el sector agrícola, uno de los más afectados en términos productivos, comerciales, poblacionales y ecológicos, es el caso del movimiento El Barzón, El Campo No Aguanta Más (Bartra, 2003) y la campaña Sin Maíz no hay País, entre otros; sectores que impugnan desde distintas trincheras y distintos tonos el modelo excluyente de desarrollo neoliberal, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la Otra Campaña y algunos sectores de la izquierda social y electoral que convergen en la Coalición por el Bien de Todos y la Convención Nacional Democrática que giran en torno a la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador. Además existen otras manifestaciones sociopolíticas de mayor o menor relevancia nacional, sin embargo, salta a la vista el hecho de que el descontento, aun pudiendo ser mayoritario entre la población mexicana, no se expresa de manera organizada, ni existe un verdadero proyecto alternativo de desarrollo, ésta apenas es una obra en construcción de incierta materialización. En este sentido, destaca el hecho de que los partidos políticos de oposición adolecen de la falta de visión para proponer un proyecto con tamaña pretensión.

En el plano México-Estados Unidos, el accionar de los actores del cambio es todavía más difuso. En un principio se manifestó en la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio y su interlocución con organizaciones paralelas de Estados Unidos y Canadá opositores a la firma del TLCAN, después se ha venido manifestando incidentalmente y de manera temática alguna convergencia entre sindicatos y organizaciones sociales de ambos lados de la frontera, pero sin mayores consecuencias.

En el caso del fenómeno migratorio, por más de una década se ha venido coqueteando con la idea de que los migrantes son agentes de cambio o de desarrollo. Esta proposición además de insostenible tiene la intencionalidad oculta de achacar a los migrantes la responsabilidad de generar proce-

sos de desarrollo en sus países de origen. No obstante, en la sociedad migrante también encontramos la emergencia de actores sociales que actúan, como lo destaca Fox (2005), en tres planos: *i*) la integración a la sociedad estadounidense: sindicatos, medios de comunicación, organizaciones religiosas, entre otras; *ii*) la vinculación y promoción del desarrollo de los lugares de origen: organizaciones de oriundos, y *iii*) relaciones binacionales que combinan los dos tipos anteriores: organizaciones panétnicas. En este renglón podemos destacar, en México, la participación de las organizaciones de migrantes en la realización de obra pública y proyectos sociales en sus lugares de origen al amparo del Programa Tres por Uno y, en Estados Unidos, las movilizaciones de inmigrantes en la primavera de 2007 en pos de la defensa de sus derechos laborales, políticos, sociales y civiles.

En una visión de conjunto, podemos aseverar que las organizaciones de migrantes pretenden influir en distintos grados en la vida política, social, económica y cultural de sus lugares de origen, destino o ambos, pero conviene advertir del error teórico de plantear que los migrantes configuran de por sí un agente colectivo de cambio. Si lo que interesa es vislumbrar a los migrantes como agentes del cambio, más valdría tomar nota de los proyectos estratégicos y las dinámicas estructurales que se despliegan en distintos planos y niveles, así como del juego de intereses que nutre la participación de agentes y actores “desde abajo” y “desde arriba” para comprender el papel que juegan los migrantes. Sin embargo, la idea de que los migrantes no son agentes de cambio no está hermanada con un mensaje de pesimismo e inmovilismo, por el contrario, es el punto de partida para dilucidar la posible articulación de los migrantes organizados con sectores sociales interesados en promover una agenda de transformación en los planos global, regional, nacional y local. Sólo entonces podremos discutir la configuración de un agente del cambio con la participación de los migrantes.

La nueva migración bajo el modelo neoliberal

Introducción

A inicios de la década de los setenta, una de las principales barreras para la acumulación de capital estaba representada por la *cuestión laboral* (Harvey, 2003). Entonces, el gran desafío, particularmente para las grandes corporaciones capitalistas, consistía en abaratar y doblegar a la fuerza de trabajo. La respuesta estratégica se encausó por tres vías complementarias: 1) el desplazamiento de capitales hacia regiones periféricas con abundante mano de obra barata; 2) el impulso del cambio tecnológico, sobre todo aquel asociado con la configuración de cadenas globales de producción (Gereffi, 2001),⁶ y 3) la atracción de inmigración a los países centrales para aprovechar la sobrepoblación mundial como fuente de trabajo barato.

En el curso de las últimas tres décadas y media, los países centrales han desplegado una compleja estrategia de reestructuración del sistema capitalista mundial que atiende a los intereses de los grandes capitales transnacionales. Entre los elementos esenciales de dicha estrategia destacan la internacionalización de la producción, las finanzas y el comercio bajo la batuta de las grandes corporaciones transnacionales;⁷ la aplicación de políticas neoliberales de ajuste estructural con el propósito de reinsertar a la periferia, bajo pautas asimétricas y subordinadas, en la nueva dinámica de acumulación mundial; la inducción de los procesos de innovación científico-tecnológica

⁶ Cabe acotar que si bien retomamos el concepto de cadenas globales de producciones acuñado por Gereffi, no compartimos con él su visión optimista sobre la globalización y el papel de los diferentes eslabones de las cadenas en la promoción del desarrollo de los países integrados a estas cadenas.

⁷ A tal grado se ha expandido este proceso que en las cadenas globales de producción participan en la actualidad alrededor de 55 millones de trabajadores (Robinson, 2008).

en proyectos de corto plazo según lo requiriese la internacionalización del capital y la expansión desbordante del capital financiero, el cual, dicho sea de paso, observa una dinámica muy superior al movimiento de la llamada economía real, pero que acelera los procesos de concentración y centralización de capital y distorsiona sobremanera el funcionamiento del sistema capitalista en su conjunto. El despliegue de estos procesos ha estado apuntalado por la militarización de las relaciones internacionales y la mercantilización de un amplio espectro de recursos naturales.

El nuevo andamiaje de la economía política mundial toma la forma de una *expansión capitalista extensiva y contradictoria* fincada en la incorporación masiva de fuerza de trabajo barata⁸ a modalidades extremas de explotación laboral, donde la *migración* y, en sentido más amplio, la *exportación de fuerza de trabajo*, se han convertido —como detallaremos más adelante— en las piezas clave. Los resultados que arroja esta configuración capitalista son contrastantes: una descomunal concentración de capital; un agudo crecimiento de las asimetrías entre países, particularmente en el horizonte norte-sur, además de un incremento sin precedentes de las desigualdades sociales. Más aún, en los últimos dos años irrumpe una profunda crisis sistémica con cariz multidimensional, que no sólo da muestras de profundidad y larga duración, sino que también cuestiona seriamente la estrategia de reestructuración capitalista implantada desde la primera mitad de la década de los setenta.

A nivel mundial, el sistema migratorio México-Estados Unidos se distingue como uno de los de mayor tradición histórica y dinamismo. Aunque en su devenir factores como la vecindad (la frontera común es la más transitada del planeta con una extensión de más de 3 mil kilómetros), la unidireccionalidad (98 por ciento de la emigración mexicana se dirige a Estados Unidos) y la masividad de los flujos (el éxodo anual de mexicanos es el mayor del mundo) le confieren cierta especificidad, el fundamento de la migración mexicana ha sido laboral en estrecha relación con las modalidades asumidas por el proceso de integración regional.

Como parte de las crecientes asimetrías y desigualdades que caracterizan al capitalismo contemporáneo, se ha producido un crecimiento significativo de las migraciones, particularmente de la migración laboral de sur a norte. En 1980, los migrantes internacionales ascendían a casi 100 millones, de los cuales 47.7 millones se ubicaban en países desarrollados, frente a 52.1

⁸Con el ingreso de los países ex socialistas y de grandes naciones como China e India, la fuerza laboral a disposición del capital se incrementó de 1.46 a 3 mil millones de personas (Robinson, 2008).

millones en países subdesarrollados (UNDESA, 2004). Para 2006, la cifra crece a cerca de 190 millones de migrantes, 61 millones de los cuales habían emigrado de sur a sur, 53 millones de norte a norte, 14 millones de norte a sur y 62 millones de sur a norte (UNDESA, 2006). Cabe agregar que la parte más significativa de estos flujos es laboral. Prueba de ello es que el flujo de remesas familiares del norte al sur ha crecido aún más, de 48 mil millones de dólares en 1995 a 199 mil millones de dólares en 2006. Si se incluyen los canales informales no registrados, la cifra se incrementaría un 50 por ciento o más, haciendo que el tamaño de las remesas sea mayor que los flujos de inversión extranjera directa y que supere en más del doble la llamada ayuda oficial para los países en desarrollo (BM, 2007).

Ante la evidencia del crecimiento acelerado de las remesas captadas en los países del sur y ante la agudización de los problemas de la pobreza, marginación y desigualdades sociales, los principales organismos internacionales promotores de las políticas neoliberales de ajuste estructural han impulsado una agenda sobre migración y desarrollo. Esta agenda supone que la migración puede convertirse en una palanca del desarrollo de los países de alta emigración. Algunos autores denominan a esta visión el nuevo *mantra del desarrollo* (Kapur, 2004), es decir, la creencia de que las remesas pueden canalizarse hacia inversiones productivas que superen el subdesarrollo. “O, dicho de manera más cruda y menos positiva, la idea es que algunos de los trabajadores más explotados del mundo pueden compensar los fracasos de las políticas de desarrollo dominantes” (Castles y Delgado Wise, 2007). Entre los aspectos más relevantes de esta visión optimista destacan: *a)* las remesas como palanca del desarrollo en varios niveles; *b)* la diáspora como agente del desarrollo; *c)* la migración de retorno como incorporación de nuevas habilidades y actitudes; *d)* la circulación de talentos como aprovechamiento del capital humano, y *e)* los programas de trabajadores temporales como una estrategia que beneficia a países receptores y emisores.

La dinámica actual del sistema obedece a las estrategias de internacionalización de la producción de las grandes corporaciones estadounidenses (Gereffi, 2001) asociadas a la transnacionalización y precarización de los mercados laborales bajo el impulso de políticas neoliberales de ajuste estructural, en el marco del TLCAN. Tales políticas, lejos de obedecer a un patrón de “libre comercio” benéfico para ambos países, han desencadenado nuevas relaciones de producción que a su vez entrañan nuevas modalidades de intercambio desigual, confiriendo a México el papel de proveedor especializado de recursos naturales y, sobre todo, de fuerza de trabajo barata.

El marco histórico de la migración mexicana hacia Estados Unidos

El pasado colonial marca el carácter subdesarrollado de la economía mexicana a raíz de su inserción periférica en el sistema de relaciones mercantiles establecidas por España. En este periodo el país tuvo una presencia importante de inmigrantes españoles y experimentó un fuerte mestizaje con la población autóctona. Con el advenimiento del capitalismo, el país se inscribe como proveedor de materias primas para las potencias capitalistas de la época, primero Inglaterra y, posteriormente, Estados Unidos. Durante el convulso periodo que va de la Independencia (1810) hasta finales del siglo XIX, no se aprecian grandes movimientos migratorios. Pero a medida que se va consolidando el capitalismo en México, la economía establece lazos de subordinación y dependencia respecto de Estados Unidos y comienza a desenvolverse el flujo migratorio hacia ese país. Es decir, la migración mexicana más que de herencia colonial es de raigambre neocolonial e imperialista.

Las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que establecen México y Estados Unidos han sido asimétricas y subordinadas. El hito de la migración mexicana se remonta a la invasión militar de Estados Unidos a México, merced a su política de expansionismo territorial, que culminara con el despojo en 1848 de más de la mitad del territorio mexicano —una ancha franja que se extiende del Océano Pacífico al Golfo de México— protocolizado en los Tratados de Guadalupe Hidalgo. Paradójicamente, los mexicanos que habitaban esa región se convierten *de facto* en inmigrantes debido al solo movimiento de los límites territoriales.

A partir de ese hito, concretamente desde finales del siglo XIX, toma curso, con distintas intensidades y características, el éxodo laboral a Estados Unidos. En consonancia emergen concepciones y políticas de distinto signo que alientan, contienen e incluso reprimen los desplazamientos poblacionales, según la dinámica económica de cada país y la modalidad de integración entre ambos países. En cada etapa la fuerza de trabajo migrante juega un específico papel. Asimismo, conforme el fenómeno avanza se va desarrollando un tejido social *desde abajo*, que abarca desde redes sociales hasta organizaciones de corte binacional.

A continuación se hace un breve recuento de las grandes etapas que sigue la evolución histórica del sistema migratorio México-Estados Unidos. Esta periodización, más que atender a la mera dinámica del fenómeno migratorio y a las distintas políticas migratorias diseñadas por los gobiernos de

ambos países, se fundamenta en las diferentes modalidades de integración regional y desarrollo que caracterizan a cada fase:

1. *Enganche laboral en la construcción de vías férreas en Estados Unidos (finales del siglo XIX-1929)*. Este periodo se vincula también a una expansión del dinamismo económico del oeste de Estados Unidos y a la creación de segmentos del mercado laboral estadounidense demandantes de fuerza de trabajo mexicana (Massey, Durand y Malone, 2002). Dicha demanda se nutre de mano de obra proveniente principalmente de la región centro-occidente de México, cuyas transformaciones en sus estructuras productivas generan una reserva laboral que no encuentra acomodo localmente ni en otras regiones del mismo país (Delgado Wise y Moctezuma, 1993). Otra característica de esta etapa es la vigencia de una concepción negativa del fenómeno en México, acompañada de una política de disuasión de la emigración (Durand, 2005).
2. *Deportaciones y reparto agrario (1929-1941)*. La recesión en Estados Unidos y el reparto agrario en México produjeron un vuelco en la dinámica migratoria. En este lapso disminuye sensiblemente el flujo de emigrantes, tanto por la deportación masiva (Massey, Durand y Malone, 2002) y el cierre de canales legales para la emigración, como por la creación de opciones laborales en el país, principalmente en el campo (Delgado Wise y Moctezuma, 1993).
3. *Programa Bracero (1942-1964)*. En función del déficit de mano de obra acaecido en Estados Unidos derivado de la Segunda Guerra Mundial, se crean nuevas condiciones para reclutar fuerza de trabajo mexicana. México, por su parte, inicia una fase de crecimiento económico bajo la modalidad de industrialización por sustitución de importaciones (el llamado “milagro mexicano”). A pesar de los elevados ritmos de crecimiento alcanzados a lo largo de estos años, subsiste un cierto excedente de fuerza laboral de origen rural que no encuentra acomodo en las ciudades y centros industriales. Ello posibilita que por vez primera se dé una negociación del proceso migratorio entre los gobierno de México y Estados Unidos. No está por demás destacar que esta nueva institucionalidad favorece el fortalecimiento de las redes sociales migratorias bajo el predominio del patrón de la migración circular. Con todo, hacia el final del periodo se reducen las visas para braceros y comienza una escalada de la migración indocumentada (Massey, Durand y Malone, 2002).
4. *Migración indocumentada (1964-1985)*. En estos años la industrialización sustitutiva instaurada en México entra en una fase de franco declive y

agotamiento (de hecho, en 1982 se produce un drástico viraje en el modelo económico que favorece las exportaciones bajo pautas de inspiración neoliberal), mientras que en Estados Unidos la organización social de los mercados laborales genera, como rasgo estructural, una demanda creciente de fuerza de trabajo migrante. Debido a la reducción de los canales legales para el ingreso a Estados Unidos, se propicia un incremento significativo de la migración indocumentada que no tarda en ser estigmatizada bajo la forma de la criminalización del migrante (Delgado Wise, 2004). En estas circunstancias, la migración, lejos de detenerse, posibilita a los empleadores estadounidenses continuar empleando fuerza de trabajo mexicana barata. Durante estos años el gobierno mexicano asume una actitud pasiva y complaciente ante el fenómeno, instituyendo tácitamente lo que García y Griego (1988) caracteriza como “la política de la no política”.

5. *Crecimiento desbordante de la migración y apertura económica indiscriminada (1986 a la fecha)*. En 1986 México ingresa al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, hoy OMC), con lo cual se da comienzo a un proceso de apertura indiscriminada que se consolida con la aplicación a partir de 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que se constituye como un poderoso motor de la migración mexicana. La legalización masiva de 2.3 millones de mexicanos indocumentados con la aplicación del IRCA en 1987 no logra, sin embargo, contener la nueva dinámica migratoria ni su elevado componente indocumentado. En este contexto, la tentativa de negociar una agenda migratoria con Estados Unidos al inicio de la administración foxista se frustra a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que dan paso a un endurecimiento de la política migratoria estadounidense. Del lado mexicano, ante la visibilidad y creciente importancia estratégica del fenómeno, se despliega una política que Durand (2005) caracteriza como de “reparación de daños” orientada a un cierto acercamiento con la población migrante.

Al afianzarse el modelo exportador de fuerza de trabajo barata como uno de los ejes de la estrategia neoliberal en México, el gobierno reorientó la política migratoria hacia una suerte de “cortejo a la diáspora” a fin de estimular la afluencia de remesas de dinero que envían los migrantes a sus lugares de origen y con ello, indirectamente apuntalar la precaria estabilidad de la economía nacional, merced al efecto de las remesas en la balanza comercial como fuente de divisas, al mismo tiempo garantizar una cierta

estabilidad social o gobernabilidad local en la medida en que las remesas cumplen funciones salariales sustitutas para el desvencijado mercado laboral.

Empero, la dependencia de las remesas constituye un elemento más de insustentabilidad del modelo neoliberal. Algunas evidencias recientes así lo demuestran. La crisis general del capitalismo debilitó drásticamente la calidad de vida y trabajo de los migrantes mexicanos, lo cual se reflejó, entre otros, en el descenso del monto de las remesas captadas en el país. Además, la conflictividad geopolítica, cuyo signo más evidente es el cierre de fronteras y la criminalización de los migrantes, así como la depresión económica en Estados Unidos, contienen la dinámica compulsiva de exportación de migrantes.

La nueva dinámica de la migración mexicana a Estados Unidos

Campeón mundial en exportación de fuerza de trabajo

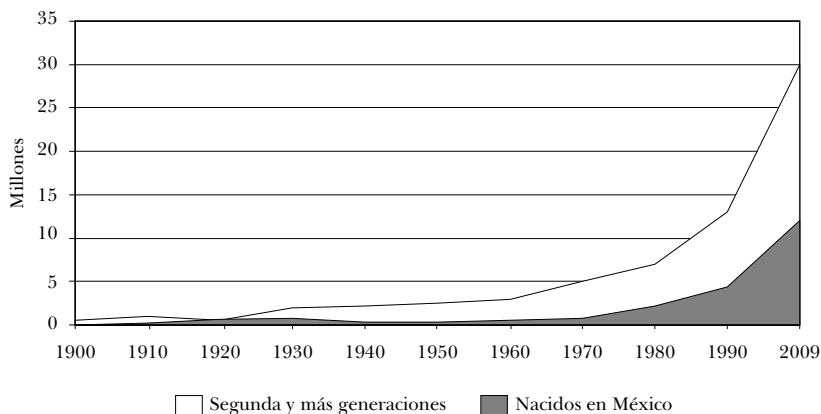
Bajo el modelo exportador de fuerza de trabajo, la migración México-Estados Unidos ha tenido un crecimiento exponencial. Durante las últimas tres décadas, en particular desde la puesta en marcha del TLCAN, la población nacida en México y que reside en Estados Unidos se multiplicó casi seis veces, pues de sumar 2.2 millones en 1980 ascendió a 11.8 millones en 2009 (Conapo, 2009).

En la gráfica 7 se representa la tendencia compulsiva de la migración mexicana. En 2009, las personas de origen mexicano que radican en Estados Unidos superan los 31.8 millones, estimación que incluye a los inmigrantes nacidos en México (10.8 millones) —documentados o no— y ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana.

En lugar de consolidarse como una potencia económica del primer mundo, como presagiaban los tecnócratas neoliberales, México se consolidó como el primer exportador de migrantes en el mundo. Según las estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas, en el quinquenio 2000-2005 un promedio anual neto de 400 mil mexicanos salieron del país con destino en Estados Unidos (ONU, 2006). El segundo lugar lo ocupa China (390 mil) y el tercero India (280 mil), ambas naciones con una población que supera 10 veces a la de México (véase cuadro 9). En contrapartida, Estados Unidos registra la afluencia de inmigración más alta del mundo (20 por ciento), de la cual la mexicana representa la mayoría (27.6 por ciento) (Conapo, 2009).

Gráfica 7

POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: Elaboración propia basada en Conapo, 2009 y cps, 2009.

Cuadro 9

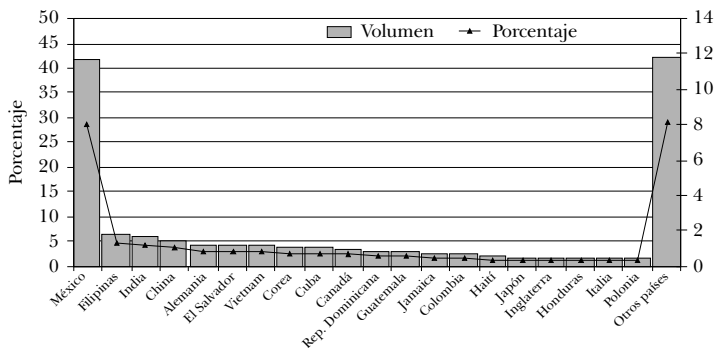
PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES DE FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE

<i>País</i>	<i>Migración neta anual (miles)</i>	<i>Tasa de migración neta (por cada 1,000 habitantes)</i>
México	-400	-3.9
China	-390	-0.3
India	-280	-0.3
Indonesia	-200	-0.9
Filipinas	-180	-2.3

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (2006).

El principal y casi único destino de los migrantes nacidos en México es Estados Unidos (98.3 por ciento). El resto de los países, como Canadá (0.4 por ciento) y España (0.1 por ciento), significan un paradero irrelevante. Entre México y Estados Unidos se configura el principal corredor migratorio del mundo, con un flujo unidireccional de 11.6 millones de personas. Otros corredores importantes no tienen el mismo peso: Rusia-Ucrania (3.7 millones); Ucrania-Rusia (3.6 millones); Bangladesh-India (3.3 millones), Turquía-Alemania (2.7 millones). Para Estados Unidos, México representa el principal venero de inmigrantes (véase gráfica 8).

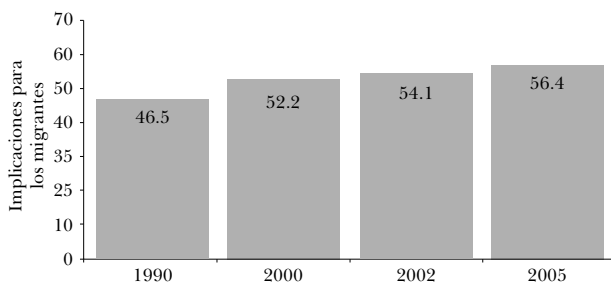
Gráfica 8
 PRINCIPALES ORÍGENES DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE
 RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, 2009



Fuente: SIMDE UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.*

Pese al registro añejo y a la vecindad entre países, un rasgo importante de la migración mexicana es su carácter indocumentado, que en la jerga política y mediática suele denominarse ilegal, con lo cual se criminaliza a las personas desde el discurso del poder y se abre el abanico para la práctica política y social discriminatoria, así como punitiva. Para 2005 se estimaba que los migrantes mexicanos que lograban arribar a Estados Unidos representaban la mayoría, el 56.4 por ciento (véase gráfica 9).

Gráfica 9
 PORCENTAJE DE INMIGRANTES INDOCUMENTADOS MEXICANOS



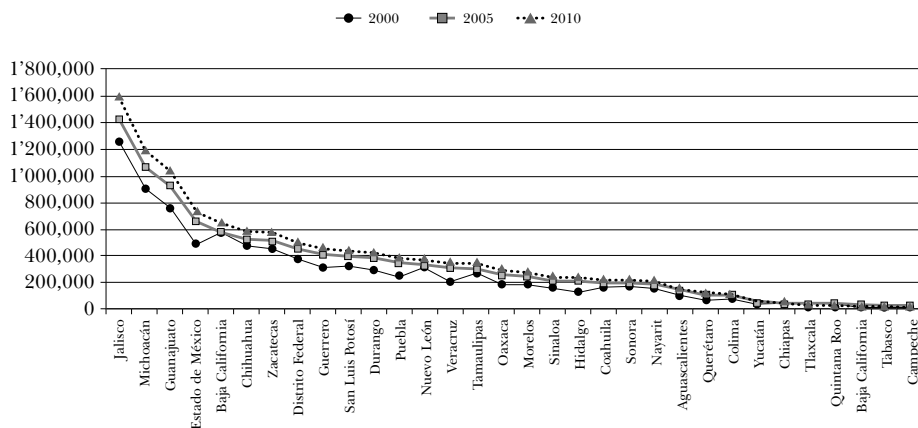
Fuente: Migración mexicana hacia EUA: la más reciente por Passel y Pew Hispanic Center y el tamaño y características de la población migrante indocumentada. Estimaciones basadas en *Current Population Survey, 2005*, suplemento de marzo.

Dimensión territorial

El fenómeno migratorio tiene un rango de registro tal que abarca prácticamente toda la ancha geografía de México y Estados Unidos. En México, el fenómeno territorialmente estaba localizado en el centro-occidente, pero ahora adquiere una cobertura nacional, al incorporar nuevas zonas rurales y urbanas y, particularmente, metropolitanas, producto del desmantelamiento de cadenas productivas y precariedad laboral. Prácticamente todo el territorio mexicano registra incidencia migratoria internacional, puesto que en 2000, 96.2 por ciento de los municipios experimenta algún tipo de relación con esta última. En la última década, los estados de la República que registraron mayor aportación al flujo migratorio hacia Estados Unidos fueron: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Estado de México, Baja California, Chihuahua, Zacatecas y el Distrito Federal (véase gráfica 10).

Gráfica 10

POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS POR ESTADO DE ORIGEN, 2000-2010



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en Conapo y *Bureau of the Census*, Current Population Survey, marzo de 2000, 2005 y 2010.

En paralelo, la población residente en Estados Unidos de origen mexicano —no obstante continuar concentrada en un puñado de estados— se ha expandido en los últimos años hacia la mayoría del territorio de ese país. Cabe apuntar, entre otras cosas, que está aconteciendo una expansión de los circuitos migratorios hacia el este y centro-norte de Estados Unidos (Zúñiga y Hernández-León, 2005), precisamente donde se ubican algunos de los

centros más dinámicos de la reestructuración industrial (Champlin y Hake, 2006). Según estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo) basadas en la American Community Survey (ACS), en Estados Unidos la inmigración mexicana se ha extendido a toda la geografía de ese país, al grado de convertir a los mexicanos en el primer grupo de inmigrantes en 31 de los 50 estados de ese país (véase figura 1).

Figura 1
 POSICIÓN DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS RESPECTO
 AL RESTO DE GRUPOS NACIONALES DE INMIGRANTES
 EN LOS ESTADOS DE LA UNIÓN AMERICANA, 2009

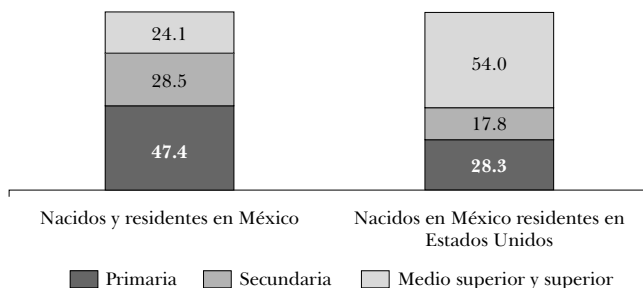


Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones propias con base en el *Bureau of the Census*, American Survey (ACS), 2009.

Calificación de la migración

En términos de escolaridad, en 2009 el 38.9 por ciento de la población de 25 años y más, nacida en México y residente en Estados Unidos, cuenta con una educación de nivel medio superior o grados posteriores (véase gráfica 11). Este dato se eleva a 52.4 por ciento, al considerar todo el espectro de la población de origen mexicano establecida en aquel país. En contraste, la media para México es de 30.7 por ciento para 2005 (último dato disponible). Esto significa que, contra lo que se supone, se está yendo más fuerza de trabajo

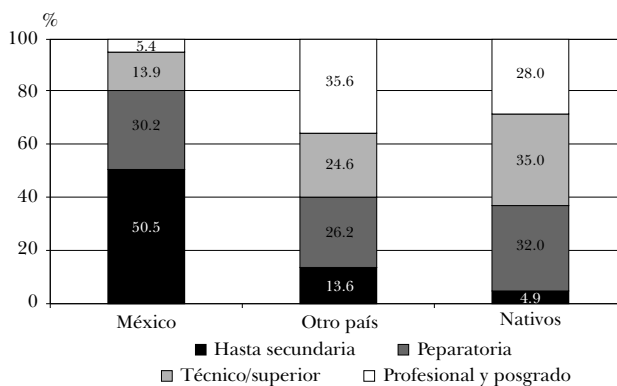
Gráfica 11
NIVELES EDUCATIVOS DE LOS MEXICANOS EN MÉXICO
Y EN ESTADOS UNIDOS, 2009



Fuente: SIMDE,UAZ. Estimaciones con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, 2009 y U.S. Bureau of the Census, ACS, 2009.

calificada de la que tiende a quedarse en el país; es decir, hay una clara tendencia selectiva, consustancial a la racionalidad subyacente en las migraciones internacionales. Sin embargo, comparado con otros grupos de inmigrantes, el contingente mexicano es el de menor escolaridad en Estados Unidos (véase gráfica 12). Esta circunstancia no atenúa este problema sino que evidencia el grave rezago educativo que persiste en México (OCDE, 2005).

Gráfica 12
ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS EN ESTADOS UNIDOS
POR LUGAR DE NACIMIENTO, 2009

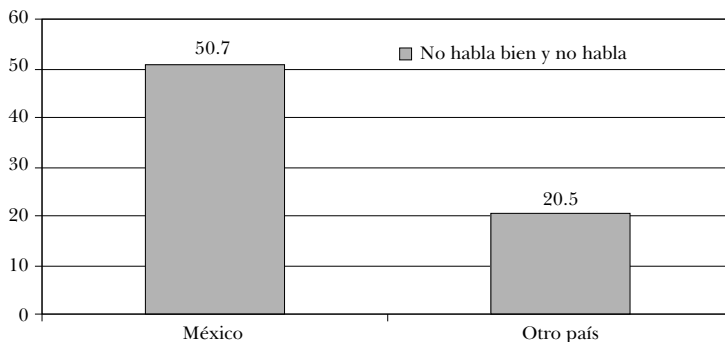


Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones propias con base en el Bureau of the Census, American Survey (ACS), 2009.

Un rasgo sintomático del perfil cultural de los migrantes mexicanos es el limitado uso idiomático del inglés en terreno estadounidense. Mientras que el promedio de quienes no hablan con soltura o nada pertenecientes a otras nacionalidades de origen representa el 20.5 por ciento, los de procedencia mexicana ostentan una mayor incapacidad léxica: 50.7 por ciento (véase gráfica 13). No obstante, el peso abrumador de paisanos en determinadas ciudades, posibilita que el español, e incluso alguna lengua indígena, sean el medio de comunicación oral más socorrido para la convivencia familiar, el trabajo, el consumo y la realización de algunos trámites. Sin embargo, no deja de ser una traba para la movilidad social o para la inserción en otros ámbitos laborales y educativos, pues la conformidad comunicacional exclusiva entre paisanos termina por constreñir a los migrantes en conjuntos poblacionales cerrados y autorreferenciales, lo cual visto desde el conjunto del país, contribuye a la segregación sociocultural.

Gráfica 13

POBLACIÓN NACIDA EN MÉXICO Y EN OTRO PAÍS RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS SEGÚN HABILIDAD PARA HABLAR INGLÉS, 2009

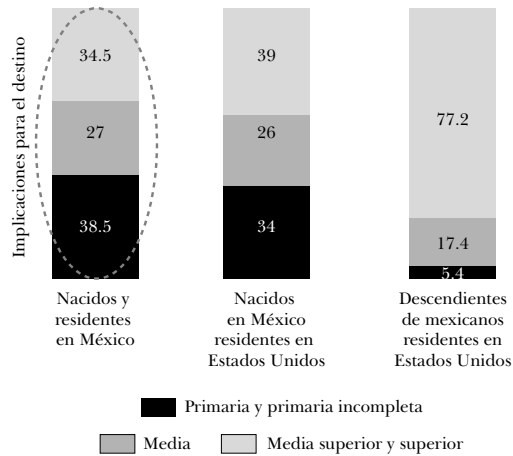


Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en *Bureau of the Census*, American Community Survey (ACS), 2009.

El nivel educativo de los mexicanos residentes en México y en Estados Unidos es muy semejante. Para el segundo semestre de 2010, de los nacidos y residentes en México que contaban con primaria y primaria incompleta representaban el 38.5 por ciento; con educación media, 27 por ciento, y con educación media superior y superior, el 34.5 por ciento. En tanto que los nacidos en México pero residentes en Estados Unidos representaban, en los mismo rubros 34 por ciento, 26 y 39 por ciento. El rubro que llama la atención, sin embargo, es el de media superior y superior, pues la mayor

proporción registrada en los residentes en Estados Unidos presagia una transferencia de fuerza de trabajo calificada y altamente calificada, que al paso de los años va consolidándose. En contraste, los descendientes de mexicanos residentes en Estados Unidos cambia notablemente el nivel educativo, pues en este caso la mayoría se ubica en los niveles medio superior y superior con 77.2 por ciento (véase gráfica 14).

Gráfica 14
NIVELES EDUCATIVOS MEXICANOS Y DESCENDIENTES



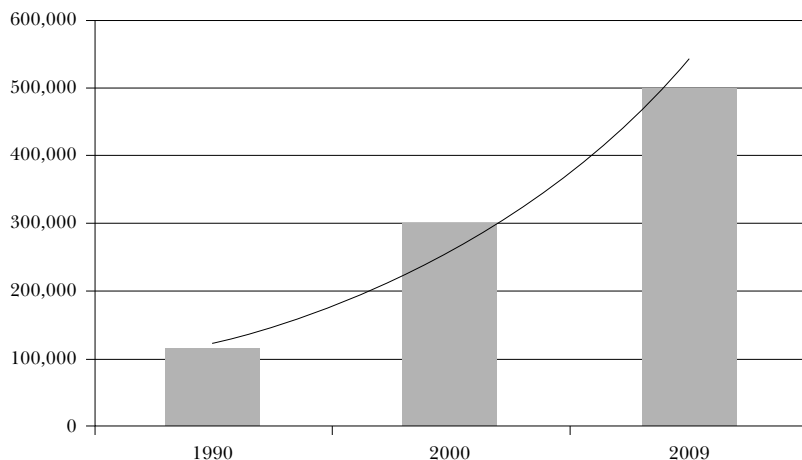
Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en *U.S. Bureau of the Census*, Current Population Survey, 2010 e INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, II trimestre de 2010.

Fuga de trabajadores calificados

La migración de trabajadores con formación profesional y posgrado ha crecido de manera exponencial en el curso de las últimas dos décadas, incluso a un ritmo dos veces mayor que el mostrado por el conjunto de quienes migran a Estados Unidos. Mientras que en 1990 los migrantes de 25 años y más que disponen de títulos profesionales y posgrados representaban una cifra de 114.5 mil personas, en 2000 ascendieron a 302.5 mil y en 2009 alcanzaron la suma de 502.3 mil (véase gráfica 15). El llamado capital humano o la fuerza de trabajo calificada se está fugando de manera silenciosa, pues cada vez más existen menos soportes institucionales y políticos para que los académicos, científicos, tecnólogos, artistas y profesionistas puedan desempeñar su trabajo. Esta migración calificada representa una pérdida de ener-

Gráfica 15

POBLACIÓN NACIDA EN MÉXICO DE 25 AÑOS O MÁS CON NIVEL PROFESIONAL O POSGRADO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en *Bureau of the Census*, 5-percent sample 1990 y 2000 y American Community Survey, ACS, 2005 y 2009.

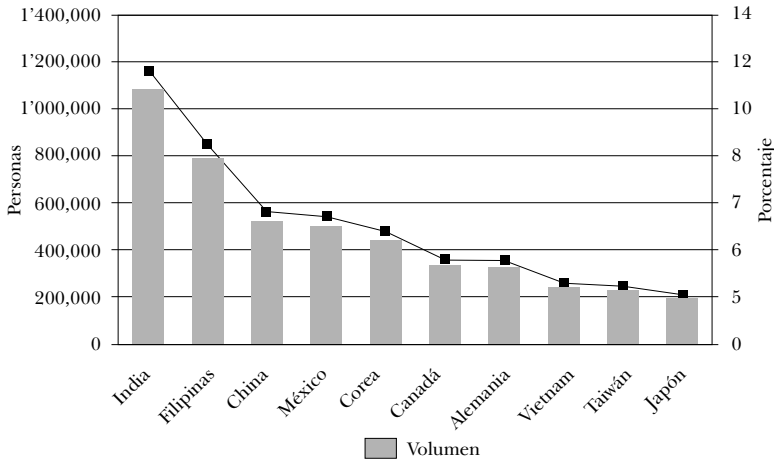
gía social, de masa crítica, para impulsar alternativas de desarrollo nacional y local.

Visto desde el otro ángulo, debido a la cuantía de migrantes altamente calificados que residen en Estados Unidos, los mexicanos están ubicados en la cuarta posición, debajo de India y Filipinas, y casi a la par de China (véase gráfica 16). Estados Unidos recurre a la inmigración para allegarse de los países subdesarrollados fuerza laboral altamente calificada. Esa estrategia forma parte del proceso de reestructuración del sistemas de innovación científico-tecnológico estadounidense, donde una de las piezas clave son las plataformas productivas instaladas en los países del sur por las corporaciones multinacionales bajo mecanismos de *offshore outsourcing*, que bien podríamos concebir como *maquiladoras científicas*. De esta forma, el proceso de innovación se reorganiza a partir de la configuración de una nueva división internacional del trabajo, donde los trabajadores de la ciencia y la tecnología de las periferias se someten a las renovadas pautas del desarrollo de las fuerzas productivas que también se benefician del abaratamiento de costos laborales. Bajo este mecanismo, los investigadores, científicos y tecnólogos pierden autonomía e independencia, al sujetarse a los lineamientos de

las grandes corporaciones multinacionales, que pretenden apropiarse de los frutos del progreso tecnológico al patentar sus resultados. Los países periféricos también pierden el control de la ciencia y la tecnología y dilapidan su fuerza potencial como factores del desarrollo nacional.

Gráfica 16

PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE CON NIVEL PROFESIONAL Y POSTGRADO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, 2009



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census, ACS, 2009*.

Acontece una suerte de selectividad creciente del fenómeno migratorio en términos educativos: más profesionistas están emigrando. En 1994, 71.2 por ciento de los migrantes mexicanos disponían de calificación baja; 25.2 por ciento, calificación media; 3.6 por ciento, calificación alta. Para 2008, el 61.4 por ciento de los migrantes mexicanos poseía baja calificación; 33.7 por ciento, calificación media; 4.7 por ciento, calificación alta. Visto desde las tasas de crecimiento promedio anual, entre 1994 y 2008 la migración de baja calificación creció 4.9 por ciento; la semicalificada, 10 por ciento, y calificada, 11.7 por ciento (CPS, 1994, 2008). En 2007 radicaban 14,389 migrantes mexicanos con grado de doctor en Estados Unidos ACS (2008), mientras que en México se estima en alrededor de 28,390 (ENOE, 2007), de los cuales 13,485 pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). El papel de estos doctores es, sin embargo, diferente. En Estados Unidos una parte importante se incrusta en procesos de innovación. En cambio, en México, la mayoría está inmersa en el sector educativo.

Un tipo de desplazamiento poco visible, y que se sale de los estereotipos de la migración laboral, es el correspondiente a los mexicanos residentes en Estados Unidos que cuentan con un nivel de escolaridad equivalente a licenciatura o posgrado. En 2009 los migrantes mexicanos con nivel profesional y posgrado superaban los 533 mil, entre los que se incluyen 126,950 con maestría y 14,053 con grado de doctor (CPS, 2009) (véase cuadro 10). Es interesante el volumen de mexicanos altamente calificados que migran a Estados Unidos en comparación con los que se quedan. Si la proporción de mexicanos que reside en Estados Unidos es considerable (poco más del 10 por ciento), la población altamente calificada (con maestría y doctorado) resulta casi dos veces mayor (poco más del 17 por ciento). Esto saca a colación el proceso de “fuga de cerebros” un tema particularmente relevante para el desarrollo de México que amerita especial consideración.

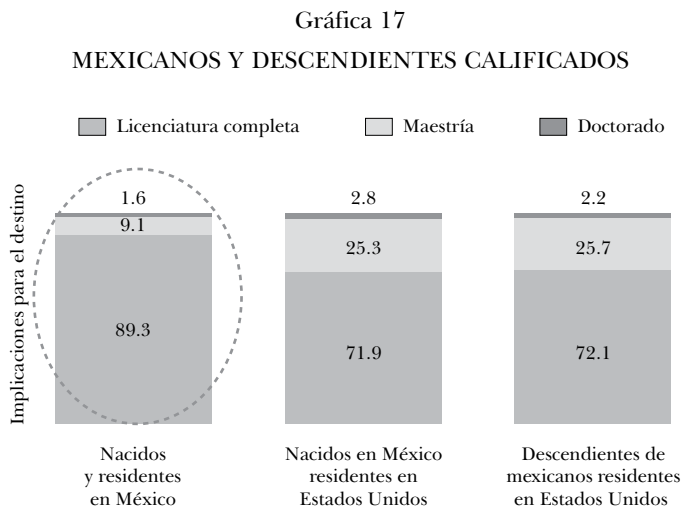
Cuadro 10
INCREMENTO EN LOS NIVELES EDUCATIVOS
DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 24 AÑOS NACIDA EN MÉXICO
QUE RESIDE EN ESTADOS UNIDOS, 1994-2009

	<i>1994</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>2009</i>	<i>Porcentaje</i>
Preparatoria y más	1'336,889	29.37	3,773,087	39.28
Licenciatura y más	205,402	4.51	533,526	5.55
Posgrado	53,553	1.18	158,264	1.65
Doctorado	5,873	0.13	9,550	0.10

Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones propias con base en la CPS, 2009.

Desde el punto de vista de la residencia de los mexicanos de origen y sus descendientes, la calificación de la fuerza de trabajo por su nivel educativo, ubicado entre licenciatura y doctorado, arroja evidencia interesante. Para el segundo semestre de 2010, de los nacidos y residentes en México que disponen de licenciatura completa representaban 89.3 por ciento; con maestría 9.1 por ciento, y con doctorado 1.6 por ciento. En contraste, los nacidos en México y residentes en Estados Unidos muestran una distribución diferente. En el caso de los nacidos en México residentes en Estados Unidos, la mayoría de ellos dispone de licenciatura, 71.9 por ciento, pero es significativa la proporción de quienes disponen de maestría, con 25.3 por ciento, y una mayor participación en el rubro doctoral, 2.8 por ciento, en comparación con quienes se quedan en México. De manera similar, los descendientes de

mexicanos residentes en Estados Unidos disponen de porcentajes muy parecidos: 72.1, 25.7 y 2.2 por ciento, respectivamente (véase gráfica 17).



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en U.S. Bureau of the Census, Current Population Survey, 2010 e INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, II trimestre de 2010.

Despoblamiento

Todos estos cambios han estado acompañados de una *transformación en el patrón migratorio*: de un patrón con predominio del migrante circular se pasa a uno con preeminencia del *migrante establecido*, incluidas algunas variantes como la mayor participación de mujeres y familias enteras (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2004). Si bien la tendencia al establecimiento suele ser resultado de la evolución y maduración de los flujos migratorios, en este caso se acompaña de la impronta del cierre unilateral de la frontera que, contra sus propósitos enunciativos, en vez de contener el éxodo poblacional propicia que flujos emergentes —ante la dificultad y riesgos del retorno— opten por prolongar su estancia indefinidamente.

El cambio en el patrón migratorio y la disminución de las tasas de natalidad en el país, están dando lugar a una creciente y preocupante tendencia al *despoblamiento*: entre 2000 y 2005, 1,243 de 2,435 municipios (uno de cada dos) registraron una tasa negativa de crecimiento (INEGI, 2006). Amén de que hay entidades como Zacatecas, Michoacán, Durango y Jalisco donde el porcentaje de su población residente en Estados Unidos es significativa.

El nuevo dinamismo de la migración mexicana prohija una forma de organización social de la migración que descansa en las llamadas redes sociales y en la proliferación de organizaciones de oriundos. Estas instancias prefiguran la emergencia de nuevos sujetos sociales cuya identidad toma como referente la localidad o, en su caso, región de origen. Las organizaciones de oriundos han tomado notoriedad mediática debido a que recaban recursos mediante bailes, rifas, kermeses, entre otras actividades, para financiar sus esquemas organizacionales y enviar recursos a los lugares de origen para financiar obras públicas y sociales al amparo de programas gubernamentales como el 3×1 (Márquez, 2006). Las organizaciones también cumplen un papel imporgante en el ámbito de la convivencialidad, pues configuran puntos de encuentro para desplegar relaciones interpersonales.

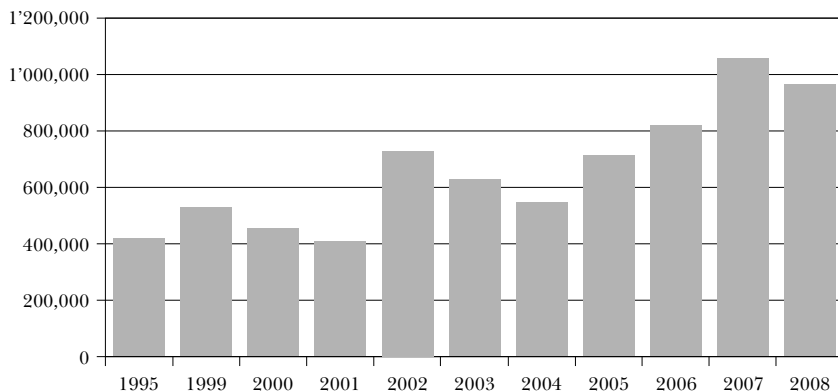
Migrantes en tránsito

En virtud de la prolongación hemisférica de la política de integración económica promovida por el gobierno estadounidense, México fue compelido también a fungir, de manera creciente, como un país de tránsito. De hecho, el país es el principal corredor de migración de tránsito del mundo (véase gráfica 18).

Por el país cruzan ríos humano en busca del “sueño americano”. Sobre todo personas indocumentadas de Centroamérica, región donde, al igual que México, padecen la descomposición socioeconómica a instancias del modelo neoliberal. Los migrantes indocumentados en tránsito, que siguen las ruta ferroviarias, se exponen a múltiples riesgos y peligros, como el robo, extorsión, secuestro, violación y asesinato. El problema de la inseguridad humana se agudiza con el ascenso de la oleada de violencia perpetrada por bandas del crimen organizado, con la complicidad de autoridades y fuerzas policiacas, según se ha documentado ampliamente en la prensa nacional, que toman a los migrantes en tránsito como presa fácil. Tan sólo la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México informó que en el breve periodo comprendido entre septiembre de 2008 y febrero de 2009 tomó conocimiento de 198 casos de secuestro en los que resultaron afectados 9,758 migrantes (CNDH, 2011).

Gráfica 18

FLUJO DE MIGRANTES QUE TRANSITAN POR TERRITORIO MEXICANO CON DESTINO A ESTADOS UNIDOS, 1995-2008



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones propias con base en la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF NORTE) de El Colef, Conapo, STPS, INM y SRE, 1995, 1999-2008.

La inserción laboral de inmigrantes mexicanos

Con la implantación del TLCAN, México experimenta un ascenso vertiginoso del flujo migratorio hacia Estados Unidos, al punto de convertirse en el principal emisor de emigrantes del mundo. Lo importante a destacar es que este dinamismo y los cambios cualitativos que lo acompañan se asocian al papel desempeñado por los trabajadores mexicanos como reserva y fuente de mano de obra barata para la economía estadounidense; función que a su vez se complementa con la política de abaratamiento y precarización laboral implementada en México. La reestructuración productiva impulsada desde la economía estadounidense ha propiciado la reasignación o redistribución espacial y sectorial de la fuerza de trabajo en el horizonte binacional. El soporte de ese proceso se asienta en la precarización transnacional del trabajador; entre cuyos indicadores sobresale el ensanchamiento de la brecha salarial, la prolongación de las jornadas laborales, el dismantelamiento de los sindicatos, la inseguridad en el empleo y el acceso restringido a prestaciones sociales.

El mercado laboral transnacional entraña una afectación generalizada a la clase trabajadora de México y Estados Unidos. No obstante, son los trabajadores mexicanos los que se sitúan en la franja más precaria y flexibilizada, muchas veces bajo formas extremas de precarización, como subcontratación

y *day labor*. La inserción laboral de los inmigrantes mexicanos se canaliza prioritariamente hacia: 1) un sector laboral que venía operando con antelación a la reestructuración productiva, cuyas características son la alta precarización y la exclusión social; es el caso de la agricultura, el servicio doméstico y de limpieza, y 2) otro sector ocupacional igualmente precarizado vinculado a la reestructuración productiva en diferentes ramas que alimentan a los sectores de punta, la producción de bienes-salario y las industrias maduras que están en proceso de rescate.

En la distribución ocupacional de los inmigrantes, resalta la presencia creciente en la construcción, manufacturera, servicios y comercio, sobre todo en segmentos degradados, también concebidos como el traspatio de la industria en reestructuración: *sweatshops*, subcontratación, trabajo domiciliario, *day labor*, etcétera. A pesar de su menor importancia relativa, la participación de trabajadores mexicanos en la agricultura es mayoritaria dentro del sector (tres de cada cuatro son nacidos en México). La mayoría son indocumentados (53 por ciento), con fuerte presencia indígena y femenina, muestra de un escalonamiento y diversificación laboral.

También se registra una inserción social diferenciada de los inmigrantes de acuerdo a los circuitos migratorios: desde la exclusión y vulnerabilidad transnacionales, particularmente entre inmigrantes indígenas hasta una cierta asimilación ascendente, presente en el circuito de mayor tradición migratoria que abarca a los inmigrantes provenientes de los estados del centro-occidente del país.

En la manufactura, la mayoría se concentra en las industrias metálica básica y de productos metálicos, maquinaria y equipo (502 mil) y en las industrias alimenticia y del vestido (437 mil). En el primer caso se trata de industrias maduras que incorporan a la inmigración laboral como estrategia de rescate y, en el segundo, de bienes-salario para el abaratamiento generalizado de la fuerza de trabajo.

La demanda de trabajo inmigrante de origen mexicano ha crecido en el periodo reciente. Entre 1994 y 2008, se generaron en Estados Unidos 23.2 millones de nuevos empleos, 46.2 por ciento de los cuales fueron cubiertos por la población inmigrante (véase cuadro 11). Los trabajadores mexicanos constituyen el grupo inmigrante que aporta el mayor contingente de fuerza laboral, al ocupar 3.8 millones de dichos puestos laborales. Los mexicanos cubren la tercera parte de la ocupación generada para los inmigrantes y el 16 por ciento de todo el empleo generado en Estados Unidos, uno de cada seis puestos laborales. En el periodo, el empleo para los inmigrantes mexicanos creció en 106 por ciento, mientras que el empleo total aumentó en 18 por ciento.

Cuadro 11
POBLACIÓN OCUPADA EN ESTADOS UNIDOS
SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, 1994-2008

<i>Ocupados</i>	<i>1994</i>	<i>2008</i>	<i>Diferencia 1994-2008</i>	<i>Tasa de crecimiento media anual 1994-2008</i>
Población ocupada	129'714,943	152'986,375	23'271,432	1.3%
Población ocupada nativa	116'753,126	129'266,308	12'513,182	0.8%
Población ocupada migrante	12'961,817	23'720,067	10'758,250	5.9%
Población ocupada migrante no mexi- cana	9'323,008	16'226,064	6'903,056	5.3%
Población ocupada migrante mexicana	3'638,809	7'494,003	3'855,194	7.6%

Fuente: Cálculo propios con base en la cps, suplemento de marzo, 1994-2008.

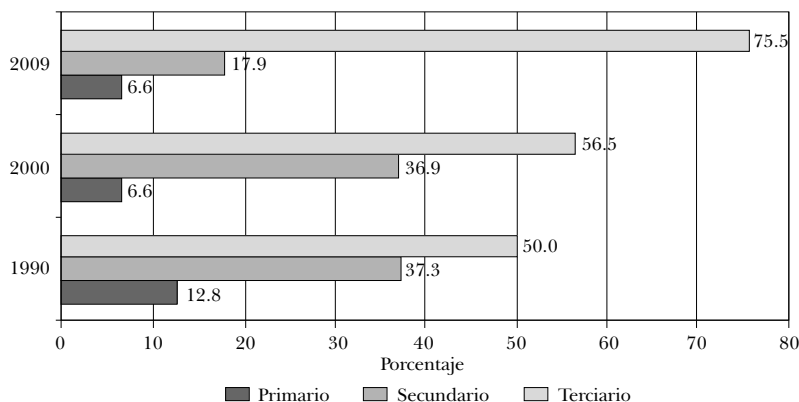
Durante la vigencia del TLCAN, el empleo de inmigrantes mexicanos reporta la tasa de crecimiento anual más elevada (7.6 por ciento), casi 10 veces mayor a la tasa de crecimiento de la población no inmigrante. La compulsiva migración mexicana hacia Estados Unidos, modulada por la política de integración económica regional, genera efectos diferenciados para ambos países. Para el país receptor, los migrantes contribuyen a nutrir y flexibilizar la oferta de fuerza de trabajo en determinados segmentos del mercado laboral, abaratan costos laborales e incrementan los beneficios para el capital. No se trata simplemente de un proceso regulado por el libre juego de la oferta y demanda laboral, sino que, en múltiples sentidos, responde a una estrategia empresarial deliberada que pretende abaratar costos laborales mediante el reemplazo masivo de trabajadores nativos en determinados segmentos de la economía estadounidense.

La participación por gran sector de actividad de los trabajadores nacidos en México residentes en Estados Unidos ha venido variando, aun cuando se mantienen las tendencias. El sector de mayor ocupación es el terciario. Entre 1990 y 2009 ha incrementado su importancia, pues en el primer año absorbía al 50 por ciento de los ocupados mexicanos y para el segundo año de referencia alcanzaba el 75.5 por ciento, en detrimento, principalmente, de la participación en el sector secundario y un declive, que tiende a equilibrarse,

en el primario, pues este sector ha perdido relevancia para atraer trabajo asalariado (véase gráfica 19).

Gráfica 19

POBLACIÓN OCUPADA NACIDA EN MÉXICO RESIDENTE
EN ESTADOS UNIDOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD, 1990, 2000 Y 2009

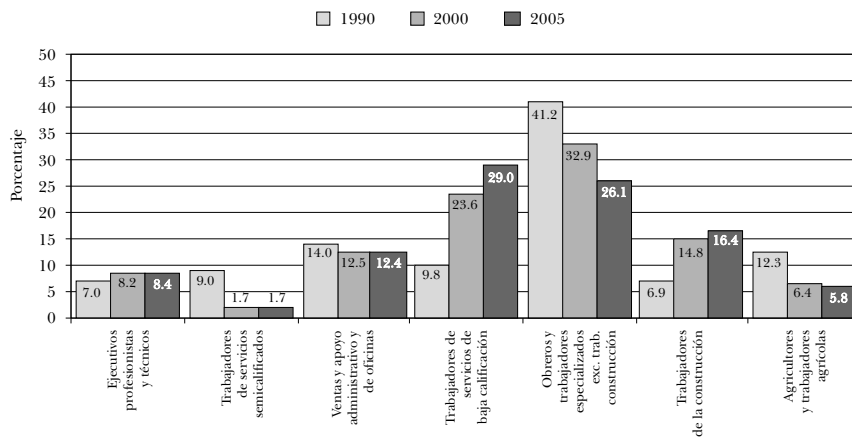


Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*. 5-percent sample 1990 and 2000; American Community Survey (ACS), 2009.

En 1990, el rubro ocupacional de mayor importancia para los trabajadores nacidos en México residentes en Estados Unidos era el de obreros y trabajadores especializados (excepto la construcción), con 41.2 por ciento; este renglón ocupacional descendió a la segunda posición en 2009 (26.1 por ciento), y su lugar lo ocupó el rubro de trabajadores de servicios de baja calificación (29 por ciento), que en 1990 apenas representaba 9.8 por ciento. El tercer rubro en importancia es el de la industria de la construcción que en 1990 ocupaba al 6.9 por ciento y en 2009 alcanzó el 16.4 por ciento. La agricultura ha mantenido su ritmo descendente, de 12.3 por ciento en 1990 a 5.8 por ciento en 2009, con una tendencia reciente al estancamiento. En contraste, los puestos ejecutivos, profesionistas y técnicos son de menor importancia (7 por ciento en 1990 y 8.4 por ciento en 2009). Indiscutiblemente la migración mexicana a Estados Unidos está orientada hacia la proletarianización en la agricultura, la construcción, la manufactura y los servicios (véase gráfica 20).

Otro movimiento interesante es la mayor participación en el sector industrial. De 1994 a 2008, el número de migrantes mexicanos ocupados en el sector industrial creció de 1.3 a 2.8 millones. En último año, 38 por ciento

Gráfica 20

POBLACIÓN OCUPADA NACIDA EN MÉXICO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS
POR TIPO DE OCUPACIÓN, 1990, 2000 Y 2009

Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*. 5-percent sample 1990 and 2000; American Community Survey (ACS), 2009.

de los mexicanos estaban ocupados en la industria, mientras que en Estados Unidos 19.3 por ciento, en promedio, participan en el sector.

En 2004, 1.2 millones de mexicanos trabajaba en la manufactura. Entre 1995 y 2005, la ocupación manufacturera estadounidense disminuye 17 por ciento: de 17.1 a 14.2 millones. Es decir, ocurre un doble movimiento: *i*) la disminución absoluta de empleos manufactureros, y *ii*) el *reemplazo* en algunos sectores por mexicanos. Ese doble movimiento crea un nicho laboral significativo para los mexicanos (Delgado Wise y Cyper, 2005). Si sumamos a los trabajadores manufactureros que laboran en Estados Unidos (14.2 millones), aquellos que trabajan en la maquila (1.2 millones) y maquila encubierta (0.5 millones) en México (en tanto segmentos de la reestructuración industrial estadounidense ligados, por lo general, a las ramas de punta), la masa laboral asciende a 15.9 millones. Esto implica que los trabajadores mexicanos que participan en la manufactura estadounidense en sentido amplio suma 2.9 millones (18 por ciento del total), es decir, casi uno de cada cinco trabajadores.

Debido al reemplazo de la fuerza laboral mejor pagada, experimentada y sindicalizada (generalmente la nativa), la fuerza de trabajo mexicana cumple el objetivo de disminuir los costos laborales para aumentar la competi-

vidad global. Esto en virtud de que la fuerza de trabajo mexicana percibe los salarios más bajos en comparación con la población nativa y el resto de inmigrantes. Por otra parte, el diferencial salarial manufacturero es ilustrativo de las asimetrías entre la economía mexicana y la estadounidense: en México el salario por hora en la industria manufacturera es de 2.57 dólares y en Estados Unidos es de 16.45 dólares, para el caso de los empleos formales. Pero si tomamos en consideración que un número significativo de los inmigrantes mexicanos se ubica en la franja de trabajadores indocumentados, los salarios muestran una caída hasta los cinco dólares por hora. Y aunque ese salario duplica al promedio en México, no podemos dejar de reconocer que en el ámbito laboral estadounidense esa merma constituye una forma de precarización extrema. El grueso de los empleos se ubica en un rango de poca calificación, bajos salarios, prestaciones limitadas o nulas, inestabilidad, con relaciones laborales unilaterales e informales —o autoritarias—, riesgosos y sujetos a abusos extralegales de los empleadores (p. ej., salarios debajo del mínimo legal, despidos injustificados, escamoteo en el pago de horas extra).⁹

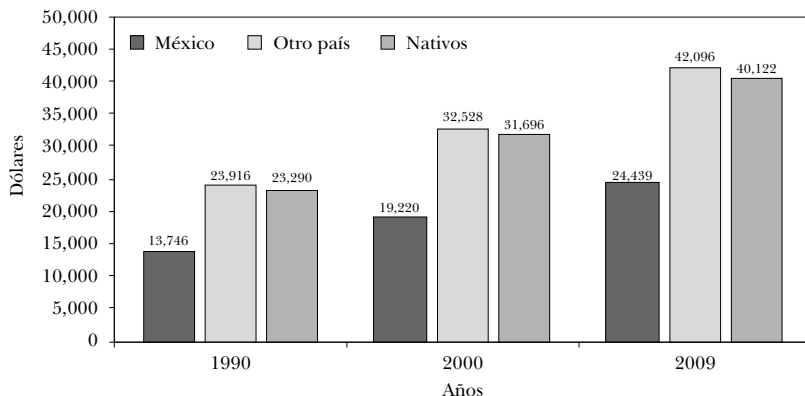
El proletariado mexicano que labora en Estados Unidos percibe los niveles salariales más bajos, en comparación con los inmigrantes de otras nacionalidades y con los nativos. En 1990 percibían un ingreso promedio anual de 13,746 dólares y en 2009 captaban 24,439. No obstante, la brecha salarial entre los mexicanos y los otros grupos nacionales, incluyendo a los nativos, tiende a acrecentarse (véase gráfica 21).

En la industria manufacturera acontece un doble proceso de reestructuración laboral que atiende a estrategias corporativas, en donde los migrantes juegan un papel central. Por un lado, se advierte un proceso de sustitución laboral donde la población migrante está cobrando cada vez mayor relevancia. Los datos contenidos en el cuadro 12 revelan la sustitución laboral de migrantes por nativos en la ocupación manufacturera: entre 1994 y 2008, el personal nativo ocupado en la manufactura disminuyó en alrededor de 4.2 millones de personas, en tanto que el número de migrantes ocupados en el sector aumentó en 813 mil, de los cuales poco más de 300 mil (40 por ciento) fueron mexicanos. Por otro lado, para ciertos grupos de migrantes, en particular los migrantes mexicanos que laboran en este sector,

⁹El Departamento del Trabajo de Estados Unidos reconoce la necesidad de la fuerza de trabajo inmigrante mexicana y latinoamericana en general para alimentar los sectores productivos intensivos en mano de obra, unos 500 mil trabajadores inmigrantes por año. Más aún, pronostica que en la próxima década Estados Unidos generará casi 19 millones de nuevos empleos, de los cuales la fuerza laboral latina cubrirá alrededor de 30 por ciento, particularmente en la construcción y la agricultura.

Gráfica 21

INGRESO PROMEDIO ANUAL (DÓLARES) DE LA POBLACIÓN OCUPADA
RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, 1990, 2000 Y 2009



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*. 5 por ciento de la muestra, 1990 and 2000; American Community Survey (ACS), 2009.

se registran empleos con muy bajo nivel salarial. Los datos del cuadro 12 dan cuenta de las muy significativas diferencias salariales entre los nativos y los inmigrantes no mexicanos respecto a los migrantes mexicanos que laboran en el sector. Para 2008, el salario promedio anual de un migrante mexicano ocupado en la manufactura es equivalente al salario promedio que 14 años atrás (1994) tenía un nativo ocupado en este sector.

El proceso de precariedad laboral en la economía estadounidense consiste en el reemplazo de trabajadores, la inestabilidad o la fragilidad del empleo y el marcado declive en los estándares laborales en un contexto de desindustrialización. Este proceso opera dentro del contexto más amplio de la desindustrialización de la economía estadounidense que obedece a la configuración de cadenas globales de mercancías, demostrando el papel fundamental que para tales efectos desempeña el modelo de exportación de la fuerza de trabajo mexicana (Delgado Wise y Márquez, 2007).

Más que remitirse a factores de oferta y demanda en el ámbito binacional, la transnacionalización laboral responde a factores estructurales que impulsan la migración masiva. Además de la segmentación y precarización de los mercados laborales, acontece también una inserción diferenciada de la población inmigrante que genera perspectivas diversas de integración, desde la “asimilación” ascendente hasta modalidades descendentes —en el

mayor de los casos— propias de un proceso de exclusión transnacional y vulnerabilidad para la segunda y tercera generaciones. Este proceso se vincula con la tendencia dominante en el mercado laboral estadounidense de reemplazar trabajadores permanentes por temporales, al grado de convertirlos en lo que Levine (2001) califica como “trabajadores desechables”.

Cuadro 12
OCUPADOS EN LA MANUFACTURA SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA,
1994-2008

<i>Ocupados y salario</i>	<i>1994</i>	<i>2008</i>
Población total ocupada en la manufactura	20'340,523	16'868,190
Salario promedio anual (dólares)	25,523	48,910
Población nativa ocupada en la manufactura	18'119,790	13'835,048
Salario promedio anual (dólares)	26,008	50,361
Población migrante ocupada en la manufactura	2'220,733	3'033,142
Salario promedio anual (dólares)	22,299	42,198
Población migrante no mexicana ocupada en la manufactura	1'412,495	1'900,300
Salario promedio anual (dólares)	26,514	51,572
Población migrante mexicana ocupada en la manufactura	808,238	1'132,842
Salario promedio anual (dólares)	15,002	26,360
Diferencia salarial del nativo <i>vs</i> migrante mexicano	11,006	24,001
Diferencia salarial del migrante no mexicano <i>vs</i> mexicano	11,512	25,212
% de población ocupada nativa respecto al total de ocupados en manufactura	89.1	82.0
% de población ocupada migrante no mexicana respecto al total de ocupados en manufactura	6.9	11.3
% de población ocupada migrante mexicana respecto al total de ocupados en manufactura	4.0	6.7

Fuente: Cálculo propios con base en la Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

Por lo visto, el trabajo sigue siendo el principal eje articulador del sistema migratorio México-Estados Unidos, de acuerdo con la lógica de la transnacionalización y precarización de los mercados laborales que crea un espacio laboral binacional y recodifica las trayectorias laborales de los migrantes, puesto que: *i*) rompe con el patrón migratorio circular tradicional, y *ii*) da paso a un proceso de asentamiento en los lugares de destino. Asimismo, surge la figura del *transmigrante laboral*, es decir, aquel que combina a lo largo de su vida actividades laborales intercaladas en Estados Unidos y México,

sin obedecer a patrones estacionales recurrentes ni a duraciones predeterminadas.

En la base de la transnacionalización laboral subyacen elementos macroestructurales que impulsan una migración masiva. En primer lugar destaca la internacionalización productiva que desagrega y complementa a la vez la cadena productiva *intra e interindustrial*, e impacta el mercado laboral en su dimensión binacional. En segundo lugar, se advierten estructuras demográficas complementarias (mayor envejecimiento relativo de la población estadounidense e inicio relativamente tardío de la llamada transición demográfica en México). Acontece así una reestructuración productiva suplementada por los cambios en los patrones demográficos.

Con todo, el éxodo laboral galopante propicia que el país esté perdiendo uno de sus recursos más valiosos para el proceso de acumulación, la fuerza de trabajo. La exportación directa de fuerza de trabajo, la migración laboral, implica para México una creciente sangría de recursos humanos que trae consigo el abandono de actividades productivas, la dilapidación de los costos de formación y reproducción de esa fuerza laboral y, en cierto sentido, el desplazamiento de mano de obra calificada en términos relativos, lo cual también se puede apreciar como un sensible debilitamiento de la soberanía laboral. El desbordamiento de la migración laboral repercute en una pérdida de riqueza potencial. Según estimaciones de Ruiz Durán (2004), los trabajadores migrantes mexicanos contribuyen con el 8.1 por ciento del PIB estadounidense, y en la misma medida dejan de contribuir 27.4 por ciento en la formación del PIB mexicano. Esto expresa una pérdida importante para el proceso de acumulación en México.

En el contexto estadounidense, donde las desigualdades en la distribución del ingreso se han acrecentado, la integración descendente de los migrantes mexicanos se manifiesta bajo el estigma de la precarización laboral y exclusión social:

- La mayoría de los mexicanos vive en hacinamiento, confinado en barrios depauperados y segregados, al tiempo que los niños mexicanos padecen discriminación en las escuelas públicas (2005).
- La mayoría de los migrantes mexicanos son asalariados que ocupan el escalón más bajo en la percepción de ingresos y acusan la proporción más elevada de pobreza.
- Pese a la contribución que hacen a la economía estadounidense, el acceso de los inmigrantes mexicanos a los servicios de salud es el más limi-

tado en la sociedad estadounidense. En 2006, se reportó que el 54.1 por ciento carece de cobertura de salud (Conapo, 2007).

El persistente deterioro socioeconómico de descendientes de primera, segunda y más generaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos ha venido cerrando las compuertas de la movilidad social. Los mexicanos presentan niveles de lumpenización y encarcelamiento relativamente altos, que afectan a la sociedad estadounidense en general. Además, su participación político-electoral refleja el índice más bajo con respecto a otros grupos de inmigrantes.

Implicaciones y paradojas de la integración económica regional y la migración laboral

Es evidente que las promesas de los impulsores de la integración regional derivaron en letra muerta y beneficiaron sólo a una capa muy pequeña de las elites de ambos países, principalmente de Estados Unidos. Ello trasluce su verdadero propósito y explica la persistencia de sus operadores políticos en su afán de mantener y ensalzar como exitosos la estrategia de reestructuración y su esquema de integración regional.

A continuación hacemos un breve recuento de las implicaciones de este proceso para la economía y sociedad mexicanas, que fungen como los principales perdedores:

1. *La generación de procesos de desacumulación de la economía mexicana.* La exportación indirecta de fuerza de trabajo, vía maquila y maquila encubierta, significa una *transferencia neta de ganancias* a la economía estadounidense. Por tanto se trata de una nueva modalidad de dependencia, incluso más aguda que las que fueran señaladas en su momento por el estructuralismo cepalino y las teorías de la dependencia.
2. *La transferencia al exterior de fuerza de trabajo cuyos costos de producción recaen en la economía nacional.* La migración laboral significa para México una creciente e invaluable sangría de recursos humanos que amén de vincularse al abandono de actividades productivas, constituye una dilapidación de los costos de formación y reproducción de esa fuerza laboral y, en cierto sentido, el desplazamiento de mano de obra calificada en términos relativos.
3. *El desmantelamiento de buena parte del aparato productivo en México.* La integración económica regional y la operación del modelo exportador han

contribuido a un creciente dismantelamiento del aparato productivo orientado al mercado interno, por demás irrelevante para los propósitos de la política neoliberal. Existe evidencia de que al menos unas 40 cadenas productivas pertenecientes al segmento de pequeñas y medianas empresas mexicanas han sido destruidas luego de la implacable reorientación de la economía al mercado externo (*El Financiero*, 16 de agosto de 2005).

4. *El achicamiento y precarización del empleo formal de calidad.* La política neoliberal ha sido incapaz de crear empleos formales de calidad, y más bien se ha producido una destrucción de fuentes de empleo, al tiempo en que se sigue una estrategia de precarización y flexibilización de los empleos formales existentes. Ante la ausencia de instrumentos como el seguro de desempleo, el sector informal ha cumplido el papel de receptáculo bajo la modalidad de subsistencia precaria para las anchas franjas poblacionales excluidas del empleo formal. El llamado empleo informal conforma un sector laboral altamente degradado confinado a la subsistencia y que juega el papel de reserva laboral en beneficio del abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo en México y en Estados Unidos. Paradójicamente el sector informal, una suerte de colchón del mercado laboral en México, y las remesas que envían los migrantes laborales han servido para darle vida artificial a un modelo de desarrollo que exacerba las desigualdades sociales y fractura las actividades productivas del país.

En México se ha verificado un agudo proceso de precarización laboral —pésima calidad del trabajo, incluso más que falta absoluta de empleo— y un estrechamiento concomitante del mercado laboral formal e informal, lo cual redundando en un incentivo perverso para la migración laboral. En este sentido, se puede establecer que México está dilapidando su “bono demográfico” toda vez que vastos contingentes laborales alimentan el crecimiento de la economía estadounidense y, en contrapartida, limitan el desarrollo de su propio país. En Estados Unidos se han generado importantes nichos de mercado laboral para los trabajadores migrantes mexicanos. Esos nichos se componen de segmentos laborales precarios que anteceden al actual proceso de reestructuración, ubicados en ciertos segmentos de la agricultura, manufactura y servicios. Asimismo, se han creado franjas laborales precarias alrededor de los sectores de punta de la economía estadounidense y, sobre todo, de industrias maduras que incorporan a los migrantes como estrategia de rescate. Desde otro ángulo, la presencia laboral mexicana se ha distribuido y diversificado geográficamente en prácticamente todo el territorio estadounidense

siguiendo la propia dinámica de la reestructuración. En este sentido, en algunos sectores productivos se verifica un efecto de reemplazo de fuerza de trabajo nativa (con antigüedad y buenas prestaciones) para suplirla con fuerza de trabajo barata y altamente precarizada de origen mexicano (Delgado Wise y Cypher, 2005). A su vez se advierte una suplementación en términos demográficos que compensa el déficit poblacional derivado del envejecimiento del sector laboral nativo. Se trata del uso del “bono demográfico mexicano” que adquiere la forma de “bono productivo” para la economía estadounidense.

Cabe agregar que a través de la maquila y la maquila encubierta, la fuerza de trabajo mexicana es incorporada al proceso de reestructuración industrial estadounidense en diversos segmentos, destacando las ramas de punta. Esta situación pone de relieve la manera como la fuerza de trabajo mexicana cumple un papel crucial y multinodal en el abaratamiento de los costos laborales y el incremento de la competitividad global de la manufactura de los Estados Unidos.

Si bien la estructura del mercado laboral muestra signos de complementariedad y funcionalidad para la expansión de la economía estadounidense, particularmente de sus grandes corporaciones, hay también signos que dan cuenta de su *insustentabilidad*. La migración México-Estados Unidos no puede verse como una fuente inagotable de fuerza de trabajo barata en la medida en que comienza a perfilarse una creciente tendencia al *despoblamiento* que abarca ya a 34 por ciento de los municipios mexicanos (INEGI, 2006b). A esto se aúna el dilema que entraña la explotación laboral extrema y el crecimiento de la pobreza y marginación social, que son caldo de cultivo de potenciales conflictos sociales y de seguridad, justo cuando los organismos internacionales encabezados por la ONU hacen un llamado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

¿Remesas como instrumento de desarrollo? Eclosión de una nueva forma de dependencia

Introducción

Ante la idea de que las remesas constituyen un instrumento del desarrollo, este capítulo analiza las dinámicas estructurales y procesales de una nueva forma de dependencia mediante la categoría de modelo de desarrollo basado en las remesas. Como un rasgo de la profundización del subdesarrollo, México exporta fuerza de trabajo barata según los requerimientos estadounidenses y, paradójicamente, responsabiliza a los migrantes en el sostenimiento de la endeble macroeconómica y la manutención de millones de mexicanos. Ultimadamente, el modelo deviene insustentable.

Frente a la expansión de las asimetrías entre países desarrollados y subdesarrollados, la profundización de las desigualdades sociales al interior de todos los países y aunado al incremento de las migraciones internacionales y del concomitante caudal de remesas, los organismos internacionales encabezados por el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), postulan una agenda internacional de migración y desarrollo sintetizada en la idea de que las remesas conforman un instrumento del desarrollo para los países, regiones y localidades donde se origina el éxodo laboral. Sin embargo, no proponen cambios de orden estructural e institucional en las directrices de la globalización neoliberal, hoy por hoy motor de las asimetrías, desigualdades y migraciones.

En esa misma tónica, el gobierno mexicano promueve, como parte de su armazón neoliberal, una supuesta política de migración y desarrollo compuesta de un atado de programas inconexos y descontextualizados, según las prescripciones de la nueva política social, que responsabilizan a los pobres

de su propio desarrollo o, en este caso, a los migrantes, concebidos como responsables de financiar y promover el desarrollo local y regional.

En tanto, México ha sido considerado un caso ejemplar en el impulso de la política de migración y desarrollo, analizaremos el trasfondo de esa proposición al centrarse en las dinámicas estructurales y procesales que explican la creciente dependencia de las remesas. El objetivo es analizar el papel asignado a las remesas —es decir, a los migrantes mexicanos— en la estabilidad macroeconómica neoliberal y en la subsistencia familiar. Para ello se desmonta el discurso de los organismos internacionales mediante el concepto de *modelo de desarrollo basado en las remesas* (Delgado Wise y Márquez, 2006; Márquez, 2007). Nuestro argumento es que México experimenta un trance socioeconómico muy conspicuo al interior del modelo neoliberal: el paso del modelo exportador de fuerza de trabajo barata al modelo de desarrollo basado en las remesas. El primero se explica por el hecho de que, en el contexto de la integración neoliberal de México a Estados Unidos, el trabajo barato mexicano vía maquiladora, maquiladora encubierta y migración laboral ha venido jugando un papel importante en distintos planos y niveles del proceso de reestructuración de la economía estadounidense (Delgado Wise y Márquez, 2005; Delgado Wise y Cypher, 2005). El segundo se refiere a que cada vez más la migración mexicana hacia Estados Unidos ha ganado presencia dentro del proceso exportador de fuerza de trabajo y se ha consolidado como fuente proveedora de remesas que contribuyen a mantener la precaria estabilidad socioeconómica de México a niveles macro y micro. No obstante, se advierte que estos modelos están plagados de contradicciones y muestran signos de insustentabilidad.

Una visión reduccionista, las remesas como instrumento del desarrollo

La globalización neoliberal, generadora de desigualdades y asimetrías entre países desarrollados y subdesarrollados, constituye el principal motor de las migraciones internacionales. Este flujo se asocia al desempeño de las cadenas globales de producción y a los procesos de flexibilización y precarización laboral en el horizonte transnacional. En la actualidad 1 de cada 10 habitantes del norte es migrante; mientras que en el sur, 1 de cada 70 (Castles y Delgado Wise, 2006). Más allá de la diversidad de formas, como refugio, asilo o reunificación familiar, el componente más importante del éxodo contemporáneo es de carácter laboral. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2006) estima que en el mundo hay 90 millones de trabajadores

migrantes, equivalente al 3 por ciento de la fuerza laboral global, no obstante esa proporción resulta relevante en términos económicos, culturales, sociales y políticos tanto para los países de origen como para los de destino (BM, 2006), particularmente en los casos de sistemas migratorios consolidados bajo esquemas de integración económica regional, donde la proporción es indudablemente mayor.

A diferencia de la política de libre circulación de capitales, la globalización de las migraciones no supone el desencadenamiento libre y en todas direcciones de los flujos humanos, los migrantes internacionales se están concentrando cada vez más en los países desarrollados: tan sólo 28 países absorbieron en 2005 al 75 por ciento de los migrantes del mundo, la concentración es más notoria en América del Norte, donde se asientan 1 de cada 4 migrantes, y en Europa, 1 de cada 3. Estados Unidos, principal potencia capitalista y cabeza del bloque de América del Norte, es el país que indudablemente registra el mayor movimiento en la recepción de migrantes del mundo, pues captó el 20.2 por ciento en 2005, por arriba de Rusia (6.4 por ciento) y Alemania (5.3 por ciento) (ONU, 2006).

En las últimas décadas, en el contexto de la globalización neoliberal, los organismos internacionales y los gobiernos en general han abandonado el propósito, si alguna vez lo tuvieron, de promover el desarrollo de las regiones subdesarrolladas para poner en el centro los intereses expansivos del gran capital transnacional. Desprovistos de un proyecto de desarrollo nacional, la migración se ha convertido en una fuente insoslayable de divisas y una vía para suplementar las limitaciones nacionales de empleo para los países subdesarrollados altamente exportadores de migrantes. No en balde, en 2006 se estimaba un flujo mundial de remesas de 199 mil millones de dólares (BM, 2006). En tanto que para los países desarrollados, el componente principal de la migración es laboral, y constituye un aporte fundamental de fuerza de trabajo barata que coadyuva a mejorar su posición competitiva.

Empero, bajo distintas denominaciones, los organismos internacionales han retomado discursivamente el tema del desarrollo, pero sin contravenir el proyecto que encarna la globalización neoliberal, más bien buscando complementarlos. Si con en el llamado Consenso de Washington de la década de los ochenta se enumeraban políticas neoliberales como apertura comercial, liberalización financiera y privatización, entre otras, con el surgimiento en los años recientes del Posconsenso de Washington (Burki y Perry, 1998; Stiglitz, 1998), esas instituciones pretenden conferirle un supuesto *rostro humano* al capitalismo neoliberal que han construido al invocar temas como

combate a la pobreza, equidad e inclusión social. No obstante que el Posconsenso supone un reconocimiento *de facto* del fracaso del neoliberalismo, sobre todo en el terreno social, en ningún momento sus promotores plantean modificar las dinámicas estructurales que están en la base de la expansión del subdesarrollo y de la cauda de fenómenos que trae consigo, como pobreza, marginación, exclusión y migración. En América Latina, durante los años noventa, luego de la crisis temprana ocasionada por las políticas de ajuste estructural aplicadas la década precedente, se instrumenta la nueva política social (Veltmeyer, 2000). Desde entonces se promueve la idea de que la población afectada por las políticas neoliberales debe de participar con sus propios recursos sumados a exiguos fondos estatales para superar sus problemas; es el caso de las políticas de combate a la pobreza, que presentan a los pobres como actores empoderados (BM, 2002). En esa tónica, y bajo el discurso del llamado liberalismo social, se echa a andar en México el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que merced al recambio sexenal derivaría en el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresa) y en el Programa Oportunidades, todos ellos con magros resultados, puesto que apenas sirven como paliativos, incluso como máquinas electorales, y no como mecanismos para revertir verdaderamente el fenómeno de la pobreza.

Más recientemente, a escala internacional, la ONU ha divulgado los ocho objetivos de desarrollo del milenio (ONU, 2005), prontamente retomados por el resto de los organismos internacionales, como una suerte de síntesis de la política de desarrollo para los países subdesarrollados, concebida apenas como la tentativa de arribar a un umbral de subsistencia, pero sin, de nueva cuenta, promover cambios al proyecto de globalización neoliberal en curso, que ha acrecentado la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados y profundizado los ocho problemas que los organismos internacionales pretenden discursivamente acometer. Todo ello sin contemplar el problema de la migración internacional, uno de los fenómenos más conspicuos que dan rostro al exacerbamiento de las desigualdades socioeconómica en el orbe.

Aunado al abandono del desarrollo como un objetivo estratégico, los países exportadores de fuerza de trabajo parecieran delegar en la emigración masiva una especie de alternativa, o válvula de escape, frente a la incapacidad nacional de generar los empleos necesarios para su población. Este proceso sería imposible de no existir una importante demanda de fuerza de trabajo en los países desarrollados —particularmente en sectores económicos cuya expansión y rentabilidad dependen cada vez más del trabajo barato calificado y no calificado, como sucede en la agricultura, manufactura, cons-

trucción y servicios estadounidenses— más la formación y consolidación de una importante reserva laboral en los países subdesarrollados, cuyos costos de formación recaen progresivamente en las familias. La economía internacional del trabajo barato genera de este modo, en distintos grados y niveles, una doble dependencia, aunque con distintos propósitos: los países exportadores de migrantes dependen cada vez más, en términos estructurales, de las remesas, al tiempo en que profundizan sus condiciones de subdesarrollo; en tanto que los países receptores de inmigrantes, merced a sus estructuras demográficas, demandan ingentes cantidades de trabajo barato, pese al progreso tecnológico y el clima xenófobo. Pero como la sobrepoblación excede a los requerimientos laborales de la acumulación en los países desarrollados, éstos llevan siempre las de ganar.

En ese peliagudo contexto, los organismos internacionales como la ONU, el BM y el BID, y por añadidura la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la OIT, desde sus distintos ámbitos de acción y zonas de influencia, han perfilado un marco general de políticas en materia de migración y desarrollo, cuyo eje central es el papel de las remesas en el desarrollo. En este marco priva el interés de los países desarrollados receptores de inmigrantes cuando se ponen de realce temas como la gestión o gobernanza de la migración y la apertura de espacios al capital financiero en el así llamado mercado de remesas. Más específicamente, se hace abstracción de las condiciones que propulsan la migración laboral, como las políticas neoliberales, y se toma el flujo de remesas como un dato dado; a lo sumo la pregunta que plantean con distintos matices es ¿qué hacer con las remesas?, ¿cómo insertarlas en los circuitos financieros? Por lo mismo, el problema del desarrollo de los países exportadores de fuerza de trabajo se visualiza básicamente como un componente más de la socorrida estrategia de combate a la pobreza, donde los migrantes y sus familias radicadas en sus lugares de origen aparecen como los sujetos responsables de atemperar sus condiciones de atraso y marginación, en descargo de las funciones estatales.

La idea fuerza de los organismos internacionales es que las remesas pueden fungir como instrumento o motor del desarrollo, pues suponen que su impacto multiplicador les confiere una suerte de poder económico a los pobres (De Soto, 2001; Orozco, 2003; Terry y Pedrody, 2006). No obstante, para que ese poder se manifieste, plantean la necesidad de integrar las remesas al sistema financiero para aumentar su efecto multiplicador a través instrumentos de ahorro y préstamo bajo un supuesto esquema de “demo-

cracia financiera” que se materializa debido a la participación de bancos, cooperativas y microfinancieras en el “mercado de remesas” (Terry y Pedrody, 2006). Haciendo caso omiso de las condiciones estructurales que articulan la migración internacional y la precarización laboral, apenas enuncian prescripciones orientadas a erigir ese apetecible mercado, como la disminución de los costos de transacción para estimular un mayor caudal de remesas. Esta política de orientación mercadócrata supone que la intermediación financiera, impelida por un sano afán de lucro, propiciará la transformación de los migrantes laborales en exitosos empresarios emprendedores.¹⁰

En el trasfondo de la agenda internacional domina la perspectiva de los países de inmigración bajo el rubro de seguridad, derechos humanos y gestión de la migración. El problema del desarrollo de los países emisores es visto básicamente como combate a la pobreza. Al anteponer seguridad y remesas sobre promoción del desarrollo nacional y otro tipo de integración regional, las políticas acometen sólo las manifestaciones y no las causas profundas de la migración. Más específicamente, los principios generales que dan cuenta del modelo de desarrollo basado en las remesas son cinco:

1. *Gestión de la migración.* Desde una visión geoestratégica, la preocupación de los países desarrollados receptores de inmigrantes es garantizar la gobernabilidad de los flujos migratorios acorde a la agenda de seguridad adoptada al seno de los bloques económicos regionales.
2. *Las remesas como instrumento del desarrollo.* En ausencia de una política verdadera de desarrollo preferente de los países subdesarrollados, a la sazón los mayores emisores de emigrantes, se postula la idea de que los propios migrantes son generadores de recursos, las remesas, aptos para detonar el desarrollo de sus lugares de origen.
3. *La democratización financiera.* El caudal de remesas registrado en el mundo, configura un mercado atractivo para el lucro del capital financiero, al tiempo en que dota de servicios bancarios a los sectores excluidos. Los esquemas de ahorro y crédito con remesas se plantean como la palanca de procesos de desarrollo.
4. *El poder económico de los pobres.* Las remesas pueden fungir como instrumento o motor del desarrollo, pues suponen que el impacto multiplica-

¹⁰Además de la funcionalidad financiera de las remesas, los organismos internacionales mencionan otros atributos secundarios de las remesas inscritos en la promoción del desarrollo como el financiamiento de inversiones, la formación de capital humano, el servir como fuente de capital para pequeñas empresas, la compra de terrenos o la adquisición y reparación de viviendas. A su vez se les pondera como una fuente confiable de divisas para financiar importaciones, un recurso para solventar desastres naturales y una especie de seguro familiar.

dor de las remesas les confiere una suerte de poder económico a los pobres.

5. *La formación de capital humano.* En presencia de un incontenible flujo migratorio, los países emisores podrían mejorar sus sistemas educativos y de formación técnica para que los migrantes laborales encuentren mejores opciones ocupacionales. A su vez, la posibilidad del retorno de los migrantes, supone la posibilidad de ocupar mano de obra calificada en sus lugares de origen.

La concepción de remesas consustancial a esta perspectiva es instrumentalista, pues considera a las remesas como “el lado humano de la globalización” (Terry y Pedrody, 2006), y supone que la decisión de emigrar tiene un carácter altruista, correspondiente a la estrategia de conformar un seguro familiar, y un cariz empresarial porque los migrantes laborales buscan una supuesta ventaja compartativa. Desde esta perspectiva, las remesas se consideran como una suerte de sustituto de recursos públicos y de la ayuda externa porque, haciendo tabla rasa de su naturaleza salarial, conciben a las remesas como transacciones privadas que fluyen entre particulares, amén de que surten efecto en problemas sociales como pobreza, marginación y desarrollo. En ese sentido, la definición de remesa comúnmente aceptada alude a su forma más evidente, como circulante monetario, y más precisamente como una transferencia de dinero de un migrante hacia su familia, por lo que se le ha querido ver exclusivamente como recursos circunscritos a la órbita privada, como capital a nivel micro y como divisas a nivel macro.

No obstante, además de ser circulante monetario, conviene tener presente que las remesas son portadoras de relaciones sociales, en primer lugar expresan relaciones de producción puesto que, al final de cuentas, son nada menos que una fracción del salario devengado por la fuerza de trabajo migrante, ese salario es relativamente más elevado que en su país de origen pero menor a la media del sector donde labora, por lo cual se trata de un falso sobresalario. En segundo lugar comportan relaciones entre iguales, a nivel familiar y societal, cuando aparecen como transferencias internacionales o relaciones de índole transnacional. Además de que se reconocen dificultades metodológicas para una veraz cuantificación, el punto analítico importante es determinar si el impacto socioeconómico de las remesas en las maltrechas economías de los países que las reciben y más específicamente en el ingreso de las familias migrantes; es decir, su posible incidencia o no en los procesos de desarrollo.

Emergencia del modelo de desarrollo basado en las remesas

En su mayoría, los países exportadores de fuerza de trabajo no disponen de un proyecto de desarrollo nacional y, en contrapartida, cifran algunas expectativas de desarrollo, particularmente a nivel local o regional, en la contribución de los migrantes a través de las remesas. Estos recursos, a nivel macro, constituyen una fuente de ingreso externo que abona a la de por sí frágil estabilidad económica y un soporte de la estabilidad social, al paliar en algunos casos la pobreza y la marginación al tiempo de abrir una válvula de escape frente a las limitaciones de los mercados laborales locales, regionales y nacionales. Países como México, El Salvador, Filipinas y Marruecos adoptan este modelo.

En México, el modelo de desarrollo basado en las remesas es un subproducto del proceso exportador de fuerza de trabajo vigente en la integración económica de México a Estados Unidos (Delgado Wise y Márquez, 2006). Esa integración tiene como principal objetivo coadyuvar al proceso de reestructuración productiva en curso desde los años setenta, y con ello fortalecer la competitividad capitalista estadounidense en el concierto internacional. Se funda en una serie de relaciones de intercambio desigual que ensanchan las asimetrías entre ambos países y que, por lo mismo, no contemplan ningún mecanismo para promover el desarrollo de México ni mucho menos ofrece apoyos complementarios a las zonas y localidades de alta migración, a la sazón proveedoras netas de fuerza de trabajo barata. En tal virtud, el TLCAN ha jugado un indiscutible papel como catalizador de los flujos migratorios y no como catalizador de un esquema de cooperación internacional para el desarrollo, como reza su texto oficial.

El sistema migratorio México-Estados Unidos ha prohijado un mercado laboral binacional que permite a Estados Unidos abastecerse de importantes contingentes de trabajadores mexicanos para cubrir sus necesidades y demandas laborales. El mecanismo privilegiado de esta boyante industria es la conformación de un ejército laboral de reserva a disposición de la economía estadounidense, cuyos costos de formación recaen mayormente en la sociedad mexicana. En Estados Unidos opera un sistema de explotación laboral por la vía de la flexibilización y precarización del trabajador migrante, que le confiere, en el mayor de los casos y de manera deliberada, un estatus indocumentado y propicia su desvalorización acentuada, a la vez que registra una diversificación ocupacional ligada a la reestructuración industrial.

De manera concomitante al crecimiento del flujo migratorio se observa un aumento mayor en términos relativos de las remesas captadas en México.

A nivel macro, las remesas representan la fuente de divisas que exhibe el crecimiento más consistente, lo que se hace más visible debido a la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como la inversión extranjera directa (IED) y las exportaciones de la industria maquiladora.

No obstante, el efecto más sensible se advierte a nivel micro. Durante el periodo de aplicación de la política neoliberal, según los datos oficiales, la recepción de remesas se multiplica 30 veces. Para 2006, el Banco de México registró 65.8 millones de envíos, con un promedio de 350 dólares (Banxico, 2007). Por su parte, el Consejo Nacional de Población (Conapo) estima que en el país hay 1.6 millones de hogares receptores de las llamadas remesas familiares, de los cuales 47 por ciento tiene como principal fuente de ingreso ese recurso (Conapo, 2005). La cantidad total de hogares receptores de remesas representa el 8 por ciento de los hogares del país; si ese número de hogares se multiplica por cinco personas en cada hogar, 8 millones de personas reciben algún beneficio directo, lo cual representan el 7.6 por ciento de la población total del país en 2006 (104 millones de habitantes). Las encuestas sobre el uso de remesas familiares en México detectan un patrón de gasto dirigido principalmente a la satisfacción de necesidades básicas, incluyendo salud y educación, y un remanente no mayor del 10 por ciento se destina al ahorro o pequeñas inversiones de corte familiar en vivienda, terrenos, ganado y establecimientos comerciales. Además de estos usos, existen remesas destinadas a la inversión, como ocurre con la participación en programas gubernamentales de obra pública municipal y proyectos sociales, mediante la canalización de la remesa participativa —conceptualizadas de esa manera por estar inmersas en una modalidad de desarrollo participativo transnacional (Márquez, 2006)— en el Programa Tres por Uno, y con la participación en proyectos productivos de corte empresarial a través de la canalización de remesas productivas en microproyectos dentro del Programa Invierte en México o mediante proyectos sin mediación gubernamental (Márquez, 2006). No obstante, la suma de recursos que significan las remesas participativas y productivas no representa ni siquiera el 5 por ciento de las remesas salariales, destinadas mayormente a la subsistencia familiar. De manera complementaria, las remesas constituyen también una fuente para financiar nuevas migraciones, por tanto forma parte del engranaje de la fábrica de la migración.

Al enfocar la atención en el fenómeno de la pobreza referido específicamente a los hogares de México, un ejercicio de simulación muestra que sin el influjo de las remesas, el número de hogares ubicados en situación de pobreza crecería en poco más de 220 mil (Rodríguez, 2005). Y aunque no

existe un vínculo directo entre migración laboral y superación de la pobreza, es evidente que las remesas familiares, a las que merced a su naturaleza conviene denominar salariales, fungen como un paliativo para aminorar las condiciones de pobreza y marginación, sin que en ello medie la intervención gubernamental. Así lo muestran múltiples estudios sobre el impacto de las remesas salariales sobre la pobreza: los hogares receptores de remesas tienden a presentar niveles de vida en términos de alimentación, salud, educación y vivienda ligeramente superiores, en condiciones similares, a los hogares que no reciben remesas. Cabe destacar que el 75 por ciento de los hogares receptores de remesas en México no están catalogados como pobres y que la mayor parte de las remesas se concentran en 492 municipios de alta intensidad migratoria y relativamente bajos niveles de pobreza y marginación. Además, debe considerarse que la migración internacional implica un costo que se ha venido acrecentando con el reforzamiento de las medidas de control fronterizo; costo que los miembros de los hogares más pobres difícilmente pueden sufragar. Por ello no se deben establecer deducciones mecánicas sobre migración y pobreza. En el mejor de los casos, se puede señalar que la migración y las remesas son un atenuante de la pobreza y la marginación en los lugares de origen. No obstante resulta infundado suponer que las remesas sean una solución de fondo para erradicar o combatir la pobreza.¹¹

Importancia de las remesas

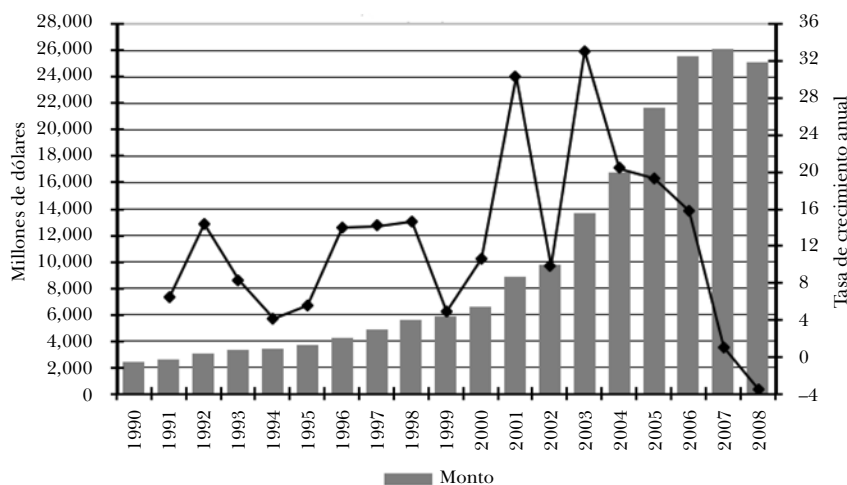
La migración tiene múltiples implicaciones económicas tanto para México como para Estados Unidos. Uno y otro país se benefician de ella, aunque el impacto tiende a ser muy diferente y asimétrico. Para el país receptor los migrantes contribuyen, por un lado, a nutrir y flexibilizar la oferta de fuerza de trabajo en determinados segmentos del mercado laboral, (abaratando costos laborales e incrementando los beneficios para el capital) y, por otro lado, en una escala relativamente menor, aunque no despreciable, a *i*) dinamizar el mercado interno; *ii*) sostener el sistema de seguridad social, y *iii*) ampliar las operaciones financieras, de transporte y comunicaciones.

¹¹ Ante el desmantelamiento de los servicios públicos estatales, las remesas se avienen como sistema informal de protección social para las familias mexicanas. De los 20 mil millones de dólares recibidos como remesas en 2005, el 15 por ciento, es decir, 3 mil millones de dólares fueron gastados en educación y salud. Esa cantidad —30 mil millones de pesos— equivale al presupuesto del Programa Oportunidades, el programa asistencialista de la política neoliberal mexicana que atiende a 5 millones de hogares y 25 millones de personas. En ausencia de las remesas, el gobierno mexicano tendría que aumentar significativamente la inversión social para esos rubros.

Más allá del pregón oficial, la integración económica instrumentada por el TLCAN y articulada por las cadenas de producción global ha jugado un indiscutible papel como catalizador de los flujos migratorios al grado de convertir a las remesas en una de las principales fuentes de divisas del país. De manera concomitante al crecimiento del flujo migratorio se observa un aumento en la importancia relativa de las remesas captadas en México. A contraflujo de la migración compulsiva, México experimenta un crecimiento exponencial en la captación de remesas, y por ello figura como primer receptor del mundo junto con India (IFAD, 2007). En 2007, el monto de las remesas ascendió a 23.7 mil millones de dólares (Banco de México, 2007).

Gráfica 22

MÉXICO: REMESAS Y CANTIDAD DE LA TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL

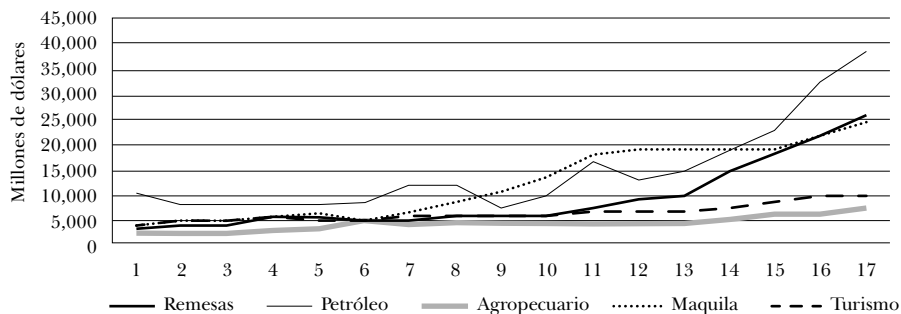


Fuente: Cálculos propios con base en Banco de México (VVAA).

A nivel macro, las remesas representan la fuente de divisas que exhibe el crecimiento más consistente, lo que se hace más visible debido a la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como las exportaciones de la industria maquiladora, el turismo y el sector agropecuario (véase gráfica 23). Durante el periodo de aplicación de la política neoliberal, según los datos oficiales, la recepción de remesas se multiplica 30 veces. En 2005, Banxico (2006) registra alrededor de 58.7 mil de envíos, con un promedio de 341 dólares, para hacer un total de 20 mil millones de dólares.

Gráfica 23

MÉXICO. IMPORTANCIA DE LAS REMESAS EN LA BALANZA COMERCIAL



Fuente: Banxico, 2006.

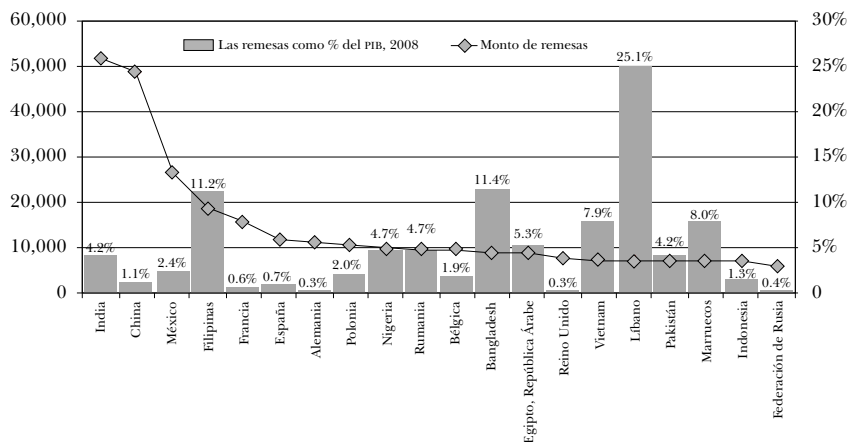
Para la macroeconomía mexicana las remesas constituyen la fuente más dinámica de divisas y el soporte principal de la balanza comercial junto con el petróleo y la maquila, con la acotación de que el dinamismo del petróleo difícilmente puede mantenerse y la maquila se encuentra en franca fase de estancamiento. Si bien México figura como el principal receptor de inversión extranjera directa —cuyo comportamiento es errático y no siempre productivo— de América Latina, su monto suele situarse por debajo de la captación de remesas.

Los principales países receptores de remesas han desarrollado una especialización económica como parte de su modelo de nación: la exportación de fuerza de trabajo. Estos países se ubican en las periferias del sistema capitalista mundial y no disponen de bases materiales y subjetivas para arraigar a su población y ofrecer empleo formal de calidad, por lo mismo estos países y regiones están considerados como subdesarrollados. En el concierto internacional, México se ubica no sólo como el principal exportador de migrantes laborales, sino también como uno de los principales receptores de remesas, en primer término figuran India y China, y en tercer lugar México. No obstante, la proporción de las remesas frente al PIB no es la mayor, como sucede con Líbano (25.1 por ciento), Bangladesh (11.4 por ciento) y Filipinas (11.2 por ciento), pues sólo representa el 2.4 por ciento (véase gráfica 24). Es de llamar la atención que países como China e India sean los principales receptores de remesas, cuando se supone que forman parte de los países emergentes sobre los cuales se cifra la expectativa de la conformación de nuevas potencias mundiales. Sin embargo, ambos países, al igual que México, fun-

damentan su dinamismo económico en la economía del trabajo barato y la sobreexplotación del medio ambiente. La diferencia es que los dos primeros países han dado pasos agigantados en la formación de recursos humanos de alto nivel, que no obstante también se suman a la oleada migratoria. En contraste, las economías nacionales más débiles son las que registran una mayor proporción de las remesas como parte del producto nacional, lo cual no es el caso de los tres principales receptores de remesas.

Gráfica 24
ENTRADAS DE REMESAS DE LOS TRABAJADORES
(Millones de dólares)

“Los 20 principales en 2008”

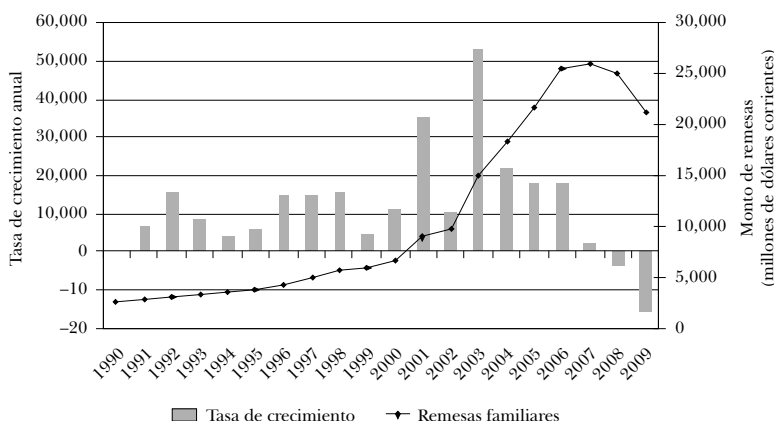


Fuente: SIMDE, UAZ. Elaborado con base en Banco Mundial a partir del Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, 2008.

Derivado del crecimiento explosivo de la migración de mexicanos a Estados Unidos en el periodo neoliberal, los recursos dinerarios que envían los migrantes a sus dependientes económicos han registrado un crecimiento aún más espectacular que tuvo su punto más alto en 2007 (véase gráfica 25), cuando el discurso sobre el desarrollo basado en las remesas gozaba de mayor influencia y penetración en prácticamente todos los círculos sociales. Año con año se registraban montos mayores que hacia suponer que las remesas constituían un recurso abundante y útil para afianzar la estabilidad macroeconómica, la gobernabilidad local, la contención de la pobreza y la tentativa de emplear dichos recursos en la promoción del desarrollo local.

El problema primordial era, entonces, cómo canalizar las remesas para detonar el desarrollo. Era entonces un asunto que se dirimía en múltiples foros académicos, medios de comunicación y espacios del poder político.

Gráfica 25
 MONTO DE REMESAS FAMILIARES ANUALES
 Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL, 1990-2009
 (Millones de dólares corrientes)



Fuente: SIMDE, UAZ. Elaborado con base en datos del Banco de México, Sistema de Información Económica.

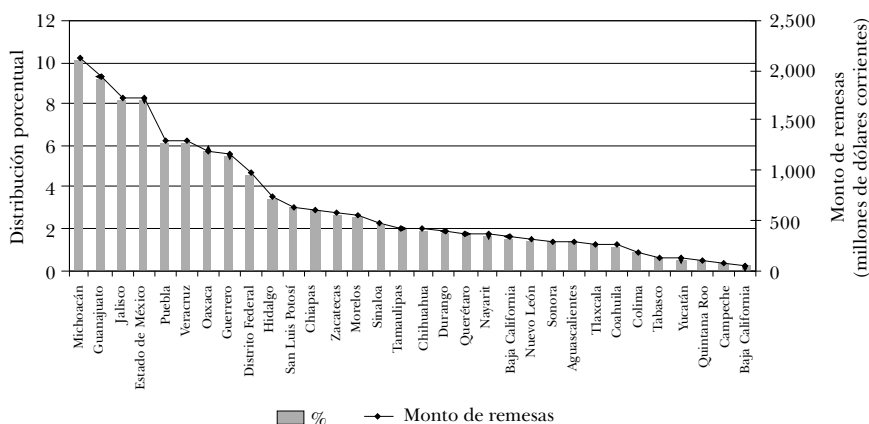
No obstante, el problema teórico y político planteado por el discurso del poder muy pronto mostró sus fisuras y debilidades. La realidad demostró que las remesas no son un recurso inagotable ni estable y, mucho menos, un instrumento del desarrollo para los países subdesarrollados. La crisis del sistema capitalista mundial impactó directamente a su epicentro, Estados Unidos, la principal potencia capitalista del orbe, que además es el principal receptor de inmigrantes y el lugar desde donde se transfieren la mayor cuantía de recursos de los migrantes a sus lugares de destino. Los inmigrantes radicados en Estados Unidos resultaron entre los principales afectados de la crisis, sobre todo de aquellos que viven en condición indocumentada y que trabajan en precariedad laboral.

Como la mayoría de los inmigrantes de origen o ascendencia mexicana que envían remesas a sus lugares de origen se cuentan entre los trabajadores ubicados en las peores condiciones salariales, los envíos de remesas se des-

plomaron y con ello la expectativa ingenua de que las remesas se convertirían en la palanca del desarrollo local, regional y nacional.

Más que un caudal de recursos dispuestos a detonar el desarrollo en diversos ámbitos territoriales, el país y sus regiones fueron gestando una dependencia de las remesas para activar el consumo, pero no por ello desplegaron una capacidad para resarcir el entramado productivo y social que fue desmadejado deliberadamente por el modelo neoliberal y sus múltiples mecanismos de despojo, rentismo y depredación. Las entidades del país que más dependencia tienen frente a las remesas son Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Guerrero (véase gráfica 26).

Gráfica 26
 MONTO DE REMESAS FAMILIARES ANUALES
 Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL, 2009
 (Millones de dólares corrientes)



Fuente: SIMDE, UAZ. Elaborado con base en datos del Banco de México, Sistema de Información Económica.

Profundización de la dependencia de las remesas

En las últimas décadas, en el contexto de la llamada globalización, los organismos internacionales y los gobiernos en general han abandonado el objetivo de promover el desarrollo. Ante este despropósito, la migración se ha convertido en una fuente insoslayable de divisas y una vía para suplementar las limitaciones nacionales de empleo para los países altamente exportado-

res de migrantes. En 2004, se estimaba un flujo mundial de remesas de 230 mil millones de dólares (Banco Mundial, 2005). Para los países receptores, el componente principal de la migración es laboral, y constituye un aporte fundamental de fuerza de trabajo barata que coadyuva a mejorar su posición competitiva.

Aunado al abandono del desarrollo como un objetivo estratégico, los países emisores parecieran delegar en la emigración masiva una especie de alternativa, o válvula de escape, frente a la incapacidad nacional de generar los empleos necesarios para su población. Este proceso sería imposible de no existir una importante demanda de fuerza de trabajo en los países desarrollados, particularmente en sectores económicos cuya expansión y rentabilidad dependen cada vez más del trabajo de inmigrantes calificados y no calificados, como sucede en la agricultura, manufactura, construcción y servicios estadounidenses. La economía internacional del trabajo barato genera de este modo una doble dependencia, aunque con distintos propósitos: los países exportadores de migrantes dependen cada vez más de las remesas; en tanto que los países receptores de inmigrantes, del trabajo barato documentado y, principalmente, indocumentado.

El sistema migratorio México-Estados Unidos no sólo se inscribe en estas tendencias globales sino que además configura un caso ilustrativo de la forma perversa en que la migración se convierte en una pieza fundamental de los procesos asimétricos de integración económica regional. Esto es así debido a que el proceso de integración económica entre México y Estados Unidos profundiza una dinámica desigual que favorece, por un lado, el crecimiento de la economía y del mercado laboral estadounidenses y, por el otro, el desmantelamiento de las cadenas productivas y el estrechamiento y precarización del mercado laboral formal e informal en México. En esa tesitura, según estimaciones de Ruiz Durán (2004), los trabajadores migrantes mexicanos contribuyeron con el 8.0 por ciento a la generación del PIB estadounidense, lo que sugiere el potencial que en esta medida se está perdiendo para el propio crecimiento de México.

Las remesas familiares constituyen uno de los pilares más visibles de la economía de la migración. Son, en la mayoría de los casos, un componente del salario percibido por los migrantes que laboran en Estados Unidos, y su destino principal es contribuir a cubrir necesidades básicas (alimentación, salud, educación y vivienda) de sus familias radicadas en los lugares de origen. En menor medida las remesas familiares contribuyen al sostenimiento de pequeñas empresas en los lugares de origen. Aunque no existe un vínculo directo entre migración y pobreza, es evidente que las remesas familiares

fungen como un paliativo para aminorar las condiciones de pobreza y marginación, sin que en ello medie la intervención gubernamental.

A nivel macroeconómico, las remesas familiares, cuyo monto en 2005 ascendió a 20 mil millones de dólares, constituyen una de las principales y más dinámicas fuentes de divisas para México. Sin embargo, es necesario tomar conciencia de que las remesas no constituyen una fuente inagotable de recursos para soportar la estabilidad socioeconómica de México.

Las remesas colectivas, es decir, los recursos enviados a sus comunidades de origen por las organizaciones de migrantes para obras de beneficio colectivo, aunque no representan un monto equiparable al de las remesas familiares, han contribuido al desarrollo social comunitario, el fortalecimiento de las organizaciones de migrantes y el estrechamiento de los vínculos transnacionales. El Programa 3×1 resulta paradigmático en esta perspectiva, adicionando a las remesas colectivas aportaciones de los tres niveles de gobierno en México (federal, estatal y municipal) para la realización de obras de infraestructura social y eventualmente productiva, con el concurso de los migrantes en el diseño y supervisión de los proyectos (García Zamora, 2005).

Además de las remesas familiares y colectivas, la economía de la migración abarca una no despreciable capa de actividades empresariales. Alrededor del ascenso del flujo migratorio se ha consolidado una serie de empresas que brindan servicios de envío de remesas, telecomunicaciones, transporte, turismo, construcción, medios de comunicación y empresas culturales como también del entretenimiento, entre otros, que configuran la llamada *industria de la migración* comandada principalmente por grandes corporaciones estadounidenses (Orozco, 2004). Adicionalmente y en estrecha relación con lo anterior, existe una doble contribución de los migrantes al dinamismo de la economía estadounidense. Por una parte, los migrantes conforman un poder de compra que amplía el mercado interno de Estados Unidos y, por la otra, en sus lugares de origen promueven un cierto cambio en los patrones de consumo canalizado a la adquisición de productos de origen estadounidense.

Las remesas como fuente de subsistencia familiar

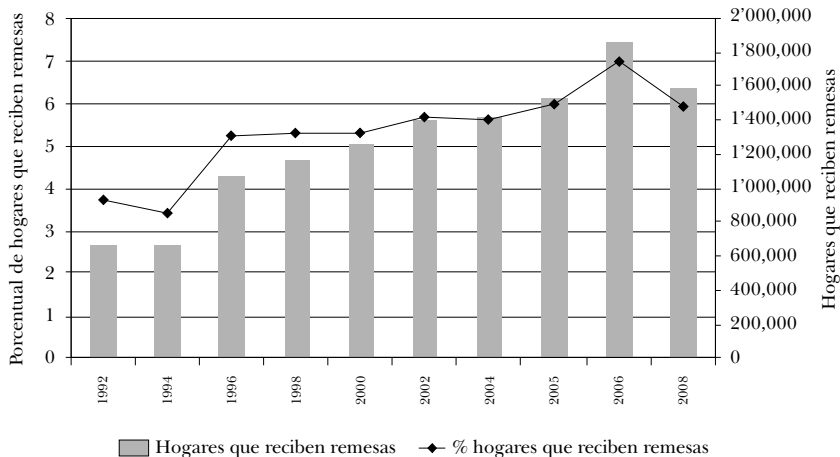
Dadas las condiciones de atraso en materia de desarrollo social imperante en prácticamente todo el territorio mexicano, las remesas familiares han sido consideradas como una suerte de *welfare* para millones de mexicanos que viven en México (Goldring, 1999). Según estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo, 2005), hay 1.6 millones de hogares recep-

tores de remesas familiares, de los cuales 47 por ciento tiene como principal fuente de ingreso ese recurso. La cantidad total de hogares de hogares receptores de remesas representa el 8 por ciento de los hogares del país, y si ese número de hogares se multiplican por cinco personas en cada hogar, resulta que 8 millones de personas reciben algún beneficio directo, lo cual representan el 7.6 por ciento de la población total del país en 2006 (104 millones de habitantes).

Diversos estudios sobre el uso de las remesas familiares en México coinciden en detectar un patrón de gasto similar de los hogares receptores de remesas. En efecto, su uso se canaliza principalmente a la satisfacción de necesidades básicas, incluyendo salud y educación, y un remanente no mayor del 10 por ciento se destina al ahorro o pequeñas inversiones en vivienda, terrenos, ganado y establecimientos comerciales. Además de estos usos, existen las llamadas remesas especiales destinadas a actividades de ahorro o inversión como la compra de una casa, maquinaria agrícola, participación en proyectos de inversión o en programas gubernamentales.

Los hogares dependientes de las remesas se han venido incrementando, al punto en que en 2006 se registraron más de 1.8 millones de hogares receptores, que representan más del 7 por ciento del total de hogares del país (véase gráfica 27).

Gráfica 27
HOGARES QUE RECIBEN REMESAS 1991-2008
(Millones de dólares corrientes)

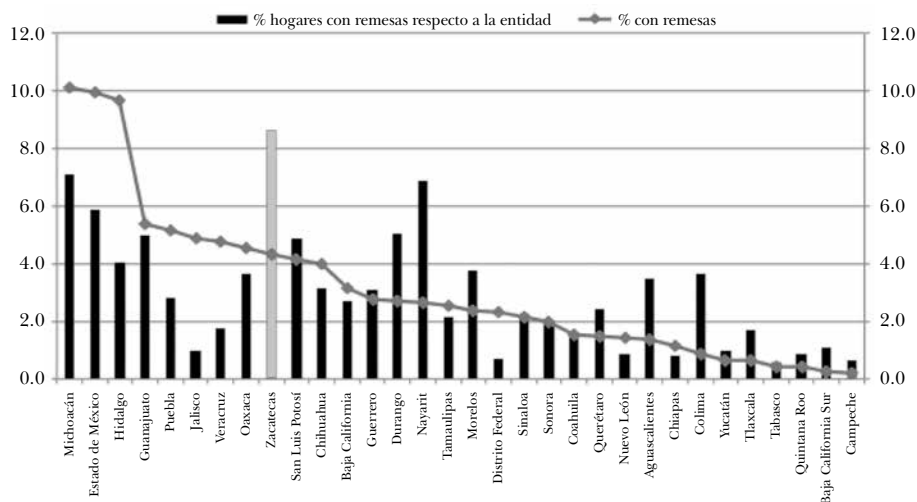


Fuente: SIMDE, UAZ. Con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1992-2009.

A nivel de las entidades del país, Zacatecas destaca con la proporción más elevada de hogares que reciben remesas con respecto al total de hogares (8 por ciento), seguido de Michoacán (7 por ciento) y Nayarit (7 por ciento) (véase gráfica 28).

Gráfica 28

HOGARES CENSALES QUE RECIBEN REMESAS POR ENTIDAD, 2010



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

Existe un dato indirecto del impacto de las remesas como sistema de protección social paralelo de las familias mexicanas: el monto total asignado al Programa Oportunidades —principal programa del gobierno foxista para mitigar la pobreza extrema, que atiende a 5 millones de hogares y 25 millones de personas— representa apenas el 15 por ciento de las remesas familiares recibidas por México en 2005, mismas que fueron gastadas en educación y salud sin intermediación gubernamental (PNUD, 2006). De lo cual se desprende que en ausencia de las remesas familiares, el gobierno mexicano tendría que aumentar significativamente la inversión social para esos rubros.

Importancia de las remesas participativas

Las remesas participativas constituyen recursos recaudados por las organizaciones de migrantes destinadas a la realización de obras sociales y públicas

en sus lugares de origen. Debido al entramado organizacional, al tejido de relaciones y a la necesaria negociación con los distintos niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), las remesas colectivas configuran relaciones transnacionales acordes a la estirpe de las organizaciones de migrantes. Este tipo de remesas hace posible:

- La realización de obras en las localidades de origen que subsanan rezagos históricos en materia de infraestructura social.
- El estrechamiento de vínculos socioculturales entre los migrantes y la población radicada en sus lugares de origen.
- El seguimiento y evaluación de las políticas públicas, lo cual eventualmente abre un canal institucional para la rendición de cuentas.

En el plano más general, es posible distinguir cuando menos dos tipos de remesas colectivas: las formales y las informales. Las primeras están vinculadas a la iniciativa de los clubes, asociaciones de migrantes y al Estado. Surgieron en los años sesenta como donación colectiva de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos para financiar obras de infraestructura social; esta etapa ha sido llamada por los mismos migrantes como “Cero por Uno”, pues sólo se recaba la aportación de los migrante sin participación gubernamental alguna. Posteriormente, en los años setenta se financian algunas obras de infraestructura básica en las comunidades de origen con aportación de las organizaciones migrantes y de los municipios de forma no institucional; esta etapa se conoce como “Uno por Uno”. La maduración de las organizaciones migrantes oriundas del estado de Zacatecas posibilita que en 1992 se establezca el Programa Dos por Uno, mediante el cual los migrantes aportan un dólar por uno del gobierno estatal y otro del gobierno federal. En 1999, cuando los municipios del país reciben mayores recursos federales se integran a este esquema de fondos concurrentes y nace el Programa Tres por Uno, que en 2003 se denomina oficialmente Programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno, con un presupuesto 15 millones de dólares promedio anual entre 2003 y 2005. En este caso, las remesas colectivas se destinan al financiamiento de distintos proyectos de servicios e infraestructura comunitarios. En menor medida, existen algunos proyectos de infraestructura productiva, como presas y cooperativas, que benefician solamente a los migrantes y sus familiares que actúan como socios inversionistas.

El espectro de obras realizadas en este programa abarca desde la pavimentación de calles y rehabilitación de iglesias hasta obras de infraestructura

productiva como carreteras y presas. Es pertinente acotar que los montos de inversión están sujetos a las restricciones presupuestales principalmente del gobierno federal, por lo cual muchos proyectos e iniciativas de las organizaciones de migrantes quedan fuera de la ejecución del programa.

A pesar de lo bajo del presupuesto federal para este programa, que no ha rebasado en ningún año los 15 millones de dólares (frente a los 54 millones de dólares diarios que enviaron los migrantes mexicanos de remesas familiares en 2005), es uno de los programas sociales de los tres niveles del gobierno mexicano con mayor aceptación en las comunidades de origen y las organizaciones migrantes, que a su vez ha tenido resonancia internacional. El programa se ha extendido a la mayoría de los estados de la República (28). En 2009 se realizaron 2,421 proyectos en 564 municipios con la participación de 797 agrupaciones de migrantes. En ese mismo año se presupuestaron 1.2 mil millones de pesos (véase cuadro 13).

Cuadro 13
PROGRAMA 3×1. PROYECTOS, MUNICIPIOS Y PRESUPUESTO,
2002-2009

<i>Concepto</i>	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Entidades federativas	20	18	23	26	26	27	27	28
Número de proyectos	942	899	1,436	1,636	1,274	1,598	2,457	2,421
Municipios apoyados	247	257	383	425	417	443	574	564
Grupos de migrantes participantes	20	200	527	815	723	857	957	797
<i>Presupuesto/Millones de pesos</i>								
Federal	113.7	99.9	175.9	232.1	192.0	257.7	470.2	525.2
Estatad, municipal y de migrantes	266.5	277.7	461.8	619.7	556.9	690.8	1,259.3	1,178.9

Fuente: Presentación del Programa 3×1 en la Organización de Estados Americanos por la Secretaría de Desarrollo Social de México.

Los principales rubros de inversión corresponden a obras de carácter público en el ámbito municipal, como agua potable, alcantarillado y electrificación; caminos y carreteras, infraestructura de salud, educativa y deportiva; urbanización y pavimentación; centros comunitarios; además de becas educativas, proyectos productivos comunitarios y proyectos de fortalecimiento patrimonial (véase cuadro 14).

Cuadro 14
PROGRAMA 3×1. PROYECTOS POR RUBRO DE INVERSIÓN,
2002-2009

<i>Tipo de proyecto</i>	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	<i>Total</i>
Agua potable, alcantarillado y electrificación	226	274	547	440	236	376	576	562	3,237
Camino y carreteras	67	57	83	100	58	77	103	72	617
Infraestructura de salud	28	17	26	31	26	19	49	21	217
Infraestructura educativa	112	61	46	73	56	99	157	184	788
Infraestructura deportiva	50	35	42	47	40	68	111	112	505
Urbanización y pavimentación	276	282	477	566	452	620	979	964	4,616
Becas educativas 3×1	0	0	0	15	25	66	75	41	222
Centros comunitarios	127	143	160	278	317	220	239	208	1,692
Proyectos productivos comunitarios	40	22	53	77	45	50	100	42	429
Proyectos para el fortalecimiento patrimonial	0	0	0	0	0	0	0	135	135
Otros	16	8	2	9	19	3	68	80	205
Total	942	899	1,436	1,636	1,274	1,598	2,457	2,421	12,663

Fuente: Presentación del Programa 3×1 en la Organización de Estados Americanos por la Secretaría de Desarrollo Social de México.

Los proyectos sociales apoyados con remesas participativas configuran una forma de “transnacionalismo desde abajo” que va más allá de la construcción de obras de infraestructura básica, puesto que entre otras cosas contribuye a fomentar la organización transnacional de los migrantes, posibilitar la negociación de las organizaciones de migrantes y sus comunidades de origen con los tres niveles del gobierno mexicano, financiar la construcción de miles de proyectos de infraestructura básica, propiciar un proceso de aprendizaje social transnacional de todos los actores involucrados en esos proyectos y fomentar la cultura de la transparencia y rendición de cuentas (García Zamora, 2005).

Pese a los aportes positivos de las remesas familiares y colectivas al bienestar de los hogares y las comunidades, por ningún motivo se puede plantear que sean el sustituto de las políticas públicas para el desarrollo económico, y tampoco para las políticas de desarrollo social.

Impacto de las remesas en la contención de la pobreza

Es común suponer que la pobreza produce migración, y que ésta a su vez produce remesas. Si las cosas fueran así, los estados y municipios con menores niveles de ingresos per cápita, educación y salud tendrían un gran número de migrantes y, por lo tanto, recibirían un elevado monto de remesas. Sin embargo, la distribución geográfica de las remesas en México revela una realidad diferente. En términos absolutos, los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, México, Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Hidalgo y Distrito Federal concentraron el 70 por ciento de las remesas en 2004. Cada uno de ellos recibió remesas por más de 600 millones de pesos; Michoacán recibió 2,196 millones de dólares. En 2004, de esos 10 estados, seis de ellos (Michoacán, Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca e Hidalgo) pertenecen también al grupo de los 10 estados con menores niveles de desarrollo humano del país. Los otros cuatro receptores de remesas, Jalisco, Guanajuato, Estado de México y Distrito Federal pertenecen al grupo de las 10 economías estatales más grandes del país. A pesar de su elevado nivel de desarrollo humano, estos estados concentran 32 por ciento de las remesas recibidas en 2004. En comparación, cuatro de los 10 estados con bajo nivel de desarrollo humano (Chiapas, Zacatecas, Tabasco y Tlaxcala) suman solamente 7 por ciento de las remesas nacionales.

Al analizar la distribución geográfica de las remesas en términos relativos, la situación anterior se sostiene. Los 10 estados que reciben mayores remesas per cápita, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes, Hidalgo, Guerrero, Nayarit, Oaxaca y Querétaro, con más de 215 dólares en 2004, se ubican en distintos niveles de desarrollo humano. Cinco de esos 10 estados (Michoacán, Zacatecas, Hidalgo, Guerrero y Oaxaca) se ubican entre los 10 estados con menor desarrollo humano. Todo esto revela que no existe una relación mecánica entre remesas y desarrollo humano a escala estatal, donde es difícil diferenciar el impacto específico de las remesas.

Por otra parte, al enfocar la atención en el fenómeno de la pobreza referido específicamente a los hogares de México, un ejercicio de simulación realizado por Rodríguez (2005) muestra que sin el influjo de las remesas, el número de hogares ubicados en situación de pobreza crecería en poco más de 220 mil. Y aunque no existe un vínculo directo entre migración y pobreza, es evidente que las remesas familiares fungen como un paliativo para aminsonar las condiciones de pobreza y marginación, sin que en ello medie la intervención gubernamental. Como lo muestran múltiples estudios sobre el

impacto de las remesas familiares sobre la pobreza —entre otros, Conapo (1999, 2000)—, los hogares receptores de remesas tienden a presentar niveles de vida en términos de alimentación, salud, educación y vivienda ligeramente superiores a los hogares que no reciben remesas. Cabe destacar que el 75 por ciento de los hogares receptores de remesas en México no son pobres y que la mayor parte de las remesas se concentran en 492 municipios de alta intensidad migratoria y bajos niveles de pobreza. Además, debe considerarse que la emigración internacional implica un costo que se ha venido acrecentando con el reforzamiento de las medidas de control fronterizo; costo que los miembros de los hogares más pobres difícilmente pueden sufragar. Por ello no se deben establecer deducciones mecánicas sobre migración y pobreza. En el mejor de los casos, se puede señalar que la migración y las remesas son un atenuante de la pobreza y la marginación en las comunidades de origen. Pero no puede considerarse, de ninguna manera, que las remesas sean una solución de fondo para erradicar o combatir la pobreza.

A manera de síntesis cabe advertir tres puntos críticos sobre el papel de las remesas en la economía mexicana:

1. En virtud de la dependencia crítica de las remesas como fuente de divisas, es necesario tomar conciencia de que las remesas tenderán a caer debido a la migración definitiva, la reunificación familiar y la creciente tendencia al despoblamiento. Por tanto, ese recurso no puede considerarse como una fuente sustentable para el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica de México ni mucho menos como un motor del desarrollo nacional o regional.
2. El patrón de uso de las remesas está volcado hacia el consumo familiar y en mucho menor medida a la inversión productiva. Por tanto, es inconsistente suponer que las remesas pueden constituir un fondo social de inversión que detone el desarrollo local o regional. En ausencia de un sistema financiero mexicano que derrame recursos crediticios a las localidades y regiones de origen de los migrantes, el esquema de microfinanzas asociado a la captación de remesas es todavía muy endeble como para visualizarlo como alternativa de desarrollo (Cortina y De la Garza, 2005).
3. Las remesas no constituyen un recurso suficientes para elevar el ingreso de la población y para contrarrestar los niveles de pobreza, es decir, no pueden suplir las responsabilidades gubernamentales en materia de combate a la pobreza y promoción del desarrollo social.

La “industria de la migración”: impactos y limitaciones

En los estudios de migración internacional se ha designado como industria de la migración a la cadena de actividades económicas que se derivan directa e indirectamente de ese fenómeno en los países de destino y origen. La migración además del impacto directo sobre las familias, es generadora de toda una serie de actividades asociadas que dinamizan a las economías locales y regionales. En contraste, la migración también genera algunos impactos negativos ampliamente documentados en la literatura. De particular importancia en la actualidad resulta el problema del despoblamiento, el abandono de actividades productivas y la dependencia cada vez más crítica de las remesas en determinados casos.

Bajo estas circunstancias, la migración internacional produce ganadores y perdedores. En primer lugar, la migración laboral mexicana alimenta los requerimientos laborales estadounidenses, que están supeditados mayormente a la estrategia de reestructuración productiva desde finales de los setenta del siglo pasado, acorde a los requerimientos de competitividad intracapitalista (Delgado Wise y Márquez, 2006). En otro nivel, existe una variedad de empresas que obtienen grandes dividendos a partir de la demanda de bienes y servicios que desencadenan las remesas. Algunos ejemplos sobre esta temática son los siguientes:

1. El incremento directo de las actividades comerciales de las economías locales e indirectamente de las economías regionales a través de la demanda de bienes y servicios. En el primer caso se produce un efecto multiplicador local y en el segundo, los efectos multiplicadores se transfieren hacia otras zonas y regiones a través de las transacciones comerciales. Los impactos de las remesas no se generan en el lugar donde se reciben sino donde se gastan, es decir, en las ciudades con mayor actividad económica.
2. La transferencia de remesas se ha consolidado como un negocio muy lucrativo en manos de pocas empresas, como Western Union y MoneyGramm. Una década atrás, cuando el mercado estaba altamente monopolizado por Western Union y MoneyGramm se calculaba que los costos de las transacciones oscilaban entre un 15 y 20 por ciento del valor total de los envíos. En 2003, gracias a la mayor competencia entre las empresas remeseras, según el Banco Mundial, por cada 100 dólares incluyendo el costo de envío y la deducción del tipo de cambio, los costos oscilaron en

promedio como sigue: 12.8 dólares en Cuba, 12.6 dólares en Colombia, 11.7 dólares en Jamaica, 11.2 dólares en República Dominicana, 10.7 dólares en Haití, 9.4 dólares en Guatemala, 9.3 dólares en Nicaragua, 9.1 dólares en México y 7.5 dólares en El Salvador (Orozco, 2002). Sin embargo, poco a poco se aprecia una diversificación de empresas remeseras que ha favorecido el abaratamiento relativo de los costos de envío. Asimismo, los organismos internacionales, particularmente el BID, y ONG promueven la formación de un sector microfinanciero vinculado al envío, recepción y uso local de las remesas.

3. La dinamización y diversificación de los servicios de transporte aéreo y terrestre que facilitan la migración y actividades asociadas como el turismo paisano y el traslado de cadáveres. En ocasiones esto trae consigo la apertura de nuevas rutas y la creación o modernización de vías de transporte.
4. El impulso a los medios de telecomunicación que incluyen entre otros el Internet y el sistema de telefonía, que ha contribuido a estrechar la comunicación en tiempo real entre los lugares de origen y destino de las migraciones.
5. Los migrantes al reproducir su cultura y tradiciones en los países de destino, están generando un vasto mercado de consumo de productos y bienes culturales originarios de sus países y localidades que conforman lo que se ha dado en llamar el mercado nostálgico o paisano.

Ante el relativamente escaso desarrollo de la comunidad empresarial migrante, las actividades de la industria de la migración tienden a ser aprovechadas por las grandes empresas multinacionales, principalmente de los países receptores, y en menor medida de los emisores. Tal es el caso de Western Union, MoneyGramm, AT&T, City Bank, Continental, American Airlines, Wal Mart, Telmex, Mexicana de Aviación, Cemex, Aeroméxico, entre otras. Además ha emergido una constelación de pequeñas y medianas empresas, como agencias de viaje, casa de cambio y demás.

En un sentido más amplio, la vida transnacional da lugar a una amplia gama de actividades económicas en los lugares de origen y destino que se inscriben en la lógica y dinámica global del desarrollo económico de los países que encabezan los procesos de globalización en curso, como es el caso de Estados Unidos. Esto se advierte en el los lugares de origen a través de la modificación de los patrones de consumo motivados por las remesas para la compra de mercancías de extracción estadounidense, y en los lugares de destino mediante el impulso al mercado interno que propicia el creciente

poder de compra de los migrantes, pero sobre todo porque acaban siendo parte del engranaje que reproduce las asimetrías y mantiene el *statu quo* internacional.

Además, la economía de la migración abarca una no despreciable capa de actividades empresariales encabezadas por los migrantes mexicanos en los países de destino. A pesar de que estas actividades tienen su principal radio de acción en Estados Unidos y atienden principalmente al llamado mercado hispano y en particular el mercado paisano o nostálgico, hay evidencias de que algunos de ellos invierten en sus lugares de origen e incluso despliegan actividades empresariales transnacionales (Guarnizo, 2003).

Limitaciones de las políticas públicas de migración y desarrollo

El modelo de desarrollo basado en las remesas está compuesto por un conjunto de programas desarticulados y descontextualizados que adolecen, además, de la falta de una institucionalidad susceptible. Contigo, el TLCAN y Sociedad para la Prosperidad son invocados como los programas que supuestamente hacen frente a las causas de la migración (Conapo, 2004), cuando en realidad son consecuentes con la noción acotada de desarrollo propia del modelo de desarrollo basado en las remesas: sin mejoras socioeconómicas ni cambios estructurales e institucionales, pero con gobernabilidad y legitimación políticas; apuntan en dirección opuesta al desarrollo y no acometen las causas del desbordamiento migratorio.¹²

Los principios del modelo de desarrollo basado en las remesas en México son cuatro (Márquez, 2007):

1. Los migrantes son a la vez sujetos y objetos de su propio desarrollo, por lo cual tienen que aportar sus propios recursos, las remesas, para activar distintas modalidades de desarrollo en sus lugares de origen: desarrollo participativo, desarrollo económico local o desarrollo comunitario.
2. El Estado delega en las autoridades regionales y locales —gobiernos de las entidades federativas y municipales— la responsabilidad de promo-

¹²Contigo es una amalgama de programas asistenciales focalizados en la extrema pobreza en consonancia con la nueva política social; el TLCAN funge como eje de la integración económica asimétrica y subordinada de México a Estados Unidos y del modelo exportador de fuerza de trabajo, y Sociedad para la Prosperidad se reduce a una proclama discursiva de buenas intenciones entre los gobiernos de ambos países que ha derivado en la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte cuyo propósito es articular una agenda geopolítica de seguridad acorde a los intereses de Estados Unidos, desdeñando el tema migratorio y los problemas del desarrollo que afronta el país.

- ver el desarrollo de las zonas migratorias sin transferir recursos fiscales adicionales o suficientes para activar el desarrollo local y regional.
3. La gobernabilidad local se promueve mediante la participación de los migrantes en programas gubernamentales y la promoción de una mayor captación de remesas familiares que permite tejer una precaria estabilidad socioeconómica.
 4. La participación de los migrantes se antepone antes que la construcción de una nueva institucionalidad abocada a promover el desarrollo, por lo cual se adolece de la falta de políticas públicas en materia de migración y desarrollo.

En el terreno microsocial, las remesas familiares o salariales coadyuvan sustancialmente a sufragar los gastos de subsistencia de millones de hogares mexicanos, en tanto que las remesas participativas contribuyen a suplementar en algunas localidades migratorias el gasto público canalizado a obras de infraestructura social (p. ej., el Programa 3×1). En ambos casos se contribuye a liberar parcialmente al Estado de su otrora obligación de participar en las tareas del desarrollo social. Y por si fuera poco, la migración y sus remesas funcionan como una invaluable “válvula de escape” (y de seguridad) frente a la disminuida capacidad estructural de la economía para expandir el empleo formal y de calidad, a la sazón fuentes de ingresos familiares.

En el apartado anterior nos referimos a la remesa salarial, el principal recurso enviado por los migrantes. Veamos ahora el segundo recurso, la remesa participativa, en realidad el único y limitado instrumento de desarrollo asociado a la migración. En 2004, a través del Programa 3×1 se invirtieron 538.8 millones de pesos. Si se suman las cuatro fuentes de financiamiento (migrantes, municipio, estado y federación), dicha cantidad representa apenas el 3.24 por ciento de lo que recibe el país por concepto de remesas salariales. No obstante, en localidades de Zacatecas y Jalisco su peso es significativo con relación a los montos de inversión pública en infraestructura y servicios. El espectro de obras realizadas en este programa abarca rubros de obra pública y proyectos societarios, desde la pavimentación de calles y carreteras hasta la rehabilitación de iglesias y construcción de lienzos charros. A nivel nacional, bajo el Programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno se han realizado más de 3 mil proyectos de infraestructura básica. No obstante, el presupuesto federal para este programa es bajo, pues no ha rebasado, en ningún año, los 15 millones de dólares, sobre todo si se compara con los 54 millones de dólares diarios que enviaron los migrantes mexicanos bajo el rubro de remesas familiares en 2005. Empero, pese a los aportes positivos de las

remesas salariales y participativas al bienestar de los hogares y las localidades, es insostenible sostener que con ello se sustituyen las políticas públicas para el desarrollo económico y social.

Bajo estas consideraciones, la exportación de fuerza de trabajo opera, sin que se lo propongan los migrantes, como un componente del engranaje neoliberal que aporta una cierta estabilidad y, paradójicamente, un “rostro humano”. A nivel macro las remesas coadyuvan a apuntalar el modelo de desarrollo neoliberal que muestra signos ostensibles de insustentabilidad, y a nivel micro fungen como un paliativo de la pobreza y marginación, sin vínculos sólidos con el ahorro, el mejoramiento de la capacidad productiva y el crecimiento económico.

Las políticas migratorias en México conjugan programas inconexos y abocados a cubrir aspectos parciales relacionados con los efectos de la migración. La pretensión básica del gobierno es garantizar que la migración cumpla pasivamente su funcionalidad en el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social, de ahí que su política se pueda motejar como de “cortejo a la diáspora”. Como era de esperarse, estas políticas no proponen ningún cambio sustancial en la política neoliberal, a lo sumo plantean discursivamente la necesidad de aminorar los costos de transferencia de las remesas y la promoción de algunos instrumentos de apoyo para el uso de las remesas en microproyectos. Mucho menos se inscriben en un modelo alternativo de desarrollo para el país que contribuya a reducir las asimetrías socioeconómicas entre México y Estados Unidos, que están en la base de la actual dinámica migratoria.

Contradicciones del modelo

El modelo de desarrollo basado en las remesas, impulsado por los organismos internacionales y la mayoría de los gobiernos de América Latina y el mundo, tiene el cometido de integrar al fenómeno migratorio, y particularmente a las remesas que de él dimanen, como un recurso estratégico, y casi único, para la solución de los problemas socioeconómicos, sin reparar en que dicha estrategia política en realidad “desvirtúa la definición de desarrollo, al fundamentarlo en la exportación de fuerza de trabajo y la captación de remesas” (RIMYD, 2005).

Cuando las expectativas de desarrollo se cifran exclusivamente en la contribución de los migrantes, es decir, de las remesas, el modelo resulta a todas luces insustentable, porque, en principio, y situados en un extremo del problema, no hay evidencias de que la dinámica ascendente en la captación de

remesas se vaya a sostener por mucho tiempo (entre otros factores por el cambio en el patrón migratorio según el cual la figura dominante en la migración mexicana ya no es el migrante circular, que va y viene, sino el migrante establecido que no va solo sino acompañado de su familia), y además porque bajo ese modelo no se aspira a recomponer en modo alguno el estado de cosas que genera la migración galopante y la falta de desarrollo, como lo supone la paradigmática integración económica México-Estados Unidos.

Además este modelo no toma en cuenta que las remesas, merced a su naturaleza, poseen una lógica salarial abocada a satisfacer la subsistencia familiar o la formación de fuerza de trabajo migrante y que la emergencia de otro tipo de remesas —la participativa, vinculada a la realización de obras públicas y sociales, y la productiva, dirigida a la creación de micro y pequeñas empresas— conjugan una cuantía de recursos que si bien son importantes para la vida de las localidades y zonas migratorias no alcanza a constituir un fondo de financiamiento para el desarrollo. No obstante, esa visión del “desarrollo” ha venido ganando terreno en la agenda internacional y ocupa un lugar preponderante en la política migratoria mexicana, aunque no sea de manera explícita. Pero lo más importante es que se inscribe en una dinámica estructural que profundiza el subdesarrollo, las asimetrías y por ende estimula la migración.

Al menos, podemos identificar tres puntos críticos sobre el papel de las remesas en la economía mexicana:

1. *El despoblamiento se asocia a una caída relativa del flujo de remesas.* En virtud de la dependencia crítica de las remesas como fuente de divisas, es necesario tomar conciencia de que las remesas tenderán a caer debido a la migración definitiva, la reunificación familiar y la creciente tendencia al despoblamiento. Por tanto, ese recurso no puede considerarse como una fuente sustentable para el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica de México ni mucho menos como un motor del desarrollo nacional o regional.
2. *El patrón de uso de las remesas está volcado hacia el consumo familiar y en mucho menor medida a la inversión productiva.* Por tanto, es inconsistente suponer que las remesas pueden constituir un fondo social de inversión que detone el desarrollo local o regional. En ausencia de un sistema financiero mexicano que derrame recursos crediticios a las localidades y regiones de origen de los migrantes, el esquema de microfinanzas asociado a la

captación de remesas es todavía muy endeble como para visualizarlo como alternativa de desarrollo.

3. *Las remesas son insuficientes para detonar el desarrollo.* Las remesas no constituyen un recurso suficientes para elevar el ingreso de la población y para contrarrestar los niveles de pobreza, es decir, no pueden suplir las responsabilidades gubernamentales en materia de combate a la pobreza y promoción del desarrollo social, mucho menos puede suponerse que detonen el desarrollo.

Conclusiones

En un escenario internacional, donde so pretexto de que la llamada globalización significa la preeminencia del libre mercado y denuesta la intervención estatal, los organismos internacionales y los gobiernos en general omiten la gestión del desarrollo nacional, particularmente en los países subdesarrollados para dar lugar al predominio de los grandes capitales. En ese contexto, la migración laboral se ha convertido en una fuente insoslayable de divisas y una vía para suplementar las limitaciones nacionales de empleo para los países que experimentan una elevada incidencia migratoria.

En el caso particular de México, el proceso de integración económica con Estados Unidos constituye una dinámica desigual que, por un lado, contribuye al crecimiento de la economía y del mercado laboral estadounidenses y, por el otro, al desmantelamiento de las cadenas productivas y el estrechamiento y precarización del mercado laboral formal e informal en México.

Por lo mismo, las remesas familiares son, hoy por hoy, uno de los pilares más visibles de la economía de la migración: 1) cubren necesidades básicas (alimentación, salud, educación y vivienda) de sus familiares radicadas en los lugares de origen; 2) contribuyen, aunque en menor medida, al sostenimiento de pequeñas empresas en los lugares de origen; 3) cumple en papel de paliativo de la pobreza y marginación, y 4) en términos macroeconómicos, conforman una de las principales y más dinámicas fuentes de divisas para México. En suma, se convierten en una pieza clave del engranaje neoliberal del país.

Las remesas colectivas, es decir, los recursos enviados a sus comunidades de origen por las organizaciones de migrantes para obras de beneficio colectivo, aunque no representan un monto equiparable al de las remesas familiares, han contribuido al desarrollo social comunitario, el fortalecimiento de las organizaciones de migrantes y el estrechamiento de los vínculos transnacionales. El Programa 3×1 resulta paradigmático en esta perspectiva,

adicionando a las remesas colectivas aportaciones de los tres niveles de gobierno en México (federal, estatal y municipal) para la realización de obras de infraestructura social y eventualmente productiva, con el concurso de los migrantes en el diseño y supervisión de los proyectos. Si bien las remesas colectivas son expresión del vigor del llamado transnacionalismo desde abajo, lo cierto es que aunque crean espacios para un potencial desarrollo alternativo, sirven también, sin que ello sea parte de la agenda de los migrantes, como un elemento que favorece la estabilidad social del país y que no toca las fibras más sensibles del modelo exportador de fuerza de trabajo que impera en México.

Alrededor del ascenso del flujo migratorio se ha consolidado una serie de empresas que brindan servicios de envío de remesas, telecomunicaciones, transporte, turismo, construcción, medios de comunicación y empresas culturales y del entretenimiento, entre otros, que configuran la llamada *industria de la migración* comandada principalmente por grandes corporaciones estadounidenses. Adicionalmente, existe una doble contribución de los migrantes al dinamismo de la economía estadounidense. Por una parte, los migrantes conforman un poder de compra que amplía el mercado interno de Estados Unidos y, por la otra, en sus lugares de origen promueven un cierto cambio en los patrones de consumo canalizado a la adquisición de productos de origen estadounidense. De hecho y este es un dato que dimensiona claramente la magnitud del fenómeno: la contribución directa de los migrantes laborales mexicanos a la economía de Estados Unidos se estima —como lo señalamos antes (Ruiz Durán, 2004)— en un 8 por ciento del PIB de Estados Unidos, esto es, 877 mil millones de dólares. Esta cifra supera la contribución de todos los mexicanos al PIB del país (626 mil millones de dólares). Se trata, sin duda, de un dato que pone de relieve los alcances de la economía de la migración y la distribución desigual o asimétrica de sus resultados.

El peso acrecentado de las remesas en la economía mexicana ha propiciado que organismos internacionales y el gobierno mexicano sugieran, sin evidenciar las causas de la migración, que las remesas constituyen un recurso *sine qua non* para impulsar el desarrollo. En este trabajo hemos conceptualizado esta política como modelo de desarrollo basado en las remesas. Sin embargo, se ha expuesto que este modelo además de distorsionar la noción misma de desarrollo, propicia el espejismo de una economía ficticia e insustentable que confunde la creciente dependencia de las remesas con las potencialidades del desarrollo. Desde esa perspectiva, se concluye lo siguiente:

1. En las últimas décadas, en el contexto de la globalización neoliberal, los organismos internacionales y los gobiernos en general han abandonado el objetivo de promover el desarrollo. Ante este despropósito, la migración se ha convertido en una fuente insoslayable de divisas y una vía para suplementar las limitaciones nacionales de empleo para los países emisores, es decir, se le ha conferido el papel de contribuir a la precaria estabilidad socioeconómica en el país.
2. El modelo de desarrollo basado en las remesas no está diseñado para promover cambios socioeconómicos sustanciales en los lugares y regiones de origen ni para crear bases de arraigo en el país; por lo contrario, pretende darle viabilidad al proceso de integración económica de México a Estados Unidos sustentado en la exportación de fuerza de trabajo y a la política de desarrollo neoliberal mediante la edificación de una endeble gobernabilidad local y un aparente “rostro humano” ante el entorno de insustentabilidad social, precariedad laboral, desarticulación productiva que prevalece en la generalidad de las regiones del país.
3. Las remesas salariales constituyen el pilar más visible de la economía de la migración. En el mayor de los casos se trata de un componente del salario percibido por los migrantes que laboran en Estados Unidos, y su destino principal es contribuir a cubrir necesidades básicas (alimentación, salud, educación y vivienda) de sus familias radicadas en los lugares de origen. En menor medida estas remesas contribuyen al sostenimiento de pequeñas empresas en los lugares de origen. Aunque no existe un vínculo directo entre migración y pobreza, es evidente que las remesas salariales fungen como un paliativo para aminorar las condiciones de pobreza y marginación, sin que en ello medie la intervención gubernamental. Sin embargo, es necesario tomar conciencia de que las remesas no constituyen una fuente inagotable de recursos para soportar la estabilidad socioeconómica de México.
4. Las remesas participativas, es decir, los recursos enviados a sus lugares de origen por las organizaciones de migrantes con objeto de sumarse al fondo de inversión de obras públicas y proyectos sociales, aunque no representan un monto equiparable al de las remesas salariales, han contribuido al fortalecimiento de las organizaciones de migrantes y al estrechamiento de los vínculos transnacionales.
5. Las políticas de migración y desarrollo en México son aún muy limitadas para cumplir las tareas del desarrollo porque no consideran una estrategia seria para diversificar la fuente de recursos financieros, productivos, tecnológicos, humanos y de capital para promover el desarrollo

asociado a la participación de los migrantes y al uso de remesas. Esto es una condición necesaria para promover el desarrollo local y regional. Así, por ejemplo, el Programa 3×1, a la sazón el más importante y dinámico de todos, que conjuga recursos de los tres niveles de gobierno y de los propios migrantes, moviliza una fracción raquítica comparada con las remesas familiares o salariales captadas en el país.

6. Alrededor del ascenso del flujo migratorio se ha consolidado una serie de empresas que brindan servicios de envío de remesas, telecomunicaciones, transporte, turismo, construcción, medios de comunicación y empresas culturales, así como de entretenimiento, entre otros, que configuran la llamada *industria de la migración* comandada principalmente por grandes corporaciones estadounidenses. Adicionalmente y en estrecha relación con lo anterior, existe una doble contribución de los migrantes al dinamismo de la economía estadounidense. Por una parte, los migrantes conforman un poder de compra que amplía el mercado interno de Estados Unidos y, por la otra, en sus lugares de origen promueven un cierto cambio en los patrones de consumo canalizado, por ejemplo, a la adquisición de productos de origen estadounidense. En menor medida, la economía de la migración incluye una ligera capa de actividades empresariales encabezadas por migrantes mexicanos. A pesar de que estas actividades tienen su principal radio de acción en Estados Unidos y atienden principalmente al llamado mercado hispano y en particular el mercado paisano o nostálgico, algunos de ellos invierten en sus lugares de origen e incluso despliegan actividades empresariales transnacionales en ciernes.
7. A la migración laboral se le ha conferido un específico papel en la economía mexicana: servir de fuente de recursos para la manutención de millones de mexicanos y para suplementar una parte de la obra pública municipal, lo cual aminora evidentemente una carga presupuestal al Estado. Sin embargo, esa dinámica en modo alguno puede motejarse como desarrollo, en virtud de que no cumple los objetivos de mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la población en general, sólo cumple la función salarial para los miembros de la familia y apuntala los programas de obra pública municipal en un contexto de descentralización y austeridad presupuestal.

Desmitificación del nexo entre migración y desarrollo

Introducción

Haciendo abstracción del contexto de reestructuración económica y precarización laboral en el que se inscribe la dinámica migratoria contemporánea, el debate dominante sobre el nexo entre migración y desarrollo parte de una creencia, elevada al estatuto de mito o *mantra*: la migración contribuye al desarrollo de los lugares y países de origen. Entre los supuestos que alimentan esta visión, destaca: 1) la migración es fuente del desarrollo para el país expulsor, donde los migrantes son el agente y las remesas, el motor o palanca; 2) la migración adquiere una dinámica propia, autogenerada, que no reconoce causas estructurales; 3) la migración representa una carga y las remesas una fuga de recursos para el país receptor; 4) los migrantes son responsables del deterioro laboral y de la calidad de vida en la sociedad receptora, y 5) la migración deviene en una estrategia de combate a la pobreza que reviste de poder económico a los pobres.

Esta concepción, aparte de unilateral y sesgada, es un contrasentido, porque son precisamente las condiciones de subdesarrollo, y en particular los procesos de reestructuración neoliberal, que profundizan el subdesarrollo y acrecientan las asimetrías norte-sur, los que precipitan la expulsión laboral y nutren la nueva dinámica migratoria. Desde una perspectiva crítica, es posible advertir que esta concepción deviene en una distorsión de la realidad, pues tiene el cometido de crear la ilusión de que los migrantes y las remesas (concebidas como un caudal inagotable de recursos monetarios) pueden y deben contribuir al desarrollo de los países de origen.

Para desmitificar esa visión ideológica, es menester evidenciar las relaciones cruciales que oculta: las causas estructurales de las migraciones, la con-

tribución de los migrantes a la economía y sociedad receptora, así como las formas de transferencia económica, social y poblacional de los países emisores hacia los receptores que implica la migración internacional. A nivel de las causas es imprescindible advertir la estrategia de expansión capitalista basada en el abaratamiento, precarización y exportación de fuerza de trabajo de distintos ámbitos de la periferia, así como de los países de ex socialistas. Es decir, se trata de un movimiento simultáneo de desarticulación y exclusión económica en la periferia y, al mismo tiempo, de reinserción asimétrica y subordinada a la órbita de los países centrales.

Trasvase poblacional forzoso

Para desentrañar empíricamente la relación entre desarrollo y migración recurrimos al caso del sistema migratorio conformado entre México y Estados Unidos, por ser altamente representativo del fenómeno que analizamos. Por un lado, Estados Unidos además de figurar como la principal potencia capitalista y encabezar la referida estrategia de reestructuración, es el principal receptor de migrantes y emisor de remesas del mundo. Por otro lado, México despunta como un país relativamente industrializado de la periferia que adopta, a rajatabla, los programas de ajuste estructural y se convierte en el principal emisor de migrantes y segundo receptor de remesas del orbe. Entre ambos países se teje, asimismo, una modalidad de integración regional auspiciada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que atiende primordialmente a los intereses estratégicos de las grandes corporaciones transnacionales de base estadounidense. En contraposición a la mitología sobre migración y desarrollo, enunciaremos seis tesis sobre las causas de la migración, las contribuciones de los migrantes al crecimiento económico de los países receptores, la transferencia de recursos del país de origen al de destino que se produce a través del proceso migratorio y la insuficiencia de las remesas como recurso para el desarrollo del país emisor.

Tesis 1. La nueva movilidad poblacional en el contexto de la reestructuración capitalista asume la modalidad de migración forzada

Los movimientos masivos de población que caracterizan a la nueva dinámica migratoria devienen de procesos de expulsión derivados de la estrechez y precariedad del mercado laboral formal y el desbordamiento de la informalidad en condiciones de explotación extrema, que obligan a vastos sectores

a emigrar. No obstante, las restricciones a la movilidad de la fuerza de trabajo migrante (i.e. criminalización), la desvalorizan y someten a condiciones de elevada vulnerabilidad, exclusión social, precariedad y explotación.

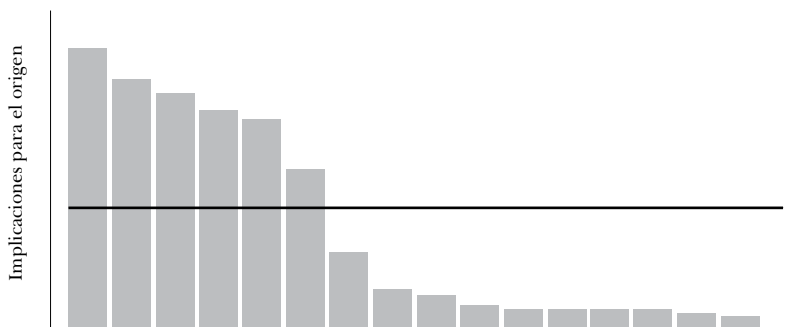
México cuenta con una larga tradición migratoria hacia Estados Unidos de más de un siglo. Sin embargo, no se trata de un fenómeno lineal. En el curso de este peregrinaje se han producido importantes transformaciones cuantitativas y cualitativas en la dinámica migratoria estrechamente relacionadas a los cambios en el modelo de desarrollo o de acumulación de capital en el país y a las diferentes modalidades de inserción o integración regional con la economía de Estados Unidos.

Pero más allá de su expresión cuantitativa y cualitativa, la migración forzada significa una pérdida invaluable de población para México, cuando menos en tres sentidos:

1. *El traspaso del bono demográfico.* El llamado bono demográfico alude al excedente poblacional de fuerza de trabajo frente a los dependientes económicos inscritos en los polos demográficos, antes y después de la edad laboral (niños y adultos mayores). Esta circunstancia supone un inapreciable potencial productivo para sistemas socioeconómicos que disponen de soberanía laboral. Sin embargo, economías subdesarrolladas como la mexicana, desperdician, cuando no derrochan, este recurso humano. Por la vía de la migración internacional se transfieren voluminosos contingentes de la población joven que se suma al mercado laboral, pero que no encuentra ocupación o remuneración suficiente. Este es un signo de la pérdida de soberanía laboral del país emisor (Márquez, 2008). Para el país receptor, significa un recurso fresco para mantener el ciclo de reproducción demográfica acorde a las necesidades laborales. Con más intensidad que en periodos anteriores, durante la vigencia del modelo neoliberal la economía mexicana se ha dedicado a exportar jóvenes, dado que las expectativas de una vida digna se cancelan. La migración está compuesta primordialmente por jóvenes en busca de trabajo: de cada 10 migrantes, siete están ubicados en el rango de edad de 15 y 24 años. El sistema educativo dejó de cumplir el papel de movilizador social, pues ahora sólo 30 por ciento de los egresados encuentra una ocupación en el primer año, pero sólo 30 por ciento de ellos logra desempeñarse dentro del campo en el que fuera formado profesionalmente. México es el primer exportador latinoamericano del bono demográfico hacia Estados Unidos con 49 por ciento, cuando la media es de 21 por ciento (véase gráfica 29).

Gráfica 29

EXPORTACIÓN DEL BONO DEMOGRÁFICO A ESTADOS UNIDOS, 2000-2008

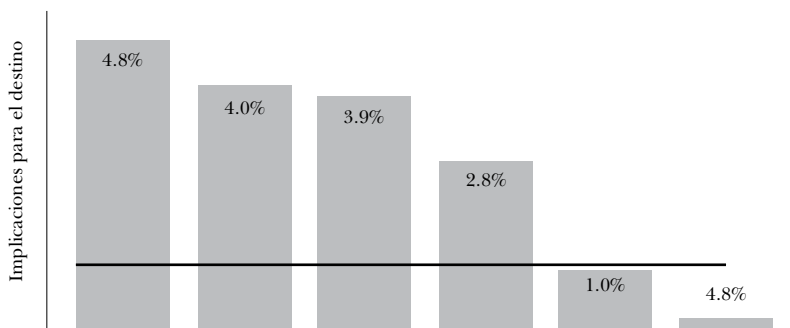


Fuente: SIMDE, con base en CEPALSTAT, Estadísticas de América Latina y el Caribe, and U.S. Census Bureau, Current Population Survey, suplemento de marzo, 2000 y 2008.

El trasvase poblacional de México contribuye a la reproducción demográfica del vecino país del norte. De hecho, los inmigrantes mexicanos han sido el principal soporte para el crecimiento demográfico en las últimas décadas. Tan sólo entre 2000 y 2008, los mexicanos se posicionaron como el grupo nacional con mayor crecimiento demográfico en Estados Unidos (4.8 por ciento), con lo que contribuyeron a mantener el crecimiento poblacional de aquella nación (1.1 por ciento), dado que los grupos considerados como nativos se ubican por debajo del crecimiento promedio (véase gráfica 30).

Gráfica 30

ESTADOS UNIDOS: CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, 2000-2008



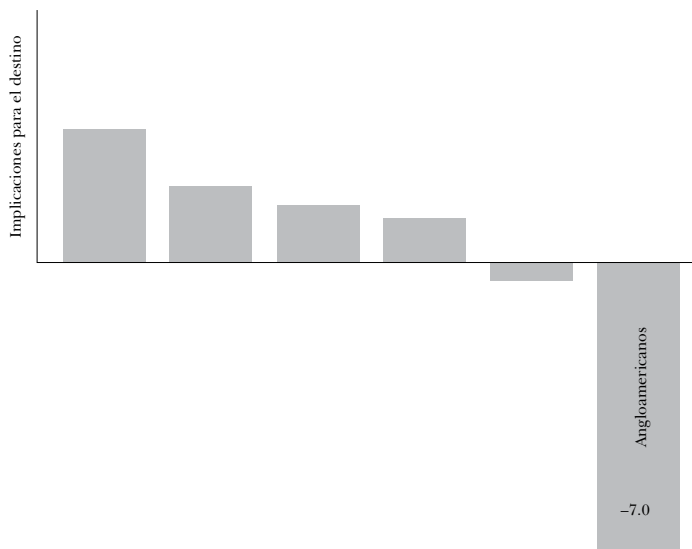
Fuente: SIMDE, based on CPS, March supplements.

2. *La pérdida del recurso central para la acumulación nacional: la fuerza laboral, la fuente principal para la creación de riqueza.* De este modo, la migración, más que un dato demográfico en ascenso, es un signo de la profundización del subdesarrollo y de las dificultades para emprender procesos significativos de transformación social.

El crecimiento de la fuerza de trabajo reciente se explica, en buena parte, por la incursión de latinoamericanos. En el periodo comprendido entre 2000 y 2008 los inmigrantes procedentes de los países latinoamericanos contribuyeron con el 3.2 por ciento del crecimiento de la fuerza laboral en Estados Unidos, y la población latina considerada nativa con el 1.8 por ciento. En contraste, el sector angloamericano disminuyó su participación con -7.0 por ciento (véase gráfica 31). Pero el grupo nacio-

Gráfica 31

EUA: CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO, 2000-2008

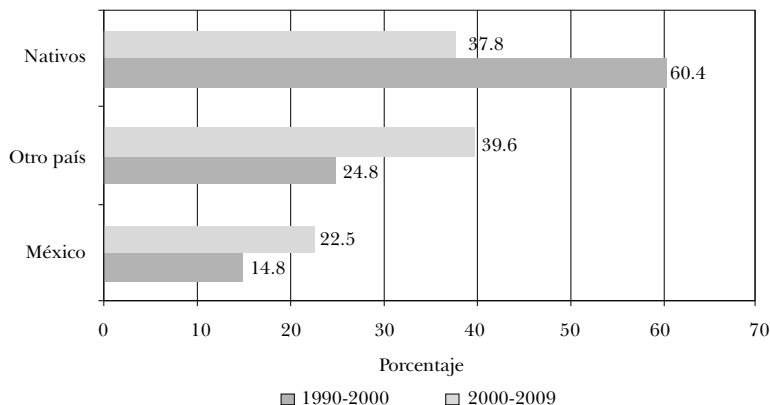


Fuente: SIMDE, con base en CPS, suplementos de marzo.

nal con mayor aportación al incremento de la población ocupada fueron los mexicanos: entre 1990 y 2000 lo hicieron con 14.8 por ciento, y en el lapso comprendido entre 2000 y 2009, con 22.5 por ciento (véase gráfica 32).

Gráfica 32

CONTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS POBLACIONALES AL INCREMENTO DE LA POBLACIÓN OCUPADA, 1990-2000 Y 2000-2009



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*. 5 por ciento de la muestra, 1990 y 2000; *American Community survey (ACS)* 2009.

3. *Exclusión económica en la periferia e inclusión laboral precarizada con segregación social en el centro.* La conjunción de mecanismos de expulsión de población convertida en redundante por la reestructuración neoliberal de las regiones periféricas que tiene su correlato en los mecanismos de incorporación al mercado laboral de los países centrales en condiciones de elevada vulnerabilidad y precarización, como se verá con mayor detalle en la tesis 2.

Contribuciones de los migrantes al crecimiento económico del país receptor

Desde la visión que sobre las migraciones internacionales se ha erigido en las últimas dos décadas, surge el argumento de que el diferencial salarial y la emergencia de una suerte de cultura de la migración potencializa el flujo migratorio, y de que en el país receptor los migrantes: *a)* presionan al mercado de trabajo y disputan fuentes de empleo a los trabajadores nativos; *b)* constituyen una carga para el Estado al demandar servicios públicos y sociales, y *c)* se convierten en una amenaza para la cohesión social por ser portadores de tradiciones y costumbres anacrónicas o simplemente diferentes. Pero más aún, para la mayoría de los analistas, gobiernos y organismos internacionales,

les, el foco de atención ha estado centrado en los supuestos beneficios de las remesas en los lugares y regiones de origen.

Para cambiar esa visión ortodoxa sobre migración y desarrollo, es importante tomar en cuenta el papel que juegan los migrantes en la dinámica de acumulación de capital en la economía receptora. Desde una visión crítica el argumento principal se coloca en las antípodas de la convencionalidad: la contribución más significativa de los migrantes se realiza en el país de destino, no en el país de origen.

Tesis 2. La migración forzada cumple un papel estratégico en el suministro de fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada para la economía receptora

La estrategia expansiva de acumulación de capital a escala mundial reclama la baratatura de la fuerza de trabajo. Las economías de los países periféricos han sido penetradas por el capital central para aprovechar ese recurso abundante y han sido obligadas a reorientar los ciclos de inversión, producción, comercialización y distribución. En esta tónica, la migración laboral asciende notablemente para alimentar los requerimientos laborales de los países desarrollados.

Al tiempo en que desmantela su modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones e implanta sin cortapisas el modelo neoliberal, México se ha consolidado como uno de los principales proveedores de fuerza de trabajo barata para la economía de Estados Unidos, por vía indirecta (maquilización de la manufactura, *agribusiness* en el campo, extranjerización de la banca y el comercio) y por vía directa (principal suministrador directo de mano de obra). El rasgo más sobresaliente de la descomposición socioeconómica es la importancia central de la migración forzada. Los datos sobre ocupación, derivados de la CPS, muestran el papel estratégico que cumplen los migrantes en el mercado laboral estadounidense. Entre 1994 y 2008, se crearon en ese país poco más de 23.2 millones de empleos, de los cuales el 46.2 por ciento fueron ocupados por población migrante (véase cuadro 15).

En este escenario, los migrantes mexicanos conformaron el principal grupo de población migrante proveedor de mano de obra. En efecto, entre 1994 y 2008, el grupo de mexicanos contribuyó con 3.8 millones de ocupaciones, cifra que representa una tercera parte del empleo ofertado por la población migrante y el 16 por ciento del total del empleo generado en Estados Unidos en dicho periodo, es decir, 1 de cada 6.

Cuadro 15
POBLACIÓN OCUPADA EN ESTADOS UNIDOS
SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA,
1994-2008

<i>Ocupados</i>	<i>1994</i>	<i>2008</i>	<i>Diferencia 1994-2008</i>	<i>Tasa de crecimiento media anual 1994-2008</i>
Población ocupada	129'714,943	152'986,375	23'271,432	1.3%
Población ocupada nativa	116'753,126	129'266,308	12'513,182	0.8%
Población ocupada migrante	12'961,817	23'720,067	10'758,250	5.9%
Población ocupada migrante no mexicana	9'323,008	16'226,064	6'903,056	5.3%
Población ocupada migrante mexicana	3'638,809	7'494,003	3'855,194	7.6%

Fuente: Cálculos propios con base en la Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

En términos relativos resulta aún más evidente el importante papel que cumplen los migrantes, particularmente los mexicanos, en el mercado laboral estadounidense. Destaca el hecho de que la dinámica de empleo de los migrantes mexicanos representa 7.6 por ciento del crecimiento medio anual de las ocupaciones.

La compulsiva migración mexicana hacia Estados Unidos, modulada por la política de integración económica regional, genera efectos diferenciadas para ambos países. Para el país receptor, los migrantes contribuyen a nutrir y flexibilizar la oferta de fuerza de trabajo en determinados segmentos del mercado laboral, abaratan costos laborales e incrementan los beneficios para el capital. No se trata simplemente de un proceso regulado por el libre juego de la oferta y demanda de mano de obra, sino, en múltiples sentidos, de una estrategia empresarial deliberada que pretende abaratar costos laborales mediante el reemplazo masivo de trabajadores nativos en determinados segmentos de la economía estadounidense. Al respecto, cabe señalar que a nivel de la industria manufacturera, acontece un doble proceso de reestructuración laboral y de estrategias corporativas, en donde los migrantes juegan un papel central. Por un lado, se advierte un proceso de sustitución laboral donde la población migrante está cobrando cada vez mayor relevancia. En efecto, los datos contenidos en el cuadro 16 revelan la sustitución laboral de migrantes por nativos en la ocupación manufacturera: entre 1994

y 2008, el personal nativo ocupado en la manufactura disminuyó en alrededor de 4.2 millones de personas, en tanto que el número de migrantes ocupados en el sector aumentó en 813 mil, de los cuales poco más de 300 mil (40 por ciento) fueron mexicanos. Por otro lado, para ciertos grupos de migrantes, en particular los migrantes mexicanos que laboran en este sector, se registran empleos con muy bajo nivel salarial. Los datos del cuadro 16 dan cuenta de las muy significativas diferencias salariales entre los nativos y los inmigrantes no mexicanos respecto a los migrantes mexicanos que laboran en la manufactura. Tómese en cuenta que en 2008, el salario promedio anual de un migrante mexicano ocupado en la manufactura es equivalente al salario promedio que 14 años atrás (1994) tenía un nativo ocupado en este sector.

Los datos anteriores no hacen más que evidenciar que el mercado laboral estadounidense está en proceso de reestructuración y precarización y, en esa dinámica, se inscribe el modelo exportador de fuerza de trabajo mexicana (Delgado Wise y Márquez, 2007).

Cuadro 16
OCUPADOS EN LA MANUFACTURA SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA,
1994-2008

<i>Ocupados y salario</i>	<i>1994</i>	<i>2008</i>
Población total ocupada en la manufactura	20'340,523	16'868,190
Salario promedio anual (dólares)	25,523	48,910
Población nativa ocupada en la manufactura	18'119,790	13'835,048
Salario promedio anual (dólares)	26,008	50,361
Población migrante ocupada en la manufactura	2'220,733	3'033,142
Salario promedio anual (dólares)	22,299	42,198
Población migrante no mexicana ocupada en la manufactura	1'412,495	1'900,300
Salario promedio anual (dólares)	26,514	51,572
Población migrante mexicana ocupada en la manufactura	808,238	1'132,842
Salario promedio anual (dólares)	15,002	26,360
Diferencia salarial del nativo <i>vs</i> migrante mexicano	11,006	24,001
Diferencia salarial del migrante no mexicano <i>vs</i> mexicano	11,512	25,212
% de población ocupada nativa respecto al total de ocupados en manufactura	89.1	82.0
% de población ocupada migrante no mexicana respecto al total de ocupados en manufactura	6.9	11.3
% de población ocupada migrante mexicana respecto al total de ocupados en manufactura	4.0	6.7

Fuente: Cálculos propios con base en la Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

En síntesis. En el ámbito laboral, los inmigrantes en general, y los mexicanos en particular, contribuyen a la economía receptora en cinco niveles complementarios:

1. *Abaratamiento*. La condición de fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada contribuye a abaratar los procesos laborales, no sólo en segmentos de baja calificación sino también de alta calificación.
2. *Desplazamiento*. Los migrantes son utilizados para reemplazar contingentes laborales posicionados en mejores condiciones salariales y sindicales, en virtud de que están dispuestos a ocuparse en condiciones de mayor explotación laboral y exclusión.
3. *Suplemento*. Debido al menor ritmo de crecimiento poblacional observado, complementan la fuerza laboral necesaria para mantener el ritmo de acumulación y crecimiento.
4. *Reemplazo*. A través de la estrategia de internacionalización de la producción y generación de cadenas globales de producción, se desplazan puestos laborales hacia países subdesarrollados o periféricos que disponen de abundante fuerza de trabajo barata.
5. *Desvalorización*. Al contribuir al abaratamiento, desplazamiento, suplemento y reemplazo laborales, aunado al hecho de que están inmersos en actividades productoras de bienes salarios y el servicio doméstico, contribuyen a la desvalorización general de la fuerza de trabajo en el marco global de la reestructuración capitalista.

Tesis 3: Los migrantes contribuyen a dinamizar la producción y el consumo de la economía receptora

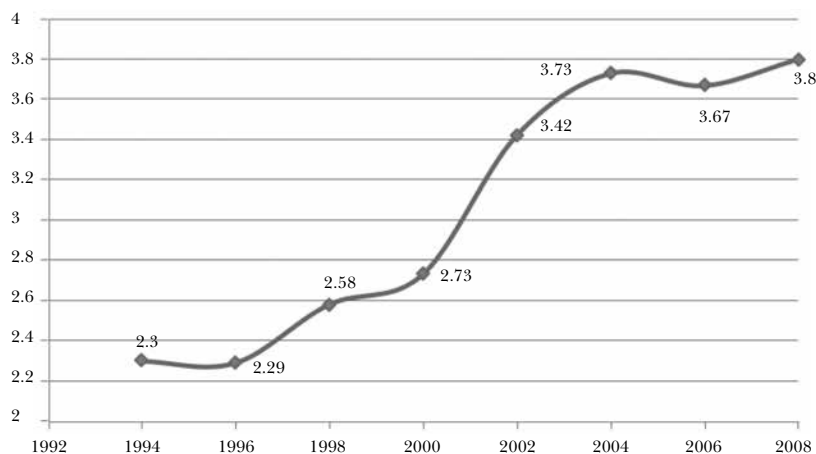
El foco de atención sobre la relación migración y desarrollo está ubicado en los impactos económicos de las remesas en el país de origen, ya sea a nivel macroeconómico, medido por los efectos en la balanza de pagos; a nivel meso, a través de los aportaciones a las regiones y comunidades, o a nivel micro, mediante la aportación de recursos para la subsistencia de las familias. Sin tomar en cuenta, por ahora, la validez de esa perspectiva, lo cierto es que la relación es más compleja y va más allá de los efectos unidireccionales en el país de origen.

De entrada, es importante considerar que la existencia de un vasto sector de migrantes mexicanos que viven y trabajan en Estados Unidos contribuye de manera directa a la dinamización de la producción y el consumo de ese país. En términos porcentuales, la contribución de los migrantes mexicanos al

Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos prácticamente se duplicó en los últimos 14 años, al pasar de 2.3 a 3.8 por ciento. Este último porcentaje representó para 2008 una contribución directa al PIB estadounidense de 531.6 mil millones de dólares, cifra equivalente al 57 por ciento del PIB mexicano. Asimismo, vale la pena destacar que entre 1994 y 2008, el PIB de Estados Unidos creció en términos reales 4,148 miles de millones de dólares (a precios de 2008); a este incremento los mexicanos aportaron 312 mil millones de dólares, lo que representa el 7.5 por ciento de ese incremento.

Gráfica 33

CONTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS
AL PIB DE ESTADOS UNIDOS, 1994-2008

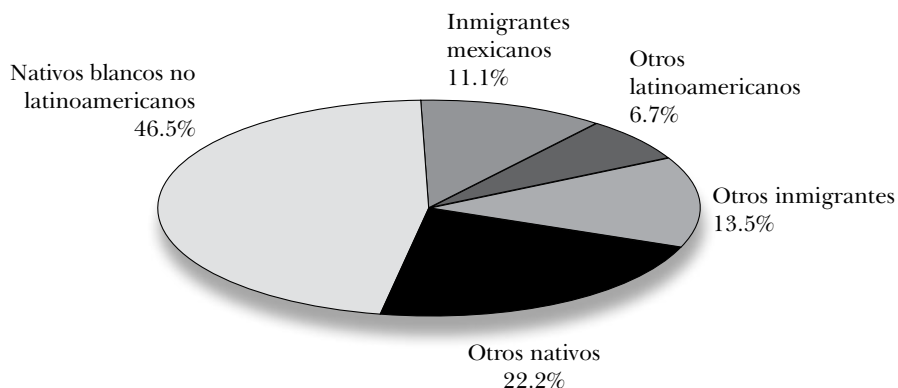


Fuente: Datos tomados de Canales (2009).

En el crecimiento del PIB estadounidense registrado entre 2000 y 2007, los inmigrantes contribuyeron con el 31.7 por ciento. El grupo nacional de inmigrantes con mayor aportación a esa dinámica fueron los mexicanos, con 11.1 por ciento (véase gráfica 34).

El aporte que realizan los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos tiene también un significativo impacto en la dinamización del mercado interno de ese país, no obstante que en conjunto perciben los niveles de ingreso más bajos, mediante el ejercicio de su capacidad de consumo. En efecto, los migrantes mexicanos coadyuvaron, de manera directa, con 400 mil millones de dólares a la dinámica del mercado interno estadounidense en 2008.

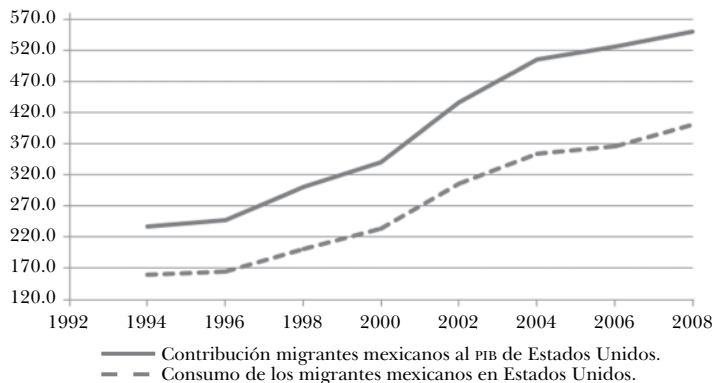
Gráfica 34
ESTADOS UNIDOS: APOORTE AL CRECIMIENTO PIB, 2000-2007



Fuente: SIMDE, estimación basada en US Bureau of Economic Analysis, *Gross Domestic Product by Industry Accounts*, 1995 a 2007, y US Bureau of Census, *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 1995 a 2007.

Más aún, entre 1994 y 2008, el consumo de Estados Unidos creció en términos reales 3,228 miles de millones de dólares (a precios de 2008). Para que este incremento fuese posible, los mexicanos aportaron 241 mil millones de dólares, lo cual representa el 7.4 por ciento, como se ve en la gráfica siguiente.

Gráfica 35
CONTRIBUCIÓN DE LOS MIGRANTES MEXICANOS AL PIB
Y AL CONSUMO DE ESTADOS UNIDOS, 1994-2008
(Miles de millones de dólares a precios de 2008)



Fuente: Cálculos propios con base en Canales (2009) y Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

Para 2008, los migrantes mexicanos representaron cerca del 5 por ciento de la población ocupada en Estados Unidos y su derrama salarial fue de alrededor de 217 mil millones de dólares anuales, que equivalen al 2.9 por ciento de la derrama salarial estadounidense. De este ingreso, enviaron a México cerca del 12 por ciento por concepto de remesas.

Como conclusión preliminar, podemos asentar la idea de que, no obstante las condiciones adversas en las que se desempeñan, los migrantes realizan importantes contribuciones a la dinámica de acumulación del país receptor:

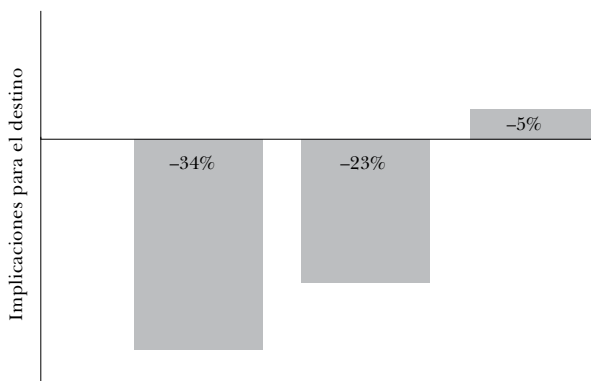
1. *La inclusión de la mayoría de inmigrantes depara la superexplotación laboral.* Al estar inmersos en condiciones laborales adversas y de extrema vulnerabilidad en términos de intensidad, extensión de jornada laboral y baja remuneración, los migrantes están expuestos a riesgos laborales, exposición a enfermedades, inseguridad laboral, es decir, a un desgaste prematuro de sus capacidades laborales y a un deterioro de su calidad de vida.
2. *El consumo en el umbral de subsistencia.* El hecho de que los migrantes forzados estén posicionados en las peores condiciones laborales y detenten los niveles más bajos de ingreso, los obliga a destinar la mayor cantidad de sus ingresos a sufragar los gastos necesarios para garantizar su propia subsistencia, muchas veces recurriendo al uso de créditos. Una de las expresiones más recurrentes es el consumo precario, debido a que reciben remuneraciones que apenas si alcanzan a cubrir los mínimos de subsistencia. Esto sin tomar en cuenta que una fracción de sus ingresos salariales está destinada al envío de dinero para sus dependientes económicos en sus lugares de origen.

Tesis 4: Los migrantes están sometidos a condiciones de superexplotación por lo que detentan niveles salariales por debajo de su contribución a la productividad e insuficiente para mantener un nivel de vida digno

Hipotéticamente, un criterio de equidad económica fijaría los salarios de conformidad a la productividad. De este modo, cada grupo inmigrante, según su origen nacional, participaría en la distribución del ingreso dependiendo de su contribución en el crecimiento económico. En la práctica, pese a que los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos en general han contribuido significativamente al crecimiento del PIB de Estados Unidos, su participación en la distribución del ingreso ha resultado significativamente menor a

lo esperado. Los mexicanos y latinoamericanos ganan entre 34 y 23 por ciento menos de lo que deberían de recibir bajo el supuesto de la equidad económica. Por tanto, estos grupos laborales están sujetos a una permanente discriminación económica. En contraste, los grupos étnicos llamados blancos no latinos de Estados Unidos ganan 5 por ciento más de lo que en realidad contribuyen a la economía de Estados Unidos. En el trasfondo, más que una mera discriminación étnica o cultural se trata de una estrategia de superexplotación laboral dirigida a grupos de inmigrantes de los países periféricos del continente americano (véase gráfica 36).

Gráfica 36
EUA: TRANSFERENCIAS SALARIALES, 2005-2007

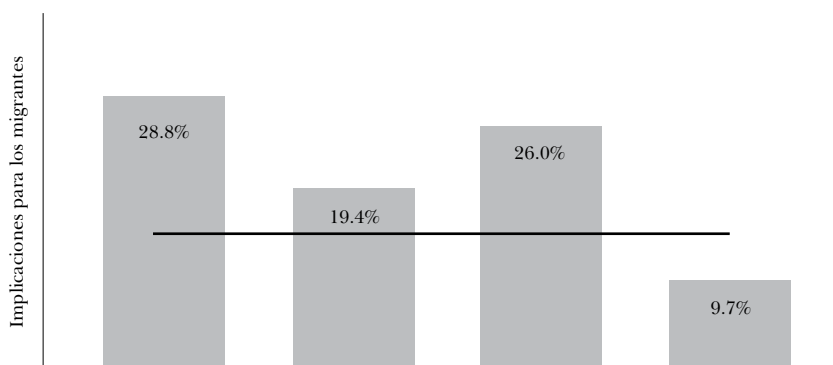


Fuente: SIMDE, estimación basada en el US Bureau of Economic Analysis, *Gross Domestic Product by Industry Accounts*, 2000 to 2007, y US Bureau of Census, *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2000 a 2007.

Pese a factores como la vecindad, la añeja tradición migratoria y las redes sociales, los inmigrantes mexicanos se ubican como el grupo inmigrante de una misma nacionalidad con los mayores niveles de pobreza en Estados Unidos. En 2010, el 28.8 por ciento de los inmigrantes mexicanos estaba catalogado dentro de la categoría de pobre, con lo cual ocupaban el primer lugar, cuando el promedio de población pobre es de 14 por ciento (véase gráfica 37).

La migración no puede concebirse como una vía para salir de la pobreza, ni en el lugar de origen ni en el destino, al menos para la mayoría de los migrantes mexicanos que se asientan en Estados Unidos. Con hecho de que los migrantes mexicanos se ubiquen en el primer lugar de pobreza en aquel país, se ha demostrado que las remesas no son un camino para salir de la pobreza de los hogares mexicanos que las reciben (Canales, libro Conapo).

Gráfica 37
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN POBRE, 2010



Fuente: SIMDE, estimado con base en CPS, suplemento de marzo, 2010.

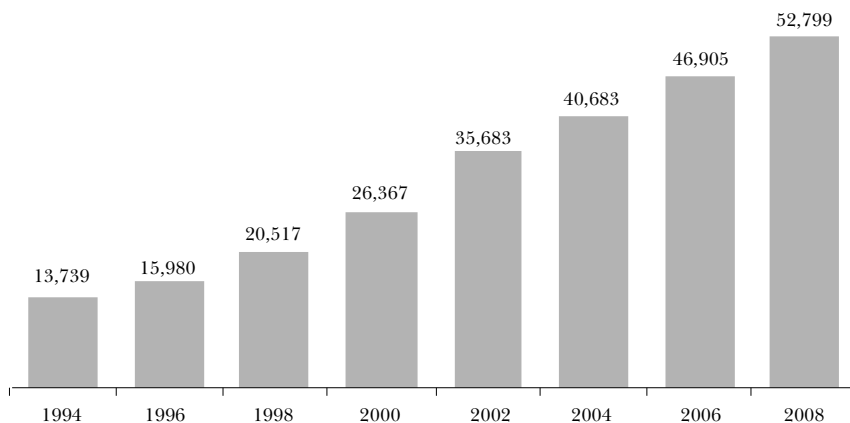
Tesis 5: Los migrantes contribuyen al financiamiento de los sistemas fiscal y de seguridad social del país receptor, pese a estar inmersos en condiciones de exclusión social y ostentar una ciudadanía precaria

Es común escuchar en el discurso dominante sobre migración y desarrollo la idea de que los migrantes son una carga fiscal y social para las naciones receptoras. Sin embargo, dicho argumento no encuentra sustento al considerar el aporte que este grupo de la población realiza al erario público y al sistema de seguridad social del país de destino. Esto sin considerar los procesos de exclusión social a que frecuentemente se ven sometidos estos sectores de la población en virtud de su estatus indocumentado.

En el caso de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, la evidencia empírica contradice de manera contundente los argumentos antes esgrimidos y por el contrario dan muestras de que este grupo poblacional aportó al fondo fiscal estadounidense 52,800 millones de dólares por concepto de impuestos directos al trabajo y de impuestos indirectos vía consumo en 2008.¹ Esta cantidad poco más que duplica al monto total de remesas enviado a México.

¹ Los datos provienen de *Current Population Survey* y del esquema de impuestos aplicados bajo la U.S. Tax Law de los años 1992 al 2008.

Gráfica 38
 PAGO DE IMPUESTOS POR SALARIO Y CONSUMO DE LOS
 MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS, 1994-2008
 (Millones de dólares)



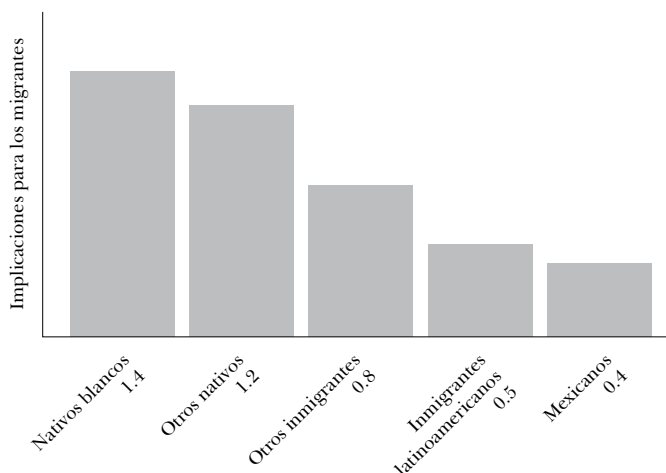
Fuente: Cálculos propios con base en Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

Por cada dólar pagado como impuestos, los blancos nativos de Estados Unidos reciben 1.4 dólares en prestaciones sociales públicas, mientras que los latinoamericanos reciben 50 centavos en promedio y los mexicanos sólo 40 centavos de dólar. En realidad, todos los inmigrantes reciben menos beneficios sociales por cada dólar que pagan en impuestos (véase gráfica 39).

Lo paradójico de esta significativa contribución es que se realiza en un contexto de amplia vulnerabilidad económica y social por parte de los migrantes mexicanos, ya que en su mayoría se trata de trabajadores indocumentados que no tienen acceso a un amplio conjunto de servicios públicos y asistenciales disponibles para el resto de la población. Según estimaciones de Passel (2006), en 1990 el 46.5 por ciento de los inmigrantes mexicanos era indocumentado; en 2000, 52.2 por ciento, y en 2005, 56.4 por ciento.

Asociado a esta condición, los migrantes mexicanos ocupados carecen de una amplia gama de servicios sociales: la gran mayoría no tiene acceso al esquema de seguridad social ni a los programas de asistencia pública. El grueso de los migrantes mexicanos asalariados ocupan el escalón más bajo en la percepción de ingresos y presentan los mayores índices de pobreza. De acuerdo a la CPS (2008), 2.9 millones de migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, 1 de cada 4, son pobres. El acceso a los servicios de salud es limitado: 3 de cada 4 migrantes mexicanos ocupados no tiene acceso a un

Gráfica 39
EUA: RELACIÓN IMPUESTOS/BENEFICIOS SOCIALES (PÚBLICOS)
RECIBIDOS, 2008



Fuente: SIMDF, con base en *U.S. Bureau of Census*, cps, suplemento de marzo, 2008.

seguro de salud (véase cuadro 17). De nueva cuenta, los mexicanos se ubican en el primer lugar como grupo de origen nacional con mayor desatención en el rubro de la cobertura del seguro de salud.

Cuadro 17
MIGRANTES MEXICANOS OCUPADOS EN ESTADOS UNIDOS
Y SU CARENCIA DE SEGURO DE SALUD, 1994-2008

	1994	2008
Migrantes ocupados	3'638,809	7'494,003
Porcentaje sin Seguro de Salud	72.3	74.7

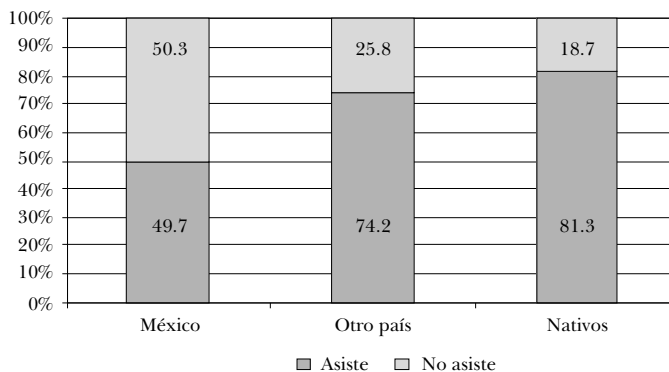
Fuente: Cálculos propios con base en Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

Los niveles educativos de los migrantes mexicanos siguen siendo relativamente bajos en comparación con migrantes de otras nacionalidades y con la misma población de origen mexicano nacida en Estados Unidos: 6 de cada 10 cuentan con menos de 12 años de escolaridad. Asimismo, la cobertura de los servicios escolares estadounidenses excluyen a los mexicanos más

que al resto de la población inmigrante y nativa. En 2009, el 50.3 por ciento de los mexicanos residentes en aquel país cuya edad oscila entre 5 y 24 años no asiste a la escuela (véase gráfica 40).

Gráfica 40

POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS POR LUGAR DE NACIMIENTO Y CONDICIÓN DE CIUDADANÍA, 2009



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.

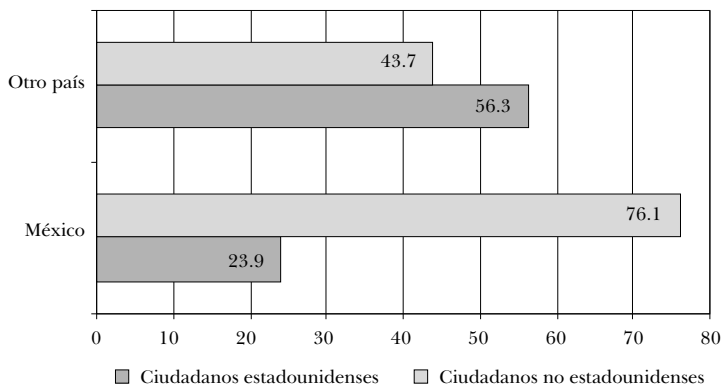
Otro rasgo evidente de la exclusión que padecen los migrantes mexicanos es la falta de reconocimiento legal como ciudadanos estadounidenses, pese a que son trabajadores, consumidores y contribuyentes. En 2009 el 76.1 por ciento de los mexicanos residentes no contaban con la ciudadanía (véase gráfica 41).

La inclusión laboral acompañada de exclusión social es la vía de participación para la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos, y acusa, cuando menos, tres procesos adversos:

1. *Contención a la movilidad social.* Si a la precarización laboral y exclusión social le sumamos el compromiso familiar adquirido de enviar una fracción de su ingreso (vía remesas), se puede advertir que para los migrantes la capacidad de consumo se mina al igual que las posibilidades de ascenso social.
2. *Estigmatización del migrante como mercancía humana.* El migrante es reducido a su mínima expresión, como fuerza de trabajo barata, a la cual hay que explotar al máximo con el mínimo gasto social y la mínima retribución laboral. Y, llegado el caso, desecharla.

Gráfica 41

POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS POR LUGAR DE NACIMIENTO Y CONDICIÓN DE CIUDADANÍA 2009



Fuente: SIMDE, UAZ, Estimaciones con base en Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.

3. *Subsidio al Estado.* Los inmigrantes, además de estar sujetos a condiciones de superexplotación, financian al Estado sin recibir en contrapartida una dotación equivalente de servicios públicos, prestaciones y remuneraciones óptimas. En lugar de ello, son estigmatizados, criminalizados y segregados.

Transferencias y costos de la migración para los países de origen

Desde la visión dominante sobre migración y desarrollo, que enfatiza un lado del problema, se plantea que los migrantes contribuyen mediante el envío de remesas a la formación del llamado capital humano, una expresión que encubre el propósito de reducir a la persona humana a su condición de recurso disponible para la explotación laboral. Desde ciertas posiciones se arguye que los migrantes demandan servicios educativos en los lugares de residencia que significan costos adicionales al Estado. Sin embargo, la evidencia demuestra que la migración trae consigo una forma de transferencia que aparece invisible para la mayoría de los analistas: los costos de preparación educativa y de formación de fuerza de trabajo en general son transferidos en el proceso migratorio, lo que representa ahorros importantes para la economía receptora.

La noción de transferencia bajo el espectro del desarrollo desigual significa que un país dominante extrae recursos de países o regiones sometidos política, económica o culturalmente. Estos recursos pueden ser económicos, culturales, poblacionales o naturales. Por ejemplo, excedente económico y personas. En este último caso, se trata, preponderantemente, de fuerza de trabajo barata cuyos costos de formación y reproducción corrieron a cargo del país emisor y ni un sólo dólar al país receptor, lo cual significa un jugoso negocio para este último. Desde esta óptica, la migración forzada, más allá de sus causas de origen, se presenta como una forma de explotación que se suma a otros tantos mecanismos de despojo y explotación que a la postre obran en perjuicio de las posibilidades de acumulación en las localidades, regiones y países de origen.

Tesis 6: El proceso migratorio propicia importantes transferencias de recursos económicos por concepto de formación educativa y reproducción social de la fuerza de trabajo

El proceso de inserción laboral de los migrantes al mercado de trabajo del país receptor significa una transferencia de recursos derivada de los costos de formación educativa y reproducción social. Estos costos representan la inversión que realizó el país de origen en su programa de educación, el gasto familiar y social para la subsistencia y bienestar de quienes emigran. Visto de otra manera, la inmigración laboral entraña un significativo ahorro en la formación de fuerza de trabajo para el país receptor. Por las asimetrías socioeconómicas, estos costos son bastante menores en los países periféricos a diferencia de los países receptores.

La transferencia por concepto de gasto educativo de los migrantes mexicanos entre 1994 y 2008 fue de 83 mil millones de dólares a precios de 2008, si consideramos el nivel educativo al momento en que los migrantes arribaron por vez primera a Estados Unidos y estimamos los costos por nivel educativo correspondientes al sistema de educación pública.² Esta cifra equivale al 45 por ciento del total de remesas familiares acumuladas que se enviaron a México en el mismo periodo.

El ahorro de Estado Unidos derivado del hecho de no erogar inversión en la educación de los migrantes laborales mexicanos fue de 613 mil millo-

²Para este cálculo se utilizó el gasto por nivel educativo que presenta el *Informe sobre el panorama educativo de México 2008* del INEE y datos del Current Population Survey 1994-2008.

nes de dólares de 1994 a 2008 (a precios constantes de 2008).³ Si las remesas fuesen consideradas una especie de “fuga de recursos” para el país de inmigración, su monto acumulado para el mismo periodo representaría apenas el 30 por ciento de los ahorros educativos, sin considerar la contribución económica consignada en las tesis 2 y 3.

Además del gasto educativo, la migración representa una transferencia de recursos por concepto de reproducción social, es decir, el costo de vida del migrante antes de su ingreso al país de destino. Vale la pena señalar que el financiamiento de este costo se conforma de distintas fuentes que van desde los recursos públicos destinados al bienestar social comunitario hasta los gastos familiares básicos para el sustento de quienes emigran, incluyendo gran parte de las remesas que contribuyen a la formación de la nueva fuerza de trabajo migrante.

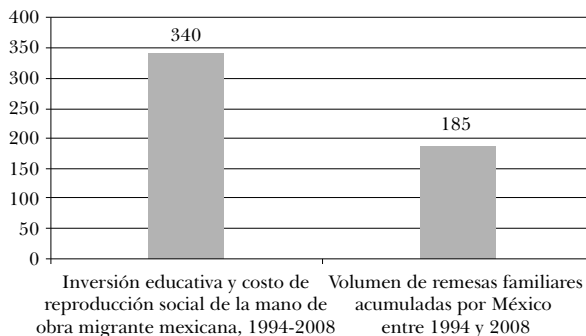
Si tomamos en cuenta tan sólo el costo de la canasta básica patrimonial propuesta por Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) como expresión del costo de vida, entre 1994 y 2008 México transfirió a la economía estadounidense 257 mil millones de dólares a precios de 2008. Esto implica 1.4 veces el monto de las remesas acumuladas captadas en el mismo periodo.

Desde la perspectiva del país de origen, las remesas no son una panacea ni un camino para el desarrollo. Si se compara el monto acumulado de las remesas con los costos de la migración, teniendo en cuenta la edad y nivel educativo de los migrantes al momento de salir, y usando estimaciones conservadoras basadas en los datos oficiales (educación pública y necesidades alimentarias básicas), nos encontramos con el hecho de que, en la era del TLCAN, los costos pagados por México en la reproducción social y educación básica de sus migrantes casi duplica el monto acumulado de las remesas recibidas. Esto implica un subsidio a partir del envío al país de acogida, una verdadera modalidad de intercambio desigual, que no se ve compensado por las remesas. Al sumar las transferencias de recursos por concepto de inversión educativa y costos de reproducción social en el periodo de referencia, México contribuyó con 340 mil millones de dólares a la dinámica socioeconómica de Estados Unidos. Esta cifra equivale a 1.8 veces el monto de remesas acumuladas captadas por México. En esta estimación no se considera la contribución al empleo, producción, consumo e impuestos (véase gráfica 42). Desde esta perspectiva, resulta claro que la sociedad mexicana está *subsidiando* a la economía estadounidense a través de la migración laboral.

³ Este cálculo se efectuó utilizando el gasto por nivel educativo que presenta el National Center for Education, US Department of Education 2007 y se combinó con datos del Current Population Survey 1994-2008.

Gráfica 42

COMPARACIÓN DEL GASTO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL
DE LA FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE MEXICANA EN RELACIÓN
CON EL VOLUMEN DE REMESAS RECIBIDAS
(Miles de millones de dólares)

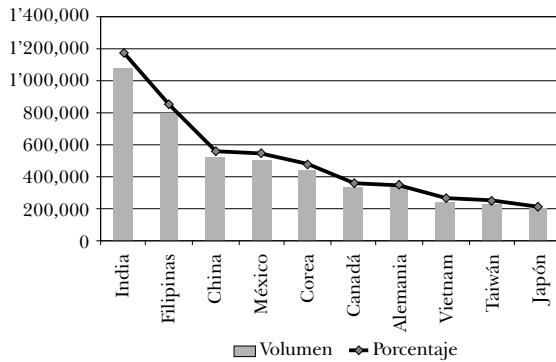


Fuente: Delgado Wise, Márquez y Rodríguez (2009).

Pese a los bajos niveles educativos de la mayoría de los migrantes mexicanos, de manera creciente se están transfiriendo recursos humanos calificados y altamente calificados a Estados Unidos. Si tomamos en consideración la inmigración a Estados Unidos de personas que cuentan con licenciatura y posgrado, México se coloca como el cuarto proveedor en la materia, sólo atrás de India, Filipina y China (véase gráfica 43).

La transferencia de este tipo de fuerza laboral es crucial, pues en ella se ubican científicos, tecnólogos, investigadores, académicos, artistas y diversos profesionistas que pudieran significar un recurso de calidad para el desarrollo nacional, pero que dadas las condiciones de desmantelamiento de los mercados laborales, son aprovechados por la economía más grande del mundo en condiciones por demás ventajosas, pues en muchos casos los trabajadores calificados o altamente calificados son degradados y ubicados en categorías laborales de menor rango al que están capacitados para desempeñar, con el consecuente ahorro en costos laborales. Como se podrá apreciar en la gráfica 44, sólo el 51.2 por ciento de los migrantes mexicanos con licenciatura y posgrado se desempeña en cargos correlativos a su calificación, muy por debajo de los inmigrantes de otras nacionalidades y de los nativos. No obstante, el ingreso promedio que perciben los migrantes mexicanos en posiciones profesionales o directivas (193 mil dólares anuales) está por debajo de las remuneraciones a la que acceden, en condiciones semejantes, inmigran-

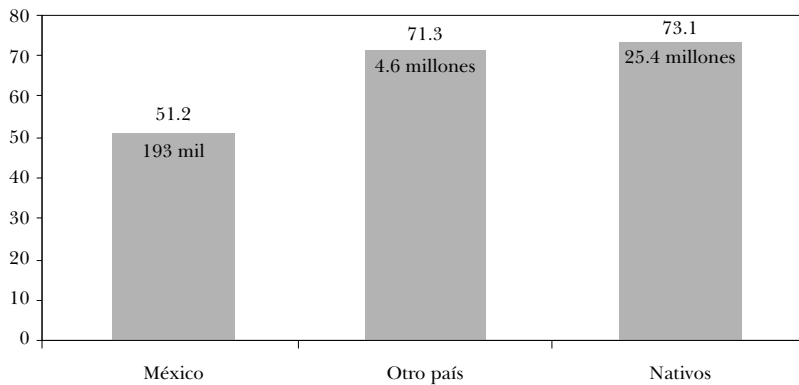
Gráfica 43
**PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE
 CON ESCOLARIDAD PROFESIONAL Y POSTGRADO RESIDENTE
 EN ESTADOS UNIDOS, 2009**



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.

tes de otras nacionalidades (4.6 millones de dólares anuales) y los nativos (25.4 millones de dólares anuales) (véase gráfica 44).

Gráfica 44
**POBLACIÓN DE 25 AÑOS O MÁS CON PROFESIONAL O POSTGRADO
 RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS POR LUGAR DE NACIMIENTO
 EN OCUPACIONES PROFESIONALES O CARGOS DIRECTIVOS, 2009**



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.

En términos de las relaciones de desarrollo desigual, podemos postular que la migración forzada está asociada a la profundización del subdesarrollo de la periferia, en contraposición a la promoción del desarrollo, por cuanto implica:

1. *Transferencias de recursos humanos.* Los países exportadores de fuerza de trabajo están transfiriendo su recurso máspreciado, la gente. No sólo como fuente principal para la generación de riqueza, sino también como fundamento para la creación de lazos de sociabilidad, cultura y participación política abocados a la creación social de alternativas. Fenómenos como el despoblamiento, asociados a la migración forzada, son signos evidentes de la incapacidad para reproducir la vida en esas demarcaciones y de su entrega a países desarrollados, interesados en explotarlos intensamente.
2. *Costos socioeconómicos.* Más que un negocio redondo, donde todos ganan, la migración representa la transferencia de los costos de formación de la población migrante y otros costos colaterales, como el desmembramiento de familias, la vulnerabilidad epidemiológica, el despoblamiento, el abandono de actividades productivas, el alcoholismo y la drogadicción, la pobreza, la dependencia de las remesas, entre otros varios problemas socioeconómicos.
3. *Beneficios al capital.* El sector más beneficiado es el del capital que emplea a los inmigrantes en condiciones por demás ventajosas, y en términos más agregados, el Estado y la sociedad en general que ahorran recursos para la formación de nueva fuerza laboral, amén de que, como se argumenta en las tesis 3 y 4, su explotación acontece en condiciones de depresión salarial y exclusión social. Más aún, el propio proceso migratorio ha dado lugar a la proliferación de negocios muy lucrativos que acaban siendo aprovechados por grandes corporaciones transnacionales cuya base de operaciones se asienta en la economía receptora (Guarino, 2003).

El verdadero significado de las remesas

La percepción de las remesas como una divisa fuerte que sostiene las cuentas externas, circulante monetario con efectos multiplicadores expansivos, recursos de calidad para detonar el desarrollo local, aportaciones filantrópicas para las comunidades desahuciadas o un río de oro que irriga los campos agrestes del tercer mundo para conducirlos por las aguas del pro-

greso, son imágenes fetichizadas e ideologizadas del proceso migratorio. En ellas se pretende encarnar la representación del migrante como fuente de riqueza o capital, como persona emprendedora y exitosa, como una suerte de nuevo héroe del desarrollo que habrá de suplir o complementar las funciones del capital y el Estado. Ese discurso apologético encubre el tejido de relaciones enmarcadas en el desarrollo desigual que produce una abundante masa de trabajadores expulsados de su propio país y que ingresa a un mercado laboral excluyente y precarizado.

Tesis 7. Las remesas de los migrantes no compensan las transferencias y costos socioeconómicos que conlleva la migración forzada

Pese a que no existe ninguna constatación empírica ni fundamentación teórica, la idea de que las remesas de los migrantes se transforman en palancas o motores del desarrollo de los países de origen parecería incuestionable, si tomamos como referente el caudal de informes, artículos y discursos que, una y otra vez, reafirman ese nuevo *mantra* del desarrollo. El problema principal de esa formulación político-ideológica es que no toma en cuenta el contexto, como tampoco los procesos entrelazados ni los agentes involucrados. Y, en contrapartida, sobredimensiona bajo un halo de romanticismo la idea de que los migrantes se avienen en agentes o héroes del desarrollo, sin reparar en que la gran mayoría de ellos son trabajadores altamente explotados y excluidos que tiene ante sí el enorme reto de cubrir la subsistencia personal y familiar. Hacen caso omiso de las causas profundas de la migración (tesis 1), ocultan la contribución de los migrantes al país receptor (tesis 2, 3, 4 y 5) y sobredimensionan e idealizan las contribuciones que los migrantes realizan a sus depauperados lugares de origen mediante el envío de remesas, perdiendo de vista que estos lugares muestran, cada vez más, un paisaje desolador y opuesto a cualquier imagen de desarrollo: pueblos fantasmas, actividades productivas abandonadas, desarraigo y desesperanza.

Además de preguntarnos qué son las remesas, la interrogante clave es cómo se producen. Al respecto, no debe perderse de vista que las remesas representan una parte de la remuneración salarial que envían los migrantes a sus dependientes económicos radicados en sus lugares de origen con el propósito de sufragar los gastos ordinarios para la subsistencia familiar (Márquez, 2007). La otra parte está destinada a sufragar la propia subsistencia y la de los dependientes económicos asentados en el país de destino. Por tanto, un problema central es develar las condiciones de vida y trabajo de los migrantes como también de sus dependientes económicos, en los lugares

de origen y destino, para comprender la naturaleza y función de las remesas. A partir de esta visión de conjunto, las remesas configuran una forma de transferencia salarial desde los países desarrollados hacia los lugares exportadores de fuerza de trabajo. No obstante, bajo el desarrollo desigual, se puede advertir que son transferencias cuya cuantía las hace ver insignificantes si se las compara con las transferencias de recursos que le dan origen (véase tesis 1, 2, 3, 4 y 5). Esto quiere decir que las remesas de los migrantes están enmarcadas en modalidades de intercambio desigual dentro de la nueva división internacional del trabajo prolijada por la llamada globalización neoliberal, que en conjunto generan condiciones adversas a las posibilidades de crecimiento, acumulación y desarrollo de los países y lugares de origen.

Las remesas de los migrantes devienen de un salario que de origen ha sido reducido. Por lo mismo, se trata de una *pseudosobresalario*, es decir, de un salario en apariencia superior al que se percibe en el lugar de origen, pero menor al que captan otros contingentes laborales, en condiciones semejantes, en el país de destino. Es un salario que es fragmentado con el envío de remesas y que por lo general está por debajo del valor de la fuerza de trabajo, desde el punto de vista de las necesidades de subsistencia, reproducción y recreación prevalecientes en el país donde se trabaja; amén de que la fracción salarial enviada a los lugares de origen resulta insuficiente, pese al tipo de cambio asimétrico, para cubrir por sí solo la subsistencia familiar, y mucho menos para generar dinámicas de desarrollo. Por tanto, se trata de un salario generado en condiciones de superexplotación y exclusión social.

Uno de los casos más reveladores a escala internacional es el de México, considerado incluso como ejemplo de “buenas prácticas” en materia de migración y desarrollo. Entre 1994 y 2008, el país captó un monto acumulado de remesas familiares de 185 mil millones de dólares a precios de 2008. Más allá de la contribución de este flujo de divisas a la estabilidad macroeconómica del país, en tanto que representan la segunda fuente después del petróleo, y de su contribución a la estabilidad social al apoyar la subsistencia de alrededor de 5 millones de hogares mexicanos, al hacer el balance entre las formas de transferencia asociadas a la migración y la entrada de remesas —como quedó asentado en la tesis 5—, México pierde recursos netos que en estimaciones conservadoras prácticamente duplican sus percepciones bajo ese rubro.

Más aún, las remesas tienen un impacto limitado en el desarrollo local y la disminución de la pobreza. Diversas encuestas han demostrado que las remesas se encuentran atomizadas y se canalizan preponderantemente a la

subsistencia familiar, además de que los escasos recursos destinados a usos productivos están inscritos también en la lógica de la subsistencia. Si bien las remesas son un componente crucial de la estrategia de subsistencia de millones de hogares en México, sólo un tercio de esos hogares logra una ligera mejoría que los ubicaría provisionalmente en los niveles bajos de la clase media, pero también en los umbrales de la pobreza. Visto de otra forma, sin la entrada de remesas la pobreza se incrementaría entre 1.5 por ciento (Rodríguez, 2007) y 1.9 por ciento (Canales, 2008). Los pocos proyectos productivos financiados con remesas están desvinculados de estrategias de desarrollo local (Márquez, 2007).

A la luz de lo hasta aquí expuesto, podemos advertir lo siguiente:

1. *La migración se asocia a diversos costos socioeconómicos para las familias, localidades y regiones de origen que no se compensan con la entrada de remesas.* Estos costos son materiales y tangibles. Entre otros, se pueden señalar al despoblamiento, el abandono de actividades productivas y la dependencia de remesas en los niveles macro y micro.
2. *Las remesas de los migrantes tienen una dinámica acorde a su naturaleza salarial.* La insistencia en la idea de las remesas como fuente de desarrollo de los lugares de origen y del migrante como agente del desarrollo es una mistificación de la migración forzada, que concibe a las remesas de manera fetichizada y que además, haciendo tabla rasa de las condiciones de vida y trabajo, antepone una concepción extractiva del migrante como inagotable proveedor de recursos.
3. *Las remesas representan un recurso marginal frente a la contribución de los migrantes a la sociedad receptora y a las formas de transferencia asociadas, y no se pueden vislumbrar como fuente del desarrollo para el país de origen.* En el balance las remesas tienen como contrapartida nuevas formas de transferencia de recursos y forman parte de un engranaje que genera procesos de degradación social y económica. Ante la ausencia de un proyecto nacional, se genera una dependencia crítica de las remesas que prohija fuertes transferencias de recursos materiales y humanos e inhibe posibilidades de desarrollo en el país emisor.

Tesis 8. *La exportación de migrantes más que una estrategia de desarrollo es un rasgo del subdesarrollo y la dependencia que posterga la implementación de alternativas de desarrollo progresistas e incluyentes*

En el contexto de América Latina, los países que han desarrollado un mayor desarrollo relativo dentro de la región (grupo 1), sin que por ello puedan

considerarse como países centrales o desarrollados en el contexto del sistema mundial capitalista, no han basado su estrategia de acumulación en la exportación de fuerza de trabajo, donde la migración internacional juega un papel relevante. Estos países han implementado estrategias de desarrollo bajo la conducción de gobiernos de centro-izquierda, particularmente Brasil, Argentina y Uruguay. Los países que registran una mayor dependencia de las remesas y una mayor proporción de población migrante (grupos 3 y 2), tienen un menor nivel de PIB per cápita y una mayor participación de población indigente y empleo informal. En especial México, del grupo 2, y Centroamérica, del grupo 3. En ningún caso, la estrategia de exportación de fuerza de trabajo barata y su contraparte, la dependencia de las remesas, ha fructificado como para que los países de la región se instalen como los de mejor desarrollo relativo, al menos desde el punto de vista de los indicadores plasmados en el cuadro 18.

Cuadro 18

INDICADORES DE BIENESTAR Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN GRUPOS DE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA SEGÚN NIVEL DE DESARROLLO RELATIVO (2008)

Indicador				
		<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
	América Latina Total	Países con mayor desarrollo (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay)	Países con desarrollo moderado (Colombia, México y Venezuela)	Países con menor desarrollo (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana)
Remesas per cápita (dólares de 2000)	81.6	35.6	90.0	177.5
Remesas (porcentaje del PIB)	2.0%	0.5%	1.7%	9.0%
Migrantes (porcentaje de la población)	3.7%	1.9%	4.8%	6.3%
PIB per cápita (dólares de 2000)	4,074	6,601	5,320	1,975
Tasa de dependencia demográfica (2005-2010)	60.9	52.9	54.8	68.3

		<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
Población pobre (porcentaje)	38.4	19.7	35.1	52.1
Población indigente (porcentaje)	18.1	6.7	14.7	26.8
Empleo informal (porcentaje)	55.7	41.6	55.3	65.3
Carga tributaria, incluyendo contribuciones sociales, 2007-2008 (porcentaje del PIB)	18.7	24.8	13.7	16.4
Gasto público social per cápita 2007-2008 (dólares de 2000)	597	1,209	619	181
Gasto público social, 2007-2008 (porcentaje del PIB)	13.3	18.6	11.8	10.2
Cobertura de pensiones a jubilados en áreas urbanas (porcentaje)	33	64.4	26.6	14.1
Porcentaje que declara gasto de bolsillo para atención de salud	49.7	23.3	35.1	72.1

Fuente: CEPALSTAT, *Estadísticas de América Latina y el Caribe*; CEPAL, 2010, *La hora de la igualdad*; U.S. Census Bureau, Current Population Survey, suplemento de marzo, 2008; e FMI, Economic Outlook Database, 2010.

Conclusiones

Para desmitificar la visión ideológica prevaleciente sobre migración y desarrollo es imprescindible realizar un esfuerzo que contribuya a repensar teórica, conceptual y empíricamente la relación entre desarrollo desigual y migración forzada. En esa ruta, el presente capítulo permite arrojar las siguientes conclusiones:

1. *La migración laboral forma parte del proceso de reestructuración capitalista.* Los enfoques individualistas, microsociales y transnacionalistas resultan limitados para dar cuenta del complejo entramado estructural que subyace a las migraciones internacionales en la sociedad contemporánea, por cuanto tienden a aceptar acríticamente la formulación unidireccional y descontextualizada de la relación migración y desarrollo. En el contexto del desarrollo desigual y de la globalización neoliberal se reconfiguran las relaciones internacionales para dar paso a una nueva divi-

sión internacional del trabajo que, entre otras cosas, expresa las relaciones de intercambio asimétrico que emergen de la abundante, flexible y desorganizada fuerza de trabajo barata a disposición del capital. En esta órbita, entra en escena la migración laboral canalizada hacia los países centrales como recurso estratégico para afrontar la competitividad internacional.

2. *La migración contribuye preponderantemente al crecimiento económico del país receptor.* Los migrantes son requeridos por el mercado laboral del país receptor con la finalidad de satisfacer su demanda laboral y abaratar sus procesos productivos, mediante el desplazamiento de trabajadores mejor posicionados y, en términos generales, la desvalorización de la fuerza de trabajo. En lugar de reconocer públicamente este aporte, los gobiernos de los países receptores difunden un discurso discriminatorio y criminalizador que concibe a los inmigrantes como una carga para la sociedad receptora y como un peligro para la seguridad interna. Al estigmatizar a esta fuerza de trabajo, perversamente se contribuye a su mayor desvalorización. Los países centrales son demandantes de amplios contingentes multinacionales de trabajadores calificados, poco calificados y no calificados, sean documentados o no. El Estado juega un papel importante en la regulación de los flujos migratorios de conformidad a los intereses de las clases dominantes y las corporaciones que representan. Al ocultar esta realidad, los migrantes se presentan, ante los ojos de la opinión pública de las sociedades receptoras, como culpables de muchos de los males que las aquejan: desmantelamiento del Estado de bienestar, achicamientos de las clases medias, desempleo y precarización laboral, etcétera.
3. *La exportación de fuerza de trabajo entraña múltiples transferencias de excedentes y recursos materiales y humanos del país emisor al receptor que no son compensadas por el flujo de remesas.* En la órbita del desarrollo desigual, los países periféricos se reinsertan a la dinámica de acumulación mundial en las peores condiciones. Más aún, los países que abrazan la ideología neoliberal sin reparos, entregan sus sectores estratégicos al capital foráneo y desmantelan sus limitados sistemas de bienestar social, al tiempo en que se ven orillados a incrementar la transferencia de excedentes, recursos naturales y humanos hacia el centro del sistema. Los países que se han especializado en la exportación de fuerza de trabajo, en apariencia están haciendo un negocio redondo pues depuran a su población considerada redundante, amortiguan el problema del desempleo estructural, aminoran los riesgos de conflicto social y edifican una nueva fuente de

divisas representada por los recursos salariales enviados por los migrantes. Las remesas parecerían paliar el problema de la pobreza para los dependientes económicos de los migrantes, con lo cual se ofrece un “rostro humano” del modelo neoliberal, que con ello encuentra un puntal. Sin embargo, en el fondo, estos países están perdiendo recursos inapreciables para su propia sustentabilidad. En primer término, pierden la principal fuente de toda riqueza, la fuerza de trabajo. Además, transfieren junto con la mercancía humana de exportación los costos de formación educativa y los gastos familiares y sociales de reproducción. Esto sin tomar en cuenta que, por una parte, los migrantes están expuestos permanentemente a todo tipo de riesgos que ponen en peligro la vida misma, ya sea en toda la travesía migratoria como en su estancia en los lugares de destino y, por otra parte, la migración está asociada a múltiples procesos de degradación social en el ámbito local, regional y nacional que no son subsanados con las remesas. Nos referimos a fenómenos como el desdoblamiento, la dependencia de las remesas, el abandono productivo y la insustentabilidad social.

4. *La integración asimétrica representa nuevas formas de intercambio desigual y abaratamiento laboral.* El abaratamiento laboral ha sido una estrategia permanente de la reestructuración capitalista ensayada desde la década de los setenta. No han importado los costos humanos manifiestos en términos de pobreza, desempleo, hambre y violencia, todo ha estado centrado en el principio de maximizar los márgenes de ganancia para el capital, preponderantemente para el gran capital transnacional en mancuerna o alianza con una pequeña elite que controla el Estado nacional en los países emisores. En todo caso, lo importante para destacar es que, con la exportación de fuerza de trabajo, surgen dos nuevas modalidades de intercambio desigual, mucho más desventajosas para la periferia que aquella sustentada en el intercambio de productos primarios por productos industrializados que fuera ampliamente analizada y documentada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y los teóricos de la dependencia a partir de los planteamientos de Emmanuel (1972). Por un lado, la exportación indirecta de fuerza de trabajo, derivada de la participación de los países periféricos en las cadenas globales de producción, significa la *transferencia neta de ganancias al exterior*. Se trata de una modalidad extrema de intercambio desigual que anula toda posibilidad de desarrollo y crecimiento económico en la periferia. No puede existir una modalidad más desventajosa y lacerante de intercambio desigual que aquella que implica la transfe-

rencia de la totalidad del excedente producido. Por otro lado, la exportación directa de fuerza de trabajo vía migración laboral implica no sólo la transferencia de los costos de formación y reproducción de la población forzada a desplazarse de sus lugares de origen, sino también la pérdida del recurso más importante para la acumulación de capital en el país emisor. La creciente incorporación de fuerza de trabajo altamente calificada de la periferia al centro agrava aún más esta problemática y compromete sobremanera las posibilidades de construir un sistema nacional de innovación sobre el que se finquen las perspectivas de desarrollo nacional del país emisor. Analizar estas nuevas modalidades de intercambio desigual plantea un importante desafío teórico, metodológico y empírico para avanzar en la concepción y caracterización del capitalismo contemporáneo como también la problemática del desarrollo desigual. Los postulados que enarbolan las teorías del intercambio desigual, sustentados en las diferencias salariales que emergen de las trabas a la movilidad poblacional (que, en el lenguaje marxista, se conceptualizan como diferencias en las tasas de plusvalía), abren una importante veta analítica para avanzar en esta perspectiva.

5. *La exportación de fuerza de trabajo no es ni puede llegar a convertirse per se en una avenida para el desarrollo.* Queda demostrado que, contrariamente a la ideología neoliberal de migración y desarrollo, la migración forzada, y su expresión estructurada de exportación de fuerza de trabajo barata, en lugar de conducir al desarrollo local, regional o nacional, es una expresión más del sometimiento de los países periféricos y de la profundización del subdesarrollo en el que se encuentran atrapados. El postulado de que los migrantes son los nuevos agentes del desarrollo es un principio emanado de la ideología neoliberal que oscurece la naturaleza del nexo migración-desarrollo y pretende achacar a los propios migrantes la responsabilidad de mejorar sus condiciones de vida y trabajo, sin tomar en cuenta las causas de fondo de la problemática y mucho menos proponiendo cambios estructurales, institucionales y políticos orientados a una transformación social sustantiva.
6. *La vía para modificar el paradigma de migración forzada es colocar al desarrollo del país emisor en el centro y pugnar por nuevas formas de inserción a la economía mundial.* Continuar excavando en la falsa idea de que la migración es fuente del desarrollo para los países de origen es brindar una carta de naturalización permanente al modelo neoliberal y a sus formas perversas de sobreexplotación laboral, extracción de excedentes y depredación ambiental. Es continuar poniendo en riesgo la subsistencia y la vida

misma de millones de personas en el planeta con el afán de garantizar el incontenible proceso de concentración de poder, ganancia y riqueza en pocas manos. Es rendirse ante la idea autoimpuesta de que no hay alternativas y de que la actual trama de la globalización neoliberal es un desafío para imitar las políticas y modelo civilizatorio de los países centrales. Lo cual significa ocultar la voraz transferencia de recursos de la periferia al centro y los múltiples mecanismos asociados que boicotean el proceso de acumulación, crecimiento y desarrollo en esas anchas demarcaciones. Ante ese escenario truculento y plagado de contradicciones, se impone con mayor nitidez la necesidad de repensar el desarrollo de los países periféricos bajo nuevas orientaciones teóricas y políticas que contemplen transformaciones profundas en el entramado estructural, político e institucional, capaces de revertir las causas de la migración forzada y avanzar hacia una nueva arquitectura mundial que contemple la reducción de las desigualdades sociales, la disminución de las asimetrías entre países y la construcción de relaciones armónicas con el medio ambiente.

Crisis civilizatoria y necesidad de un cambio cultural para el desarrollo humano

Introducción

Para entender las migraciones, no es suficiente con seguir la trayectoria de los flujos migratorios ni las relaciones socioculturales que entrelazan los lugares de origen y destino. Esto apenas es la punta de iceberg. Es más relevante entender las dinámicas poblacionales a partir de las transformaciones estructurales operadas por los mecanismos de acumulación de capital, el sistema de poder y el marco cultural que le es consustancial. El análisis crítico de las migraciones contemporáneas no pueden pasar por alto la unción de las problemáticas de la violencia, inseguridad humana, crisis civilizatoria y migración forzada.

La condición social generalizada entre los migrantes forzosos es la de sujetos despojados, excluidos y necesitados que buscan proletarizarse para subsistir y aportar recursos salariales para la subsistencia de sus dependientes económicos. La conversión de los migrantes en agentes culturales y agentes del desarrollo, como los presenta la ideología dominante, es un paso postrero que, por el momento, sólo está reservado para las elites de la llamada “comunidad migrante”, es decir, aquellos migrantes que se han posicionado mejor en los lugares de residencia, que disponen de relaciones privilegiadas e información, lo que les significa un cierto liderazgo, o que merced a su formación previa —educativa, política, artística— desempeñan actividades más complejas, de trabajo intelectual, científico, tecnológico o artístico, que les permite producir, no para subsistir, sino para generar bienes culturales, bienes del progreso técnico, conocimiento o expresiones culturales.

Los migrantes son objeto de gran atención de las ciencias sociales desde la década de los noventa del siglo pasado al influjo de las proclamas de migración y desarrollo formuladas por las organizaciones del Consenso de Washington que buscan estrategias de guerra contra la pobreza, como forma de conferir un rostro humano a la descomposición social del capitalismo neoliberal. El riesgo latente en los estudios migratorios ha sido, desde entonces, idealizar, victimizar o criminalizar a los migrantes. Esas tendencias siguen persistiendo.

La cultura dominante puede sintetizarse como la pretensión de “hacer irracional lo irracional”, es decir, promover el crecimiento económico y la competitividad, a costa de la destrucción del medio ambiente, la vulneración de amplios contingentes poblacionales y la pérdida de sentido de la vida social. Para generar avenidas de transformación social se propone un cambio cultural de gran calado, entre cuyos principios se localiza la cultura de la vida (economía para la vida) y cultura de la paz (seguridad humana).

El concepto de cultura

Más que un conjunto articulado de caracteres e identidades, la noción de cultura que empleamos en este capítulo se refiere a un sistema de prácticas y valores cuyo sentido y significado es producto del devenir histórico, del entramado estructural de relaciones sociales y de los proyectos políticos e institucionales de las clases, grupos y movimientos sociales. En tanto referente colectivo, la cultura contiene pautas ideológicas, éticas y políticas que orientan la actuación de los sujetos, por lo que pueden ser consideradas como dispositivos conceptuales o abstracciones simbólicas, en tanto que su puesta en práctica expresa la acción social de los sujetos.

El desafío civilizatorio de la cultura se entiende como la *praxis* social orientada a mejorar la vida humana en sociedad, lo cual incluye la relación con el medio ambiente, a través del empleo de los recursos de la inteligencia, la invención y la creatividad humana. El proceso de construcción social del desarrollo humano dispone de un amplio abanico de recursos: el conocimiento y saber; la educación, ciencia y tecnología; el arte; la ética, política y gobierno; la economía, empresa y trabajo, y las leyes, normas y costumbres. El gran desafío de la humanidad es emplear estos recursos y energías sociales para saciar los intereses del capital y el poder o para satisfacer las necesidades de la mayoría de la población. Existen, sin embargo, muchos intereses que parecieran escapar a ese desafío, por estar ubicados en prácticas que discrepan de los proyectos del Estado y el capital, y que prefieren con-

servar sus costumbres y tradiciones. Sin embargo, estos ámbitos de comunidad no escapan a los designios de la relación social dominante, la lógica del capital.

Un entramado de relaciones sociales tiene lugar en diversos planos y niveles, que conjugan a diversas clases sociales, grupos étnicos, sectores demográficos, organizados para la producción y reproducción de la vida humana. El trabajo productivo (valorización del capital) y el trabajo reproductivo (reproducción social) están orquestados por pautas diseñadas por los gestores del capital y el poder. Los márgenes de autonomía y autodeterminación son estrechos, aunque deseables.

Los estudios culturales marcan un énfasis en los terrenos de la subjetividad humana y en menor medida en la cultura material. Desde nuestra apreciación ambos elementos son insoslayables, y sólo pueden separarse para cumplir algunos objetivos analíticos, pero en la realidad actúan imbricados. Otro énfasis es la consideración de los individuos, comunidades o grupos identitarios como unidad de análisis, a partir de sus relaciones interpersonales, descuidando las relaciones sociales con otros conjuntos sociales e institucionales.

Una forma de entender este pronunciamiento metodológico es postular la idea de que las expresiones culturales son manifestaciones de las relaciones sociales de producción y reproducción del orden social vigente, por lo que son encarnaciones de los proyectos sociales en disputa. En términos genéricos la cultura se presenta como un ámbito de dominio de la humanidad abstracta sobre la infraestructura natural, las instituciones, los conjuntos humanos y el conocimiento para el desarrollo humano, pero una mirada más aguzada nos permite comprender que las elites sociales imponen sus intereses hegemónicos, valga decir, la cultura dominante. En contrapartida, existen culturas varias que expresan encuadres subalternos y posiciones contrahegemónicas.

Una noción crucial de la cultura es la de desarrollo, porque concita un proyecto civilizatorio, una construcción social donde se disputan distintas visiones del mundo. El desarrollo humano representa la representación cultural de mayor contenido civilizatorio, porque concede una dimensión humana de alta densidad a la *praxis* social.

Desmontaje de la cultura en el mundo contemporáneo

El derrumbe del bloque soviético marcó un hito en la historia reciente de la humanidad: el sistema capitalista se declaró vencedor de la Guerra Fría e inició una frenética estrategia de expansión por el mundo. Los organismos

internacionales impusieron en el orbe sus políticas neoliberales de ajuste estructural, las corporaciones transnacionales extendieron una red global de producción, comercialización, financiamiento e inversión; los gobiernos extendieron su hegemonía político-militar y las industrias culturales difundieron sus productos como testimonio del triunfo del mercado y el entretenimiento.

En contrapartida, los países de la periferia dismantelaron su Estado social, el mercado interno y su ideología nacionalista, para conceder los espacios de privilegio a la inversión extranjera y a la cultura del capitalismo a ultranza.

El concepto de globalización fue propuesto para nombrar el cambio estructural y cultural. El énfasis se puso en el ascenso de los flujos de inversión, tecnología, mercancías e información. Estábamos arribando a los umbrales de una nueva era que prometía crecimiento y prosperidad a los pueblos que se sumaran a la economía del mercado global.

Valores de la cultura dominante

La cultura dominante es una matriz que concentra poder y riqueza en la elites social, pero deteriora la naturaleza y las formas de vida de la mayoría de la población. Frente a los esplendores de las manifestaciones culturales refinadas, perviven el deterioro de la sociedad y de las condiciones generales de vida y trabajo de la población supone una barrera cultural, un malestar en la cultura o una crisis civilizatoria.

El desarrollo capitalista (maximización de ganancia) es incapaz de generar desarrollo humano generalizado (bien vivir, justicia social y bien común), sino desigualdades sociales, pues no es un proyecto de cultura general sino un proyecto de dominación de unas clases sociales sobre otras que entronizan el fetichismo cultural (plutocracia, dinero, fama, crecimiento, rentabilidad, competencia), no la equidad, libertad y ética.

La pujante cultura global enarbola los siguientes valores o principios:

1. *Individualismo*. El individuo abstracto e indiferenciado es la piedra de toque del pensamiento liberal y de la ideología neoliberal. Según esta apreciación, las compulsiones del egoísmo y el interés personal, o más específicamente el cálculo racional de utilidad, es el móvil de la sociedad. La preservación de la libertad individual es el enunciado del capitalismo decimonónico que ha sido trasplantado en los siglos posteriores. Como el individuo puede referirse por igual a una corporación multinacional

que a un indigente, el discurso dominante hace tabla rasa de las desigualdades sociales, para terminar beneficiando, en los hechos, a los grandes intereses establecidos. Incluso se llega a postular que las desigualdades son necesarias para motivar la competencia y la economía de mercado. Valores como la solidaridad, la equidad y la justicia social son antónimos del pensamiento neoliberal, pese a que son postulados de los proyectos libertarios de la actualidad.

2. *Mercantilización*. La compraventa de mercancías es el combustible del desarrollo capitalista. Se produce para convertir las materias primas en mercancías, incluso la fuerza de trabajo es una mercancía más. Los bienes comunes y bienes de la nación, como el agua, tierra, subsuelo, biodiversidad, entre otros elementos vitales para la cultura, se privatizan o se transforman en mercancías con miras a generar ganancias. El mundo es imaginado como un mercado mundial o un mercado total. Los países y pueblos que se resisten a incorporarse a la lógica del mercado son tachados como anacrónicos, antidemocráticos o terroristas. Con el objetivo manifiesto de apropiarse de recursos naturales estratégicos, como el petróleo, gas, minerales, se han emprendido guerras de conquista, en nombre de la democracia y la libertad.
3. *Consumismo*. El ritmo frenético de producción arroja al mercado una masa inconmensurable de mercancías que necesitan realizarse para que retorne al inversionista la ganancia esperada. Para ello es menester erigir una demanda efectiva, que los consumidores se vuelquen a comprar, si es posible de manera compulsiva, mercaderías de todo tipo. Algunas técnicas de persuasión, como la propaganda y la mercadotecnia, penetran el inconsciente colectivo para orientar los patrones de consumo. Pero también la difusión masiva del crédito, a través de tarjetas de crédito y demás instrumentos financieros. Los excesos crediticios desembocan, con frecuencia, en burbujas especulativas y en crisis financieras. Otro asunto es el hecho de que la sobreproducción está devastando aceleradamente el medio ambiente, cuyo ritmo de reemplazo es infinitamente inferior a los ritmos de producción, además de que, cada vez más, se están diseñando mercancías con una pronta caducidad programada, a fin de que el consumidor se vea en la necesidad de reemplazar a la brevedad los artículos para la vida diaria o los bienes suntuarios. El consumidor compulsivo también compra prestigio y estatus social.
4. *Democracia de élites*. La noción de democracia prevaleciente se reduce al ámbito electoral. El sistema de poder, a través de los partidos políticos, designan candidatos afines a los intereses de las élites para ofertar a la

sociedad la baraja de opciones por las cuales sufragar. Los distinguos ideológicos entre los flancos de derechas e izquierdas pierde sentido, porque las proposiciones de la mayoría de los contendientes son indiferenciadas. Atienden a un patrón común y se respaldan por estrategias de mercadotecnia política, no por alianzas sociales acordes a proyectos políticos que representan a sectores específicos de la sociedad. La ciudadanía, constreñida a su expresión mínima, es convocada de manera ritual a los comicios oficiales para ejercer su derecho de elegir a aquellos candidatos que le despiertan alguna simpatía o compelidos por las campañas de persuasión mediática que divulgan con profusión la imagen personal de los políticos, no las ideas, proyectos e intereses que representan. Pasado el ritual electoral y sancionado por las instancias correspondientes, la ciudadanía permanece impávida ante el ejercicio discrecional de los llamados representantes populares en los puestos del poder político. Y a lo sumo es convocada, de nueva cuenta, para ejercer un “voto de castigo” o un “voto nulo” como expresión de descontento ante la clase política. Sin embargo, no se hace un llamado a la organización y a la acción social para cambiar las estructuras de poder e instaurar un gobierno que en efecto represente los intereses concretos de la ciudadanía.

5. *Nacionalismo*. Pese a que la ideología de la globalización proclama una estandarización cultural, una adopción de conductas universales, conectadas por cierto con la oleada consumista, que en efecto sucede merced al imperialismo cultural, también se refuerzan las ideologías nacionalistas, regionalistas y localistas, según el contexto. El nacionalismo es contradictorio, pues desde el punto de vista del capital, las grandes corporaciones multinacionales, cuya base operativa está instalada, las más de las veces, en los países centrales, emprende campañas para conquistar territorios en el mundo y, de cierto modo, son emisarios culturales de las ideologías de sus países, pero reclaman que las sociedades de destino no opongan resistencias culturales y políticas, y más aún que adopten sus pautas. No obstante, los países centrales cierran las fronteras a la inversión y mercancías de las periferias cuando perciben una amenaza comercial o económica, y también cierran las fronteras a la fuerza de trabajo del Tercer Mundo.
6. *Conservadurismo*. Las elites económica y políticas, que concentran poder y riqueza, promueven una ideología que resguarda los grandes intereses establecidos y cierran el paso a los proyectos alternativos que pretenden generar procesos de transformación social a favor de las mayorías sociales. Valores tales como la democracia electoral, el libre mercado, la reli-

gión y el entretenimiento se anuncian como baluartes de las culturas modernas. Las ideas del cambio social o las que simplemente buscan ampliar los derechos humanos de las mayorías, en distintos planos y niveles, son acalladas. El poder comunicacional de los grandes medios de comunicación (prensa, televisión, cinematografía) cumplen un papel fundamental para difundir los lineamientos hegemónicos y desplazar a los alternativos o contrahegemónicos.

7. *Discriminación y xenofobia*. Los migrantes han sido señalados como los bárbaros, los *aliens*, los invasores, que amenazan la civilización occidental y las certezas culturales de los países centrales o desarrollados. Los inmigrantes constituyen una amenaza, por lo que es permisible erigir muros físicos, pero también emplazar fuerzas militares y policíacas para resguardar las fronteras. Fronteras adentro, los migrantes son estigmatizados como enemigos públicos y son también criminalizados. Las cárceles están atestadas de inmigrantes y las redadas y deportaciones son nota habitual en los medios de comunicación.

Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información que ajustaban los términos de espacio y tiempo en un espacio simultáneo, en tiempo real, que ponía en sincronía las operaciones comerciales, productivas y financieras, y trastocaba las formas de organizar la producción bajo pautas de control cibernético y digital, abría la expectativa de una nueva economía, incluso de una nueva era, de un capitalismo regido por el control informacional. La computadora era el nuevo dispositivo regulador de las relaciones sociales y el Internet la red de comunicación que convertía en prescindible el encuentro cara a cara. Por otra parte, la proliferación de gobiernos afines a las políticas neoliberales ganaban la escena electoral y afianzaban lazos de colaboración con las instituciones financieras internacionales que disponían del recetario responsable para conducir a la economía a través de las pistas de la economía de mercado. Era la anticipación del mundo feliz o, al menos, el fin de la historia. Sin embargo, las nuevas tecnologías, los nuevos mecanismos regulatorios, los gobiernos tecnocráticos y las políticas de mercado, resultaron insuficientes o incapaces para delinear los contornos de una nueva sociedad. La recurrencia de crisis sucesivas recordaban que la economía mundial estaba regida por mecanismos espurios: sobreexplotación de los recursos naturales y sobreexplotación de los trabajadores, especulación financiera. Las crisis se sucedían unas a otras, y los signos vitales del capitalismo mundial anunciaban un sobrecalentamiento de la financiarización, una degradación del medio ambiente y la expansión de la inseguridad humana.

Cultura subalterna

El modelo de acumulación y el sistema de poder subsumen a la mayoría de las clases sociales. Los sectores subalternos padecen un acceso desigual a los medios de producción y subsistencia y a los bienes culturales. El poder comunicacional de los grandes medios de comunicación de masas inoculan en las colectividades ideas, imágenes e información que contribuyen a deformar el pensamiento subalterno y a perder conciencia de la situación de adversidad que se padece. La cultura dominante que anida en los sectores oprimidos.

La ciudadanía mínima asumida con beneplácito o indiferencia por la población genera diversas expresiones de malestar o inconformidad que no movilizan a la sociedad. Existen manifestaciones de conformismo y colaboracionismo de los sectores subalternos con los poderes aún a sabiendas de que los actos del poder dañan las condiciones de vida y trabajo de la población, pero la inconciencia social es capaz de deformar o enajenar el pensamiento y de pervertir la acción social. Por derivación, también existen formas de apatía y cinismo que afectan a los sectores sociales más inamovibles y conformistas.

El pensamiento mágico ha sido, tradicionalmente, un acicate de la subalternidad piadosa que confía en que fuerzas supremas, como la divinidades o personajes terrenales encumbrados, con su sola voluntad, pueden modificar el estado de cosas y resolver los problemas particulares de los individuos, familias y comunidades. Ante la agudización de los problemas terrenales y cotidianos, la invocación de poderes supremos se considera como el alivio para toda ocasión. La religiosidad administrada por las diversas iglesias y algunas formas de religiosidad popular constituye un medicamento autoadministrado para perpetuar las desigualdades.

El ensimismamiento de las llamadas culturas populares de ascendencia rural, como las referentes a grupos indígenas y campesinos o grupos identitarios urbanos, habitualmente marginados, como movimientos ecologistas, de preferencias sexuales y grupos juveniles, terminan por desdoblarse prácticas autorreferenciales desconectadas de su entorno bajo la proclama del respeto a las diferencias y a la diversidad cultural. Estos grupos terminan por ser funcionales al orden sistémico, porque la multiculturalidad abona a la preservación de la diferenciación social como criterio de convivencia y pluralidad.

Los promotores del desarrollo a menudo internalizan las prescripciones desarrollistas del poder, como el desarrollo local o la aplicación de remesas como instrumentos del desarrollo, con la intención de generar nuevos ámbitos mercantiles en las zonas marginales y de integrar a los sectores subalternos a la dinámica económico-política de las elites.

La cooptación de movimientos y organizaciones de la sociedad civil por el gobierno y partidos políticos es una práctica muy socorrida que desarticula las prácticas autónomas y la pretensión de promover cambios en el entramado estructural e institucional. Bajo consignas como el diálogo y la negociación, los liderazgos sociales sucumben ante la seducción oficial y pierden la oportunidad de promover avances progresistas en la sociedad, a cambio de posiciones en la estructura del poder o del acceso a recursos públicos.

Los grupos subalternos más radicales articulados en movimientos u organizaciones más o menos establecidas suelen recurrir a estrategias de lucha social como marchas y plantones que no afectan los designios del poder, y que incluso suelen ser usadas las protestas como un pretexto para aplicar medidas represivas contra los manifestantes. La protesta social también tiende a ser espontaneísta, sin un programa bien articulado y con reivindicaciones que fácilmente pueden ser respondidas o ignoradas por el poder público. En última instancia, la movilización social que recurre a estos métodos de lucha significan una pérdida de energía social.

Cultura alternativa

La cultura alternativa dimana de los sectores subalternos que están conscientes de su situación y de que el sistema de poder y el modelo de acumulación no representan un espacio social incluyente. Sólo a partir de la conciencia social es posible advertir la necesidad de generar cambios estructurales y no simplemente reivindicaciones cortoplacistas o efectistas, que terminan por legitimar al sistema.

- *Conciencia social.* La enajenación del pensamiento social, la colonización de la conciencia colectiva y las diversas formas de la falsa conciencia configurar el imaginario colectivo y el sentido común que inundan el mundo subjetivo de la subalternidad. La toma de conciencia social es un requisito indispensable para la adopción de una cultura política movilizadora capaz de afrontar el desafío de promover procesos de transformación social. El trabajo intelectual que analiza, devela e informa es fundamental para concederle fundamento científico al conocimiento formador de conciencia. Pero también es primordial el interés y autoconocimiento de los sectores sociales interesados en promover alternativas sociales de desarrollo.

- *Organización autónoma e independiente.* Entre los teóricos de la ciencia política suele aducirse que las instancias más eficaces para la organización social son los partidos políticos. En la realidad, los partidos afrontan una profunda crisis de representatividad, puesto que en lugar de organizar y representar a sectores concretos de la sociedad, terminan por representarse a sí mismos, es decir, la llamada clase política se organiza a través de los partidos políticos con el fin de controlar el monopolio de la representación política y acceder a través de estos instrumentos a puestos del poder político, además de sustraer partidas del erario público, detentar privilegios y fama pública. La representación directa de la sociedad civil sólo puede darse a través de instancias de organización autónoma frente a los poderes del Estado e independiente de grupos de interés y partidos políticos que representan intereses elitistas.
- *Proyecto de cambio.* La noción de cambio ha sido reducida a la idea de alternancia electoral, donde personajes de la clase política registrados formalmente por partidos políticos distintos se suceden la titularidad del poder político pero al amparo de un programa de gobierno común, de corte neoliberal. La meta de cambiar las estructuras de acumulación para reorientar los esfuerzos sociales en la generación de riqueza y sus mecanismos de distribución bajo criterios de equidad y justicia social y el cambio del sistema de poder para instaurar un gobierno que en efecto represente los intereses concretos de la ciudadanía son los ejes fundamentales de un proyecto alternativo.

Intercambio cultural desigual

Desigualdades, signo de los tiempos

En el mundo contemporáneo privan dinámicas de desarrollo desigual que, por una parte, propician la innovación científico-tecnológica, la conformación de grandes empresas, la ampliación de los mercados, el refinamiento de las manifestaciones artísticas y el fortalecimiento de las instituciones, pero por la otra se concentra el poder, la riqueza y el conocimiento en pocas manos, en los miembros de las elites sociales y en los grupos sociales que les son afines. El desarrollo desigual puede desdoblarse en dos niveles:

1. *Asimetrías entre países centrales y periféricos.* Los llamados países centrales o desarrollados, articulados alrededor de la gran potencia mundial, Estados Unidos, concentran a las principales corporaciones multinacionales que

despliegan en el mundo cadenas de producción que controlan los procesos de financiamiento, producción, distribución, inversión e innovación. Asimismo, este núcleo de países detenta una suerte de poder global mediante un entramado de instituciones financieras, militares y diplomáticas que difunden los intereses geoestratégicos de las grandes potencias. En contrapartida, los llamados países periféricos, subdesarrollados o poscoloniales, han perdido la soberanía política, económica, laboral y alimentaria, pese a que prácticamente la totalidad se ha declarado como independientes. Estos países mantiene relaciones de intercambio desigual con los centrales, de manera que trasladan, de manera sistemática excedente económico, recursos naturales y humanos, que conforman el fundamento material y subjetivo para alimentar dinámicas de acumulación, crecimiento y desarrollo. Las elites nacionales son beneficiarias del sistema de dominación, pues logran preservar sus intereses inmediatos, pero resultan incapaces para promover la invención social para el desarrollo. En las periferias se profundiza el subdesarrollo y la dependencia.

2. *Desigualdades sociales*. Al seno de los países centrales y periféricos, las elites sociales concentran poder, capital y riqueza. Para ello, logran someter los elementos culturales generados por esfuerzos colectivos, como el conocimiento, la ciencia, la tecnología, la infraestructura, las instituciones. Las expresiones más logradas de la ciencia se vuelcan a favor de los objetivos fijados por las élites. En contraste, la mayoría de la población padece condiciones degradantes de vida y trabajo. Incluso pierden la capacidad de controlar sus propias energías y aspiraciones, para servir a los intereses del proyecto dominante. Despersonalizados y enajenados, los proletarios de la agricultura, industria, comercio y servicios, así como los trabajadores de la ciencia, la tecnología y la cultura, no logran generar una conciencia colectiva, que aparte de reconocer el lugar que ocupan en la estructura social, puedan imaginar otros mundos, otras culturas otras formas de estar en la civilización. Las culturas de las clases subalternas son despreciadas y señalados como “culturas populares”, expresiones de formas anacrónicas de la vida social.

Cultura de la desigualdad

Entre países centrales y periféricos, clases dominantes y subalternas, se imponen relaciones culturales diferenciadas y contradictorias que dan forma a

una suerte de intercambio cultural desigual. Algunos elementos que dan cuenta de ello son:

1. *Imperialismo cultural*. Desde el centro del sistema mundial, señaladamente Estados Unidos, se emprende una cruzada cultural que pretende imponer la hegemonía euroestadounidense. La plataforma de lanzamiento la configuran elementos geoestratégicos como la imposición del dólar como divisa internacional, las políticas neoliberales como programas de gobierno, el emplazamiento de bases militares como mecanismo disuasivo, la configuración de cadenas globales de producción a cargo de la inversión extranjera, entre otros elementos. Las llamadas industrias culturales juegan también un papel notable, a menudo soslayado o analizado de manera separada al imperialismo económico-político. Así como el dólar es la moneda universal, el inglés asume el papel de idioma de los habitantes cultos del planeta. Una multiplicidad de bienes culturales, de manufactura euroestadounidense, circundan el mundo y domeñan las conciencias y amenizan los momentos de descanso y esparcimiento: cine, moda, hábitos de consumo, importación de mercancías, televisión, literatura, informática, etcétera.
2. *Producción cultural languideciente en las periferias*. Los productos culturales de los países desarrollados inundan las periferias, pero los productos culturales de las periferias, los que pueden ver la luz, ante la embestida foránea, no corren la misma suerte, pues difícilmente penetran los mercados del centro, y de hacerlo, hay barreras culturales que impiden su buen éxito, por lo que suelen pasar inadvertidos o como parte de efímeras manifestaciones folclóricas del subdesarrollo.
3. *Cultura democrática*. La práctica política impuesta está encajonada en la democracia representativa, y más precisamente en la democracia electoral, donde el monopolio de la representación la ejercen los partidos políticos, que se organizan bajo los designios de los poderes fácticos y organizan los comicios para favorecer la elección de candidatos que defiendan o preserven al menos los intereses de las elites económicas. La mayoría de los ciudadanos no dispone de la información veraz ni del conocimiento necesario para discernir las ofertas electorales ni el desempeño de gobernantes, legisladores y magistrados. El ejercicio del voto popular se constriñe a elegir personajes de la clase política que no representan a los sectores populares. En cambio, los llamados poderes fácticos tienen una alta influencia en la selección interna de candidatos y en el diseño de políticas y leyes. Este es el tipo de democracia liberal que

divulgan los países centrales, pues es consustancial al predominio del gran capital.

4. *Pleitesía hacia la inversión extranjera.* La ideología dominante en las periferias es que el agente del desarrollo, el vehículo de la modernización neoliberal, es la inversión privada, sobre todo la extranjera. Una fuerza extra local proveniente del centro es el instrumento para habilitar las sociedades autóctonas y sustituir los dispositivos culturales nacionales y locales para procrear el entramado civilizatorio. Los gobiernos y demás instituciones proclaman la incapacidad de la cultura nacional para generar su propio desarrollo. No se reconoce abiertamente que la inversión privada extranjera busca, sobre todo, sustraer grandes ganancias, sin importar los costos humanos y ambientales, en cambio se plantea que generaran progreso tecnológico, empleos formales y crecimiento económico.
5. *Poder comunicacional.* Al influjo de las mejoras en la tecnologías de la comunicación, así como la propia la comunicación y de la alianza estratégica con el poder establecido, los grandes medios de comunicación masiva amasan un poder de gran penetración en todas las capas y clases de la sociedad, en especial con los sectores subalternos. Este poder tiene un poderoso influjo cultural, pues logra colonizar la conciencia colectiva. Los principales medios del poder mediático son las televisoras comerciales que disfrutan de grandes audiencias, a las cuales influyen de manera determinante en las formas de pensar, comprar, consumir, votar, etcétera. En una pista semejante, aunque con otros formatos, actúan la industria cinematográfica, periodística, radiofónica y editorial. Existen algunas excepciones en algunos medios de comunicación, donde se difunden opiniones, ideas e imágenes que no pregonan el discurso del poder y que ofrecen otras formas de pensar y entender el mundo. Pero a menudo son medios alternativos con bajo presupuesto y limitada cobertura.
6. *Académica acrítica.* Los centros de investigación y docencia de los países desarrollados se distinguen por generar y divulgar conocimiento científico y tecnológico articulado por la cultura dominante, que se difunde de manera incontrolada en los países periféricos. Amplios sectores del medio académico e investigativo de los países subdesarrollados adoptan, de manera acrítica, las ideas, teorías, conceptos, técnicas y políticas diseñadas en el centro, sin oponer resistencia, y más bien con la pretensión de reflejar un aire de modernidad o posmodernidad, una sintonía con la cultura dominante. En menor medida, existe una larga tradición crítica del pensamiento del sur que pretende cuestionar la cultura domi-

nante; plantea alternativas culturales, científicas y políticas para promover un desarrollo humano alternativo.

7. *Adopción de perspectiva del “norte”*. Amplios conjuntos sociales del sur ven como referente cultural y civilizatorio al norte. Los valores de su cultura dominante son internalizados en la propia y llevados a la práctica siempre que sea posible, lo cual facilita enormemente la incursión de las grandes corporaciones multinacionales y las políticas neoliberales que son concebidas como “responsables”. Los migrantes internacionales, que van del sur al norte también idealizan a los países centrales como los paraísos para el desarrollo humano, donde podrán disfrutar del consumismo y de las prácticas sociales más civilizadas. En su interlocución, los dependientes económicos de los migrantes, que aún radican en los lugares de origen, son persuadidos de que el modelo de desarrollo del norte es el modelo a seguir. El discurso del poder difunde la especie de que los migrantes son los agentes de la modernización que replicaran la cultura del norte en el sur. Las remesas, habilidades y destrezas, así como también la ideología del norte serán los instrumentos y recursos apropiados para desarrollar al subdesarrollo.

Cuadro 19

INTERCAMBIO CULTURAL DESIGUAL ENTRE CENTRO Y PERIFERIA

Imperialismo cultural	Imposición de pautas culturales de las potencias hegemónicas
Intervención de la producción cultural en las periferias	Mercantilización de la producción y bienes culturales
Cultura electoral	Ciudadanía mínima
Liberalismo económico	Pleitesía hacia la inversión extranjera
Poder comunicacional	Colonización de la conciencia colectiva
Pensamiento teórico convencional	Adopción de marcos conceptuales y políticos del “norte”

Fuente: Elaboración propia.

Violencias sistémicas

Los estudios socioculturales sobre la violencia han puesto el énfasis en la conflictividad interpersonal como ámbito social de la violencia. De este modo la cultura incuba en las familias, barrios y colonias, principalmente de sectores pobres y marginados. La violencia es, sobre todo, simbólica y agrede la identidad de grupos sociales como indígenas, mujeres, jóvenes, discapacitados, homosexuales, migrantes, etcétera. La violencia microsocial está en el foco de la atención.

Las violencias estructurales, políticas e institucionales inmersas en la lógica del funcionamiento del sistema capitalista han sido omitidas. El capital y el poder, representados por las grandes corporaciones multinacionales y el Estado despliegan una práctica estratégica que atenta sistemáticamente en contra de la mayoría de las clases sociales y del medio ambiente, con el fin de garantizar la reproducción del sistema de valorización del capital y la preservación de las relaciones de dominación. A fin de garantizar la maximización de la ganancia se incurre en prácticas que hacen de lo irracional el modo racional de convivencia social. Las relaciones sociales de explotación, despojo, dominación y opresión a cargo del capital y el poder se diluyen, incluso se legitiman o pasan como sacrificios sociales en aras de los grandes fetiches del desarrollo: crecimiento, inversión, empleo y riqueza.

Para entender las raíces de la conflictividad social y de las múltiples expresiones de la violencia, es menester desmenuzar las prácticas estratégicas a cargo de las grandes corporaciones del capital nacional y multinacional y de las diversas instancias que conforman el sistema de poder. Un recuento preliminar sobre las formas de violencia inducidas por estos agentes en contra de la mayoría de la población y del entorno planetario se discute a continuación.

1. *Guerra contra el sistema de subsistencia social para ensanchar los espacios de valorización del gran capital.* Desde el poder político del Estado y el poder económico del gran capital se emprende el desmantelamiento del sistema social de subsistencia, destacadamente del modo de vida y trabajo campesino, que más que una economía rural, es un complejo entramado socioproductivo que provee de medios de subsistencia a las comunidades agrarias y provee de alimentos a la población en general, además de que la cultura rural funge como basamento para la preservación de ecosistemas y formas de convivencia social.
2. *Guerra contra el trabajo vivo y, sus ámbitos de organización y defensa.* Un dato sintomático de las luchas del capital contra el trabajo es la prolongada y extensa guerra contra el trabajo vivo, sus organizaciones autónomas y su calidad de vida. El ataque sistemático en contra de los trabajadores, sus organizaciones, prestaciones y condiciones de vida es uno de los ejes primordiales del neoliberalismo. Las que pudieran considerarse como conquistas históricas de los trabajadores, como la legislación laboral, el salario social, el salario remunerativo y la protección estatal, se desmantelan. En su lugar, se impone un régimen de inseguridad laboral y de superexplotación, que legitima el despido libre, además del incremento de la jornada e intensidad laboral y la disminución salarial.

3. *Desmantelamiento del régimen de Estado de bienestar o social.* La red de protección social en materia de salud, educación, vivienda, empleo, alimentación, además de los servicios públicos como abasto de agua potable, recolección de basura, construcción de infraestructura, transporte público, todo este entramado es desincorporado del Estado para cederlo, de manera tajante o gradual, al capital privado para saciar su sed de ganancia.
4. *Vulneración de la soberanía alimentaria de las periferias y los pueblos pobres para afianzar el sistema agroalimentario mundial de las agroindustria.* El nuevo orden agroalimentario mundial, controlado por los monopolios y oligopolios transnacionales, controlan la producción y distribución de alimentos, y someten a estas mercancías a mecanismos especulativos de corte bursátil y financiero que encarece el precio de los comestibles y repercute en el acceso de los pobres a alimentos sanos, nutritivos y suficientes, tanto para garantizar la supervivencia como para reproducir las energías vitales del trabajo vivo, única posesión para concurrir al mercado laboral.
5. *Guerra contra la pobreza para conferir un rostro humano al neoliberalismo.* Los sujetos despojados, excluidos y marginados son reducidos por el sistema de poder y acumulación a su condición de mercancía humana, a una forma corporal de trabajo vivo, cada vez más sobreexplotado y necesitados. Las dinámicas estructurales, políticas e institucionales vulneran, sistemáticamente, las condiciones de vida y trabajo, mientras que las instituciones pretenden suavizar los estragos con políticas asistencialistas otorgando dádivas o paliativos para los pobres extremos. Esta política ha sido nombrada como “guerra contra la pobreza”.
6. *Guerra contra el terrorismo y el crimen organizado.* Derivado de las estrategias imperiales globales, se implementa la guerra contra el terrorismo, la criminalidad organizada y la inseguridad. En los países periféricos, como Rusia, Colombia, México, Afganistán, Italia, El Congo y demás, el crimen común y organizado genera una espiral de violencia que atenta contra la ciudadanía inerte, merced a vacíos de poder o, incluso, colusión del poder político y empresarial. Las acciones delictivas se diversifican, desde narcotráfico, tráfico de personas, trata de personas, tráfico de órganos, piratería, fraude cibernético, extorsión, secuestro, tortura, entre otros. Se forman asociaciones de bandas criminales con grupos empresariales, políticos y policíacos para controlar una fuente de riqueza, que entraña una fuerte dosis de violencia. Las mafias del poder prohíjan conglomerados empresariales, financieros y políticos que articulan actividades ilícitas, como el narcotráfico, la trata de personas, la extorsión, el secuestro,

el tráfico de personas y el tráfico de órganos. Estas actividades son altamente lucrativas y actúan bajo un velo de impunidad y corrupción. Con ese pretexto, los gobiernos con talante autoritario militarizan la sociedad, en parte para intimidar a los sectores rebeldes y opositores y en parte para propagar el miedo entre los sectores medios desinformados y fácilmente atemorizados. Esta estrategia no atenta, sin embargo, contra el corazón financiero del crimen organizado. En cambio, está orientada a promover el respaldo de algunos sectores de la ciudadanía al incremento de medidas coercitivas y punitivas que terminan por reforzar la violencia del Estado y la criminalización de los sectores más vulnerables. Las bandas criminales reclutan a jóvenes sin futuro para que jueguen el papel de carne de cañón, es decir, sicarios o pistoleros que movidos por el dinero fácil están dispuestos a matar o a morir. La criminalización de los excluidos, pobres y necesitados acontece por todas las vías: gubernamental y criminal. Y se complementa con estrategias fascista de limpieza social que pretende exterminar a los pobres de la calle porque afean la ciudad a ojos de los potentados, de exterminio de grupos rebeldes mediante la activación de grupos paramilitares o escuadrones de la muerte que imponen la ley de los poderes fácticos en territorios bajo su dominio.

Inseguridad humana

La ideología de la seguridad nacional está incubada en el proyecto de globalización neoliberal, centrada en los intereses geoestratégicos de las grandes potencias capitalistas, donde tienen su sede las grandes empresas transnacionales, es decir, los monopolios y oligopolios industriales, comerciales y financieros. Bajo la noción de seguridad nacional se han emprendido guerras de conquista, con el argumento de la “guerra contra el terrorismo” y la guerra preventiva, asimismo como un supuesto afán de expandir el reino de la libertad, la democracia y la economía de mercado, valores enarbolados por Estados Unidos, y sus aliados europeos, Inglaterra a la cabeza. En estas guerras existe el antecedente de que los territorios invadidos son ricos en recursos naturales, como petróleo y gas, como es el caso de Irak. Un amplio despliegue de bases militares en el mundo tensan las relaciones políticas y diplomáticas. En estos episodios bélicos se registran innumerables pérdidas en vidas humanas, además de la destrucción de ciudades, poblados e infraestructura, y la devastación de las relaciones sociales.

También al amparo del mismo expediente militar se emprende una “guerra contra el narcotráfico”, que combina el imparable trasiego de dro-

gas con el contraflujo de armas y la expansión de la violencia. Las mafias del crimen organizado consolidan, mientras tanto, un espacio de poder que preserva una fuente inconmensurable de ganancias, la cual está articulada con el sector empresarial y político. Los gobiernos de los países con alta incidencia criminal y muertes violentas han sido caracterizados como Estados fallidos, y son un blanco fácil para la imposición de políticas por los Estados de los países centrales.

Bajo esa misma ideología también existe una estrategia de control de la migración, que adquiere tintes más dramáticos en aquellos casos donde se pretende imponer un muro o dique a la entrada masiva de inmigrantes pobres, como sucede con el Muro Fronterizo en los límites entre México y Estados Unidos, la Fortaleza europea, para cerrar el paso a los africanos en Europa y el Muro de Gaza, para separar a palestinos de israelíes. Los migrantes están padeciendo condiciones inhumanas, de alto riesgo, en su intento por acceder a países de mayor desarrollo relativo.

Las desigualdades sociales generan condiciones de inseguridad humana de carácter multidimensional: laboral, social, alimentaria, pública. Los pobres y excluidos padecen las peores condiciones de vida y trabajo. Con la pretensión de aminorar el riesgo de estallido social, los gobierno ejecutan una llamada “guerra contra la pobreza” que consiste en otorgar dádivas a la población catalogada como extremadamente pobre.

Cuadro 20
VIOLENCIAS E INSEGURIDADES

<i>Violencias sistémicas</i>	<i>Propósito</i>	<i>Inseguridades humanas</i>
Destrucción del sistema de subsistencia social	Ensachar los espacios de valorización	Quiebra del modo de vida y trabajo campesino e irrupción de informalidad, criminalidad y migración
Ofensiva contra el trabajo vivo	Disminuir costos laborales	Inseguridad laboral
Desmantelamiento del régimen de Estado social	Reorientar la gestión estatal a la órbita privada	Disminución de responsabilidad social del capital y el Estado y su red de protección
Vulneración de la soberanía alimentaria	Consolidar el sistema agroalimentario mundial	Crisis alimentarias, carestía hambrunas y enfermedades
Política de “guerra contra la pobreza”	Conferir un “rostro humano” a las desigualdades	Consolidación de la pobreza
Guerra contra el terrorismo y el crimen organizado	Afianzar la estrategia de seguridad nacional	Aumento de la criminalidad, delincuencia y violencia

Fuente: Elaboración propia.

Migración forzada

Durante la globalización neoliberal, las migraciones adquieren un nuevo papel dentro de la división del trabajo. Los mecanismos del desarrollo desigual generan condiciones estructurales, como el desempleo y las desigualdades, que empujan las migraciones masivas de conjuntos poblacionales despojados y excluidos. Literalmente expulsadas de sus territorios, las personas en estas condiciones se desplazan a otros lugares, del propio país y el extranjero, compelidos por la necesidad de acceder a medios de subsistencia u oportunidades de movilidad social. La sobreoferta laboral y el creciente deterioro de las condiciones de vida, confieren a las migraciones, en particular las provenientes de países periféricos, el carácter de *desplazamiento forzado*.

La migración forzada interna e internacional caracteriza al grueso de los movimientos poblacionales bajo el capitalismo neoliberal. La matriz propulsora de las migraciones está compuesta por las violencias estructurales, políticas e institucionales y la condición de inseguridad humana que aqueja a los pobres de la tierra.

Las migraciones forzadas tienen cuatro características en común: *a)* se verifican en los planos nacional e internacional, preponderantemente desde las regiones deprimidas de las periferias con destino a regiones relativamente más prosperas de las periferias o el centro; *b)* afectan primordialmente a los sectores vulnerables, pobres y excluidos que no disponen de basamentos materiales y subjetivos para garantizar la supervivencia o alimentar una expectativa de vida decorosa; *c)* generan una sobreoferta de trabajo barato y desorganizado que es aprovechada por empleadores y corporaciones interesadas en abaratar costos; y *d)* alimentan los mecanismo de exportación directa e indirecta de fuerza de trabajo, tanto de trabajo inmediato y como de trabajo científico-tecnológico. Los principales tipos son los siguientes (Delgado Wise, Márquez y Rodríguez, 2009):

Tipología de migración forzada

Por sus causas, podemos identificar cinco tipos de migración forzada que a su vez se despliegan en siete modalidades específicas:

Tipo 1. Fractura en el metabolismo sociedad/ naturaleza

Es conocido el hecho de que el trabajo y los recursos naturales configuran las fuentes primigenias de la riqueza social. La ruptura de la relación simbió-

tica entre los seres humanos y el medio ambiente obedece tanto a causas naturales como humanas. Ante catástrofes o cambios ambientales emergen fenómenos naturales como inundaciones, sequías, terremotos y huracanes. También irrumpe la degradación ambiental y la contaminación derivadas de la producción desenfrenada y la expansión de la mancha urbana. Además, los fenómenos asociados al cambio climático y el calentamiento global. Su irrupción violenta las bases naturales de la producción y la seguridad de los asentamientos humanos como también de la expectativa de una vida digna para la población. En los pueblos de las periféricas la supeditación a las inclemencias del tiempo y a la degradación de los ecosistemas es mayor, por lo que la vulnerabilidad socioambiental es un factor latente que puede detonar el desplazamiento forzoso de amplios contingentes humanos en condiciones riesgosas e inciertas.

Tipo 2. Estallido social

Los conflictos sociopolíticos y culturales son de larga data en los países y regiones del mundo periférico y subdesarrollado. Para no ir tan lejos, basta recordar las guerras de independencia para sacudirse del yugo de las metrópolis imperiales y las sucesivas guerras civiles entre las elites y grupos rebeldes que se disputaban el poder. Los regímenes políticos autoritarios y dictatoriales sofocaban los disturbios y reclamos sociales con medidas violentas y los programas neoliberales fueron impuestos por medios violentos (la mano militar) o mediante fraudes electorales. El desencanto de la población se ha expresado por múltiples vías, algunas de ellas violentas, como las guerrillas, y las respuestas del poder han sido todavía más coercitivas, así como punitivas. Las desigualdades sociales, las fricciones intergrupales y las controversias políticas abonan a la conflictividad social. La violencia desatada por estos desequilibrios puede provenir del Estado, guerrillas, paramilitares y de ejércitos invasores. La violencia armada ha estado conectada históricamente con los desplazamientos forzados.

Tipo 3. Criminalidad organizada

El crimen organizado se ha convertido en una de las empresas más prósperas que logra articular un complejo empresarial, financiero, político y criminal que genera abultadas ganancias mediante la comisión de una multiplicidad de delitos mediante el despliegue de una espiral de violencia que atenta contra la seguridad de la población civil, que no dispone de mecanis-

mos de protección provistos por el Estado ni tiene una tradición de organización y participación para la prevención social. La ampliación de los márgenes de acción e impunidad de la criminalidad repercute en la supresión de espacios de libertad para la ciudadanía, por lo que la motivación para abandonar los lugares de residencia y trabajo se imponen a la voluntad de las personas. Al menos, dos modalidades específicas de migración forzada están conectadas con la violencia criminal:

- *Criminalidad y narcotráfico*. Las bandas del crimen organizado, que irrumpen en lugares donde el Estado propicia vacíos de poder, agreden a la población civil mediante la comisión del crimen en acciones como asalto, extorsión, secuestro, trata de personas, violación, tortura y asesinato.
- *Tráfico y trata de personas*. La trata de personas está asociada a coerción, rapto o engaño, e incluye la explotación sexual y las adopciones ilícitas, entre otras graves violaciones a los derechos humanos.

Tipo 4. Acumulación por despojo

Los sectores subalternos, habitualmente apostados en las economías de subsistencia o en sectores de prosperidad relativa que son desplazados por los grandes capitales, padecen el despojo de medios de producción y subsistencia. El proyecto neoliberal reclama la apertura de amplios espacios de valorización para el gran capital. Los sectores de subsistencia se consideran un lastre y un ámbito apetecible para la privatización y mercantilización de sus recursos naturales y fuerza de trabajo. Los gobiernos emprenden feroces programas de ajuste estructural que tienen el cometido de desarticular estos sistemas de producción, como las llamadas economía campesina, economía social y economía popular, lo cual incluye la expropiación de territorios y bienes comunes para la realización de grandes obras de infraestructura, urbanización y asentamiento de grandes empresas, que despoja a amplios sectores sociales de sus medios de producción y subsistencia.

Tipo 5. Exportación de fuerza de trabajo barata

La estrategia de exportación de la fuerza laboral evidencia que los países periféricos han perdido la capacidad para organizar su sistema socioeconómico de manera que sirva a los intereses del bien común, la justicia social y el desarrollo humano. En lugar de ello, se transfiere hacia los países de mayor desarrollo relativo, donde tienen su asiento las grandes corporaciones multinacionales, el recurso máspreciado de cualquier sociedad: las

personas. Sin embargo, la transferencia de recursos humanos toma la forma minimalista de mercancía humana, pues es una masa de trabajadores despojados, excluidos y necesitados que busca incrustarse en relaciones salariales a menudo precarias y flexibles, que les reporta un ingreso salarial exiguo, una de cuyas fracciones se transfiere a los dependientes económicos para contribuir a la subsistencia. La migración forzada de la fuerza de trabajo se conduce por dos vías principales:

- *Exclusión social, desempleo estructural y pobreza.* Las tendencias a la monopolización y extranjerización de las economías nacionales traen consigo cambios estructurales que desarticulan y desmantelan los sistemas de producción, financiero, comercio y servicios, obligando a amplios sectores poblacionales a emigrar en la búsqueda de una fuente de sustento familiar. El grueso de la población padece exclusión social en su condición de productor, trabajador, consumidor y ciudadano (Osorio, 2004).
- *Sobrecalificación laboral relativa.* La carencia de oportunidades, los debilitados sistemas de innovación, la segmentación del mercado laboral y el limitado respaldo institucional propician que muchos trabajadores de alta calificación no encuentran en su propio país o lugar de origen una ocupación acorde a sus capacidades y formaciones. Si bien estos migrantes no afrontan grandes problemas para desplazarse ni buscan satisfacer sus necesidades más elementales, recurren a la migración como opción para realizar sus potencialidades laborales e intelectuales no obstante padecer, en muchas ocasiones, de degradación laboral, así como discriminación salarial en los lugares de destino.

Cuadro 21

TIPOLOGÍA DE MIGRACIÓN FORZADA

<i>Causalidad</i>	<i>Tipo</i>
Fractura en el metabolismo sociedad/naturaleza	Catástrofes o cambios ambientales
Estallido social	Conflictos sociopolíticos y culturales
Crimen organizado	Criminalidad y narcotráfico Tráfico y trata de personas
Acumulación por despojo	Despojo de medios de producción y subsistencia
Exportación de fuerza de trabajo barata	Exclusión social, desempleo estructural y pobreza Sobrecalificación laboral relativa

Fuente: Elaboración propia.

El tipo 1 se refiere a la vulnerabilidad de asentamientos humanos y conjuntos familiares ante la embestida de los fenómenos naturales o las vicisitudes del cambio climático, toda vez que no existe una infraestructura pública y natural que brinde seguridad a los pobladores. El tipo 2 alude al estallido social en los ámbitos local, regional y nacional entre grupos sociales, fuerzas policiales y militares, que se disputan el control territorial y el predominio de ideologías, proyectos o intereses. Los tipos 3 y 4 expresan grados extremos de degradación social o Estado fallido puesto que en diversos ámbitos territoriales los grupos armados del crimen organizado y paramilitares pretenden imponer su dominación a costa de la convivencialidad y tranquilidad de la población civil. Los tipos 5, 6 y 7 se refieren a los desajustes en los modos de vida y trabajo derivados de la penetración de los grandes monopolios y oligopolios, la imposición de las políticas neoliberales y los desencantos de la democracia electoral.

Crisis civilizatoria

Las dimensiones de la crisis del capitalismo contemporáneo han sido reducidas al corto plazo, el año de 2007-2008; un sector, el financiero, especialmente el hipotecario; y un país, Estados Unidos, sólo que el país es nada menos que la principal potencia capitalista del orbe, por lo que sus secuelas se dejaron sentir en todos los rincones del orbe.

La crisis fue caracterizada como una V, una caída abrupta que tendría, sin embargo, una súbita recuperación; como un L, una caída con un periodo de estancamiento, pero al fin estabilidad, y una W, una caída, una recuperación y una nueva caída. En todo caso, ha sido vislumbrada como un problema de carácter cíclico, temporal y perentorio. Se trata de mecanismos visuales para dibujar la trayectoria del crecimiento o decrecimiento económico, variable donde se pretende sintetizar la vida social, política, cultural y ambiental de la humanidad. Esta forma de entender la crisis y el presente es harto limitada.

El rasgo más preocupante es que el sistema mundial capitalista, en su conjunto, atraviesa por una profunda crisis estructural y sistémica que pone en entredicho no sólo el proceso de valorización del capital, que en eso se expresa la depresión económica mundial, el desempleo estructural y el desplome del crecimiento, sino la reproducción de la vida humana. La vida humana de las clases sociales más pobres afronta múltiples riesgos y peligros.

La insustentabilidad social es el rasgo dominante del modelo de acumulación y el sistema de poder. Algunos rasgos de la crisis civilizatoria son los siguientes:

1. *Monopolización de la economía mundial e incremento del desempleo estructural.* La masa de trabajadores desempleados en el mundo se ensancha por diversos motivos: la imposición de políticas de flexibilización y precarización laboral para reducir los costos laborales e intensificar las ganancias corporativas; la implantación de nuevas tecnologías que convierten en prescindibles a una masa mayor de trabajo vivo; la estrategia de las empresas de despedir periódicamente personal para negociar a la baja salarios y prestaciones, desvincular a los obreros de antigüedad, prestaciones y debilitar el poder de negociación de los sindicatos así como desplazar faces del proceso productivo hacia empresas que funcionan, de manera subordinada, como subcontratistas. Asimismo, la irrupción de crisis económicas golpean, antes que a nada, a los trabajadores, asalariados y no. La válvula de escape de los capitales en apuros es desvincularse de porciones de la masa trabajadora, incluso esa ha sido una exigencia planteada por los gobiernos que destinaron paquetes de “rescate” a la empresas: que implementaran programas de “competitividad laboral”, es decir, que despidieran personal y contuvieran o redujeran los niveles salariales.
2. *Sistema agroalimentario mundial y pérdida de soberanía alimentaria.* La mayoría de países subdesarrollados ha perdido la soberanía alimentaria, es decir, la capacidad de producir los alimentos básicos que demanda su propia población y la concomitante capacidad de los consumidores por acceder a alimentos sanos, inocuos y nutritivos, según los requerimientos de una dieta suficiente para mantener un estado aceptable de salud en condiciones normales. Las grandes empresas agroindustriales controlan el sistema alimentario mundial, y son capaces de imponer semillas, pesticidas, fertilizantes, patrones de cultivo y sistemas de producción y riego, esquemas de financiamiento, sistemas de comercialización y distribución, así como patrones de consumo y sistemas de precio en conjunción con los grandes monopolios comerciales. En los países subdesarrollados, la mayoría de la población, en especial los niños y adultos mayores, padecen hambrunas, desnutrición y obesidad, ésta último merced a la imposición de alimentos con alto contenido calórico, pero baja densidad nutritiva (los llamados alimentos chatarra).
3. *Depredación del medio ambiente y fractura del metabolismo social.* El acortamiento de la vida útil de las tecnologías producidas por las corporaciones que habilitan mejoras tecnológicas en sus procesos productivos y en el propio diseño de las mercancías, significa el incremento del ritmo de rotación del capital constante o de la dinámica de acumulación. De este modo, los valores de uso pronto se convierten en artículos desechables,

con lo cual se arroja una mayor cantidad de desperdicios y basura al medio ambiente, al tiempo en que se activa el ritmo de producción, es decir, la demanda de insumos productivos provenientes de la infraestructura natural. El ritmo de remplazo de la maquinaria, equipo, edificios e infraestructura también se inscribe en esta lógica de aceleración del ciclo de producción y consumo. El incesante ritmo productivo rebasa, con mucho, la capacidad de remplazo de la naturaleza. Los problemas ambientales se multiplican: erosión, sequías, inundaciones, cambios en el clima, pérdida de biodiversidad. En suma, se deterioran las bases naturales para la producción y se fractura el metabolismo social entre sociedad y naturaleza.

4. *Especulación y violencia sobre fuentes energéticas.* La conclusión del pico en la producción de combustibles fósiles, principalmente petróleo, ha desencadenado estrategias de guerras de conquista, bajo el señuelo de guerras preventivas, guerras contra el terrorismo o guerras en pro de la democracia y la libertad, que ha sembrado la muerte y el terror en poblaciones donde abunda las mayores reservas de hidrocarburos en el mundo, y anuncia el riesgo a países subdesarrollados que disponen de petróleo, pero que no se han plegado a los tratados comerciales o permitido la entrada de inversión extranjera en este campo. La búsqueda de alternativas energéticas es un campo en ciernes en la investigación científico-tecnológica, pero principalmente un territorio de alta concentración corporativa, que anticipa el control empresarial en materia energética.
5. *Determinismo cultural.* La imposición de patrones de consumo, formas de pensar, de vestir y actuar carcome los procesos de socialización y produce identidades individualistas y consumistas. El influjo de la industria del entretenimiento, encabezadas por el cine de Hollywood y la televisión comercial, aunado a la degradación inducida del sistema educativo prohíjan una ciudadanía precaria.
6. *Fetichismo del poder político.* Sobre el modelo neoliberal y su clase política postulante se cierne la deslegitimación, en tanto que asistimos a la entronización de los poderes fácticos y las coaliciones turbias de los partidos. En contrapartida, se promueva la despolitización de la sociedad, la destrucción de sujetos sociales colectivos, en beneficio de un ciudadano mínimo, individualista, egoísta y conservador. El saldo es contrastante, por una parte la sensación de desánimo y apatía, y, por la otra, expresiones de resistencia y rebelión.
7. *Pensamiento conservador.* La imposición del pensamiento único, neoliberal, afianza marcos analíticos con una manifiesta incapacidad para en-

tender el presente. La importación inmisericorde de teorías y conceptos es un recurso a la moda que, no obstante, inviste de prestigio autorial. El pensamiento crítico es olvidado o motejado como anquilosado.

Bajo la visión convencional sobre la crisis (financiera, de corto plazo, asentada en Estados Unidos), los inmigrantes resultan estigmatizados como responsables de la crisis. En el contexto de la crisis general del capitalismo, la población migrante es señalada como culpable de la crisis, y surgen legislaciones y políticas de corte abiertamente represivo y antiinmigrante. Acontece una pérdida sensible de empleos, mientras que las condiciones de los que logran conservarse se deterioran y desembocan en deportaciones. El resultado visible es la drástica degradación del nivel de vida de las y los migrantes, como también de sus dependientes económicos. Sin embargo, no prospera la expectativa de retornos masivos de migrantes y el desplome de los flujos de remesas, pero hay evidencias de que, en otro sentido, el flujo de nuevos migrantes laborales disminuye

Cambio cultural y transformación social

Para acometer las causas de fondo, de índole histórica, estructural, institucional y política, de la problemática de descomposición social trazada por el ascenso de la violencia, inseguridad, migración forzada y crisis civilizatoria se requiere no sólo un cambio en el modelo de acumulación y en el sistema de poder, sino también un cambio civilizatorio, un cambio cultural.

La noción de cultura se refiere al sistema de valores y prácticas de clases, grupos y movimientos sociales acordes a su visión del mundo e intereses materiales y subjetivos. Ante la persistencia de la cultura hegemónica, correlativa a los intereses del gran capital y poderes fácticos, que se engloban en el proyecto neoliberal, la cual repercute en la descomposición social generalizada, es menester impulsar un profundo cambio cultural, no sólo afincado en los intereses de los sectores subalternos y en la necesidad de rehabilitar los espacios vitales del medio ambiente, sino que además es urgente afin-car relaciones sociales dignas y sustentables.

Una noción alternativa de desarrollo parece necesaria para orientar los afanes del cambio cultural. La idea de desarrollo dominante privilegia, bajo diferentes ropajes, la necesidad imperiosa del capital por allegarse la máxima ganancia posible mediante distintas estrategias, como la superexplotación del trabajo vivo, la depredación de la naturaleza como insumo productivo desechable, la especulación financiera y la privatización del conocimiento, saberes

e innovaciones. Esas coordenadas y pulsiones del gran capital atentan contra el sistema de reproducción de la vida humana, pues en vastos ámbitos territoriales y sociales se padece desempleo, pobreza, enfermedad, hambre y muerte. Hoy en día, los frutos de la ciencia y la tecnología han superado las fronteras de lo imaginable por las generaciones precedentes; la capacidad de producción no conoce límites y un verdadero cúmulo de mercancías desquicia los sentidos de los consumidores; pero también las desigualdades sociales se han acrecentado de manera insospechada hasta un punto que la noción de humanidad se ha fragmentado y pulverizado dada la diferenciación radical entre clases sociales dominantes y subalternas, entre elites sociales y sectores desposeídos.

En ese contexto, la noción de desarrollo pierde sentido cuando se invoca en defensa de la humanidad. Sin embargo, más que nunca es necesario apostar por un verdadero desarrollo humano. Pero no por uno que simplemente proponga dotar de capacidades y habilidades a los sectores marginados para que se conviertan en nuevos concurrentes del mercado, sino en un desarrollo humano que desmonte el entramado de relaciones sociales que obstruye de manera decidida el desarrollo individual y colectivo de los contingentes humanos.

Desde una epistemología de la alternativas o perspectiva del sur, se postula la necesidad de generar alternativas sociales para grupos, clases y sectores sociales subalternos que promueven mejoras en el modo de vida, trabajo y convivencia. En esta perspectiva el desarrollo humano concita la búsqueda de cuatro grandes metas sociales:

1. La supresión de las relaciones sociales de explotación, opresión, humillación, despojo, discriminación, criminalización y dominación.
2. La desaparición de cualquier forma de violencia estructural, política, institucional y simbólica y la generación de condiciones de inseguridad para la mayoría de las clases sociales, así como la prevención de conflictos, riesgos, peligros y vulnerabilidades.
3. La construcción de una economía para la vida, una bioeconomía, que garantice la producción y reproducción de la vida humana, en un contexto planetario rehabilitado.
4. La consecución del bien común, la justicia social y la democracia plena.

En México persiste un bloque social conservador que obstruye cualquier avance revolucionario, democrático o progresista, e impone una agenda neoliberal profunda, plagada de regresiones sociales que repercuten en la

descomposición social, al tiempo que refuerzan los lazos de dependencia frente a las potencias imperiales y cierran los caminos de negociación con naciones que enarbolan proyectos de integración progresistas. El gran desafío es remover ese bloque dominante y promover estrategias de cambio que consoliden avances progresistas, preparen otros avances y generen una integración regional progresista.

Dado que un proyecto alternativo de desarrollo humano se opone a las prédicas neoliberales, su materialización enfrenta obstáculos colosales, pues es necesario afectar los intereses establecidos de las elites sociales. El desarrollo humano es, por tanto, un proceso arduo de construcción social, un proyecto colectivo de transformación social que tiene el cometido de mejorar sustancialmente la calidad de vida y trabajo de la mayoría de la población. Un proyecto de tal envergadura no será asumido por los gobiernos comandados por bloques de poder conservadores ni por las corporaciones multinacionales que detentan el control de los hilos económicos y políticos. Por ello se precisa de la emergencia de un poder social, que en principio es un contrapoder que se opone al sistema de poder oligárquico, pero que se convierte en una fuerza social autónoma e independiente que busca el cambio social, cultural y político.

Para la formación de un poder social emergente, es necesario afianzar una nueva cultura política. En la actualidad, la enajenación que padecen la mayoría de las clases sociales se asemeja a un efecto anestésico propinado por la poderosa industria de la comunicación que constituye la principal fuente de información y entretenimiento de la población. Desde los medios electrónicos se ejerce un control de la conciencia colectiva que no tiene parangón con el efecto libertario que pudiera estar contenido en análisis críticos de la realidad en algunos medios de la prensa escrita, libros y trabajos académicos. El antídoto es la organización social entre iguales, entre miembros de clases, grupos y sectores sociales que comparten problemas comunes. El autoconocimiento, el situarse en el mundo, el palpar la realidad y las vías de solución son caminos que conducen hacia la toma de conciencia social. Pero para que esto sea posible se requiere que las organizaciones gocen de autonomía e independencia, frente a los poderes públicos, partidos políticos, poderes fácticos y medios de comunicación.

Desde la organización de la sociedad civil se pueden emprender gestiones para reconstruir el Estado, desprenderlo de los intereses oligárquicos y afianzar la responsabilidad social del poder político; asimismo, intervenir los mercados para retirarlo del control monopólico que ejercen las grandes corporaciones multinacionales y reconstruir el tejidos socioproductivo. En

esas condiciones, es posible dignificar el empleo como un mecanismo de contribución social para la generación de riqueza, el basamento para una mejor distribución social y un mecanismo de realización personal. El poder social es el preámbulo para la realización de una democracia plena, que conjugue los mecanismos de la democracia representativa y directa con miras a lograr la democracia económica y social.

Elementos culturales para la transformación social

El desarrollo alternativo es un proceso de invención social que requiere la aplicación de energías sociales críticas y creativas. Además de una nueva cultura política y una práctica orientada por el poder popular con representación efectiva en las diversas instancias del Estado, resulta imprescindible articular los elementos educativos, científicos, tecnológicos, artísticos y humanísticos en el proyecto de desarrollo alternativo.

1. *Revolución educativa.* El sistema educativo, sobre todo el de carácter público, ha sido señalado como un espacio atractivo para la privatización, pues además de que es una fuente lucrativa por el cobro de colegiaturas y de los múltiples servicios asociados, es un vehículopreciado para formar a la nuevas generaciones bajo el manto de determinada ideologías políticas y religiosas. Los gobiernos conceden al sector privado la conducción del proceso educativo desde los niveles de preescolar, básico, medio superior, superior y posgrado. Aunado al problema de la creciente mercantilización, se suma la noción de capital humano, donde el educando es formado, de manera preferente, en habilidades y destrezas técnicas, para desempeñarse posteriormente como obrero o como directivo empresarial, según el enfoque de clase. Las asignaturas y materias orientadas por las ciencias sociales y las humanidades pierden, de manera drástica, presencia. Los sistemas educativos, sus dinámicas didácticas y pedagógicas, recrean una atmósfera de “competencias” entre los educandos que son formados como agentes del mercado, que tendrán que adquirir competencias y capacidades para afrontar los desafíos del mercado laboral bajo preceptos del *emprendurismo*. Bajo esa tesitura, por ejemplo, los investigadores y académicos deben dedicar una buena parte de su tiempo para atraer recursos financieros de fondos públicos y privados para sufragar el gasto corriente y los proyectos académicos de su institución. Otra noción cara es la de sociedad del conocimiento, según la cual las nuevas tecnologías de la información y la comunicación

están modificando la estructura y funcionamiento del sistema educativo y la de otras instituciones, por lo que es insuficiente entender la educación pública como una cruzada alfabetizadora, porque también se requiere adiestramiento en el uso de tecnología digitales. Ante el paradigma de educación por competencias, capacidades técnicas y la formación de capital humano, el cambio del sistema educativo reclama también la formación humanista y solidaria para procrear en las nuevas generaciones una cultura de la vida y el desarrollo humano, antes que el egoísmo y la competencia compulsiva.

2. *Fomento del trabajo científico-tecnológico.* El conocimiento científico es el basamento para organizar la producción y distribución. Las grandes corporaciones multinacionales basan en ello la obtención de ganancias extraordinarias. En el periodo reciente se han registrado avances en microelectrónica, biotecnología, nanotecnología, nuevos materiales, comunicación e información. Los países que carecen de innovación tecnológica derivada de la investigación científica se caracterizan como subdesarrollados y dependientes. Un cambio sustantivo está aconteciendo, la subsunción del trabajo de científicos, tecnólogos, consultores, ingenieros e intelectuales por las grandes corporaciones. Los financiadores de la investigación científica, el Estado y fondos privados, están privilegiando la investigación aplicada a la empresa, es decir, a la generación de plusganancia, no a la satisfacción de necesidades sociales ni a la promoción del desarrollo humano. Sin embargo, también existe una tendencia regresiva: el rentismo tecnológico, es decir, el controlar de los sistemas de innovación bajo el sistema de patentes, registro de marcas, franquicias. La sociedad en general no dispone de mecanismo para ejercer un control social sobre la innovación ni sobre el consumo de productos de alta tecnología.
3. *Promoción de la cultura artística.* El desarrollo humano no sólo descansa en la formación de las nuevas generaciones en el sistema educativo ni en la aplicación de los avances de la ciencia y tecnología. Además es fundamental impulsar el trabajo crítico y creativo propia de las artes y las humanidades. El trabajo artístico no sólo nos remite al goce de las expresiones de la estética y la belleza plasmadas en la literatura, artes plásticas, música, artes escénicas, cinematografía, entre otras manifestaciones, sino que también representa un mundo espiritual que configura el sentido de lo humano a la vida en sociedad. La recreación de los valores humanos a través de las artes es un momento crucial en el entramado civilizatorio.

4. *Conocimiento con sentido humanista.* El conocimiento científico no puede reducirse a la ciencia aplicada, es decir, al conocimiento utilitarista, sino que también requiere de un contenido y orientación ética. De igual forma, la educación no puede estar constreñida a la formación de “capital humano”, es decir, a fuerza de trabajo calificada técnicamente según las exigencias de empleadores y, en general, del mercado laboral. Pensar en un desarrollo humano alternativo también significa en formar nuevas generaciones o una ciudadanía crítica, creativa y participativa para promover los cambios necesarios y alcanzar estadios de bien común y equidad social.

Cuadro 22

CAMBIOS ESTRUCTURALES Y ESTRATÉGICOS
PARA EL DESARROLLO HUMANO ALTERNATIVO

<i>Desarrollo humano</i>	Proceso de transformación social sustantivo en el ámbito local y nacional orientado a: Condiciones de vida: educación, vivienda, alimentación, salud, esparcimiento, cultura Trabajo: Empleo, remuneración, seguridad laboral
<i>Cambios estructurales</i>	Supresión de relaciones de opresión, despojo, explotación y discriminación. Eliminación de violencias sistémicas e inseguridades humanas. Proyecto alternativo de nación (al neoliberal) para trastocar el papel de proveedor de recursos naturales y humanos baratos y de excedente económico Rearticulación productiva, social y territorial de la organización económica regional
<i>Estratégicos</i>	Reactivación de la gestión pública del desarrollo (<i>vs.</i> gobierno facilitador) Políticas públicas de DHS (vida y trabajo) (<i>vs.</i> maximización de ganancias corporativas) Formación de una ciudadanía participativa para el DHS (<i>vs.</i> clientelismo, populismo y exclusión) Agenda de investigación para el desarrollo (<i>vs.</i> investigación para satisfacer prestigio y reconocimiento de sus autores) Forjar una nueva institucionalidad (<i>vs.</i> andamiaje de poder excluyente) Fuerza social
<i>Condición de ciudadanía</i>	Formación de capacidades, habilidades y destrezas intelectuales, políticas, artísticas, científicas, tecnológicas, culturales y deportivas de la población, con énfasis en niños y jóvenes

Fuente: Elaboración propia.

Fuentes consultadas

- AGRELA, B. y G. Dietz (2005), “Emergencia de regimenes multinivel y diversificación público-privada de la política de inmigración en España”, *Migración y Desarrollo*, núm. 4.
- AGUNIAS, D. (2006), “Literature Review on Circular Migration. From a Zero-sum to a Win-win Scenario?”, *Working Paper*, Washington, Migration Policy Institute.
- Alianza Global Jus Semper (2005), “Gráficas de brecha salarial de México”, disponible en <http://www.jussemper.org/Inicio/Recursos/Recursos%20Laborales/GBS/Resources/GrafsbrechasMex2003.pdf>, consultado el 10 de abril de 2006.
- American Community Survey (ACS) (2008), Bureau of Census Washington.
- AMSDEN, A.H. (1989), *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Nueva York, Oxford University.
- BAMBIRRA, V. (1978), *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México, Era.
- Banco de México (Banxico) (2006). *Informe anual 2005*, México, Banxico.
- _____ (2006), “Remesas familiares”, disponible en www.banxico.org.mx, consultado el 15 de julio de 2006.
- _____ (2007), *Informe anual*, México, Banco de México.
- _____ (2009), “Remesas familiares”.
- _____ (2009), “Remesas familiares”, disponible en www.banxico.org.mx, consultado en marzo de 2009.
- Banco Mundial (BM) (2002), *Empowerment and Poverty Reduction: A Sourcebook*, Washington, BM.
- _____ (2005), *Perspectivas para la economía mundial 2006*, Washington.
- _____ (2005), “World Development Indicators Database”, disponible en <http://devdata.worldbank.org/data-query/>, consultado el 8 de abril de 2006.

- _____ (2006), *Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration 2006*, Washington, Banco Mundial.
- _____ (2008), *World Development Indicators*, disponible en <http://web.world-bank>
- BARTRA, Armando (2003), *Cosecha de ira: economía política de la contrarreforma agraria*, México, Itaca.
- _____ (2006), “Milpas airadas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral”, en Gerardo Otero (coord.), *México en transición: globalismo, Estado y sociedad civil*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- BAUMANN, R., I. Bustillo et al. (2002), *Los procesos de integración de los países de América Latina y el Caribe 2000-2001: avances, retrocesos y temas pendientes*, Santiago, CEPAL.
- BELLO, W. (2006), “The Capitalist Conjuncture: Over-Accumulation, Financial Crisis, and the Retreat from Globalization”, *Third World Quarterly*, (27) 8.
- BENDEL, P. (2005), “¿Blindando la ‘fortaleza europea’? Intereses, valores y cambios jurídicos en la política migratoria de la Unión Europea”, *Migración y Desarrollo*, núm. 4.
- BID (2000), “Capitalización de remesas para desarrollo económico local”, Memorando de donantes.
- BINFORD, L. (2002), “Remesas y subdesarrollo en México”, *Relaciones*. vol. XXIII, núm. 90.
- BOLTVINIK, J. (2006), “Los fracasos de Fox/II”, *La Jornada*, 2 de junio.
- _____ (2011), “Pobreza y política social en los gobiernos de izquierda y derecha en México”, disponible en http://www.elindependientezac.com/index.php?option=com_content&view=article&id=8379:en-mexico-75-de-la-gente-es-pobre-boltvinik&catid=75:sociedad-y-justicia&Itemid=129
- BROOKS, David y Jonathan Fox (2004), “Ten Years of Cross-border Dialogues” Americas Program, Interhemispheric Resource Center, disponible en www.irc-online.org. Consultado agosto de 2007.
- BURKI, S.; G. Perry y W. Dilinger (1999), *Más allá del centro: la descentralización del Estado*, Washington, BM.
- CADENA, Gabriela (16 de agosto de 2005), “Manufactura, en la ruta de la ‘desindustrialización’”, *El Financiero*.
- CALVA, José Luis (2006), “México: la estrategia macroeconómica 2001-2006. Problemas, resultados y perspectivas”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 36, núm. 143.

- CANALES, A. e I. Montiel (2004), “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3.
- _____ (2008), *Vivir del Norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*, México, Conapo.
- _____ (2009), “Estimación del aporte de los inmigrantes mexicanos al PIB de Estados Unidos”, *Documento de trabajo*, SIMDE.
- CAPDEVIELLE, M. (2005), “Procesos de producción global: ¿alternativa para el desarrollo mexicano?”, *Comercio Exterior*, 55 (7).
- CARDOSO, F. H. y E. Faletto (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.
- CASTLES, S. (2004), “Why Migration Policies Fail”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 27, núm. 2.
- _____ y R. Delgado Wise (2006), “Introductory Remarks”, *Migration and Development: Perspectives from the South*, Conference Proceedings, Italia.
- _____ y R. Delgado Wise (eds.) (2007), *Migration and Development. Perspectives from the South*, Geneva, OIM.
- _____ y R. Delgado Wise (2007), “Introducción”, en S. Castles y R. Delgado Wise (eds.), *Migración y desarrollo. Perspectivas desde el sur*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- _____ y R. Delgado Wise (eds.) (2007), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el sur*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- CEPAL (1994), *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, Santiago, CEPAL.
- _____ (2002), *Globalización y desarrollo*, Santiago, CEPAL, ILPES, ONU.
- CHAMPLIN, D. y E. Hake (2006), “Immigration as Industrial Strategy in American Meatpacking”, *Review of Political Economy*, vol. 18, núm. 1.
- Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (octubre de 2005) “Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar”, Informe de la CMMI.
- CONAPO (1999), *La situación demográfica de México*, México, Conapo.
- _____ (2000), *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, México, Conapo.
- _____ (2002), *Intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, México, Conapo.
- _____ (2004), “Migración internacional”, disponible en <http://www.conapo.gob.mx>.
- _____ (2004a), *Informe de ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, México, Conapo.

- _____ (2004b), *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, México, Conapo.
- _____ (2005), *Migración internacional*, disponible en <http://www.conapo.gob.mx>.
- _____ (2006), “El Conapo, el INEGI y el Colmex concilian cifras sobre la dinámica demográfica del país para el periodo 2000-2005”, comunicado de prensa 37/06, disponible en <http://www.CONAPO.gob.mx/prensa/2006/372006bol.pdf>, consultado el 19 de septiembre.
- _____ (2008), *Migración internacional*, disponible en www.conapo.gob.mx, Consultado en enero de 2009.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2008), *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2008*, México, Coneval.
- CONAPO, *Series sobre migración internacional*, México, Conapo, 2007.
- CONTRERAS, F. (2005), “The State of the New Media 2004”, An Annual Report on American Journalism Published by the Project for Excellence in Journalism, disponible en <http://www.stateofthenewsmedia.org>.
- CORTINA, J. y R. de la Garza (2005), “Remesas: límites al optimismo”, *Foreign Affairs en Español*, vol. 5, núm. 3.
- Current Population Survey (CPS) (2005), disponible en <http://www.bls.census.gov>
- _____ (varios años), *Current Population Survey*, March Supplement, Bureau of Census, Washington.
- _____ (2005), en <http://www.bls.census.gov>.
- _____, suplemento de marzo, varios años, Bureau of Census, Washington.
- CYPHER, James (1993), “The Ideology of Economic Science in the Selling of NAFTA: The Political Economy of Elite Decision-Making”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 25, núm. 4, pp. 146-163.
- _____ y Raúl Delgado Wise (2007), “Restructuring Mexico, Realigning Dependency: Harnessing Mexican Labor Power in the NAFTA Era”, Working Paper, Doctorate in Development Studies, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- DE HAAS, H. (2007), “Migration and Development: a teórica perspectiva”, paper presented at the Conference “Transnationalisation and Development(s); Towards a North-South Perspectiva”, Bielefeld University, 31 de mayo-1 de junio.
- DE LA GARZA, E. (2004), “Modelos de producción en el sector maquilador: tecnología, organización del trabajo y relaciones laborales”, ponencia presentada en el IX Foro de Investigación: Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, UNAM.

- DELGADO WISE, R. (2000), “Consideraciones sobre la estructura económica y social de Zacatecas de cara al siglo XXI”, en R. García Zamora y J.M. Padilla (coords.), *Los retos demográficos de Zacatecas en el siglo XXI*, México, UAZ.
- DELGADO WISE, Raúl y J. Cypher, (2005), “The Estrategic Role of Labor in Mexico’s Subordinated Integration into the US Production System Under NAFTA”, Documento de trabajo 12/11/2005, Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- _____ (2004), “Critical Dimensions of Mexico-US Migration Under the Aegis of Neoliberalism and NAFTA”, *Canadian Journal of Development Studies*, vol. 25, núm. 4.
- _____ y M. Moctezuma (1993), “Metamorfosis migratoria y evolución de la estructura productiva de Zacatecas”, *Regiones*, vol. 1, núm. 1.
- _____ y H. Rodríguez (2001), “The Emergente of Collective Migrants and their Role in Mexico’s Local and Regional Development”, *Canadian Journal of Development Studies*. vol. XXII, núm. 3.
- _____ y H. Márquez (2005), “Migración, políticas públicas y desarrollo. Reflexiones en torno al caso de México”, ponencia presentada en el “Seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América, Red Internacional de Migración y Desarrollo”, 7-9 de abril, Cuernavaca, México.
- _____ (2006), “The Mexico-United States Migratory System: Dilemmas of Regional Integration, Development, and Emigration”, paper presented in the Conference Migration and Development: Perspectives from the South, 10-13 de julio, Bellagio, Italy.
- _____ (2006), “¿Las remesas como soporte del desarrollo? Paradojas del papel de la fuerza de trabajo mexicana en la integración económica de México a Estados Unidos”, documento de trabajo, Doctorado en Estudios del Desarrollo-UAZ.
- _____ (2007), “Teoría y práctica de la relación dialéctica entre desarrollo y migración”, *Migración y Desarrollo*, 9.
- _____ (2007), “The Reshaping of Mexican Labor Exports under NAFTA: Paradoxes and Challenges”, *International Migration Review*. vol. 41, núm. 3.
- _____, H. Márquez y H. Rodríguez (2004), “Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 4.
- _____ (2009), “Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo”, *Migración y Desarrollo*, núm. 12.
- _____ y J. Cypher (2005), NAFTA, documento de trabajo 12/11/2005, Doctorado en Estudios del Desarrollo, UAZ.

- _____ (2005), "The Strategic Role of Labor in Mexico's Subordinated Integration into the U.S. Production System under NAFTA", working document 12/11/2005, Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- _____ (2007), "The Strategic Role of Mexican Labor Under NAFTA: Critical Perspectives on Current Economic Integration", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 615, pp. 120-142.
- DE SOTO, H. (1987), *El otro sendero*, México, Diana.
- División de Población de Naciones Unidas (2006), "World Population Prospects: The 2004 Revision and World Urbanization Prospects: The 2003 Revision", disponible en <http://esa.un.org/unpp>
- DOS SANTOS, T. (1974), *Dependencia y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- DUMAS, Lloyd J. (2003), "Economic Multipliers and the Economic Impact of DOE Spending in New Mexico", University of Texas at Dallas, marzo 2003, disponible en <http://www.nukewatch.org/facts/nwd/DumasReport033103.pdf>, consultado en marzo 2009.
- DURÁN, J. y V. Ventura-Dias, (2003), *Comercio intrafirma: concepto, alcance y magnitud*, Santiago, CEPAL.
- DURAND, J. (1994), *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Mexico, CNCA.
- _____ (2005), "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder", en R. Delgado Wise y B. Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- _____, E. Parrado y D. Massey (1998), ¿Nuevas regiones migratorias?, en R. Centeno (coord.), *Población, desarrollo y globalización*, México, Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de la Frontera Norte.
- _____, Massey Douglas (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- DUSSEL, E. (2003), "Ser o no ser maquila, ¿es ésa la pregunta?", *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 4, México, Bancomext.
- _____ (2006), "La liberalización comercial en México", en Gerardo Otero (coord.), *México en transición*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ (en prensa).
- _____, L. Galindo y E. Loría (2003), *Condiciones y efectos de la Inversión Extranjera Directa y del proceso de integración regional en México durante los años noventa: Una perspectiva macroeconómica*, Buenos Aires, BID.
- EMMANUEL, Arghiri (1972), *El intercambio desigual*, México, Siglo XXI.

- ENGELS, F. (1986), "Friedrich Engels: La *contribución a la crítica de la economía política* de Kart Marx", en Kart Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI.
- FAIST, T. (2005), "Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, Estado y mercado", *Migración y Desarrollo*, núm. 5.
- FAUX, Jeff (2006), *The Global Class War*, Hoboken, Nueva Jersey, John Wiley & Sons.
- FOX, J. (2005), "Repensar lo rural ante la globalización: la sociedad civil migrante", *Migración y Desarrollo*, núm. 5.
- FOX, Vicente (2005), *Quinto informe de gobierno*, México, Gobierno de la República.
- FRANK, A.G. (1974), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FURTADO, Celso (1969), *Desarrollo y subdesarrollo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria.
- GARCÍA Y GRIEGO, M. (1988), "Hacia una nueva visión de la problemática de los indocumentados en Estados Unidos", en M. García y Griego y M. Verrea, *México y Estados Unidos. Frente a la migración de los indocumentados*. México, Porrúa.
- GARCÍA ZAMORA, R. (2003), *Migración, remesas y desarrollo local*, México, Doctorado en Estudios del Desarrollo, UAZ.
- (2005), *Migración, remesas y desarrollo. Los retos de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos*, México, Doctorado en Estudios del Desarrollo.
- GEREFFI, G. (2001), "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización", *Problemas de Desarrollo*, vol. 32, núm. 125.
- GIRGULI, Sivia, Selene Gaspar y Paula Leite (2007), *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense*, México, Conapo.
- GOLDRING, L. (1996), "Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration", *Research in Community Sociology*, vol. 1.
- (1999), "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: Reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?", en Gail Mummer (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- GUARNIZO, L. (2003), "The Economics of Transnational Life", *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.

- _____ y M. Smith (eds.) (1998), *Transnationalism from Below: Comparative Urban and Community Research*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- HARVEY, D. (2007), “Neoliberalism as Creative Destruction”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 610.
- _____ (2007b), *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- _____ (2003), *The New Imperialism*, Nueva York, Oxford University Press.
- HARVEY, H. (2003), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- HERRERA, Claudia y David Carrizales (21 de septiembre de 2007), “La migración, fenómeno inevitable y económicamente conveniente: Calderón”, *La Jornada*.
- HOWARD, G., (2005), “El papel del trabajo: México, empleos, pocos y malos”. *La Jornada*, 11 de noviembre.
- HUERTA, A. (2004), “Estancamiento e incertidumbre de la economía nacional”, *Economía informa*, núm. 322, México, UNAM.
- HUNTINGTON, S. (2004), *¿Qué somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Barcelona, Paidós.
- IFAD (2007), *Sending Money Home. Worldwide Remittance Flows to Developing Countries*, Roma, International Fund for Agricultural Development.
- INEGI (2006), *Conteo de población y vivienda*, México, INEGI.
- _____ (2006a), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2006b), *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2007), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2007), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, INEGI.
- _____ (varios años), *Encuesta Nacional de Empleo*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (varios años), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2007), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, INEGI.
- _____ (varios años), *Encuesta Nacional de Empleo*, Aguascalientes, INEGI (varios años).
- INM (2005), *Propuesta de política migratoria integral en la frontera sur de México*, México, Instituto Nacional de Migración.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (2008), *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*, México, INEE.
- Inter-American Development Bank (2000), “Capitalización de remesas para desarrollo económico local”, Memorando de donantes.
- JONES, R. (1995), *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*, Tucson, University of Arizona Press.

- KANDEL, William y Douglas Massey (2002), “La cultura de la migración mexicana: una teórica y análisis empírico”, *Social Forces*, 80(3), pp. 981-1004.
- KAPUR, Devesh (2004), “Remittances: The New Development Mantra? G-24 Discussion Paper”, *Series* núm. 29, abril, Ginebra, UNCTAD, pp. 1-34.
- KIM, L. (2000), “The dynamics of technological learning in industrialization”, INTECH-UNU Discussion Paper Series # 2000-7, Maastricht, The Netherlands.
- LANLY, G. y B. Valenzuela (2004), “Introducción”, en G. Lanly y B. Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, México, Universidad de Guadalajara.
- LAPPER, R. (2006), *Call for caution over migrant's cash*, Londres, *Financial Times*, disponible en <http://www.ft.com/home/uk>, consultado 3 de Noviembre de 2006.
- LEVINE, E. (2001), *Los nuevos pobres en Estados Unidos: los hispanos*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- (2005), “El proceso de incorporación de inmigrantes mexicanos a la vida y el trabajo en Los Ángeles, California”, *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 2, 2005.
- LOZANO, F. (2005), “De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México”, en R. Delgado Wise y B. Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ.
- MARINI, R.M. (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era.
- MÁRQUEZ COVARRUBIAS, H. (2006), “El desarrollo participativo transnacional basado en las organizaciones de migrantes”, *Problemas del Desarrollo*. vol. 37, núm. 144.
- MÁRQUEZ, Humberto (2007), “Controversias en el desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes”, *Análisis Económico*, vol. XXI, núm. 47, pp. 307-330.
- (2007), “Migración y desarrollo en México: entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas”, *Región y Sociedad*, vol. XIX, núm. 39.
- (2008), “México en vilo: desmantelamiento de la soberanía laboral y dependencia de las remesas”, *Papeles de Población*, vol. 14, núm. 58.
- (2009), “Responsabilizar a los migrantes en el desarrollo: lecciones del laboratorio social zacatecano”, en *Economía, sociedad y territorio* (en prensa).
- MARX, K. (1971), *El capital*, México, Siglo XXI Editores.

- MASSEY, D. y E. Parrado. (1998), "International Migration and Bussines Formation in Mexico", *Social Science Quarterly*. vol. 1, núm. 79.
- , J. Durand, y N. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russel Sage Foundation.
- MEILLASSOUX, C. (1987), *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México, Siglo XXI.
- MINES, R. (1981), "Developing a Community Tradition of Migration to the United States. A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas", *Monographs in U.S.-Mexican Studies*, núm. 3.
- MOCTEZUMA, Miguel (2005), "Hacia una tipología de los migrantes internacionales con base en su capacidad de inversión", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- MORA, Henry (2009), "¿Divergencia internacional o desarrollo desigual? Ensayo sobre los fundamentos del comercio internacional, la condición periférica y el subdesarrollo", *Revisa Aportes*, núm. 1.
- MYRDAL, G. (1957), *Rich lands and the poor*, Nueva York, Harper and Row.
- OCDE (2005), "La emigración de mexicanos a Estados Unidos", *Comercio Exterior*, núm. 2, vol. 55.
- (2005), "La emigración de mexicanos a Estados Unidos", *Comercio Exterior*, núm. 2, vol. 55, México, Bancomext.
- (2008), "Panorama del Empleo 2008", disponible en http://biblioteca.iiec.unam.mx/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=2407, consultado marzo de 2009.
- OIT (2006), "Migración laboral en el siglo XXI: ¿De muchos, uno?", disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/features/06/migration.htm>.
- ONU (2006), "Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo", Informe del secretario general, E/CN.9/2006/3, 25 de enero.
- OROZCO, M. (2002), "Globalization and Migration: The Impact of Family Remittances in Latin America", *Latin American Politics and Society*, verano (boreal) de 2002.
- (2003), *Worker Remittances in an International Scope*, Washington, Inter-American Dialogue.
- (2004), "The Remittance Marketplace: Prices, Policy and Financial Institutions", Washington, Pew Hispanic Center, junio.

- _____ (2004), “Remesas y migración: el rostro humano de la globalización”, *Sin Fronteras*, núm. 11.
- OSORIO, Jaime (2004), *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ.
- PAPADEMETRIOU, D. (1998), “Reflections on the Relationship between Migration and Development”, Seminar on International Migration and Development in North and Central America, México, 21-22 de mayo.
- PARPART, J. y H. Veltmeyer (2004), “The Development Project in Theory: A Review of its Shifting Dynamics”, *Canadian Journal of Development*, Special Issue.
- PASSEL, Jeffrey (2006), “Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S.”, *Research Report*, 7 de marzo, Pew Hispanic Center, disponible en <http://pewhispanic.org/files/reports/61.pdf>.
- _____ (2004), “Mexican Immigration to the US: The Latest Estimates”, 2004, disponible en <http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=208>.
- PETRAS, J. y H. Veltmeyer (2003), *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (2007), *Rules and Ruled in the U.S. Empire. Bankers, Zionists, Militants*, Atlanta, Clarity Press.
- _____ y Henry Veltmeyer (2000), “Globalization or Imperialism?”, *Cambridge Review of International Affairs*, otoño-invierno, vol. XIV, núm. 1, pp. 41-82.
- PIORE, M. (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PNUD (2006), *Taller sobre el informe de bienestar humano en México*, México, 7 de febrero.
- PORTES, A. (2004), “The New Latin Nation: Immigration and the Hispanic Population of the United States”, Working Paper Series, Center for Migration & Development.
- _____ (2005), “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, *Migración y Desarrollo*, núm. 4.
- _____ y R. Rumbaut (2005), “The Second Generation and the Children of Immigrants Longitudinal Study”, *Ethnic and Racial Studies* 28.
- _____, C. Escobar y A. Walton (2006), “Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo. Un estudio comparativo”, *Migración y Desarrollo*, núm. 6.
- PUGA, C. (2004), *Los empresarios organizados y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, México, Miguel Ángel Porrúa.

- RATHA, D. (2003), "Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance", en World Bank, *Global Development Finance 2003: Striving for Stability in Development Finance*. Washington.
- Red Internacional de Migración y Desarrollo (RIM y D) (2005), "Declaración de Cuernavaca", *Migración y Desarrollo*, núm. 4.
- REICHERT, J. (1981), "The Migration Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*. vol. 1, núm. 40.
- ROBINSON, William (2008), *Latin American and Global Capitalism. A Critical Globalization Perspective*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- RODRÍGUEZ, H. (2005), "Tendencias recientes de la migración de mexicanos a Estados Unidos", Segunda Conferencia Internacional sobre la relación Estado-Diáspora.
- (2007), "Remesas y pobreza en el contexto actual de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos", en Agustín Escobar, *Nación, Estado, Comunidad: consolidación y emergencia en la emigración mexicana*, CIESAS y Editorial Antropofagia.
- RUIZ DURÁN, C. (2004), "Integración de los mercados laborales en América del Norte", Informe de investigación, Instituto de Estudios del Trabajo, disponible en http://www.ietrabajo.org.mx/08092004/Anexo I.dochttp://www.ietrabajo.org.mx/Est_inv_term_1.htm.
- (2004), "Integración de los mercados laborales en América del Norte", Informe de investigación, disponible en <http://www.ietrabajo.org.mx>.
- RUSSEL, J. (2006), *Después del quinto sol. Clase y raza en Norteamérica*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- SAMANIEGO, N. (2005), "El mundo del trabajo. Una estructura en terrenos movedizos", *Economía Unam*, vol. 2, núm. 4.
- SAXE-FERNÁNDEZ, J. (2001), "Globalización e imperialismo", en J. Saxe-Fernández y J. Petras (eds.), *Globalización, Imperialismo y Clase Social*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas.
- SCHIERUP, Carl-Ulrik, Hansen peo y Stephen Castles (2006), *Migration, Citizenship, and the European Welfare Satate. A European Dilemma*, Gran Bretaña, Oxford University Press.
- Sedesol (2005), "Programa Iniciativa Ciudadana 3×1", disponible en <http://www.sedesol.gob.mx>.
- SINGER, P. (1974), *Economía Política de la Urbanización*, México, Siglo XXI.
- SMITH, R. (1998), "Transnacional localities: Community Technology and the Politics of Membreship within the Context of Mexico and U.S. Migration", *Comparative Urban and Community Research*, núm. 6.

- _____ (1995), “‘Los ausentes siempre presentes’: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community between Ticuani, Puebla, México and New York City”, Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor, Columbia University.
- STIGLITZ, J. (1999), “Participación y desarrollo, perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo”, ponencia, Conferencia sobre Democracia, Economía de Mercado y Desarrollo, 26 y 27 de febrero, Seúl.
- STUART, J. y M. Kearney (1981), “Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California”, *Working Paper in U.S.-Mexican Studies*, núm. 28.
- TELLO, C. (1996), “La economía mexicana: hacia el tercer milenio”, *Nexos*, núm. 223.
- TERRY, Donald y Gregory Pedrodu (2006), “Las remesas como instrumento de desarrollo”, Washington BID/Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN).
- TORRES, F. (2000), “Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes”, en Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Organización Internacional para las Migraciones/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, San José de Costa Rica, 4-6 de septiembre.
- UNDESA (2006), *International Migration and Development: Analysis Prepared by UN Department World Bank of Economic and Social Affairs*, UN Department of Public Information, Nueva York.
- _____ (2004), *World Economic and Social Survey 2004: International Migration*, United Nations Department of Economic and Social Affairs, Nueva York.
- UNDP (2007), *Human Development Report 2007: Human Development and Climate Change*, Nueva York, United Nations Development Programme.
- VEGA, B. (2004), “La formación de los clubes del Estado de México. Mecanismos de organización de nuevas comunidades de migrantes mexicanos en los Estados Unidos”, en G. Lanly y B. Valenzuela (comps.), *Clubés de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, México, U de G.
- VELTMEYER, H. (2000), *Latinoamérica: el capital global y las perspectivas de un desarrollo alternativo*, Zacatecas, UAZ/ Unesco.
- VILLARREAL, René (2004), *TLCAN 10 años después: experiencia de México y lecciones para América Latina*, Bogotá, Norma.
- WALLERSTEIN, E. (2005), *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, México, Siglo XXI.

- WIEST, R. (1984), "External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States", en R. Jones (ed.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*, Totowa, Rowman & Allanheld.
- WIHTOL DE WENDEN, C. (1999), *Fault-il ouvrir les frontières?*, París, Presses de Sciences.
- World Bank (2005), *Perspectivas para la economía mundial 2006*, Washington, BM.
- _____ (2006), *Global Economic Prospects 2006: Economic Implications of Remittances and Migration*, Washington, World Bank.
- ZÚÑIGA, E. y P. Leite (2004), "Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional y municipal", ponencia presentada en el Seminario migración México-Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países, México, Conapo.
- ZÚÑIGA, V. y R. Hernández-León (eds.) (2005), *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

Índice

INTRODUCCIÓN.	5
Capítulo 1	
MIGRACIÓN Y DESARROLLO,	
LA NUEVA AGENDA DEL CONSENSO DE WASHINGTON	9
Introducción.	9
La migración internacional	
bajo la mirada convencional	11
Breve panorama teórico de la relación	
entre desarrollo y migración	14
Mitos sobre la relación entre	
migración, remesas y desarrollo	22
Conclusiones.	34
Capítulo 2	
ECONOMÍA POLÍTICA DE LA MIGRACIÓN	39
Introducción.	39
Economía política del desarrollo y la migración	40
Desarrollo desigual	
y exportación de fuerza de trabajo.	46
Contradicciones y paradojas de la	
migración forzada y el desarrollo desigual	49
Capítulo 3	
ECONOMÍA MEXICANA BASADA EN EL TRABAJO BARATO	61
Introducción.	61
Neoliberalización y reinserción de México	
a la economía estadounidense	62
Precarización de la fuerza laboral.	69
Modelo exportado de fuerza de trabajo barata	76

Integración asimétrica	83
Tentativa de un proyecto alternativo de desarrollo nacional.	85
 Capítulo 4	
LA NUEVA MIGRACIÓN BAJO EL MODELO NEOLIBERAL	89
Introducción	89
El marco histórico de la migración mexicana hacia Estados Unidos	92
La nueva dinámica de la migración mexicana a Estados Unidos	95
La inserción laboral de inmigrantes mexicanos.	108
Implicaciones y paradojas de la integración económica regional y la migración laboral.	117
 Capítulo 5	
¿REMESAS COMO INSTRUMENTO DE DESARROLLO?	
ECLOSIÓN DE UNA NUEVA FORMA DE DEPENDENCIA	121
Introducción	121
Una visión reduccionista, las remesas como instrumento del desarrollo.	122
Emergencia del modelo de desarrollo basado en las remesas	128
Importancia de las remesas	130
Profundización de la dependencia de las remesas	135
Las remesas como fuente de subsistencia familiar	137
Importancia de las remesas participativas	139
Impacto de las remesas en la contención de la pobreza.	143
La “industria de la migración”: impactos y limitaciones	145
Limitaciones de las políticas públicas de migración y desarrollo	147
Contradicciones del modelo.	149
Conclusiones.	151
 Capítulo 6	
DESMITIFICACIÓN DEL NEXO ENTRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO	155
Introducción	155
Trasvase poblacional forzoso	156
Contribuciones de los migrantes al crecimiento económico del país receptor.	160
Transferencias y costos de la migración para los países de origen	173

El verdadero significado de las remesas	178
Conclusiones.	183
Capítulo 7	
CRISIS CIVILIZATORIA Y NECESIDAD DE UN	
CAMBIO CULTURAL PARA EL DESARROLLO HUMANO.	189
Introducción	189
El concepto de cultura	190
Desmontaje de la cultura en el mundo contemporáneo	191
Intercambio cultural desigual.	198
Violencias sistémicas	202
Inseguridad humana	205
Migración forzada	207
Crisis civilizatoria	211
Cambio cultural y transformación social	214
FUENTES CONSULTADAS	221

COLECCIÓN
DESARROLLO Y MIGRACIÓN

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
Raúl Delgado Wise

TÍTULOS PUBLICADOS

Alma de migrante

TOMÁS SERRANO AVILÉS • YESENIA GARCÍA NÁJERA

Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI
JORGE DURAND • DOUGLAS S. MASSEY

Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural
PATRICIA ARIAS

Desarrollo desigual y migración forzada: una mirada desde el Sur global.
RAÚL DELGADO WISE • HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos
DOUGLAS S. MASSEY • JORGE DURAND • NOLAN J. MALONE

Diccionario crítico de migración y desarrollo
HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

*Doméstica. Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza
y el cuidado a la sombra de la abundancia*
PIERRETTE HONDAGNEU-SOTELO

Educación y salud en los migrantes México-Estados Unidos
GUILLERMO CAMPOS Y COVARRUBIAS

El desarrollo perdido. Avatares del capitalismo neoliberal en tiempos de crisis
HUMBERTO MARQUEZ • ROBERTO SOTO Y EDGAR ZÁYAGO
(Coordinadores)

El futuro de la política de comercio en América del Norte. Lecciones del TLCAN
KEVIN P. GALLAGHER • TIMOTHY A. WISE • ENRIQUE DUSSEL PETERS

El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo
HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera
MARINA ARIZA • ALEJANDRO PORTES
(Coordinación, introducción y textos)

*Encuentros disciplinarios y debates metodológicos
La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*
LILIANA RIVERA SÁNCHEZ • FERNANDO LOZANO ASCENCIO
(Coordinación e introducción)

Espejismos del río de oro

RAÚL DELGADO WISE • HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

Exclusión social y emigración en el ejido de San Pablo

KARLA LORENA ANDRADE RUBIO

Immigración laboral africana en la Península Ibérica

CRISTÓBAL MENDOZA

La Nueva California. Latinos en el Estado Dorado

DAVID E. HAYES-BAUTISTA

La transnacionalidad de los sujetos. "Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos"

MIGUEL MOCTEZUMA L.

Las políticas migratorias en los estados de México. Una evaluación

RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO • RODOLFO GARCÍA ZAMORA

ROBERTA CLARIOD RANGEL • ANA VILA FREYER

Legados. "La historia de la segunda generación inmigrante"

ALEJANDRO PORTES • RUBÉN RUMBAUT G.

Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva

SARA LARA FLORES

(Coordinación, introducción y textos)

Los malqueridos. Mexicanos en Estados Unidos a finales del siglo XX

RODOLFO PALMA ROJO

Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe

RODOLFO GARCÍA ZAMORA • MANUEL OROZCO

Migración y creencias. Pensar las religiones en tiempo de movilidad

OLGA ORDEGERS ORTIZ • JUAN CARLOS RUIZ GUADALAJARA

(Coordinación, introducción y textos)

Migración y políticas públicas en el Caribe mexicano hoy

M. SAÚL VARGAS PAREDES

(Coordinador)

Migración, seguridad, violencia y derechos humanos, lecturas desde el sur

DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS • MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR

(Coordinadores)

Migraciones desde la Mixteca: una comunidad transnacional en Oaxaca y California

WAYNE A. CORNELIUS • DAVID S. FITZGERALD • JORGE HERNÁNDEZ-DÍAZ • SCOTT BORGER

(Coordinación, prefacio y textos)

Migraciones de trabajo y movilidad territorial

SARA MARÍA LARA FLORES

(Coordinación, introducción y textos)

Nuevas infraclases. Los jornaleros migratorios de Tamaulipas

SIMÓN IZCARA PALACIOS

Perspectivas sobre el desarrollo de las nanotecnologías en América Latina

GUILLERMO FOLADORI • NOELA INVENIZZI • EDGAR ZÁYAGO

(Coordinadores)

Políticas migratorias y de desarrollo en México

ALEJANDRO DÍAZ GARAY • IRMA SOLANO DÍAZ

(Coordinadores)

Rancheros en Chicago: vida y conciencia en una historia de migrantes

PATRICIA ZAMUDIO GRAVE

Región migratoria. La construcción social de los migrantes jornaleros

VIRGINIA GUADALUPE REYES DE LA CRUZ

Salvando fronteras. Migración internacional en América Latina y el Caribe

KATHARINE M. DONATO • JONATHAN HISKEY • JORGE DURAND • DOUGLAS S. MASSEY

(Coordinación, introducción y textos)

Tonatico Social Club: migración, remesas y desarrollo

PABLO CASTRO DOMINGO

Transnacionalismo México-Estados Unidos. Geografía migratoria en una entidad emergente

ALEJANDRO DÍAZ GARAY

Travesías eróticas. La vida sexual de mujeres y hombres migrantes en México

GLORIA GONZÁLEZ-LÓPEZ

¡Yo soy de San Luis Potosí!... con un pie en Estados Unidos

FERNANDO SAÚL ALANÍS ENCISO

(Coordinador)

• • •

COLECCIÓN

AMÉRICA LATINA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Raúl Delgado Wise

TÍTULOS PUBLICADOS

¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural

GERARDO OTERO

América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Perspectiva y prospectiva de la globalización

FRANCISCO LÓPEZ SEGRERA • JOSÉ LUIS GROSSO • FRANCISCO JOSÉ MOJICA

AXEL DIDRIKSSON • MANUEL RAMIRO MUÑOZ

(Coordinadores)

Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)

JORGE DURAND

Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo

JORGE SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN

Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo

ALEJANDRO PORTES • BRYAN R. ROBERTS • ALEJANDRO GRIMSON

(Coordinadores)

Colapso y reforma. La integración del sistema bancario en el México revolucionario, 1913-1932

LUIS ANAYA MERCHANT

Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México

RAÚL DELGADO WISE • BEATRICE KNERR

Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza

GUILLERMO FOLADORI

Crítica de la economía vulgar. Reproducción de capital y dependencia

J. OSORIO

Del siglo americano al siglo de la gente. Latinoamérica en el vértice de la historia

JESÚS HERNÁNDEZ GARIBAY

Después del quinto sol. Clase y raza en Norteamérica

JAMES W. RUSSEL

El México de hoy. Sus grandes problemas y qué hacer frente a ellos

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE • FERNANDO CARMONA † • GUADALUPE BARAJAS ZEDILLO

RODOLFO BARONA SORIANO • AGUSTÍN GONZÁLEZ • JESÚS HERNÁNDEZ GARIBAY

CECILIA MADERO MUÑOZ • HÉCTOR MAGAÑA VARGAS • ANA I. MARIÑO

GASTÓN MARTÍNEZ • ANA FRANCISCA PALOMERA •

SOFÍA LORENA RODILES HERNÁNDEZ • HÉCTOR ROLDÁN PÉREZ

El Programa 3 × 1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?

RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO • RODOLFO GARCÍA ZAMORA • ANA VILA FREYER

En contra del neoliberalismo: el desarrollo basado en la comunidad

HENRY VELTMAYER • ANTHONY O'MALLEY

Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México

LAURA CARLSEN • TIM WISE • HILDA SALAZAR

Flexibles y disciplinados. Los trabajadores brasileños frente a la reestructuración productiva

NOELA INVERNIZZI

Hacia una política de Estado para la educación superior en México

DANIEL CAZÉS MENACHE • RAÚL DELGADO WISE

(Coordinadores)

Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos

JONATHAN FOX • GASPAR RIVERA-SALGADO

(Coordinadores)

La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno

STEPHEN CASTLES • MARK J. MILLER

La globalización desenmascarada: el imperialismo en el siglo XXI

JAMES PETRAS • HENRY VELTMEYER

La transformación de la universidad mexicana. Diez estudios de caso en la transición

AXEL DIDRIKSSON T. • ALMA HERRERA M.

(Coordinadores)

Las nanotecnologías en América Latina

GUILLERMO FOLADORI • NOELA INVERNIZZI

Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica

LUIS EDUARDO GUARNIZO

Los estados mexicanos. Sus activos y su dinamismo económico y social

VIDAL GARZA CANTÚ • JOSÉ POLENDO GARZA • FRANCISCO GARCÍA HERNÁNDEZ

Mexicanos en Chicago. Diario de Campo de Robert Tedfield 1924-1925

PATRICIA ARIAS • JORGE DURAND

México 2006-2012: neoliberalismo, movimientos sociales y política electoral

JAN RUS Y MIGUEL TINIKER SALAS

México en el primer año de gobierno de Vicente Fox

RAÚL DELGADO WISE • CARMEN GALINDO • LUIS GONZÁLEZ SOUZA • ARTURO GUILLÉN

JOSÉ MERCED GONZÁLEZ • JOSEFINA MORALES • ANA GARCÍA-FUENTES • ISAAC PALACIOS

JUAN JOSÉ DÁVALOS • FERNANDO PAZ SÁNCHEZ • HÉCTOR DÍAZ POLANCO

México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes entre Puebla y Nueva York

ROBERT COURTNEY SMITH

México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil

GERARDO OTERO

Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur

STEPHEN CASTLES • RAÚL DELGADO WISE

Nanotecnologías disruptivas. Implicaciones sociales de las nanotecnologías

GUILLERMO FOLADORI • NOELA INVERNIZZI

(Coordinadores)

Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos

RAÚL DELGADO WISE • MARGARITA FAVELA

(Coordinadores)

Relaciones Estado-diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes
Tomo I

CARLOS GONZÁLEZ GUTIÉRREZ
(Coordinador)

Relaciones Estado-diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes
Tomo II

CARLOS GONZÁLEZ GUTIÉRREZ
(Coordinador)

Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas
ALEJANDRO PORTES • JOSH DEWIND

Ruta transnacional: a San Salvador por Los Ángeles.
Espacios de integración juvenil en un contexto migratorio
JUAN CARLOS NARVÁEZ GUTIÉRREZ

Santos, duraznos y vino. Migrantes mexicanos y la transformación
de Los Haro, Zacatecas y Napa, California
SANDRA L. NICHOLS

¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable
GUILLERMO FOLADORI • NANIA PIERRI
(Coordinadores)

Espejismos del río de oro. Dialéctica de la migración y el desarrollo en México
se terminó de imprimir en la Ciudad de México durante el mes de octubre
del año 2012. Para su impresión se utilizó papel de fabricación
ecológica con *bulk* a 80 gramos. La edición estuvo
al cuidado de la oficina litotipográfica
de la casa editora



Desde los centros gravitacionales de la economía global, borbotones de recursos dinerarios se transfieren hacia países del sur que exportaron trabajadores para acceder a una fuente inagotable de ingresos. El río de oro inunda

las economías desahuciadas que ahora tienen el reto de canalizar las remesas a esquemas bancarios privados imbuidos por un “sano afán de lucro” capaz de despertar el “capital dormido” de los pobres, que entonces cobran conciencia de que disponen de un “poder económico”. En el argumento de esa economía de ficción, los migrantes devienen nuevos “héroes del desarrollo” capaces de revertir la pobreza ancestral, apalancar proyectos de inversión, financiar programas de obra pública e inocular los valores modernizantes y libertarios adquiridos en sociedades prósperas donde asumen la potestad de ciudadanos del mundo.

Este libro desmitifica el pensamiento convencional que postula la idea de que las remesas que los migrantes envían a sus dependientes económicos, para sufragar la subsistencia familiar, son el instrumento clave del desarrollo. En esa inteligencia se propone una perspectiva teórica-crítica para entender las migraciones en el contexto del capitalismo neoliberal fundado en la expansión de redes globales de capital monopolista y una nueva división internacional del trabajo.

El análisis empírico se concentra en el sistema migratorio México-Estados Unidos, donde acontece el proceso de compra-venta de fuerza de trabajo migrante más conspicuo del capitalismo contemporáneo. Este caso es revelador para entender el papel que juegan los migrantes en el ámbito de las pugnas intracapitalistas y la estrategia permanente de debilitamiento del sector laboral, cuyo telón de fondo es una impresionante crisis civilizatoria que tiene en los migrantes forzosos a los sectores con mayor propensión a padecer inseguridad, violencia, explotación y despojo.



DESARROLLO Y MIGRACIÓN

DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA RED INTERNACIONAL DE MIGRACIÓN Y DESARROLLO

